

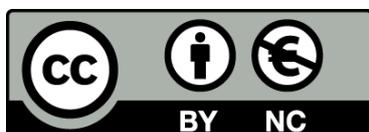


UNIVERSITAT DE
BARCELONA

El discurso mediático sobre la salud mental

Análisis de la representación metafórica de la depresión en la prensa española

Weiken Wang



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0. Spain License.**



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Facultad de Filología y Comunicación

Programa de doctorado en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales (HDK0P)

**EL DISCURSO MEDIÁTICO SOBRE
LA SALUD MENTAL
ANÁLISIS DE LA REPRESENTACIÓN
METAFÓRICA DE LA DEPRESIÓN EN LA PRENSA
ESPAÑOLA**

TESIS DOCTORAL

Presentada por Weiken Wang

Dirigida por Dra. Anna López Samaniego

Tutora de la tesis: Dra. Estrella Montolío Durán

Barcelona, septiembre de 2024

AGRADECIMIENTOS

A mi familia y a todos los amigos que me ayudaron para completar este trabajo.

Agradecimiento especial a la Dra. Anna López Samaniego por su inmejorable disposición ante las dudas que me surgieron desde el principio y las valiosas sugerencias que en todo momento guiaron esta investigación.

RESUMEN

El objetivo principal del presente trabajo reside en la revelación de los principales *frames* metafóricos (representaciones metafóricas sistemáticas mediante expresiones conceptualmente relacionadas) subyacentes al discurso mediático español relativo a la depresión, junto con el análisis de las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan. También se pretende averiguar si la incidencia de la pandemia de COVID-19 afecta la cobertura periodística de la depresión, dado el aumento súbito de los casos de depresión durante y después del confinamiento. Se trata de un análisis cualitativo de un corpus de 216 textos periodísticos recopilados de *El País* y *El Mundo*, los dos diarios nacionales de información general más populares en España.

Se han identificado en el corpus 567 vehículos metafóricos (formas lingüísticas usadas metafóricamente), asociados con 6 tópicos generales sobre la depresión. A partir de la agrupación de los vehículos identificados según las estructuras semánticas que implican y los tópicos a los que se refieren, se han identificado finalmente 10 *frames* metafóricos relevantes subyacentes al discurso analizado, algunos de los cuales se pueden desglosar en varios *subframes*, esto es, representaciones metafóricas más concretas. Cada *subframe* metafórico conlleva determinadas implicaciones semánticas y pragmáticas específicas. Algunas ideas implícitas transmitidas por los *frames* identificados se consideran potencialmente estigmatizantes, mientras que otras pueden contribuir a una mejor comprensión e incluso a la desestigmatización de esta enfermedad. Pese a las diferencias existentes, los diferentes *frames* i) comparten ciertas bases conceptuales e implicaciones semánticas, ii) se aplican de forma combinada en la comunicación de la depresión y iii) representan de modo complementario los diferentes aspectos asociados con la depresión. Desde un punto de vista general, no se ha observado un cambio significativo del tipo y frecuencia de los *frames* metafóricos acerca de la depresión debido al estallido de la pandemia, pero sí se han identificado ciertas diferencias entre los textos publicados antes y después del confinamiento respecto a los temas generales abordados y algunas construcciones metafóricas específicas relacionadas con la depresión.

Se concluye que en la comunicación mediática española de la depresión se implican diferentes representaciones metafóricas con implicaciones latentes, que, dependiendo del contexto, pueden influir en la percepción pública de la depresión, así como en la consideración social de sus pacientes. El logro de una mayor consciencia social sobre la depresión a raíz de algún evento de gran impacto global –como la pandemia– puede ejercer una influencia en la conceptualización metafórica de esta enfermedad, pero esta relación requiere ser investigada más a fondo en futuros trabajos. El presente propone una metodología de análisis que puede resultar de utilidad para ello.

Palabras clave: *depresión, discurso mediático, metáfora, framing, frames metafóricos*

ABSTRACT

The main objective of the present work lies in the revelation of the main metaphorical frames (systematic metaphorical representations through conceptually related expressions) underlying the Spanish media discourse related to depression, along with the analysis of the semantic and pragmatic implications that they entail. It also intends to find out if the incidence of the COVID-19 pandemic affects journalistic coverage of depression, given the sudden increase in cases of depression during and after confinement. This is a qualitative analysis of a corpus of 216 journalistic texts collected from *El País* and *El Mundo*, the two most popular national newspapers of general information in Spain.

567 metaphorical vehicles (linguistic forms used metaphorically) have been identified in the corpus, associated with 6 general topics about depression. From the grouping of the identified vehicles according to the semantic structures they imply and the topics to which they refer, 10 relevant metaphorical frames underlying the analyzed discourse have finally been identified, some of which can be broken down into several subframes, that is, more concrete metaphorical representations. Each metaphorical subframe carries certain specific semantic and pragmatic implications. Some implicit ideas conveyed by the identified frames are considered potentially stigmatizing, while others may contribute to a better understanding and even the destigmatization of this disease. Despite the existing differences, the different frames i) share certain conceptual bases and semantic implications, ii) are applied in a combined way in the communication of depression and iii) represent in a complementary way the different aspects associated with depression. From a general point of view, no significant change has been observed in the type and frequency of metaphorical frames about depression due to the outbreak of the pandemic, but certain differences have been identified between the texts published before and after confinement regarding the general themes addressed and some specific metaphorical constructions related to depression.

It is concluded that the media communication of depression in Spain involves different metaphorical representations with latent implications, which, depending on the context, can influence the public perception of depression, as well as the social consideration of its patients. The achievement of greater social awareness about depression because of some event of great global impact –such as the pandemic– may exert an influence on the metaphorical conceptualization of this disease, but this relationship requires further investigation in the future work. This work proposes an analysis methodology that can be useful to achieve this objective.

Keywords: *depression, media discourse, metaphor, framing, metaphorical frames*

ÍNDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. METÁFORA Y COGNICIÓN	16
1.1 LA METÁFORA COMO PROCESO COGNITIVO I: LA TEORÍA DE LA METÁFORA CONCEPTUAL	18
1.1.1 MAPEO CONCEPTUAL ENTRE DOS DOMINIOS	18
1.1.2 SISTEMA JERÁRQUICO DE LAS METÁFORAS	25
1.1.3 CORRELACIÓN EXPERIENCIAL Y METÁFORAS PRIMARIAS	29
1.1.4 CORPOREIZACIÓN Y ESQUEMA DE IMAGEN	37
1.2 LA METÁFORA COMO PROCESO COGNITIVO II: LA TEORÍA DE LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL	45
1.2.1 ESPACIOS MENTALES E INTEGRACIÓN CONCEPTUAL	46
1.2.2 METÁFORAS COMO PRODUCTOS DE INTEGRACIONES CONCEPTUALES	53
1.3 CONCLUSIÓN: DIFERENCIA Y COMPATIBILIDAD ENTRE LAS DOS TEORÍAS COGNITIVAS	58
CAPÍTULO II. METÁFORA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO	63
2.1 APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LAS METÁFORAS	65
2.1.1 LOS ESCENARIOS METAFÓRICOS	65
2.1.2 LAS METÁFORAS SISTEMÁTICAS	70
2.2 LA INFLUENCIA DE LAS METÁFORAS EN EL RAZONAMIENTO	76
2.3 FRAMING METAFÓRICO EN EL DISCURSO MEDIÁTICO	78
2.3.1 LA TEORÍA DEL <i>FRAMING</i> EN COMUNICACIÓN	79
2.3.2 EL CONCEPTO DEL <i>FRAMING</i> METAFÓRICO	83
2.3.3 DELIMITACIÓN CONCEPTUAL DEL <i>FRAME</i> METAFÓRICO PARA EL PRESENTE TRABAJO	86
2.4 CONCLUSIÓN: HACIA UN ENFOQUE INTEGRAL PARA EL ANÁLISIS DE LAS METÁFORAS	92
CAPÍTULO III. METÁFORA, DISCURSO Y DEPRESIÓN	94
3.1 COMUNICACIÓN PERSONAL DE LA EXPERIENCIA CON LA DEPRESIÓN	95
3.2 COMUNICACIÓN MEDIÁTICA DE LA DEPRESIÓN	105
3.2.1 ESTIGMA	107
3.2.2 ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD	110
3.2.3 REPRESENTACIÓN METAFÓRICA	112
3.3 CONCLUSIÓN: ANÁLISIS DE LOS <i>FRAMES</i> METAFÓRICOS SOBRE LA DEPRESIÓN	119
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA	121
4.1 COMPILACIÓN DEL CORPUS	123
4.2 IDENTIFICACIÓN DE LOS VEHÍCULOS METAFÓRICOS	125
4.3 IDENTIFICACIÓN DE LOS TÓPICOS GENERALES	128
4.4 ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS SUBYACENTES	130
4.5 IDENTIFICACIÓN DE LOS <i>FRAMES</i> METAFÓRICOS	139
4.6 IDENTIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS <i>SUBFRAMES</i> METAFÓRICOS	143

**CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES METAFÓRICAS SOBRE LA DEPRESIÓN
EN LA PRENSA ESPAÑOLA** **148**

5.1	FRAMES METAFÓRICOS SUBYACENTES AL DISCURSO RELATIVO A LA DEPRESIÓN	149
5.1.1	DESCENSO	152
5.1.1.1	CAÍDA	152
5.1.1.2	HUNDIMIENTO	159
5.1.2	INMOVILIZACIÓN	164
5.1.2.1	DETENCIÓN	164
5.1.2.2	CONTENCIÓN	168
5.1.3	TRÁNSITO	172
5.1.3.1	CAMINO	173
5.1.3.2	LUGAR	178
5.1.4	ENCUENTRO HOSTIL	183
5.1.4.1	GUERRA	184
5.1.4.2	CONTIENDA	193
5.1.4.3	ENFRENTAMIENTO	201
5.1.5	DAÑO FÍSICO	207
5.1.5.1	TORMENTO	209
5.1.5.2	DEFORMACIÓN	212
5.1.5.3	PELIGRO	218
5.1.6	OCULTACIÓN	223
5.1.7	COMPAÑÍA	230
5.1.7.1	CONVIVENCIA	230
5.1.7.2	VISITA	236
5.1.8	OSCURIDAD	240
5.1.8.1	OSCURIDAD AMBIENTAL	241
5.1.8.2	OSCURIDAD INTERNA	245
5.1.8.3	OPACIDAD	247
5.1.9	ACCESIBILIDAD	251
5.1.9.1	INACCESIBILIDAD	251
5.1.9.2	APERTURA	255
5.1.10	CARGA	259
5.2	RELACIONES ENTRE LOS FRAMES METAFÓRICOS IDENTIFICADOS	265
5.2.1	SIMILITUD	266
5.2.2	COMPATIBILIDAD	270
5.2.3	COMPLEMENTARIEDAD	274
5.3	INCIDENCIA DE LA PANDEMIA EN LA COMUNICACIÓN DE LA DEPRESIÓN	277
5.4	RECAPITULACIÓN	287

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES **290**

BIBLIOGRAFÍA **302**

ANEXO **329**

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. COMPOSICIÓN DEL CORPUS.....	125
TABLA 2. TÓPICOS GENERALES IDENTIFICADOS EN EL CORPUS.....	129
TABLA 3. TIPOS DE RELACIONES ENTRE LOS <i>FRAMES</i> SEMÁNTICOS.....	132
TABLA 4. EJEMPLOS DE VEHÍCULOS ATRIBUIBLES A VARIOS <i>FRAMES</i> SEMÁNTICOS .	135
TABLA 5. LISTA NO EXHAUSTIVA DE LOS <i>FRAMES</i> SEMÁNTICOS IDENTIFICADOS	138
TABLA 6. MUESTRA DE LA PLANTILLA DE ANÁLISIS	140
TABLA 7. <i>FRAMES</i> Y <i>SUBFRAMES</i> METAFÓRICOS IDENTIFICADOS EN EL CORPUS	149
TABLA 8. RELACIÓN ENTRE LOS <i>FRAMES</i> METAFÓRICOS Y LOS TÓPICOS GENERALES	151
TABLA 9. COMPARACIÓN ENTRE LOS TEXTOS PUBLICADOS EN 2019 Y 2020 RESPECTO A LOS TEMAS TRATADOS	278
TABLA 10. NÚMERO DE TEXTOS CORRESPONDIENTES A LOS TEMAS GENERALES TRATADOS EN 2019 Y 2020	279
TABLA 11. NÚMERO DE VEHÍCULOS CORRESPONDIENTES A LOS TEMAS GENERALES TRATADOS EN 2019 Y 2020	280
TABLA 12. FRECUENCIA DE LOS <i>FRAMES</i> METAFÓRICOS IDENTIFICADOS EN 2019 Y 2020	281

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. MAPEO CONCEPTUAL ENTRE EL DOMINIO <i>VIAJE</i> Y EL DOMINIO <i>AMOR</i>	21
FIGURA 2. EL ESQUEMA DE IMAGEN <i>RECIPIENTE</i>	39
FIGURA 3. EL ESQUEMA DE IMAGEN <i>CAMINO</i>	41
FIGURA 4. MAPEO CONCEPTUAL ENTRE ESPACIOS DE ENTRADA	50
FIGURA 5. ESPACIO GENÉRICO DE UNA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL	51
FIGURA 6. ESPACIO AMALGAMADO DE UNA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL	52
FIGURA 7. RED DE SIMPLE ALCANCE DE LA METÁFORA <i>LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS</i>	55
FIGURA 8. RED DE DOBLE ALCANCE DE LA EXPRESIÓN METAFÓRICA <i>CAVAR TU PROPIA TUMBA</i>	58
FIGURA 9. CAPTURA DE PANTALLA DEL RESULTADO DE LA BÚSQUEDA DE LA PALABRA <i>FALL</i> EN FRAMENET	131
FIGURA 10. RED DE LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL <i>DEPRESIÓN COMO INFIERNO</i>	158
FIGURA 11. CORRESPONDENCIAS CONCEPTUALES IMPLICADAS EN EL <i>SUBFRAME</i> METAFÓRICO <i>GUERRA</i>	187
FIGURA 12. RED DE LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL <i>DEPRESIÓN COMO CÁNCER</i>	216
FIGURA 13. CAPTURA DE PANTALLA DEL VÍDEO <i>YO TENÍA UN PERRO NEGRO</i>	276
FIGURA 14. RED DE LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL <i>INCIDENCIA DE DEPRESIÓN COMO OLA</i>	286

INTRODUCCIÓN

Según la *Encuesta Nacional de Salud de España* de 2017,¹ más de una de cada diez personas de más de 15 años refirió haber sido diagnosticada de algún problema de salud mental, lo cual supone un 10,8% de la población total del país. Respecto a la población infantil (0-14 años), la prevalencia de trastornos mentales (depresión y ansiedad) fue de 0,6%, la misma que la de autismo o trastornos del espectro autista (3-14 años). Estas cifras sitúan la salud mental en el sexto puesto dentro del *ranking* de los problemas crónicos más relevantes en España. Sin embargo, los afectados por enfermedades mentales se encuentran entre los grupos más estigmatizados de la sociedad (Muñoz *et al.* 2009), tanto en el mundo occidental (Crisp *et al.* 2000) como en otras culturas (Chung, Chen y Liu 2001). Se confirma que el estigma de las enfermedades mentales, especialmente las graves y duraderas, no solo condiciona las relaciones sociales que tienen los pacientes, sino que también afecta su autoestima (Link *et al.* 2004; Vaquero *et al.* 2014), aumentando la posibilidad de la generación de autoestigma (Rüsch, Angermeyer y Corrigan 2005).

Las personas que padecen alguna enfermedad mental se enfrentan a menudo a determinadas formas de discriminación, desprecio y rechazo social (Magallares 2011). Se ha identificado la existencia de varios estereotipos que suelen asociar conceptos como la peligrosidad, la debilidad y la incapacidad con los pacientes mentales (Angermeyer y Dietrich 2006). Es frecuente que las personas con enfermedad mental presenten bajo acceso a un trabajo o a una vivienda, así como también a los sistemas judiciales y sanitarios (Mascayano *et al.* 2015). A pesar de los avances en el tratamiento de las enfermedades mentales y la mejora de la calidad de vida de quienes las sufren, el estigma de este tipo de enfermedad no tiende a reducirse, sino que parece, en algunos contextos, haber aumentado (Arnaiz y Uriarte 2006; Aretio Romero 2010).

Si bien el estigma de la enfermedad mental constituye un fenómeno social complejo y multidimensional (López *et al.* 2008), se genera, en términos amplios, debido al desconocimiento y a la incompreensión de los trastornos mentales por parte

¹ Disponible en [\[https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuestaNac2017/SALUD_MENTAL.pdf\]](https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuestaNac2017/SALUD_MENTAL.pdf) (consulta 26/06/2024).

del público (Ruiz *et al.* 2012; Vicario Cañas y Moral Jiménez 2017), así como a la representación inadecuada sobre los pocos pacientes que manifiestan conductas disociadas o violentas (Pacheco y Cibanal 2008). En este sentido, los medios de comunicación están fuertemente implicados en la configuración de la opinión pública sobre las personas con trastornos mentales (Goulden *et al.* 2011; Lima, Sáez y Lima 2011), ya que constituyen la fuente de información principal acerca de la salud mental para el público (Mena Jiménez *et al.* 2010; Aguilar 2013). Sin embargo, En el contexto español, los medios de comunicación están todavía lejos de ofrecer un tratamiento informativo óptimo sobre la enfermedad mental y los afectados (*cf.* Muñoz *et al.* 2011; Aragonès *et al.* 2014; Pérez Álvarez *et al.* 2015; Moreno y López 2016; Revuelta *et al.* 2017; Cano-Orón y Moreno-Castro 2019).

A pesar de la atención prestada a las condiciones de las enfermedades mentales en la sociedad española, existen pocos estudios que aborden la cuestión de la cobertura periodística de este tipo de enfermedad desde un punto de vista del análisis del discurso (Price 2022), y aún menos son los que se centran en algún aspecto específico como el uso de la metáfora, pese a su función crucial para la conceptualización de las enfermedades (*cf.* Demjén y Semino 2017; Tay 2017). En realidad, el análisis del uso de las metáforas en la construcción discursiva como método analítico se ha aplicado al estudio de varios tipos de enfermedades o enfermedades concretas, tales como el cáncer (Gibbs y Franks 2002; Semino, Demjén, Hardie, *et al.* 2017), la diabetes (Goering 2015), la depresión (Mcmullen y Conway 2002; Charteris-Black, Jonathan 2012; Coll-Florit *et al.* 2021), el trastorno obsesivo-compulsivo (Campbell y Longhurst 2013), la esquizofrenia (Climent y Coll-Florit 2017; Coll-florit, Miranda y Climent 2019), los trastornos de la conducta alimentaria (Figueras 2015; 2017), el ictus (Boylstein, C., Rittman y Hinojosa 2007) y la enfermedad de la neurona motora (Locock, Mazanderani y Powell 2012). El análisis de las metáforas empleadas para describir una determinada enfermedad permite descubrir la concepción general de esta que comparten los miembros de una comunidad discursiva o cultural.

Las metáforas son importantes para la comunicación porque, por un lado, proporcionan bases conceptuales para la comprensión de una cuestión social compleja o una experiencia personal abstracta (Lakoff 2004; Ritchie 2013; Semino, Demjén y Demmen 2018). Por otro, pueden afectar la evaluación del asunto que describen

(Landau, Meier y Keefer 2010; Thibodeau y Boroditsky 2011; Thibodeau, Matlock y Flusberg 2019), dado que una determinada representación metafórica suele destacar algunos aspectos del objeto realmente comunicado y, simultáneamente, ocultar otros (Lakoff y Johnson 1980). Es más, las metáforas no solo tienen la potencialidad de persuadir a los receptores de adoptar nuevas actitudes, sino que también pueden reforzar actitudes preexistentes (Landau y Keefer 2014; Thibodeau 2016), como el estigma social sobre algún grupo de personas. En los trabajos previos, se ha identificado, por ejemplo, la función estigmatizadora de las metáforas en los debates acerca de la inmigración (Musolff 2015) y en el discurso mediático sobre la obesidad (Puhl y Brownell 2003; Barry *et al.* 2009). En consideración de las características que se acaban de comentar, las metáforas también desempeñan un papel significativo en la comunicación pública sobre la salud, sobre todo en los medios de comunicación (Hanne y Hawken 2007; Crawford *et al.* 2008; Koteyko, Brown y Crawford 2008; Nerlich y Koteyko 2009; Camus 2009; Morant y Martín 2011; Figueras 2018).

Por tanto, esta tesis pretende aportar un granito de arena, a través del análisis de las metáforas usadas en el discurso periodístico sobre la depresión, al estudio de la construcción social de la salud mental en el contexto español, lo cual puede contribuir, además, a la comprensión del fenómeno de estigmatización de las enfermedades mentales. Se ha seleccionado la comunicación mediática de la depresión como objeto de estudio porque esta condición médica constituye una de las enfermedades mentales más prevalentes en España y a nivel mundial (Cardila *et al.* 2015; Lim *et al.* 2018). Además, debido al impacto provocado por la pandemia de COVID-19 en la salud mental pública, se ha observado un aumento de la prevalencia y carga mundial de los trastornos depresivos y de ansiedad (Santomauro *et al.* 2021). De acuerdo con la *Encuesta Europea de Salud en España* de 2020,² se cifra en un 5.4% el porcentaje de la población que padece algún tipo de trastorno depresivo. Además, el 12.74% de los españoles de más de 15 años (frente al 10.8% en el estudio equivalente de 2017) presentan sintomatología depresiva de distintos niveles de gravedad, incluyendo el leve (8.46%), el moderado (2.51%), el moderadamente grave (1.19%) y el grave (0.58%).

² Disponible en [\[https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?type=pcaxis&path=/t15/p420/a2019/p04/&file=pcaxis\]](https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?type=pcaxis&path=/t15/p420/a2019/p04/&file=pcaxis) (consulta 26/06/2024).

El análisis abordado en esta tesis se basa fundamentalmente en dos teorías: la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980; Lakoff 1993; Lakoff y Johnson 1999; Kövecses 2010; 2020) y la teoría del *framing* en comunicación (Entman 1993; D'Angelo 2002; Reese 2007; Chong y Druckman 2007; D'Angelo *et al.* 2019). El primer constructo teórico reconoce la naturaleza cognitiva de las metáforas y distingue las expresiones metafóricas (p.ej., *he ahorrado/gastado mucho tiempo; me ha costado medio día*) de los patrones de pensamiento subyacentes, esto es, las metáforas conceptuales (p. ej., EL TIEMPO ES DINERO). La segunda teoría, entendida mejor como un proyecto de investigación (Reese 2001; 2007), postula que la comunicación mediática de una cuestión social implica necesariamente seleccionar y destacar ciertos aspectos de esta, lo que puede promover una interpretación particular de dicha cuestión por parte del público (p. ej., la representación de los refugiados como intrusos vs. la descripción de ellos como víctimas pueden conducir a dos reacciones públicas contrarias).

Más concretamente, el presente trabajo se inscribe en el estudio del *framing* metafórico (Ottatti, Renstrom y Price 2014; Burgers, Konijn y Steen 2016; Bogetić 2019), un enfoque que sirve como punto de convergencia entre las dos teorías mencionadas previamente. Se sostiene que, en el discurso mediático, las metáforas son dispositivos de *framing* (*cf.* Gamson y Lasch 1983) que influyen en el razonamiento público sobre lo comunicado (Burgers, Konijn y Steen 2016). Por ejemplo, el uso de la expresión metafórica *alivio tributario* fomenta la representación de los impuestos como una carga pesada que oprime a los individuos. Así, quien les ayuda a quitar el peso (el partido político que propone la reducción de impuestos) será el héroe y los que intentan detener dicha acción (los adversarios que no están a favor de la propuesta) son malos (Lakoff 2004: 4).

El objetivo general de este estudio reside, pues, en revelar la conceptualización metafórica de la depresión en la prensa española a partir del análisis de las expresiones metafóricas relativas a la depresión usadas en los textos periodísticos. Teniendo presentes las consideraciones prácticas y teóricas expuestas a lo largo de las páginas anteriores, este objetivo general se desglosa en los siguientes tres objetivos específicos:

1. Descubrir los *frames* metafóricos (representaciones metafóricas sistemáticas mediante expresiones semánticamente relacionadas) subyacentes al discurso periodístico relacionado con la depresión.
2. Analizar las implicaciones semántico-pragmáticas de los *frames* metafóricos identificados, así como los posibles efectos que pueden tener sobre la conceptualización pública de la depresión.
3. Comparar las representaciones metafóricas sobre la depresión en los textos periodísticos publicados antes y después del estallido de la pandemia de COVID-19.

El planteamiento de los primeros dos objetivos se basa en la idea de que el uso de expresiones metafóricas semánticamente relacionadas en la descripción de un mismo aspecto de una cuestión (p. ej., el padecimiento de la depresión) puede evocar ciertas estructuras semánticas que constituyan el marco conceptual para la interpretación de la cuestión comunicada. Con respecto al tercer objetivo, se formula en vista de que las representaciones metafóricas relacionadas con algún asunto pueden cambiar de forma evolucionaria (lenta y continua), o bien de forma revolucionaria (rápida y discontinua). La segunda situación se produce cuando nuevas metáforas o interpretaciones alternativas de las metáforas existentes se introducen para ajustarse al desarrollo rápido y repentino del tema tratado (Burgers 2016). En otras palabras, la comparación que se pretende realizar aquí sirve esencialmente para responder a la pregunta de si se ha producido algún cambio revolucionario de los *frames* metafóricos debido al aumento súbito de los casos de depresión a raíz del estallido de la pandemia de COVID-19 y de la imposición de un confinamiento estricto como medida para controlarla.

La tesis que se presenta a continuación consta de 6 capítulos:

–En el **capítulo I**, se aborda una descripción detallada de dos aproximaciones cognitivas al estudio de la metáfora: la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980) y la teoría de la integración conceptual (Fauconnier y Turner 2002). Estas dos teorías constituyen la base teórica para nuestra comprensión del concepto de *metáfora* en general, así como de las representaciones metafóricas sobre la depresión

en particular. Desde un punto de vista metodológico, se trata de dos herramientas complementarias para el análisis de las expresiones metafóricas convencionales y relativamente nuevas o creativas.

–En el **capítulo II**, se reflexiona sobre el valor discursivo y la función de *framing* de las metáforas. En concreto, mediante de la presentación de dos enfoques discursivos para el análisis de las metáforas, se argumenta que, desde la perspectiva del análisis del discurso, las expresiones metafóricas identificadas en los textos reales no son meramente manifestaciones lingüísticas de determinadas metáforas conceptuales preexistentes, sino que implican representaciones contextualizadas que transmiten matices semánticos específicos. Por otro lado, se citan algunos estudios experimentales relevantes que investigan la dimensión procedimental de las metáforas, según los cuales las expresiones metafóricas pueden influir en nuestra concepción y razonamiento sobre el asunto que describen. Por último, se introduce el concepto de *framing metafórico*, relacionándolo con la teoría del *framing* y la función definidora de las metáforas que se acaba de mencionar. También se ofrece una delimitación conceptual de los *frames metafóricos* para la presente tesis. El contenido expuesto en este capítulo sirve como el marco teórico para el análisis de las implicaciones semántico-pragmáticas de los *frames metafóricos* identificados.

–En el **capítulo III**, se realiza una revisión de los trabajos previos sobre el discurso en torno a la depresión. Por una parte, se exponen los resultados de varios estudios que analizan las metáforas conceptuales implicadas en la comunicación de la experiencia personal con la depresión, con la finalidad de proporcionar una visión general de la conceptualización metafórica de esta enfermedad. Por otra parte, se ofrece una presentación de la investigación sobre la comunicación mediática de la depresión, poniendo énfasis en tres aspectos estudiados: el estigma, la atribución de responsabilidad y la metáfora. Basándose en esta revisión bibliográfica, sostenemos que el análisis del *framing* metafórico de la depresión puede contribuir a una mejor comprensión tanto de la concepción social de esta enfermedad como del papel que desempeñan las metáforas en la comunicación mediática de las enfermedades mentales.

–En el **capítulo IV**, se presenta la metodología adoptada para cumplir los objetivos explicitados anteriormente. Más específicamente, se explican las consideraciones y

decisiones metodológicas correspondientes a las diferentes fases o tareas de investigación, que incluyen i) la compilación del corpus (textos periodísticos que contienen información sobre la depresión), ii) la identificación de los vehículos metafóricos relacionados con la depresión, iii) la identificación de los tópicos generales abordados en el discurso relativo a la depresión, iv) el análisis de las estructuras semánticas subyacentes a los vehículos registrados, v) la identificación de los *frames* metafóricos implicados en el discurso analizado y, por último, vi) la identificación de los *subframes* metafóricos, así como el análisis de las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan. Conviene señalar que el análisis de los *frames* metafóricos es fundamentalmente cualitativo. Aunque se han contado también las ocurrencias de los diferentes *frames*, la cuantificación de estos tiene como objetivo principal facilitar la comparación estadística de las representaciones metafóricas sobre la depresión antes y después del estallido de la pandemia.

–En el **capítulo V**, se aportan los resultados de la investigación, así como el análisis de estos. En primer lugar, se presentan los *frames* metafóricos identificados en el corpus. Se ilustran las construcciones metafóricas implicadas en cada *frame* metafórico y se analizan las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan. En segundo lugar, se describen las relaciones observadas entre los diferentes *frames* metafóricos, con lo cual se pretende ofrecer una visión más completa de la conceptualización metafórica de la depresión. En tercer lugar, se proporciona una breve reflexión acerca de la incidencia del COVID-19 sobre la cobertura periodística de la depresión. Se especifican los temas aludidos y las metáforas utilizadas en los textos publicados antes y después del estallido de la pandemia. Por último, se brinda una recapitulación del análisis expuesto en este capítulo.

–En el **capítulo VI**, se explicitan las principales conclusiones obtenidas. También se señalan las limitaciones de la tesis y las futuras líneas de investigación.

A continuación, se procede a la presentación detallada de los contenidos arriba mencionados.

CAPÍTULO I. METÁFORA Y COGNICIÓN

Desde la publicación del libro *Metaphors We Live By* de George Lakoff y Mark Johnson (1980), se ha observado un giro cognitivo en la investigación de la metáfora. Esta obra seminal resalta la idea de que la metáfora, un fenómeno tradicionalmente considerado como un mero mecanismo ornamental, constituye, en realidad, una herramienta conceptual para estructurar, reestructurar e incluso crear la realidad (Kövecses 2017: 13). De acuerdo con los dos autores, las metáforas son ubicuas en nuestra vida diaria, hallándose no solo en el lenguaje, sino también en el pensamiento y la acción. De hecho, nuestro sistema conceptual es inherentemente metafórico (Lakoff y Johnson 1980: 4). Como consecuencia de esta asunción de la omnipresencia de la metáfora en la comunicación humana en general, la investigación lingüística empezó a trasladar la atención hacia el estudio del uso de las metáforas en distintos tipos de discursos públicos, entre los cuales se encuentra la comunicación sobre la salud y la enfermedad (cf. Tay 2017; Demjén y Semino 2017).

Respecto a las aproximaciones teóricas a la metáfora desde la lingüística, la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1986; 1994; Wilson y Sperber 2004) y la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980; 1986; Lakoff 1993) son las dos propuestas más sobresalientes que proporcionan bases teóricas y metodológicas para el análisis del lenguaje metafórico (Morgado Fernández 2022). La primera postula que la construcción metafórica consiste en la creación de conceptos *ad hoc* y su interpretación requiere el mismo mecanismo deductivo utilizado para la comprensión de otros tropos (la hipérbole, por ejemplo) e incluso el lenguaje literal (Sperber y Wilson 1986; 2008), mientras que la segunda, en la cual la metáfora constituye el núcleo de la investigación, define la metáfora como un constructo esencialmente cognitivo que permite la utilización de un campo conceptual para estructurar otro (Soriano 2012).

Otra teoría más reciente que también trata la metáfora como un proceso cognitivo y que se considera compatible con la teoría de la metáfora conceptual es la teoría de la integración conceptual (Fauconnier y Turner 2002; Fauconnier 2009), según la cual las expresiones metafóricas se pueden explicar en términos de estructuras emergentes que resultan de la fusión conceptual entre diferentes espacios mentales (Fauconnier y Turner 2008). Es decir, esta teoría considera la producción de las metáforas como un

proceso mental que requiere el establecimiento de determinadas estructuras conceptuales (generalmente asociadas a algunos esquemas cognitivos correspondientes) y la integración de estas, lo que permite la emergencia de una estructura conceptual nueva con propiedades propias (Fauconnier y Turner 2002).

Se adopta en la presente tesis la teoría de la metáfora conceptual como el fundamento teórico para el análisis de las metáforas relacionadas con la depresión presentadas en la prensa española, puesto que la perspectiva analítica aportada por esta aproximación teórica coincide con nuestro objetivo principal, que es identificar las representaciones metafóricas sistemáticas relacionadas con la depresión, lo cual contribuye a obtener una visión completa y coherente de la conceptualización de dicha enfermedad mental en el discurso mediático estudiado. Además, la consideración de la metáfora como un mecanismo estructurador de nuestro sistema conceptual explica su identificación como un recurso de *framing* en la comunicación pública de distintas cuestiones sociales (la noción de *framing* se describirá en el siguiente capítulo). También se aplica la teoría de la integración conceptual para el análisis de las expresiones metafóricas concretas, dado su valor complementario a la teoría de la metáfora conceptual, que se detallará más adelante.

En este capítulo, se exponen algunas afirmaciones básicas de la teoría de la metáfora conceptual (§1.1) y la teoría de la integración conceptual (§1.2). También se explica la viabilidad de recurrir a ambas teorías para el análisis discursivo de las metáforas (§1.3).

1.1 La metáfora como proceso cognitivo I: la teoría de la metáfora conceptual

Dado que la aplicación de un determinado método para el análisis de las metáforas depende primordialmente de la definición de este fenómeno, convendría tratar en esta sección algunos de los conceptos clave explicados en la teoría de la metáfora conceptual, cuyo entendimiento permite conocer la naturaleza cognitiva de la metáfora. De hecho, desde el planteamiento de la teoría de la metáfora conceptual (la TMC, en adelante) en el año 1980, se han contemplado constantes avances teóricos y metodológicos dentro de esta corriente de investigación (cf. Semino y Demjén 2017; Hampe 2017). Una gran cantidad de trabajos publicados durante las últimas décadas han corroborado, expandido y modificado las ideas originales de Lakoff y Johnson (1980), por lo que la TMC conocida actualmente ya difiere considerablemente de la teoría original propuesta en el libro *Metaphors We Live By* (Kövecses 2017; 2020).

A pesar de ello, existen dos conceptos primarios que siguen constituyendo el eje del desarrollo de esta teoría, a saber, el *mapeo conceptual* y la *cognición corporeizada*. Son conceptos fundamentales para el análisis de las metáforas, dado que facilitan entender en qué consiste una metáfora conceptual y cómo se origina. También es crucial tener en cuenta la *estructura jerárquica* de las metáforas conceptuales (algunas específicas son casos concretos de otras más genéricas), así como otros tipos de relaciones que vinculan diferentes metáforas conceptuales, lo cual favorece una visión más amplia que nos permite situar alguna expresión concreta en una red de metáforas conceptuales entrelazadas. A continuación, se procederá, pues, a la exposición de estos conceptos básicos de la TMC.

1.1.1 Mapeo conceptual entre dos dominios

A diferencia de las aproximaciones pragmáticas, el planteamiento de la TMC no pretende explicar casos particulares del uso de la metáfora en situaciones comunicativas concretas. En cambio, su objetivo principal radica en revelar configuraciones conceptuales subyacentes a expresiones metafóricas semánticamente relacionadas y convencionalizadas, tales como las siguientes (ejemplos de Lakoff y Johnson 1986: 36):

Tus afirmaciones son **indefendibles**.

Atacó todos los **puntos débiles** de mi argumento.

Destruí su argumento.

¿No estás de acuerdo? Vale, ¡**dispara!**

Si usas esa estrategia, te **aniquilará**.

Como se puede observar, todos los enunciados arriba presentados están relacionados con el concepto de *discusión*, pero las palabras utilizadas para referirse a los diferentes aspectos de esa actividad comunicativa pertenecen al campo semántico de *guerra*. Desde el punto de vista de la TMC, todas las formas lingüísticas marcadas en negrita en los ejemplos citados son manifestaciones de que la discusión se entiende en términos de GUERRA en nuestro sistema conceptual (*ibid.*). Además, la correspondencia *discusión-guerra* solo constituye una de las evidencias de que, en muchas ocasiones, comprendemos un dominio conceptual en términos de otro.

En la TMC, un dominio conceptual, también llamado *dominio de experiencia* (Lakoff 1993), se refiere a una categoría particular de la percepción y la experiencia humanas, que puede ser, por ejemplo, una determinada actividad o propiedad física (Grady 1997: 71). Un dominio contiene todos los aspectos de una experiencia que se consideran conceptualmente relacionados (Cienki 2007: 181). La operación cognitiva de conceptualizar un dominio conceptual o de experiencia a través de otro es lo que se llama *metáfora conceptual* (Lakoff 1993; Kövecses 2010).³ Una forma simplificada y conveniente para presentar una metáfora conceptual es la siguiente: (el dominio conceptual) A es (el dominio conceptual) B. El dominio A es el dominio conceptual que se pretende conceptualizar o representar, de manera que se llama *dominio meta*. El dominio B, por su parte, es el dominio conceptual utilizado para representar el dominio meta y se denomina, por tanto, *dominio fuente*. Así, las expresiones citadas asociadas al concepto de discusión se identifican como indicaciones de la existencia de la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA.

Se debe distinguir las metáforas conceptuales de las *expresiones lingüísticas metafóricas* (o metáforas lingüísticas). Las últimas son formas lingüísticas provenientes

³ De acuerdo con Kövecses (2017a: 13), esta definición identifica las metáforas conceptuales como procesos y, simultáneamente, productos. El proceso cognitivo de comprender un dominio en términos de otro es el aspecto dinámico de una metáfora conceptual, mientras que el patrón conceptual resultante constituye el aspecto estático o estructural de ella.

del dominio fuente, es decir, el que sirve de base para la comprensión del dominio meta (Kövecses 2010: 4). Por ejemplo, en los enunciados mencionados previamente en que la discusión se entiende por vía de la guerra, las expresiones pertenecientes al dominio GUERRA constituyen expresiones lingüísticas metafóricas (*indefendibles, puntos débiles, atacó, dispara y aniquilará*). Las metáforas conceptuales, a su vez, son esquemas abstractos de pensamiento que subyacen a una variedad de expresiones lingüísticas metafóricas (Soriano 2012: 97). La formulación A ES B no es una expresión que realmente aparezca en los textos, de ahí la convención tipográfica de indicar los dominios y las metáforas conceptuales en versalita. En definitiva, una expresión metafórica encontrada en el lenguaje se considera como una realización lingüística de cierto tipo de construcción conceptual a nivel cognitivo, esto es, una determinada metáfora conceptual.

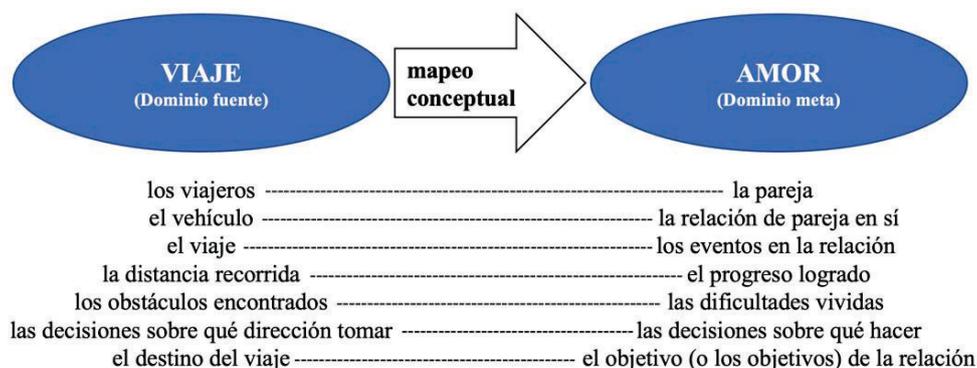
Conforme a la TMC, la formulación de una metáfora conceptual implica la identificación de un conjunto sistemático de correspondencias entre el dominio fuente y el dominio meta. Estas correspondencias que enlazan los dos dominios también se denominan *mapeos* o *proyecciones metafóricas* (*metaphorical mappings*), que es lo que significa “entender un dominio en términos de otro” (Kövecses 2017a; 2020). Por ejemplo, en la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, los participantes en la discusión corresponden a los soldados de la guerra; las tesis que sostienen coinciden con las posiciones de las dos partes enfrentadas; los argumentos se entienden como las armas o el ejército, etc. Otro ejemplo que facilitará la comprensión de la sistematicidad del mapeo conceptual entre dominios dispares es la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE, cuyas realizaciones lingüísticas pueden ser las siguientes (adaptadas de Kövecses 2010: 8):

*Su matrimonio **no ha llegado a buen puerto.***
*La relación ya **no va a ninguna parte.***
*La relación **se está hundiendo.***
*La relación **está avanzando demasiado rápido.***
*Es **un largo camino lleno de baches.***
*Mira **lo lejos que hemos llegado** en nuestra relación.*
Estamos en una encrucijada.
*Tendremos que **emprender caminos separados.***

Según Kövecses (2010), en la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE se implican un conjunto de correspondencias específicas establecidas entre los aspectos

pertenecientes al dominio VIAJE y los que forman parte del dominio AMOR (véase la Figura 1).⁴

Figura 1. Mapeo conceptual entre el dominio VIAJE y el dominio AMOR (Kövecses 2010: 9)



Así, la aplicación del dominio VIAJE para la comprensión del dominio AMOR proporciona al concepto de amor una estructura particular: las personas enamoradas son viajeros que van juntos hacia un destino (*no ha llegado a buen puerto; no va a ninguna parte*) en algún tipo de vehículo (*se está hundiendo; está avanzando demasiado rápido*). Puede que los dos viajeros, tras haber recorrido una cierta distancia (*lo lejos que hemos llegado*), se hayan encontrado con algunos obstáculos en el camino (*un largo camino lleno de baches*) y hayan pasado por varios momentos de indecisión respecto a la elección de una ruta adecuada para la siguiente etapa del viaje (*estamos en una encrucijada; tendremos que emprender caminos separados*). En otros términos, la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE aporta una definición especial del amor.

Dada la función estructuradora del dominio fuente, las proyecciones metafóricas se producen, en la mayoría de los casos, del dominio más concreto o físico al dominio más abstracto. Dicho de otra forma, en las metáforas conceptuales, los dominios meta suelen ser abstractos, mientras que los dominios fuente son generalmente concretos y

⁴ Tradicionalmente, respecto al contenido proyectado de un dominio fuente a un dominio meta, se distingue entre *elementos constituyentes y proposiciones* (Grady 1997) o *implicaciones* (Kövecses 2010). Es decir, en términos de Soriano (2012: 88), se registran dos tipos de correspondencias entre los dos dominios implicados en una metáfora conceptual: las *correspondencias ontológicas*, que consisten en emparejamientos de **elementos** pertenecientes al dominio fuente y el dominio meta, y las *correspondencias epistémicas*, que se entienden más bien como proyecciones de **inferencias** asociadas a los dominios. Por ejemplo, en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, la persona que posee dinero y la persona que dispone de tiempo constituye una correspondencia ontológica, mientras que el valor del dinero y la importancia del tiempo se considera una correspondencia epistémica. En el presente trabajo, no se hace hincapié en esta diferenciación, en cambio, se opta por el término *aspectos* para cubrir ambos tipos de contenido involucrados en las proyecciones metafóricas.

cercanos a la experiencia física (Soriano 2012: 97), de ahí su capacidad de dar estructura y claridad a los dominios meta, haciéndolos más comprensibles (Ng 2017: 216).⁵ Nuestras interacciones con el mundo físico sirven como base natural y lógica para la comprensión de los dominios más abstractos (Kövecses 2010: 7). Así, la comprensión de los conceptos abstractos, tales como el tiempo, la vida, las emociones y las teorías, tiende a realizarse a través de metáforas conceptuales, las cuales permiten la creación de significados de estos conceptos sobre la base de las estructuras conceptuales de los dominios más concretos, tangibles y familiares: EL TIEMPO ES DINERO (*ahorrar el tiempo*), LA VIDA ES UN VIAJE (*un largo camino por delante*), LA IRA ES FUEGO (*echar chispas*), LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS (*construcción de un argumento sólido*), etc.

Esta característica de las metáforas conceptuales está acorde con el *principio de unidireccionalidad*, según el cual, en una metáfora dada, solo la estructura conceptual del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, pero no al revés (Soriano 2012: 95). Normalmente el dominio fuente y el meta no son reversibles, puesto que tiene mucho más sentido conceptualizar los dominios cognitivamente menos accesibles en términos de los más accesibles. Resultaría extraño y poco intuitivo intentar conceptualizar metafóricamente el viaje como vida, el fuego como ira o los edificios como teorías. Esta forma de entender los conceptos de *viaje*, *fuego* o *edificio* no se consideraría útil o esclarecedora simplemente porque son conceptos más conocidos y ricos en contenido semántico en comparación con la vida, la ira y la teoría (Kövecses 2020: 5).

Otra característica básica de los mapeos conceptuales es la parcialidad. La definición de la metáfora conceptual como *entender un dominio en términos de otro* puede conducir a la consideración de que toda la estructura conceptual del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta. Sin embargo, las proyecciones metafóricas

⁵ Esto no quiere decir que no existan casos contrarios, pero en la opinión de Kövecses (2017a: 16), en los casos especiales siempre se involucra algún propósito o efecto poético, estilístico, estético, etc. La dirección predeterminada de las proyecciones metafóricas (de lo más tangible a lo menos tangible) se aplica a los casos cotidianos y no marcados. Por otra parte, es necesario precisar que los dominios meta no son abstractos *per se*, es decir, la percepción de la abstracción de estos es relativa, de ahí que los dominios meta se hayan caracterizado explícitamente como **más** abstractos que los dominios fuente. De hecho, en algunas situaciones, un dominio concreto o cercano a la experiencia física también puede constituir el dominio meta de una metáfora y ser descrito por otros dominios conceptualmente aún más básicos. Por ejemplo, el dominio OLOR se puede entender en términos de SUSTANCIA u OBJETO (*se mantiene el olor; olor impregnado en la ropa; el olor que desprenden los zapatos*) y FUERZA (*un olor que tira para atrás*).

siempre son parciales (Lakoff y Johnson 1986; Kövecses 2010), por lo que las correspondencias entre dominios nunca son completas. En el ejemplo de la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, los vínculos establecidos entre los dos dominios se basan simplemente en algunos aspectos del dominio fuente. En otras palabras, solo parte del dominio VIAJE se proyecta sobre el dominio AMOR: no se encuentran en el dominio meta (o en raras ocasiones) elementos correspondientes al alojamiento, el alimento o el billete, que son elementos típicos del dominio fuente. Del mismo modo, convencionalmente, los aspectos del dominio EDIFICIO utilizados para estructurar el dominio TEORÍA son el fundamento y la estructura del edificio, mientras que el tejado, las habitaciones, las escaleras y los pasillos se quedan fuera de la construcción de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS (Lakoff y Johnson 1986: 92).

En relación con la causa de esta parcialidad, el *principio de invariabilidad* (Lakoff 1990; 1993; Ruiz De Mendoza Ibáñez 1998) explica que las proyecciones metafóricas no solo conservan la estructura general del dominio fuente, sino que también son coherentes con la estructura interna del dominio meta, de modo que los aspectos del dominio fuente que no “encajan” en el dominio meta no forman parte del mapeo conceptual entre los dos dominios. Esta afirmación de que las proyecciones no violan la estructura inherente del dominio meta permite entender, por ejemplo, por qué pese a que “damos” un golpe, no podemos “guardar” un golpe después de “recibirlo”. De acuerdo con la metáfora conceptual LAS ACCIONES SON TRANSFERENCIAS DE OBJETOS, la acción de golpear se conceptualiza como una entidad física traspasada del agente al paciente. Ahora bien, según nuestro conocimiento sobre el dominio meta, las acciones no permanecen después de realizarse. Por este motivo, el concepto de *posesión por parte del destinatario del objeto transferido* no se puede proyectar sobre el dominio ACCIONES (Lakoff 1993: 216).⁶

Por otro lado, se observa un alto grado de convencionalidad respecto a los contenidos proyectados en las metáforas. En general, solo se importan del dominio

⁶ Es decir, las proyecciones implicadas en la metáfora LAS ACCIONES SON TRANSFERENCIAS DE OBJETOS son parciales en el sentido de que solo incluyen aspectos como el objeto, el remitente, el destinatario y el proceso de transferencia del dominio TRANSFERENCIA DE OBJETO, dejando aparte el concepto de cambio de posesión. Sobre los factores causales de la parcialidad de las proyecciones metafóricas, véase también la explicación alternativa ofrecida por Grady, Taub y Morgan (1996) basada en el concepto de *metáforas primarias*, que se especificará en §1.1.3.

fuente al dominio meta los *focos de significado* de la metáfora (*meaning foci*), que se basan en el conocimiento básico sobre el dominio fuente, que es ampliamente compartido por una determinada comunidad de habla (Kövecses 2010: 138). Es decir, los focos de significado son aspectos del dominio fuente convencional o predeterminadamente seleccionados para la configuración del dominio meta, lo que reafirma el papel primordial del dominio fuente en la construcción metafórica. Por ejemplo, en las diferentes proyecciones metafóricas que utilizan el dominio EDIFICIO como fuente, se manifiestan tres focos de significado, a saber, la construcción como proceso (*building*), la estructura física del edificio y, por último, la estabilidad o firmeza del edificio. En el caso de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, los citados aspectos del edificio corresponden a, respectivamente, la creación de una teoría (*construir una teoría*), la estructura abstracta de esta (*las bases teóricas*) y su fiabilidad o durabilidad (*una teoría sólida*) (*ibid.*: 139).⁷

Debido a que las proyecciones metafóricas son parciales y generalmente cuentan con unos focos de significado convencionalmente establecidos, las metáforas conceptuales presentan una capacidad inherente de *destacar* (*highlighting*): en una metáfora conceptual particular, solo una parte de los aspectos del dominio fuente se proyectan sobre los aspectos correspondientes del dominio meta y la conceptualización de este depende fundamentalmente de estos aspectos proyectados, que se convierten en los aspectos destacados del dominio meta. Esta función de destacar supone que las metáforas también son capaces de *ocultar* (*hiding*), dado que mientras una determinada metáfora nos permite enfocarnos en algunos aspectos específicos de un concepto, desvía inevitablemente nuestra atención de otros aspectos (Lakoff y Johnson 1986: 46). Por ejemplo, en la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, se destaca el aspecto bélico de la discusión, es decir, la competitividad, la oposición y la hostilidad entre los participantes, pero se oculta, al mismo tiempo, el aspecto cooperativo de esta actividad, en el sentido de que cada persona involucrada en una discusión está dedicando su tiempo a los demás, con el objetivo común de llegar a un entendimiento mutuo (*ibid.*).

⁷ Véase Kövecses (2005: 223-227) para una breve discusión sobre proyecciones metafóricas en que participan también otros aspectos del dominio fuente que no se consideran focos de significado. El mismo autor identifica las expresiones lingüísticas que manifiestan este tipo de proyecciones como casos no convencionales o, mejor dicho, situacional y culturalmente contextualizados.

En esta misma línea, respecto a la representación de un mismo concepto, diferentes metáforas pueden destacar y ocultar aspectos muy distintos de este concepto. Por ejemplo, el concepto de *idea* puede ser caracterizado por las siguientes tres metáforas: LAS IDEAS SON ALIMENTOS, LAS IDEAS SON OBJETOS y LAS IDEAS SON PERSONAS.⁸ Cada una de estas metáforas subraya algunos aspectos de las ideas y, simultáneamente, ignora o desatiende a otros aspectos encontrados fuera de su foco. Estos aspectos ignorados u ocultos pueden ser capturados por otras dos metáforas, entendidas como conceptualizaciones alternativas de las ideas: la metáfora de ALIMENTOS destaca la elaboración y la comprensión de las ideas (*digerir la información; nutrirse de las ideas de los demás*), la metáfora de OBJETOS resalta la transmisión de las ideas (*tener una idea; dar ideas a otras personas*) y la metáfora de PERSONAS pone de relieve el origen de las ideas (*el padre de la teoría de la evolución; nacer una idea*). Esta capacidad de las metáforas de destacar y ocultar aspectos de los conceptos que describen es congruente con la definición del *framing* en el campo de estudio de la comunicación (se describirá en §2.3.1), de ahí la importancia de las metáforas en la comunicación pública de determinadas cuestiones sociales (*cf.* Burgers, Konijn y Steen 2016).

En conclusión, desde el punto de vista de la TMC, una metáfora conceptual consiste en una conceptualización –arraigada en nuestro sistema conceptual– de un dominio conceptual relativamente abstracto (dominio meta) a través de otro dominio más concreto y cercano a la experiencia física (dominio fuente). En esta operación cognitiva, los aspectos convencionalmente asociados al dominio estructurador se proyectan parcialmente sobre el dominio estructurado, destacando determinados aspectos de este último. Como resultado, se obtiene una definición concreta del dominio meta.

1.1.2 Sistema jerárquico de las metáforas

Aunque existen diversas metáforas conceptuales que destacan distintos aspectos de diferentes dominios conceptuales, las proyecciones sistemáticas entre los dominios no ocurren de manera aislada. De hecho, las metáforas conceptuales se pueden organizar a veces en estructuras jerárquicas, en las que las proyecciones *inferiores* de

⁸ Extraídas de la plataforma MetaNet Metaphor Wiki (*cf.* Dodge, Hong y Stickles 2015). Disponible en [<https://metaphor.icsi.berkeley.edu/pub/en/index.php/Category:Metaphor>] (consulta el 21/06/2024).

la jerarquía heredan las estructuras de las proyecciones *superiores* (Lakoff 1993). Lakoff presenta las *metáforas de la estructura del evento* (*event structure metaphor*) como un ejemplo de las metáforas de nivel superior, a través de las cuales los eventos o sucesos se entienden convencionalmente por medio de conceptos espaciales. La relación jerárquica entre las metáforas asociadas a los eventos puede observarse en el siguiente ejemplo (adaptado de Lakoff 1993: 222):

Nivel 1: LAS ACCIONES SON AUTOMOVIMIENTOS

Nivel 2: LAS ACTIVIDADES CON PROPÓSITO A LARGO PLAZO SON VIAJES

Nivel 3: LA VIDA ES UN VIAJE; EL AMOR ES UN VIAJE

Dada la comprensión convencional de los eventos basada en el pensamiento espacial, las acciones se conceptualizan como movimientos voluntarios (*¿En qué consiste el próximo **paso**?*). Además, las acciones pueden realizarse de manera consecutiva y, en última instancia, convertirse en actividades a largo plazo que buscan alcanzar alguna meta, las cuales, en este caso, se entienden como viajes (*Aún nos queda **un largo camino por recorrer para finalizar nuestro proyecto***). Así, la vida, identificada como una actividad significativa a largo plazo, se puede interpretar en términos de viaje (*Estaba **un poco perdido en esa etapa de mi vida***). De manera similar, el amor o el mantenimiento de una relación de pareja, siendo una actividad con propósito a largo plazo y un evento específico de la vida como un conjunto de eventos, también se puede comprender por vía del concepto de *viaje*. En definitiva, en este tipo de jerarquía, las metáforas de nivel inferior (nivel 3) constituyen *casos concretos* de las metáforas de nivel superior (nivel 1).

Por otro lado, también es posible establecer la jerarquía entre las metáforas conceptuales basándose en otro tipo de relación lógico-semántica. Según Ogarkova y Soriano (2014), además de poder ejemplificarse con representaciones más concretas, una metáfora conceptual puede englobar varias sub-metáforas identificables como *implicaciones* (*entailments*) de ella. Es decir, en este tipo de relación jerárquica, las metáforas de nivel inferior son deducibles (o derivadas de) las de nivel superior. Por ejemplo, la creación de la categoría de *metáforas de la estructura del evento* se apoya precisamente en que estas metáforas representan conjuntamente los diferentes conceptos implicados en la comprensión general de los eventos (pero que no

constituyen *ejemplos* de eventos), tales como los estados (LOS ESTADOS SON UBICACIONES), las causas (LAS CAUSAS SON FUERZAS), el progreso (EL PROGRESO ES MOVIMIENTO HACIA DELANTE; EL GRADO DE PROGRESO ES LA DISTANCIA RECORRIDA), los cambios (LOS CAMBIOS SON MOVIMIENTOS), los objetivos (LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS), las dificultades (LAS DIFICULTADES SON IMPEDIMENTOS DE MOVILIDAD) y los modos (LOS MODOS SON CAMINOS) (*cf.* Lakoff 1993: 219-223). Por tanto, estas metáforas de la estructura del evento forman parte de una conceptualización metafórica a nivel genérico: LOS EVENTOS SON MOVIMIENTOS (Kövecses 2020: 14).

En resumen, la estructura jerárquica de las metáforas conceptuales puede basarse, por una parte, en el grado de especificidad (es decir, una metáfora genérica puede ejemplificarse con unas metáforas específicas) y, por otra parte, en las implicaciones de los dominios conceptuales, lo que permite la caracterización de algunas metáforas como proyecciones concretas entre aspectos de los dominios conceptuales implicados en una determinada metáfora (si se compara la conceptualización genérica LOS EVENTOS SON MOVIMIENTOS con la metáfora concreta EI AMOR ES UN VIAJE, se puede observar la existencia de una analogía entre las denominadas *metáforas de la estructura del evento* y las correspondencias sistemáticas entre AMOR y VIAJE presentadas en la Figura 1).

Además, resulta factible llevar a cabo una generalización a partir de la descripción anterior sobre la organización jerárquica de las metáforas relacionadas con los eventos: se puede agrupar diferentes metáforas conceptuales en consideración a las similitudes presentadas entre los dominios fuente o los dominios meta. Más concretamente, se pueden establecer vínculos entre ciertas metáforas según cualquiera de los siguientes criterios:

- i. Los dominios fuente constituyen subcategorías de una categoría conceptual más amplia e inclusiva (p. ej., metáforas de enfermedad)
- ii. Los dominios meta constituyen subcategorías de una categoría conceptual más amplia e inclusiva (p. ej., metáforas sobre la enfermedad)
- iii. Los dominios fuente se identifican como aspectos o implicaciones de un determinado concepto

- iv. Los dominios meta se identifican como aspectos o implicaciones de un determinado concepto.⁹

Un ejemplo del primer caso sería la agrupación de las metáforas cuyo dominio fuente consiste en algún tipo de enfermedad. Según los estudios previos, diversas cuestiones sociales se expresan en términos de enfermedades específicas, tales como el cáncer y la esquizofrenia (*cf.* Sontag 1978; Duckworth *et al.* 2003; Potts y Semino 2019). Respecto al segundo criterio, las mismas enfermedades que se acaban de mencionar, junto con otros tipos de enfermedades físicas y mentales (por ejemplo, la diabetes, las enfermedades de la neurona motora, los trastornos de la conducta alimentaria y los trastornos depresivos), también pueden constituir los dominios meta de ciertas metáforas. Dichas metáforas suelen conceptualizar las enfermedades citadas como guerra, viaje, ser vivo, etc. (*cf.* Locock, Mazanderani y Powell 2012; Goering 2015; Figueras 2017; Semino *et al.* 2017; Coll-Florit, Miranda y Climent 2019; Coll-Florit *et al.* 2021).

En cuanto al tercer criterio, convendría mencionar las metáforas que tienen como dominio fuente algún aspecto relacionado con el cuerpo. Estas se aplican con frecuencia para describir conceptos relacionados con el sistema computacional, la organización social, las emociones, la comunicación, entre otros (*cf.* Goschler 2005; Yu 2008; Gutiérrez Pérez 2008). Todas estas conceptualizaciones se respaldan en el conocimiento compartido sobre el cuerpo humano: un cuerpo está compuesto de diferentes *partes corporales* con funciones distintas; puede tener ciertas *condiciones médicas* que inhiben el funcionamiento normal de los órganos; se trata de un tipo de *contenedor* que tiene componentes subcutáneos en el interior y el “pellejo” en el exterior; es capaz de llevar a cabo determinados *movimientos y acciones corporales*, etc. De hecho, con relación al último aspecto enumerado, dentro del campo de estudio de la lingüística cognitiva, se sostiene la tesis de que muchos aspectos del lenguaje y la cognición se fundamentan en nuestras constantes interacciones motoras y sensoriales con el mundo físico (Gibbs 2006), de ahí que las denominadas *metáforas corporeizadas* (*embodied metaphors*), que derivan de los movimientos corporales, las orientaciones

⁹ Desde una perspectiva semántica, los dominios conceptuales descritos en los primeros dos casos (i y ii) se pueden comprender en términos de hipónimos. Los dominios correspondientes a los últimos dos casos (iii y iv), a su vez, se parecen más bien a elementos provenientes del campo asociativo de un concepto.

en el espacio y el manejo de los objetos físicos, se consideren la base de la generación de las otras metáforas conceptuales (Johnson 1987; Lakoff y Johnson 1999; Gibbs 2014).¹⁰

El último criterio coincide, por ejemplo, con el objetivo del estudio de la conceptualización metafórica de cuestiones sociales en discursos públicos. Es decir, los trabajos enmarcados en esta línea de investigación pretenden revelar las principales metáforas conceptuales implicadas en la representación discursiva de algún tema de interés social. Generalmente, las metáforas identificadas corresponden a un abanico de aspectos específicos pertinentes al tema estudiado. Por ejemplo, en el trabajo de Cotter, Samos y Swinglehurst (2021) acerca de la representación del problema de obesidad en textos periodísticos, documentos de políticas y entrevistas, se descubre que los dominios de guerra, religión, adicción y epidemia son las fuentes principales para la descripción de varios aspectos vinculados a la obesidad: el estado de sobrepeso, la comida, la industria alimentaria, la dieta o alimentación sana, el ejercicio, la pérdida de peso, etc. Caber explicitar que el presente trabajo se ocupa precisamente del análisis de metáforas relacionadas según este último criterio: pretendemos identificar y analizar representaciones metafóricas sobre (distintos aspectos de) la depresión.

A lo largo de los apartados anteriores, se han abordado explicaciones relacionadas con el concepto de proyecciones sistemáticas entre dos dominios conceptuales, así como algunos rasgos prominentes del mecanismo. También se ha ilustrado que las metáforas conceptuales no son patrones conceptuales aislados en la mente, sino que se presentan en forma de una variedad de relaciones jerárquicas entrelazadas entre sí. Sin embargo, todavía permanece por explicar la motivación de las metáforas conceptuales, esto es, la base cognitiva que determina o constriñe las posibilidades de emparejamiento entre dominios dispares mediante proyecciones metafóricas concretas. Por tanto, los siguientes dos apartados se concentrarán en el tratamiento de esta cuestión a partir de los conceptos de *metáfora primaria* (Grady 1997) y *esquema de imagen* (Johnson 1987).

1.1.3 Correlación experiencial y metáforas primarias

¹⁰ Se ofrecerá una discusión más detallada acerca de la cognición corporeizada en los siguientes dos apartados.

Teniendo en cuenta la relación jerárquica y otros tipos de relaciones observadas entre metáforas supuestamente independientes, se asume que estos constructos cognitivos no son arbitrarios, sino que se originan por motivos concretos. En relación con las bases o motivaciones de las metáforas, una clasificación ampliamente aceptada por los investigadores fue sugerida por Grady (1999). Según este autor, se puede distinguir entre tres grandes categorías de metáforas en función de su motivación: metáforas por parecido (*resemblance metaphors*), metáforas del grupo GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO (*'GENERIC-IS-SPECIFIC' metaphors*) y metáforas por correlación (*correlation metaphors*).

Las metáforas por parecido, tal como indica su nombre, se generan en la percepción de un parecido entre dos conceptos. Grady (1999) señala que la utilización del término *parecido* (*resemblance*) pretende subrayar el papel primordial de nuestras percepciones y esquemas representacionales en la identificación de algún tipo de analogía entre entidades o conceptos muy distintos, lo que se distingue de la teoría tradicional sobre la motivación de las metáforas, esto es, la consideración de las metáforas como expresiones basadas en similitudes objetivas o factuales entre dos conceptos. En este sentido, en una metáfora por parecido se supone la observación subjetiva de un aspecto o aspectos compartidos por los conceptos unidos por dicha metáfora. Por ejemplo, desde el punto de vista de Grady, la manera más plausible de explicar la motivación de la expresión *Aquiles es un león* es atribuirla a la percepción de la existencia de algunos aspectos comunes en el comportamiento de Aquiles y un león (el coraje, por ejemplo).

Sin embargo, la asociación metafórica establecida de esa manera se diferencia de las proyecciones metafóricas explicadas previamente, puesto que, al igual que las metáforas de imagen (por ejemplo, la equiparación de la cintura de una mujer con un reloj de arena) (*cf.* Lakoff y Turner 1989: 90), las metáforas por parecido no presentan proyecciones de estructura conceptual unidireccionales entre dos dominios conceptuales, sino que simplemente manifiestan la coincidencia de dos conceptos en algunos aspectos pertenecientes a un mismo dominio de percepción. Además, las correspondencias entre aspectos creadas por este tipo de metáforas son tan limitadas que resultaría cuestionable definir las como mapeos conceptuales. Por consiguiente, en la opinión de Grady, las metáforas por parecido no caen en la misma categoría que las

metáforas conceptuales, es decir, el parecido percibido no constituye la base de las proyecciones metafóricas convencionales o arraigadas que han motivado el desarrollo de la TMC (Grady 1999: 90).

Las metáforas del grupo GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO,¹¹ por su parte, consisten en patrones metafóricos que definen esquemas genéricos en términos de escenarios específicos (*ibid.*: 91). En otros términos, los dominios fuente de este grupo de metáforas son casos concretos de los dominios meta, lo cual se puede ejemplificar con la metáfora LOS RIESGOS SON JUEGOS DE AZAR y la metáfora LA COOPERACIÓN ES ARMONIZACIÓN MUSICAL. En principio, la participación en los juegos de azar solo constituye un ejemplo de *acto arriesgado* y la armonización de una melodía se clasifica esencialmente como *trabajo cooperativo*. Ahora bien, conforme con las dos metáforas citadas, se tiende a conceptualizar diversas situaciones en que las decisiones conllevan cierto grado de riesgo como una situación de riesgo financiero especial, esto es, un juego de azar (*Si perdemos esta apuesta, podríamos perder toda nuestra credibilidad*). En la misma línea, una buena cooperación o colaboración entre diferentes partes en una actividad se concibe frecuentemente como un arte de formar y enlazar acordes musicales (*Se ha restablecido la armonía en este proyecto*).

El tercer tipo de metáforas, denominadas metáforas por correlación, se originan de la correlación entre distintas dimensiones de experiencia. Los dominios conceptuales vinculados por estas metáforas son generalmente esquemas cognitivos básicos que atañen a experiencias sensoriomotoras y emocionales. Por ejemplo, tanto en la metáfora MÁS ES ARRIBA como en la metáfora LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, el dominio fuente y el dominio meta, que son semánticamente bien diferenciados, pueden estar cognitivamente conectados precisamente porque están estrechamente correlacionados en ciertos tipos de experiencia recurrentes (Grady 1997: 220). En muchas ocasiones, se mantiene una relación de conformidad o correspondencia entre la *elevación vertical* y

¹¹ Para Lakoff y Turner (1989: 162), existe una metáfora a nivel genérico, denominada GENÉRICO ES ESPECÍFICO, que se caracteriza por la proyección de un esquema (*schema*) a nivel específico concreto sobre un número indefinido de esquemas a nivel específico que presentan la misma estructura que el esquema proyectado. Por ejemplo, en español, la expresión *dar la vuelta a la tortilla* se ha metaforizado para referirse a ‘cambiar una situación de forma radical’. No obstante, siguiendo la sugerencia de Grady (1999), no tratamos aquí la conceptualización GENÉRICO ES ESPECÍFICO como una metáfora *per se*, sino más bien como un tipo de patrón de pensamiento que consiste en someter conceptos específicos a un proceso de abstracción (con la finalidad de distinguir este fenómeno de las metáforas conceptuales concretas entendidas como proyecciones de aspectos entre dominios).

el *aumento de cantidad*. Por ejemplo, si se añade una cantidad mayor de una sustancia u objeto a un recipiente o pila, se eleva el nivel (Lakoff y Johnson 1986: 52). También se observa una correlación directa entre la *llegada a un destino* y la *consecución de algún objetivo*. Frecuentemente, al llegar a un lugar específico, que se considera normalmente como un acto intencional, se experimenta una sensación de satisfacción o gratificación (Johnson 1987: 115).

Convendría señalar que la correlación experiencial que se acaba de explicar se percibe, en cierto modo, como una relación metonímica entre aspectos de escenas experimentadas (Grady 1999). De hecho, varios investigadores han reconocido la interacción estrecha entre la metáfora y la metonimia, dos conceptos que, con frecuencia, son difíciles de diferenciar (*cf.* Goossens 1995; Barcelona 2000; 2002; Radden 2002; Ruiz de Mendoza Ibáñez 2017). En la misma línea, un trabajo reciente de Gibbs (2022) pone en discusión el grado de fiabilidad de la utilización del concepto de *mapeos metafóricos* entre dominios conceptuales como explicación de las expresiones metafóricas relativas a una amplia gama de experiencias. El autor argumenta que muchos significados metafóricos convencionales no se basan en proyecciones sistemáticas entre dos dominios distintos (*cross-domain mappings*), sino que se originan en relaciones metonímicas o de contigüidad entre experiencias físicas concretas y conclusiones generalizadas sobre una categoría conceptualmente más amplia, sea preexistente o creada por el experimentador.

En otros términos, es posible que, al describir una experiencia de manera metafórica (por ejemplo, dificultades en general como obstáculos en el camino), las personas no realicen primero un mapeo entre el dominio fuente y el dominio meta de una determinada metáfora conceptual subyacente (LA VIDA ES UN VIAJE, en este caso) para luego inferir un conjunto de correspondencias entre aspectos de los dos dominios. En cambio, las personas experimentan directamente las diferentes correspondencias, asociando rutinariamente pequeños eventos de la vida (encontrarse con obstáculos en el camino de regreso a casa, por ejemplo) con experiencias más generales (tener dificultades para cumplir objetivos), lo que se traduce finalmente en asociaciones convencionales que llevan a una conclusión general en forma de una metáfora

conceptual (Gibbs 2022: 19).¹² Además, a partir de la metáfora conceptual resultante, se pueden establecer correspondencias nuevas o no arraigadas (por ejemplo, los ayudantes o consejeros en la vida son guías a lo largo del camino).¹³

En este sentido, la relación metonímica entre diferentes conceptos dentro de un mismo dominio conceptual o experiencial, que contribuye a la sistematización de un rango de correspondencias entre aspectos semánticamente distintos, constituye la motivación u origen de muchas metáforas conceptuales (Barcelona 2000; Radden 2002). Dado el carácter metonímico y la base experiencial de las metáforas por correlación, estas se consideran, pues, conceptualizaciones metafóricas primarias que posibilitan la construcción posterior de una gran variedad de estructuras metafóricas más complejas. Por lo tanto, las metáforas motivadas por la correlación experiencial también se llaman *metáforas primarias (primary metaphors)*, en oposición a las metáforas complejas, que son constructos cognitivos resultantes de la integración de las metáforas primarias (Grady, Taub y Morgan 1996; Grady 1997).

De acuerdo con Grady y Ascoli (2017), las metáforas primarias se conciben como asociaciones entre conceptos básicos fundamentados en aspectos universales de la experiencia humana y, por tanto, forman la base de un número relevante de patrones de lenguaje y pensamiento ampliamente compartidos. Además de los ejemplos

¹² Desde este punto de vista, sería razonable identificar la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE, así como su versión más genérica LAS ACTIVIDADES CON PROPÓSITO A LARGO PLAZO SON VIAJES, como manifestaciones de la representación convencional GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO, que, a nuestro entender, constituye esencialmente un tipo de pensamiento metonímico. De hecho, algunas metáforas por correlación se pueden categorizar de manera alternativa como metáforas del grupo GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO, tales como LAS DIFICULTADES SON CARGAS (llevar algo pesado encima es un ejemplo de sufrir una situación difícil), EL DESEO ES HAMBRE (tener hambre es un caso concreto de tener deseo) y LOGRAR UN PROPÓSITO ES LLEGAR A UN DESTINO (moverse de un lugar a otro es un objetivo específico). Es más, las metáforas por parecido también son capaces de reformularse en conformidad con la estructura GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO. Por ejemplo, una formulación alternativa de la metáfora *Aquiles es un león* sería LOS SERES VALIENTES SON LEONES. Con todo, la clasificación propuesta por Grady (1999) no pretende establecer categorías estancas, sino que más bien sirve para destacar las metáforas por correlación, cuya creación se ve mucho más restringida que los otros tipos de metáforas, ya que no son construcciones *ad hoc*, sino estructuras emergidas de asociaciones metonímicas recurrentes en experiencias concretas.

¹³ En términos de Kövecses (2005), al tener una conceptualización metafórica bien establecida, los interlocutores involucrados en una situación discursiva dinámica pueden seleccionar cualquier componente del dominio fuente que se ajuste a una idea particular relacionada con el dominio meta, aunque no forme parte de los focos de significado de la metáfora. Por ejemplo, si uno tiene una visión negativa de la unificación de Europa y se preocupa por la dificultad de retirarse de la Unión por parte de algún país en caso de que no le funcione, puede describir la unión como un edificio “sin escaleras de incendios”, un aspecto que obviamente está fuera del contenido convencionalmente proyectado del dominio EDIFICIO.

enumerados en la explicación anterior de la correlación experiencial, otras estructuras metafóricas primarias son, por ejemplo, LA CERTEZA ES FIRME (*es necesario establecer un objetivo firme y realista*), LOS ESTADOS SON UBICACIONES (*se encuentra en un estado de debilidad extrema*), LAS CATEGORÍAS SON REGIONES DELIMITADAS (*existe una línea divisoria clara entre los dos grupos de conceptos*), LA IMPORTANCIA ES TAMAÑO/VOLUMEN (*este proyecto ha sido una gran contribución al patrimonio indígena*), LA INTIMIDAD ES PROXIMIDAD (*son amigos muy cercanos*), EL AFECTO ES CALOR (*envío un cálido saludo a todos*), CONOCER ES VER (*no se ve la diferencia entre las dos propuestas*) y MORAL ES LIMPIO/INMORAL ES SUCIO (*se trata de un negocio sucio*).¹⁴

Para ilustrar el papel fundamental de las metáforas primarias en la construcción de estructuras conceptuales, Grady (1997) ha realizado una revisión de la metáfora conceptual LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS. Según este autor, resulta forzado afirmar la existencia de un parecido o una relación de inclusión entre las teorías y los edificios, que son, respectivamente, rasgos propios de las metáforas por parecido y las del grupo GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO. Tampoco es fácil percibir una correlación experiencial directa entre los dos conceptos. La motivación de esta conceptualización metafórica estriba, pues, en las estructuras metafóricas más básicas subyacentes. Más concretamente, la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS deriva de la integración (o *unificación*, en la terminología de Grady) de las metáforas primarias LA ORGANIZACIÓN (LÓGICA) ES ESTRUCTURA FÍSICA (basada en la correlación entre la observación de la estructuración de los objetos y la representación cognitiva de la relación lógica implicada en ella) y LA FUNCIONALIDAD/VIABILIDAD ES ERECCIÓN (originada en la correlación entre la posición erecta y el funcionamiento de objetos o personas).

La conceptualización resultante de dicha integración, esto es, LA ORGANIZACIÓN VIABLE ES ESTRUCTURA FÍSICA ERECTA, no se limita a una simple composición de las correspondencias metafóricas implicadas en las dos metáforas primarias indicadas, sino que también comprende una estructura emergente que vincula la robustez o solidez de una estructura física con la persistencia o durabilidad de una estructura abstracta, así como la concepción adicional de las dependencias lógicas entre elementos como

¹⁴ Para más ejemplos, véase el apéndice de Grady (1997: 281-299).

soportes físicos entre partes de un objeto (entendida como corolario de la metáfora LA FUNCIONALIDAD/VIABILIDAD ES ERECCIÓN, ya que según nuestro conocimiento sobre los objetos que cuentan con una estructura vertical, algunas partes inevitablemente soportan otras por el efecto de la gravedad). Como consecuencia, se obtienen finalmente un conjunto de correspondencias entre ENTIDAD ABSTRACTA, COMPLEJA Y VIABLE y OBJETO FÍSICO ERECTO (adaptadas de Grady 1997: 49):

Conjunto abstracto complejo-----	Unidad física integral compleja
Elementos del conjunto-----	Partes de la unidad
Organización de los elementos-----	Disposición física de las partes
Dependencia lógica entre elementos-----	Soporte físico entre partes
Viabilidad de la organización-----	Erección/Verticalidad de la unidad
Persistencia de la organización-----	Solidez/robustez de la unidad

La metáfora conceptual LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, pues, se considera una forma de presentación concreta de estas correspondencias (*ibid.*: 67), puesto que las teorías son entidades abstractas complejas y los edificios, objetos verticales estructuralmente complejos.

Esta aproximación teórico-metodológica de Grady a las metáforas conceptuales aporta varias perspectivas nuevas y útiles a la versión original de la TMC. En primer lugar, ayuda a explicar la parcialidad de las proyecciones metafóricas. Las ventanas, las puertas y otros elementos típicos de los edificios no participan en los mapeos conceptuales convencionales porque no figuran entre los aspectos capturados por las estructuras subyacentes más básicas (disposición física, soporte, solidez, etc.). En segundo lugar, el planteamiento de las metáforas primarias también facilita la comprensión del concepto de *alcance de las metáforas* abordado por Kövecses (2010).¹⁵ El motivo de la viabilidad de aplicar el concepto de edificio para la descripción de diversos *sistemas abstractos complejos* (Kövecses 2010: 333) radica precisamente en que constituye un ejemplo prototípico de *objetos físicos complejos en posición erecta*, que, debido a determinadas correlaciones experienciales reiteradas, se asocian conceptualmente a estructuras u organizaciones abstractas complejas.

¹⁵ En principio, cada dominio fuente tiene un límite establecido con respecto a la cantidad y tipo de dominios meta sobre los que se puede proyectar. Este límite de productividad de un dominio fuente dado se llama, en palabras de Kövecses (2010), *el alcance de la metáfora (the scope of metaphor)*.

Por otra parte, dado que diferentes metáforas primarias suponen correspondencias metafóricas distintas y motivadas de manera independiente, las metáforas conceptuales complejas, que cuentan con un estatus “secundario” en relación con las primarias, se consideran productos de interacciones entre procesos de conceptualización independientes (Grady 1997: 45). Las dos conceptualizaciones primarias analizadas (LA ORGANIZACIÓN (LÓGICA) ES ESTRUCTURA FÍSICA y LA FUNCIONALIDAD/VIABILIDAD ES ERECCIÓN) no son exclusivas de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, sino que son aplicables para un amplio abanico de asociaciones metafóricas sin relación alguna con los conceptos de edificio y teoría (Grady y Ascoli 2017: 37). Por el mismo motivo, la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, al igual que otras metáforas concretas, no existe de forma aislada, sino que más bien forma parte de un sistema de correspondencias interrelacionadas (Grady 1997: 44). Dicho de otro modo, una metáfora primaria puede subyacer a una variedad de patrones de pensamiento y, viceversa, una construcción metafórica específica puede comprender varias metáforas primarias. En este sentido, el análisis de las metáforas primarias también tiene la potencialidad de dar a conocer la naturaleza del entrelazamiento complejo entre diferentes metáforas conceptuales.

En último lugar, la contribución más importante de la tesis de Grady, como indica el mismo autor, reside en la reafirmación de la base experiencial de las metáforas. La emergencia de las metáforas primarias y la construcción de las metáforas conceptuales más complejas tienen su base en las *escenas primarias* (*primary scenes*), que consisten en experiencias humanas subjetivas (fenomenológicas) de eventos básicos, incluyendo tanto los aspectos perceptivos como las respuestas cognitivas a estos (*ibid.*: 23). En nuestra interacción diaria con el mundo físico, experimentamos repetidamente ciertos eventos o escenas específicos en diferentes tipos de contextos (levantar un objeto, moverse de un sitio a otro, obtener información de manera visual, etc.). En estos eventos básicos, no solo percibimos aspectos concretos (el peso, el tamaño, la distancia, la relación parte-todo, entre otros), sino que también, simultáneamente, respondemos o reaccionamos a los aspectos percibidos (por ejemplo, nos sentimos a disgusto al levantar o soportar un objeto pesado y también consideramos más difícil levantar un objeto pesado que uno ligero). Es esta correlación regular entre percepciones y respuestas cognitivas experimentadas en los eventos básicos la que define las escenas primarias, que dan lugar a las metáforas primarias.

En conclusión, desde un punto de vista analítico, el concepto de metáforas primarias permite un tratamiento más preciso de las metáforas conceptuales, es decir, un análisis menos arbitrario de los datos lingüísticos. Es posible que, en muchas ocasiones, la estructura cognitiva evocada en una expresión metafórica particular consista en una correspondencia básica y primaria entre *aspectos* de una escena concreta, en lugar de un conjunto de correspondencias sistemáticas entre dos *dominios* (*ibid.*; Gibbs 2022). Esta consideración está en la misma línea que una decisión metodológica realizada por Semino, Heywood y Short (2004) en su análisis de las metáforas utilizadas en un corpus de conversación sobre el cáncer. A partir de la expresión *al galope* (*galloping away*), que se refiere al desarrollo del cáncer en los textos analizados, los autores, en vez de identificar EL CÁNCER ES UN CABALLO como la metáfora conceptual subyacente, formulan preferentemente la conceptualización metafórica implícita en forma de EL DESARROLLO RÁPIDO DEL CÁNCER ES UN GALOPE. Esta estructura presenta de manera más precisa la comprensión de la rapidez del desarrollo del cáncer en términos de la marcha rápida de una caballería, que se puede considerar, en realidad, como una correspondencia específica incluida en el mapeo conceptual general entre el dominio CÁNCER y el dominio VIAJE.¹⁶

1.1.4 Corporeización y esquema de imagen

Como se ha señalado previamente, la proposición fundamental de la tesis de Grady (1997) es que las metáforas son motivadas por aspectos particulares de la experiencia humana. De hecho, esta postura experiencialista ya fue asumida por Lakoff y Johnson en su planteamiento original de la TMC. Según estos dos lingüistas cognitivos, ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente si se considera independientemente de su fundamento en la experiencia (Lakoff y Johnson 1986: 56). Más tarde, la cuestión sobre la base experiencial de las metáforas fue tratada explícita y extensamente por los mismos investigadores en su reflexión acerca de la relación entre la mente y el cuerpo (*cf.* Johnson 1987; Lakoff y Johnson 1999).

¹⁶ Esta misma consideración también sirve de base para una decisión metodológica adoptada en el presente trabajo: identificar las representaciones metafóricas basándose en grupos de expresiones metafóricas semánticamente relacionadas, en vez de formular metáforas conceptuales específicas a partir de cada expresión metafórica registrada en el corpus. Respecto a esta cuestión, se aportarán explicaciones más concretas en el capítulo 4, que corresponde a la presentación de la metodología.

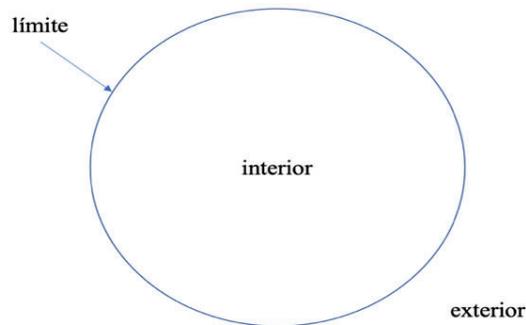
Desde la publicación del trabajo seminal de Lakoff y Johnson (1980), el experiencialismo, también entendido como la corporeización (*embodiment*) o cognición corporeizada, se ha convertido en uno de los constructos teóricos más fundamentales de la lingüística cognitiva y un campo de estudio fértil para el desarrollo de varias líneas de investigación concretas (*cf.* Bergen 2019; Wen y Jiang 2021). A pesar de la heterogeneidad en la comprensión de la corporeización por parte de investigadores distintos (*cf.* Rohrer 2007), la idea central radica en que el lenguaje o la conceptualización lingüística, como parte de la cognición, está motivado por la experiencia corporeizada (Wen y Jiang 2021: 146). Se sostiene que son las actividades rutinarias de la vida cotidiana las que presentan más probabilidad de revelar las características más básicas del pensamiento y el lenguaje humanos (Oakley 2007). Una actividad rutinaria (*devolver un libro*) suele estar compuesta de varias secuencias y cada acto específico de la secuencia de la actividad (*caminar hasta la biblioteca*) se basa en patrones experienciales más simples y primarios (*moverse de un sitio a otro*). La explicación de la naturaleza de estos patrones de experiencia y su transformación en categorías conceptuales reside, pues, en la noción de *esquemas de imagen* (*image schemas o image schemata*) (Johnson 1987; Lakoff 1987; Gibbs y Colston 1995).

El término *esquema de imagen* apareció por primera vez simultáneamente en los trabajos de Johnson (1987) y Lakoff (1987), y constituye el núcleo de las explicaciones teóricas de los dos lingüistas sobre los orígenes corporeizados del significado y el pensamiento del ser humano (Johnson 2005: 15). Más específicamente, un esquema de imagen se define como *un patrón dinámico recurrente de las interacciones perceptuales y los programas motores humanos que otorga coherencia y estructura a nuestra experiencia física* (Johnson 1987: xiv).¹⁷ Por ejemplo, el esquema de imagen RECIPIENTE o CONTENEDOR (*CONTAINER schema*), que consta de un *interior* y un *exterior*, junto con un *límite* que los separa (véase la Figura 2), define la distinción más básica entre DENTRO y FUERA (Lakoff 1987: 271). Este esquema está relacionado con nuestra comprensión del cuerpo humano como un recipiente (basada en los actos de alimentación, excreción, respiración, etc.) y la percepción constante de “recipientes” en nuestra experiencia diaria a raíz de la orientación física en el espacio y la comprensión

¹⁷ Para una compilación (no exhaustiva) de los esquemas de imagen analizados en el campo de estudio de la lingüística cognitiva, véase Evans y Green (2006: 190).

de otras relaciones más abstractas no espaciales en términos de la orientación *dentro-fuera* (Johnson 1987: 30-31).¹⁸

Figura 2. El esquema de imagen RECIPIENTE



Según esta definición, los esquemas de imagen consisten en patrones de pensamiento que organizan y otorgan sentido a nuestra experiencia cotidiana, por lo que conceptualmente se asimilan a otras estructuras cognitivas de carácter interpretativo y organizador (los *frames*, por ejemplo)¹⁹. De hecho, Lakoff (1987) identifica los esquemas de imagen como un tipo de *modelos cognitivos idealizados* (estructuras cognitivas que nos permiten categorizar nuestro entorno, incluyendo las metáforas, las metonimias, los *frames* y los esquemas de imagen) (cf. Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010), dado que cada esquema de imagen representa una abstracción simplificada o idealizada de algún patrón existente en nuestra experiencia corporeizada y puede ser utilizado como modelo para conceptualizar otros aspectos más abstractos de nuestra vida (Cienki 2007: 179). Pese a que en el presente trabajo no se pretende pormenorizar las consideraciones teóricas sobre el concepto de los esquemas de imagen,²⁰ convendría indicar algunos de los rasgos característicos de estas estructuras, lo que permite la comprensión del papel que desempeñan en el proceso de construcción de las metáforas.

¹⁸ Según Johnson (1987), la base experiencial de este esquema radica en la percepción de la delimitación espacial, que puede ser tridimensional (un útero, una cuna, una habitación, etc.), bidimensional (un punto en un círculo, como muestra la Figura 2) o unidimensional (un punto en un tramo de línea). En cualquiera de los tres casos, la orientación física dentro-fuera conlleva la experiencia de separación, diferenciación y encierro, que implica los conceptos de restricción y limitación.

¹⁹ Los *frames* son esquemas cognitivos que los individuos tienen en su memoria para estructurar, clasificar e interpretar las experiencias (Fillmore 1976: 25).

²⁰ Para más explicaciones teóricas, véase Hampe y Grady (2005), Peña Cervel (2012) y Tay (2021).

En primer lugar, los esquemas de imagen son representaciones no proposicionales que surgen de la experiencia corporeizada. No son proposicionales en el sentido de que no consisten en estructuras abstractas de sujeto-predicado que especifiquen condiciones de verdad u otras condiciones de satisfacción, sino que existen en nuestro entendimiento de forma análoga a las experiencias (Johnson 1987: 23). Aquí la palabra *análoga* se refiere a que los esquemas de imagen se representan en la mente en forma de *experiencias* sensoriales holísticas, en lugar de *recuerdos* de experiencias físicas concretas; por ejemplo, saber nadar no equivale a tener un conocimiento completo de las técnicas y movimientos básicos de natación, sino a la capacidad o habilidad de trasladarse en el agua sin tocar el suelo ni otro apoyo (Evans y Green 2006: 184). Es decir, no son meramente estructuras abstractas de conocimiento, sino patrones recurrentes de nuestra experiencia sensoriomotora que funcionan primariamente como estructuras abstractas de imágenes (Johnson 1987: xix). La incorporación del término *imagen* en la denominación de este tipo de modelos cognitivos se debe precisamente a la intención de subrayar el aspecto corporeizado de nuestra conceptualización y razonamiento (Johnson 2005: 18), ya que una *imagen* se refiere, en el sentido cognitivo, a la representación de algún patrón perceptual o experiencial capaz de ser esquematizado (Oakley 2007: 216).²¹

En la misma línea, los esquemas de imagen también se distinguen de las imágenes físicas concretas y las imágenes mentales, dado que no son conceptos detallados o ricos en contenido (Johnson 1987: 23). Antes bien, se conciben generalmente como representaciones esquemáticas de eventos perceptivos o, en términos más amplios, como generalizaciones sobre similitudes percibidas (Oakley 2007). Aunque podemos usar palabras o diagramas para sugerir intuitivamente cómo operan los esquemas de imagen, no se representan en nuestra mente a través de estas formas simbólicas (Evans y Green 2006: 184). A modo de ilustración, el esquema ORIGEN-CAMINO-DESTINO (en inglés SOURCE-PATH-GOAL), o llamado simplemente CAMINO, se refleja en el

²¹ No obstante, se ha expresado en varios trabajos, explícita o implícitamente, la idea de que algunos de los esquemas de imagen propuestos por Johnson (1987) no son estrictamente patrones de experiencias perceptuales o sensoriomotoras. Según Grady (2005), los esquemas CICLO (circulación temporal o repetición de procesos) y ESCALA (cantidad, grado, intensidad, etc.) pueden estar relacionados estrechamente con conceptos perceptuales como *círculo* y *camino*, pero los dos esquemas citados en sí no se basan directamente en experiencias perceptuales. Más bien, denotan determinadas dimensiones básicas (no sensoriales) de la experiencia fenomenológica que son independientes de las propiedades perceptuales asociadas (Grady 2005: 41; ver también Clausner y Croft 1999: 16-20).

movimiento de una persona de un sitio a otro, en el lanzamiento de una pelota a alguien o incluso en la acción de dar una cucharada de comida a un niño (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012), pero no se puede reducir a ninguna de estas imágenes o escenas concretas. Se trata, en realidad, de una abstracción o representación esquemática de estos patrones específicos que denota el desplazamiento de un lugar de origen a un destino a lo largo de un trayecto (véase la Figura 3).

Figura 3. El esquema de imagen CAMINO (adaptada de Johnson 1987: 28)



Además, debido a su carácter esquemático y corporeizado, los esquemas de imagen son esencialmente dinámicos y flexibles. En virtud de la explicación proporcionada por Johnson (1987) sobre su elección terminológica, la palabra *esquema* no se refiere simplemente a *una plantilla fija* para ordenar información específica, que se concibe como la definición tradicional (Oakley 2007: 216), sino que más bien designa *un modelo flexible en función de la situación concreta* utilizado tanto para la conceptualización de nuestra experiencia como para la orientación u organización de nuestras interacciones con las personas y los objetos (Johnson 1987). Dicho de otra manera, la comprensión es una actividad evolutiva, en la que los esquemas de imagen participan como estructuras organizadoras y son modificables en función de experiencias concretas. De ahí que un esquema de imagen suele subyacer a múltiples conceptualizaciones o acciones, las cuales, a su vez, se expresan normalmente por vía de una gran variedad de formas lingüísticas. El esquema RECIPIENTE, por ejemplo, se puede manifestar en el lenguaje a través de un número considerable de verbos: *contener, salir, entrar, vaciar, rellenar, verter, rebosar, extraer, confinar, encerrar, enmarcar, excluir, etc.*

En segundo lugar, los esquemas de imagen son *Gestalts* experienciales, es decir, cada esquema de imagen consiste en un *todo* organizado y unificado que manifiesta un patrón o estructura experiencial repetible (Johnson 1987: 44). Esto significa que, por un lado, todos los esquemas se deben comprender a partir de su totalidad y, por otro, cada uno de ellos posee una estructura interna, es decir, se puede descomponer en partes interrelacionadas. Por ejemplo, el esquema CAMINO está compuesto de un punto de

partida, un destino y un camino recorrido. Los elementos constituyentes básicos del esquema RECIPIENTE son el interior, el exterior y el límite.

No obstante, el análisis de los esquemas de imagen no debe limitarse a los elementos estructurales o, mejor dicho, el término *estructura interna* no se refiere simplemente al *esqueleto* de estos constructos. Cualquier experiencia específica cuenta con unas cualidades distintivas y, además, puede implicar ciertos valores y normas inexplicables por la mera *estructura* imago-esquemática (Johnson 2005: 28). Por ejemplo, existen diferencias cualitativas entre una aceleración rápida y un comienzo gradual de un movimiento a lo largo de un camino. Asimismo, la experiencia de “estar contenido” en un abrazo de alguien difiere obviamente de la de estar encerrado en una habitación (*ibid.*). Por otra parte, al igual que las metáforas conceptuales, los patrones esquemáticos también conllevan implicaciones conceptuales (*entailments*). De acuerdo con Johnson (1987: 22), existen al menos cinco implicaciones importantes de las estructuras imago-esquemáticas vinculadas con la orientación *dentro-fuera*:

- i. La experiencia de contención suele estar acompañada de una sensación de protección contra fuerzas externas.
- ii. Paralelamente, esta misma experiencia implica también la contención de las fuerzas internas o la restricción del movimiento del objeto contenido.
- iii. El objeto contenido, cuyo movimiento está limitado, normalmente tiene una ubicación relativamente fija.
- iv. La fijación del objeto dentro de un espacio delimitado afecta inevitablemente su accesibilidad.
- v. El entendimiento corporeizado del concepto de contención lleva consigo un razonamiento lógico: si A contiene B y B contiene C, entonces A contiene C.

Es más, aparte de las cinco implicaciones enumeradas, los esquemas relativos a la orientación *dentro-fuera* también asumen la perspectiva desde la cual se observa el movimiento como un elemento descriptivo imprescindible para la representación de este tipo de experiencia. Johnson (1987: 36) argumenta que es imposible hablar de la orientación (ya sea espacial, temporal o metafórica) desatendiendo a la perspectiva de observación, ya que esta forma parte de la estructura conceptual interna de los patrones experienciales asociados a la contención.

Finalmente, los esquemas de imagen se consideran estructuras conceptuales primarias que dan lugar a otras conceptualizaciones más complejas. Se sostiene que los esquemas de imagen se desarrollan antes de la formación de otros tipos de conceptos y, sobre todo, antes de la adquisición completa de la primera lengua (Tay 2021). En otros términos, los esquemas de imagen son las primeras estructuras conceptuales emergentes en el desarrollo cognitivo del ser humano, que permiten a los bebés realizar simulaciones de las percepciones para recordar eventos y hacer inferencias acerca de ellos (Mandler y Pagán Cánovas 2014). Además, una propiedad importante de los esquemas de imagen es que pueden extenderse y elaborarse figurativamente a través de proyecciones metafóricas, las cuales, según Johnson, constituyen también un tipo de estructura imaginativa importante para la comprensión humana, puesto que las metáforas nos permiten construir conceptos abstractos y no perceptuales sobre la base de conceptualizaciones imago-esquemáticas de la experiencia sensoriomotora:

For although a given image schema may emerge first as a structure of bodily interactions, it can be figuratively developed and extended as a structure around which meaning is organized at more abstract levels of cognition. This figurative extension and elaboration typically takes the form of metaphorical projection from the realm of physical bodily interactions onto so-called rational processes, such as reflection and the drawing of inferences from premises. (Johnson 1987: xix)

Por ejemplo, el esquema ORIGEN-CAMINO-DESTINO, mediante las metáforas primarias LOS ESTADOS SON UBICACIONES y LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, se puede proyectar sobre una gran cantidad de conceptos o experiencias no perceptuales (el desarrollo profesional, la realización de un proyecto, el mantenimiento de una relación, etc.). Asimismo, el esquema OBJETO, que surge de nuestra interacción diaria con objetos concretos (entidades tangibles con atributos físicos como el color, la forma, el peso, entre otros), tiende a aplicarse de manera metafórica para la representación de entidades abstractas que carecen de propiedades físicas (Evans y Green 2006). De acuerdo con Johnson (1987), los esquemas de imagen más prevalentes en la comprensión humana, tales como CAMINO, ENLACE, CICLO, ESCALA, CENTRO-PERIFERIA, suelen desempeñar papeles prominentes en las proyecciones metafóricas recurrentes (Lakoff 1987: 113-125).

De hecho, un esquema de imagen, además de utilizarse como la base para la elaboración de otros conceptos (sirviendo como el dominio fuente de alguna metáfora, sobre todo), puede constituir *per se* una estructura conceptual emergente cuya formación ya implica ciertos tipos de procesos cognitivos, entre los cuales se incluyen las operaciones metafóricas. Por ejemplo, para Mandler y Pagán Cánovas (2014), el esquema FUERZA no es un concepto primario o básico como CAMINO o RECIPIENTE. Tampoco es imaginable visualmente como otros esquemas de imagen. En cambio, se trata de un concepto resultante de la integración entre la representación esquemática MOVIMIENTO BLOQUEADO y la sensación de “impedimento” por alguna fuerza, de ahí la “especialización” de la comprensión de las fuerzas. A partir de esta constatación y basándose en los trabajos experimentales de la psicología de desarrollo sobre la comprensión conceptual prelingüística, Mandler y Pagán Cánovas proponen una redefinición de los esquemas de imagen, estableciendo distinciones entre *primitivos espaciales, esquemas de imagen e integraciones esquemáticas*.

Los primitivos espaciales (*spatial primitives*) son las primeras estructuras cognitivas que nos permiten entender lo que percibimos en el mundo físico. Se desarrollan en la etapa temprana de nuestra infancia y consisten en conceptualizaciones de algunos eventos simples y relaciones espaciales básicas (OBJETO, CONTENEDOR, CAMINO, CONTACTO, AFUERA, ADENTRO, APARECER, DESAPARECER, etc.). Los esquemas de imagen, conforme a la definición de Mandler y Pagán-Cánovas (2014), consisten en representaciones de eventos o escenas espaciales basadas en los primitivos espaciales (por ejemplo, OBJETO ENTRANDO EN EL CONTENEDOR y CAMINO HASTA UN OBJETO), lo que significa que los esquemas de imagen son, en sentido estricto (o por naturaleza), conceptualizaciones espaciales. Las integraciones esquemáticas (*schematic integrations*), por su parte, resultan de la integración de las percepciones no espaciales con los esquemas de imagen. Son las primeras representaciones que incorporan elementos no espaciales (incluidas la estructura conceptual FUERZA, la comprensión metafórica de las emociones, la interpretación del tiempo en términos de espacio, etc.).

Con todo, la definición amplia de los esquemas de imagen como estructuras conceptuales primarias, esquemáticas y emergidas de la experiencia corporeizada concuerda con su papel fundamental en las proyecciones metafóricas: figuran como dominios fuente (Grady 1997; Clausner y Croft 1999) o constreñimientos de

emparejamiento de dominios para las metáforas primarias (Johnson 1987; Grady 2005). Por consiguiente, aparte de las metáforas primarias, los esquemas de imagen también se consideran importantes para el análisis de las relaciones conceptuales entre diferentes representaciones metafóricas sobre una determinada cuestión.

En conclusión, los conceptos clave de la TMC expuestos a lo largo de la sección 2.1 constituyen la base teórica fundamental para la comprensión de las metáforas expresadas convencionalmente en la comunicación cotidiana. Ahora bien, la TMC no es la única teoría cognitiva aplicable para el análisis de las metáforas. Otro planteamiento teórico también reconocido como una herramienta muy útil para el análisis de las construcciones metafóricas es la teoría de la integración conceptual propuesta por Fauconnier y Turner (2002), que se presentará en la siguiente sección.

1.2 La metáfora como proceso cognitivo II: la teoría de la integración conceptual

La teoría de la integración conceptual (*conceptual integration theory* o *blending theory*) fue introducida por primera vez por Fauconnier y Turner (1998; 2002) en los años 90 del siglo XX y describe principalmente la integración como un proceso conceptual general para crear nuevos conceptos, denominados *amalgamas* (*blends*) (Dancygier 2017). Se basa en la teoría de los espacios mentales (*mental space theory*) de Fauconnier (1994), que se plantea con el propósito de resolver problemas relacionados con la opacidad referencial y la referencia indirecta. En algún sentido, se trata de un constructo teórico similar a la TMC, puesto que también define la metáfora como un fenómeno conceptual, más que puramente lingüístico. No obstante, a diferencia de la TMC, el objetivo principal de la teoría propuesta por Fauconnier y Turner reside más bien en el análisis de procesos de conceptualización dinámicos y espontáneos, los cuales dan lugar a estructuras conceptuales emergentes, es decir, menos estables o arraigadas que las proyecciones metafóricas sistemáticas explicadas por la TMC (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012).

Para un mejor entendimiento de la idea arriba expresada, se abordará, a continuación, la descripción de la teoría de la integración conceptual a partir de dos aspectos: el funcionamiento de esta operación cognitiva en general, por un lado, y su aplicación para el tratamiento de las metáforas, por otro.

1.2.1 Espacios mentales e integración conceptual

En términos generales, los espacios mentales son “paquetes conceptuales” contruidos cuando pensamos y hablamos, con la finalidad de comprender el discurso a nivel local y actuar adecuadamente según la situación comunicativa (Fauconnier y Turner 2002: 40). Más específicamente, un espacio mental se define como una representación parcial de una realidad posible, esto es, un escenario percibido, imaginado, recordado o simplemente entendido por un interlocutor, cuya construcción o activación es motivada de manera dinámica por las expresiones lingüísticas (Pascual 2012: 4). Los espacios mentales se construyen en línea, es decir, operan a nivel de la memoria de trabajo, pero su establecimiento no solo se basa en la información local contextual, sino que también depende en parte de la activación de estructuras conceptuales disponibles en la memoria a largo plazo –los modelos cognitivos establecidos, por ejemplo– (Fauconnier 2007). En este sentido, los espacios mentales pueden entenderse como “contenedores temporales de la información relevante sobre un dominio en un momento dado” de la comprensión del discurso (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012: 33).

Las ideas principales de las definiciones citadas pueden ser ilustradas mediante los siguientes dos ejemplos:

- (1) *Álex compra olivas en el mercado de La Boqueria.*
- (2) *Marta cree que Álex es más alto que Luis, pero, en esta foto, Luis es más alto que Álex.*

Al oír o leer la frase (1), uno puede construir una representación mental de un escenario en que se incluyen *Álex, las olivas y el mercado de La Boqueria*, así como la acción de comprar que une estos elementos aparentemente sin relación entre sí. En esta representación, es decir, en el espacio mental construido basándose en las formas lingüísticas presentadas en (1), solo figura una parte del escenario imaginado (por ejemplo, no se encuentra información sobre las variedades y los sabores de las olivas) y está estructurado por el conocimiento esquemático relativo a las compras, esto es, el *frame* TRANSACCIÓN COMERCIAL (estructura conceptual sobre las situaciones en que se involucran un comprador y un vendedor que intercambian dinero y productos).

En el segundo enunciado, la expresión *Marta cree que* conduce al establecimiento del espacio de mental CREENCIA (de Marta), en el que se encuentran los elementos constituyentes *Álex* y *Luis*, así como la relación entre ellos, es decir, la diferencia de altura entre *Álex* y *Luis*. El sintagma preposicional *en esta foto* que aparece en la oración adversativa, por su parte, estimula la construcción del espacio mental FOTO (en que aparecen *Álex* y *Luis*). Esta última representación, a pesar de contener los mismos elementos y tipo de relación, no se considera idéntica a la anterior, puesto que los dos espacios presentan significados diferentes. De ahí que los espacios mentales se definan como estructuras dinámicas que se construyen y se modifican a medida que avanza el discurso, sujetándose a expresiones lingüísticas concretas (Fauconnier 1994; 2007).

Es más, en el ejemplo (2), aunque se da una contradicción obvia entre las dos “realidades” descritas respectivamente para los dos espacios mentales creados sucesivamente dentro de una misma oración, no se percibe ninguna incoherencia que dificulte el procesamiento semántico del enunciado completo. Eso se debe a que la creencia de Marta sobre las estaturas de los dos referentes y la evidencia mostrada en la foto no coinciden necesariamente con la realidad (es posible que en la vida real Luis tenga la misma altura que *Álex*). Por lo tanto, se sostiene que los espacios mentales son representaciones de realidades posibles, en vez de reflejos exactos y objetivos de una realidad concreta. Los elementos representados en un espacio mental específico no se refieren de manera directa a las entidades existentes en el mundo real (Pascual 2012: 150). Es decir, en un sentido estricto, las dos personas referidas en el espacio CREENCIA (*Álex* y *Luis*) difieren de las que aparecen en el espacio FOTO (*Álex'* y *Luis'*) y se distinguen, además, de las existentes en el espacio REALIDAD (*Álex''* y *Luis''*).

No obstante, cabe preguntar cómo se logra la identificación entre elementos pertenecientes a espacios mentales distintos (es decir, la conclusión de *Álex* y *Luis*=*Álex'* y *Luis'*=*Álex''* y *Luis''*). Con respecto a esta cuestión, Fauconnier (1994) argumenta que existe una regla o idea fundamental que subyace a las construcciones cognitivas y los vínculos conceptuales, denominada *principio de acceso* o *de identificación* (*access principle*). Según este principio, si el elemento *a* está relacionado con el elemento *b* a través de un conector, se puede identificar el elemento *b* a través de nombrar, describir o señalar su *homólogo* (*counterpart*), es decir, el elemento *a*. Así, una expresión que nombra o describe un elemento en un espacio mental puede usarse

para *acceder* a un homólogo de ese elemento en otro espacio mental (Fauconnier 2007: 353), siempre que los elementos homologados mantengan algún tipo de conexión. En el caso del ejemplo (2), las entidades incluidas en los diferentes espacios mentales pueden identificarse mediante los nombres *Álex* y *Luis*.

Por otro lado, el ejemplo (2) también ilustra la función moldeadora de los espacios mentales, en otras palabras, un mismo referente puede representarse de manera distinta en espacios mentales dispares, lo cual contribuye a explicar el fenómeno de la doble referencia (Pascual 2012). Un ejemplo típico de este fenómeno es la utilización del nombre de un personaje de alguna película para referirse al actor que lo interpreta. En el ejemplo (3), el actor Alfred Molina, quien asistió al estreno de una película de Marvel, fue mencionado en el titular de una noticia por el nombre del villano encarnado por él, el Dr. Otto Octavius (Doctor Octopus).

(3) Un Doctor Octopus “real” sorprende a los fans de “Spider-Man: No Way Home”
(*El Universal*, 15/12/2021).

En este caso, un mismo referente (la persona llamada Alfred Molina) se concibe como un personaje en el espacio FICCIÓN y, simultáneamente, como un actor en el espacio REALIDAD. Según el principio de acceso, estos dos sujetos que comparten la misma cara están “homologados” o equiparados, considerándose parte de la identidad de Alfred Molina. La aparición de la palabra *real* entre comillas que modifica la expresión *Doctor Octopus* deja en evidencia precisamente la consciencia del periodista sobre la distinción entre el personaje y el actor.

De hecho, el funcionamiento de la doble referencia basado en el principio de acceso ya supone la producción de un mapeo o proyección parcial entre espacios (*cross-space mapping*). Dicha proyección constituye uno de los principios constitutivos a los que se sujeta una operación mental básica llamada *integración conceptual* (*conceptual integration*) o *amalgama* (*blending*) (Turner 2007), que se describe como un proceso cognitivo altamente imaginativo y, además, una actividad invisible e inconsciente involucrada en todos los aspectos de la vida humana (Fauconnier y Turner 2002: 18).

Para presentar el modelo básico de la integración conceptual, se considera oportuno citar primero un ejemplo de amalgama proporcionado por Fauconnier y Turner (1998; 2002). Se trata de una reflexión sobre un acertijo abordado por Arthur Koestler en su libro *The Act Of Creation*. El acertijo se describe de la siguiente manera:

Un día, un monje budista comenzó a escalar una montaña alta al amanecer. Ascendió por el camino a distintas velocidades, deteniéndose muchas veces en el camino. Llegó a un templo situado en la cima de la montaña a la puesta del sol. Después de varios días de ayuno y meditación, emprendió su viaje de regreso por el mismo camino, comenzando al amanecer y caminando nuevamente a una velocidad variable con muchas pausas en el camino. La velocidad promedio de su descenso fue mayor que la del ascenso. Acertijo: demostrar que hay un lugar a lo largo del camino que el monje ocupa en ambos viajes precisamente a la misma hora del día (Koestler 1964).

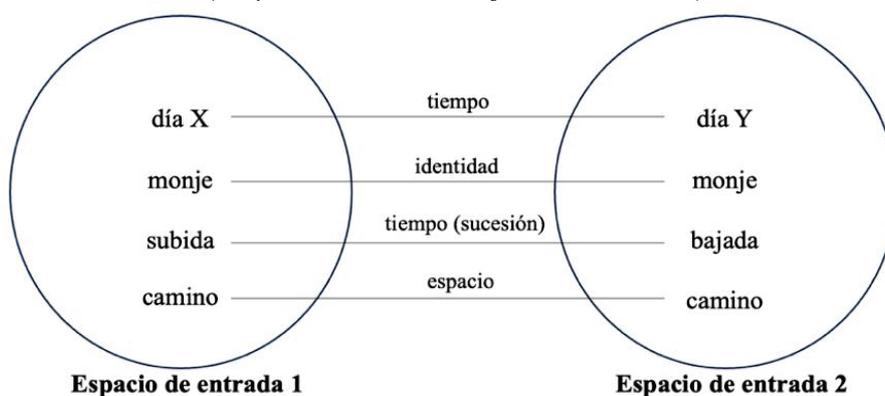
Al plantear este acertijo a unos amigos (que incluían científicos), Koestler observó que algunos proporcionaron explicaciones adoptando métodos matemáticos, mientras que otros, basados en algún razonamiento, llegaron a concluir que sería poco probable la existencia de dicho lugar. Sin embargo, también recibió respuestas esclarecedoras que ofrecieron resoluciones más “visualizadoras” al acertijo. Koestler citó la explicación de una joven sin ninguna formación científica como un ejemplo representativo de este tipo de respuestas. En concreto, en vez de intentar elucidar el acertijo mediante un pensamiento lógico, ella “superpuso” la imagen de la bajada del monje sobre la de la subida, es decir, duplicó el mismo monje y creó mentalmente una escena en que se veía un monje escalando una montaña a lo largo de un camino y, simultáneamente, bajando de la cima por el mismo camino. De esa manera, el monje y su “doble” debían coincidir en algún momento en un lugar concreto ubicado en el camino, sin importar la velocidad del movimiento de cada una de las dos figuras ni los descansos realizados durante el camino.

Evidentemente, como señalan Fauconnier y Turner (2002: 40), lo que hizo la joven consiste en una creación imaginativa de una situación imposible, en la cual la representación mental del viaje hacia la cumbre de la montaña se ha integrado con la del viaje de regreso, generando una estructura emergente de “un encuentro consigo mismo”, que se convierte finalmente en una solución aparente para el acertijo. En otros términos, el espacio mental que representa el escenario *un monje subiendo a una*

montaña en un día concreto se ha amalgamado con el espacio mental que describe *el mismo monje bajando de la montaña en otro día diferente*. En este sentido, la solución constituye, en realidad, un producto de amalgama conceptual. Además, esta operación mental concreta revela, según Fauconnier y Turner (2002), los aspectos fundamentales y los principios centrales del *modelo de red de la integración conceptual (network model of conceptual integration)*, que se detallará a continuación.

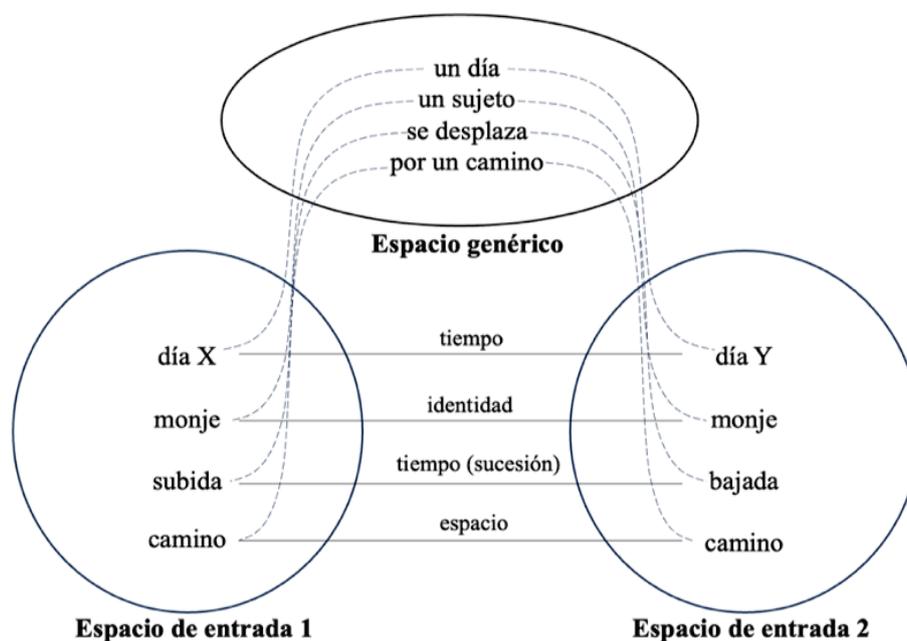
En una integración conceptual básica, se involucra necesariamente la producción de un *mapeo o proyección* entre dos *espacios mentales de entrada* (p. ej., el espacio SUBIDA DEL MONJE y el espacio BAJADA DEL MONJE), que conlleva el establecimiento de conexiones entre elementos homólogos pertenecientes a los dos espacios (p. ej., el monje, la subida, el camino y el día X del espacio SUBIDA DEL MONJE se vinculan respectivamente a los correspondientes elementos del espacio BAJADA DEL MONJE, a saber, el monje, la bajada, el camino y el día Y). La proyección supone también el procesamiento de determinadas *relaciones vitales* entre los dos espacios de entrada. Se trata de relaciones conceptuales importantes que se implican reiteradamente en las amalgamas conceptuales, tales como *tiempo, espacio, identidad, representación, parte-todo, causa-efecto, cambio, analogía*, etc. (Fauconnier y Turner 2002: 93-102). En la red de integración conceptual subyacente a la solución del acertijo, se contemplan varias relaciones vitales entre los espacios de entrada, por ejemplo, la relación de tiempo (la subida precede la bajada), la relación de espacio (el monje asciende y desciende por el mismo camino), la relación de identidad (la subida y la bajada se realizan por el mismo monje), entre otros (véase la Figura 4).

Figura 4. Mapeo conceptual entre espacios de entrada
(adaptada de Fauconnier y Turner 2002: 41)



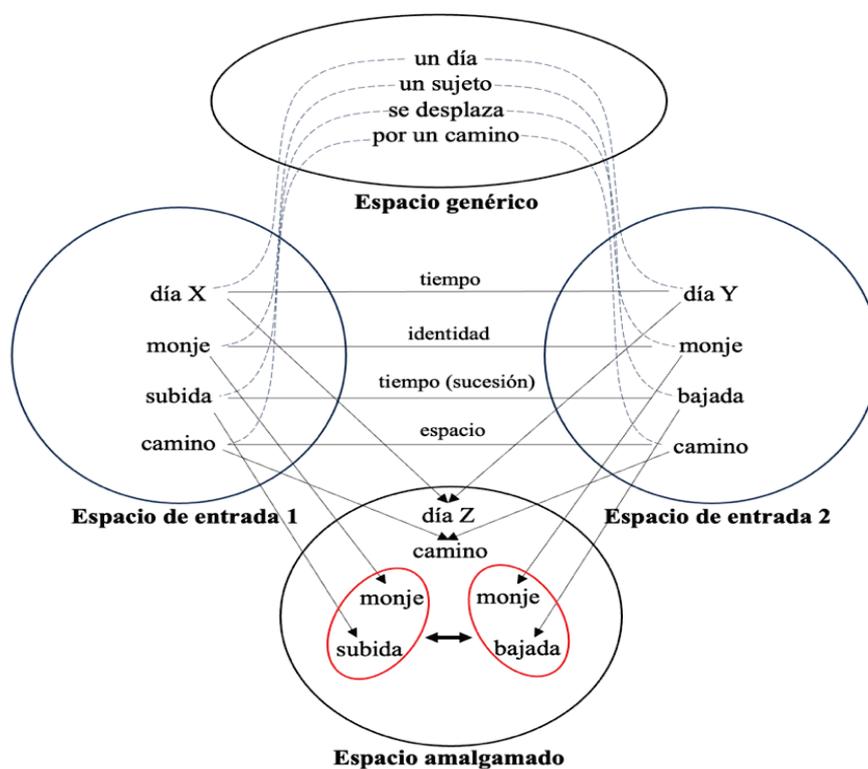
Aparte de los espacios de entrada, también participa en la integración conceptual un espacio mental llamado *espacio genérico*, que se proyecta sobre cada uno de los espacios de entrada (Turner 2007). Este espacio contiene alguna estructura conceptual genérica que captura ciertos rasgos compartidos por los espacios de entrada. En algún sentido, las estructuras presentadas en los espacios de entrada se comprenden como casos concretos de la estructura genérica. Por ejemplo, tanto la subida como la bajada del monje se categorizan como DESPLAZAMIENTO DE UN INDIVIDUO DE UN LUGAR A OTRO A LO LARGO DE UN CAMINO (véase la Figura 5).

Figura 5. Espacio genérico de una integración conceptual (adaptada de Fauconnier y Turner 2002: 42)



Por último, la integración entre los espacios de entrada genera un espacio nuevo, denominado *espacio amalgamado o amalgama*. La estructura conceptual contenida en este espacio hereda la estructura genérica capturada en el espacio genérico y conserva parcialmente las estructuras específicas contempladas en los espacios de entrada, pero también presenta relaciones nuevas no atribuibles a las estructuras de entrada. Por ejemplo, en el espacio amalgamado de la integración conceptual implicada en la resolución del acertijo, la estructura emergente consiste en un escenario específico creado en la mente: un día, mientras un monje está subiendo por un camino, otro está bajando por el mismo camino (véase la Figura 6).

Figura 6. Espacio amalgamado de una integración conceptual
(adaptada de Fauconnier y Turner 2002: 43)



Por consiguiente, se trata de una *estructura emergente*, cuya formación se debe principalmente a los siguientes tres procesos: la *composición*, la *complementación* y la *elaboración*. La *composición* denota la construcción de una estructura integrada a partir de los espacios de entrada mediante la proyección selectiva de los elementos homologados al espacio amalgamado. En este espacio, los elementos homólogos se pueden incluir separadamente, o bien fusionarse en uno. En el caso del monje budista (cf. la Figura 6), el espacio amalgamado contiene *dos* monjes, que están viajando en *dos* direcciones diferentes, pero los dos viajes se realizan en *un* mismo día. Es decir, los dos días distintos homologados en los espacios de entrada (el día X y el día Y) se han fusionado durante el proceso de composición en el de la amalgama (se convierten en el día Z).

La *complementación*, por su parte, se refiere a la compleción inconsciente de la estructura integrada o amalgama debido a su reconocimiento como parte o composición de algún patrón de conocimiento preexistente. Por ejemplo, la identificación automática de la estructura compuesta de la subida y la bajada del monje como *dos individuos*

viajando el uno hacia el otro consiste en un proceso de complementación, que aporta más detalles a la mera *composición* entre los elementos presentados en los espacios de entrada. La *elaboración*, por último, significa “poner en marcha” mentalmente la amalgama (*running the blend*) según ciertos principios establecidos en el proceso de complementación (por ejemplo, la elaboración del escenario *dos monjes caminando el uno hacia el otro* conduce a la conclusión de la existencia de un punto de encuentro).

Generalmente, la formación de la estructura emergente también supone la *compresión* (*compression*) de las relaciones vitales existentes entre los espacios de entrada. Estas relaciones, categorizadas como relaciones vitales “inter-espaciales” (*outer-space vital relations*), se comprimen durante la amalgamación conceptual y se presentan en el espacio de amalgamado como relaciones vitales “intra-espaciales” (*inner-space vital relations*). Frecuentemente, la compresión no consiste en una mera “desescalada” de las relaciones inter-espaciales, sino que implica algún tipo de transformación de estas (Fauconnier y Turner 2001; 2002: 312-319). Por ejemplo, en la red de integración del acertijo del monje budista, se puede identificar una compresión de la relación vital de tiempo entre los espacios de entrada, que se plasma en la fusión de dos días diferentes en la representación mental del “encuentro consigo mismo” del monje. Dicha compresión no consiste, pues, en la omisión del intervalo temporal entre los dos viajes, que convertiría el día de la subida y el día de la bajada en dos días seguidos. En cambio, la relación vital de tiempo se ha transformado en otra relación vital, esto es, la relación de unicidad (*uniqueness*), puesto que los dos días proyectados desde los espacios de entrada se han reducido a un mismo día en el espacio amalgamado.

En resumen, el modelo básico de la integración conceptual consta de cuatro espacios mentales: dos espacios de entrada, entre los cuales se produce un mapeo conceptual, que lleva al emparejamiento de elementos homólogos; un espacio genérico, que captura la información esquemática compartida por las estructuras presentadas en los espacios de entrada; y, por último, un espacio amalgamado, en que aparece una estructura emergente, esto es, una representación integrada de las estructuras conceptuales contenidas en los espacios de entrada.

1.2.2 Metáforas como productos de integraciones conceptuales

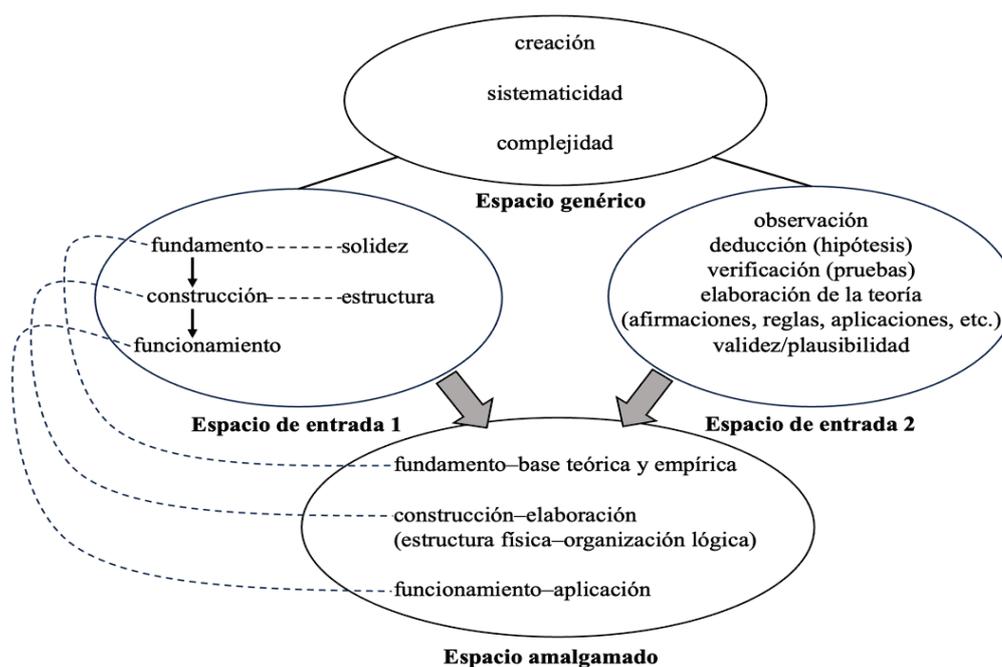
En la teoría de la integración conceptual (la TIC, en adelante), la construcción metafórica no se entiende como una operación cognitiva que implique solamente la producción de un mapeo conceptual entre dos dominios, sino que se identifica como un tipo concreto de integración conceptual, cuya realización requiere la participación de más de dos espacios mentales. Las metáforas lingüísticas, incluso las consideradas como evidencias de los pensamientos metafóricos más convencionales, como la comprensión del tiempo en términos del espacio, son representaciones mentales concretas que pueden resultar de varios procesos de integración conceptual, cada uno de los cuales implica la construcción de una estructura emergente, que no debe ser necesariamente una representación metafórica (cf. Fauconnier y Turner 2008; Coulson y Pagán Cánovas 2009).

En general, las conceptualizaciones metafóricas se pueden describir a través de dos tipos de integraciones conceptuales: la red de *simple alcance* (*single-scope network*) y la red de *doble alcance* (*double-scope network*). Según Fauconnier y Turner (2002), la red de simple alcance es el modelo de integración conceptual prototípico para las metáforas altamente convencionalizadas que derivan de la proyección conceptual entre una fuente y una meta (es decir, las metáforas conceptuales analizadas en la TMC). En este tipo de amalgama, los espacios de entrada (que corresponden a los dominios conceptuales en la TMC) están asociados a dos *frames* organizadores diferentes y solo uno de ellos se proyecta al espacio amalgamado para organizar la estructura emergente.²² El espacio de entrada que proporciona el *frame* organizador a la amalgama es el espacio *framing* (*the framing input*), que equivale conceptualmente al dominio fuente de una metáfora conceptual, mientras que el otro constituye el espacio *foco* (*the focus input*), que se puede identificar con el dominio meta. Por ejemplo, desde el punto de vista de la TIC, la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE consiste en una integración conceptual entre el espacio *framing* VIAJE y el espacio foco AMOR. En la amalgama AMOR COMO VIAJE, el concepto de *amor* se organiza según el esquema cognitivo asociado al *viaje* (dos sujetos se desplazan en una dirección dada a lo largo de un camino para llegar a un destino).

²² Aquí el término *frame* se refiere, en términos generales, a un esquema cognitivo que representa un tipo concreto de experiencia humana (cf. Fillmore 1976).

En principio, se espera la producción de ciertos *choques* (*clashes*) entre los espacios de entrada durante el proceso de integración, puesto que los *frames* que estructuran los dos espacios de entrada son diferentes.²³ Ahora bien, en la red de simple alcance, la estructura presentada en el espacio *foco* suele ser difusa, es decir, en este espacio no están explícitamente definidas las relaciones de identidad, espacio, tiempo, causa-efecto, etc. Como consecuencia, los choques o conflictos se resuelven automáticamente con la predominancia del espacio *framing* sobre el espacio *foco* en el proceso de creación de la estructura emergente, ya que el primero posee un mayor poder organizativo. Un ejemplo típico de este tipo de integración sería la caracterización de las teorías o ideas utilizando términos relativos a la construcción, que se considera una manifestación lingüística de la metáfora conceptual LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS (véase la Figura 7).

Figura 7. Red de simple alcance de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS
(elaboración propia)



²³ Los *choques* designan los contrastes entre dos espacios de entrada en relación con los elementos y las relaciones intra-espaciales que presentan. Por ejemplo, esencialmente, los conocimientos convencionales asociados a los conceptos de *amor* y *viaje* son diferentes, por lo que no se contemplan relaciones inter-espaciales directas preestablecidas que emparejen los elementos pertenecientes a los espacios mentales AMOR y VIAJE. A nivel específico, la misma palabra se refiere a que, aunque los dos espacios de entrada compartan un mismo *frame* organizador, existen elementos concretos homologados que resultan incompatibles. Como resultado, solo uno de ellos se proyecta en la amalgama, o bien ambos se proyectan en esta, pero se presentan separadamente como dos elementos distintos, en vez de fusionarse en uno (como es el caso de los elementos *subida* y *bajada* en la integración conceptual relacionada con el acertijo citado previamente) (cf. Fauconnier y Turner 2002: 125-127).

Las relaciones intra-espaciales manifestadas en la amalgama –en este caso, las correspondencias metafóricas entre TEORÍAS y EDIFICIOS– están basadas en las relaciones preexistentes en el espacio *framing* (Espacio de entrada 1), que presenta una estructura conceptual sobre los edificios. Dicho de otro modo, la topología de la estructura presentada en el espacio *framing* correspondiente a EDIFICIOS se proyecta sobre la conceptualización metafórica de las teorías (espacio amalgamado): una teoría completa cuenta con una estructura interna, se apoya sobre una base (cuya firmeza o solidez es evaluable) y se suele utilizar para fines específicos.

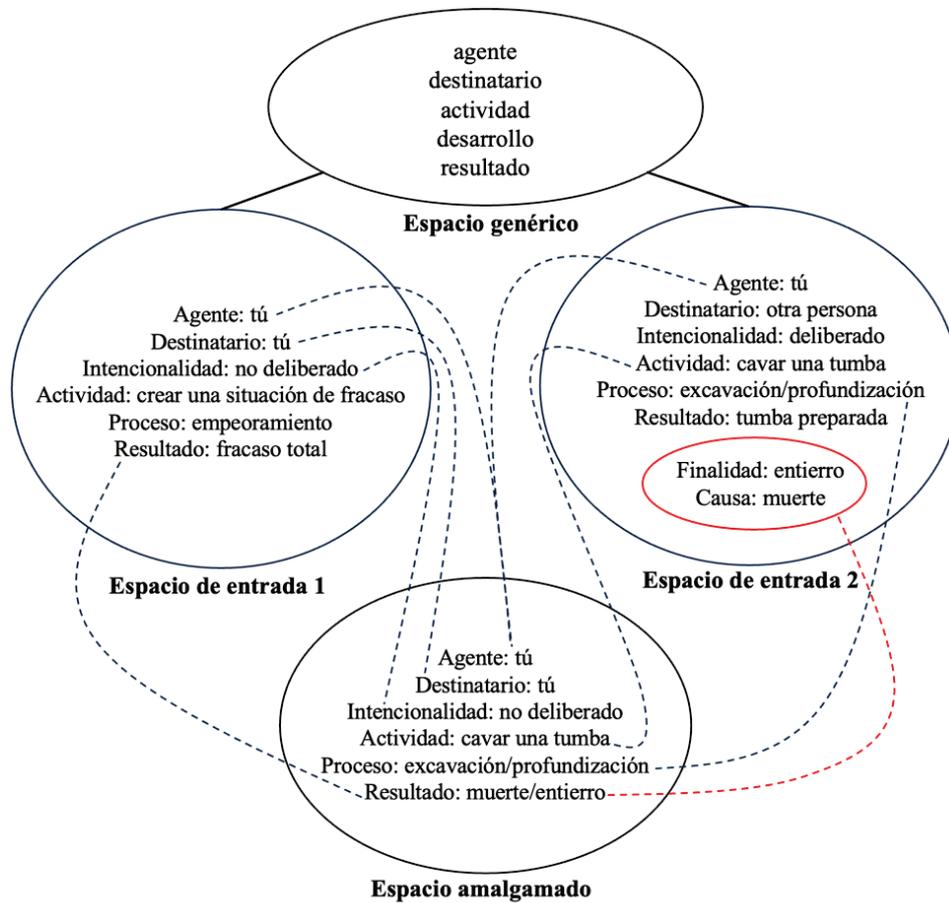
La red de doble-alcance, por su parte, se diferencia de la anterior en que no predomina uno de los dos espacios de entrada en el proceso de integración, sino que los *frames* organizadores correspondientes a los dos espacios de entrada contribuyen de manera significativa a la construcción de la amalgama. En este caso, las diferencias marcadas entre las estructuras presentadas en los espacios de entrada suponen la producción de diversos choques cognitivos. Por consiguiente, las representaciones mentales resultantes de la red de doble-alcance pueden ser bastante creativas. La expresión idiomática *cavar tu propia tumba*, por ejemplo, se considera producto de este tipo de amalgama (Coulson 2001; Fauconnier y Turner 2002: 131). Se trata de una evaluación metafórica de una persona que está tomando, normalmente de manera inconsciente, decisiones y acciones perjudiciales que le pueden llevar finalmente a un fracaso no deseado.

Desde el punto de vista de la TMC, esta expresión metafórica se analizaría como una manifestación lingüística del mapeo conceptual entre el dominio fuente CAVAR UNA TUMBA y el dominio meta CREAR UNA SITUACIÓN PERSONAL DESFAVORABLE. En términos de la TIC, podría entenderse como una red de simple-alcance, en que la representación mental CAVAR UNA TUMBA constituye el espacio *framing*. Se pueden identificar, pues, varias correspondencias establecidas entre aspectos pertenecientes respectivamente a los dos dominios: el agente de la acción de cavar se proyecta sobre el responsable de la mala situación; la tumba corresponde a la situación desfavorable; la acción o el proceso de cavar significa el empeoramiento de la situación; la profundidad del hoyo indica la criticidad de la situación; la muerte designa el fracaso completo o el encuentro del sujeto en la peor situación (es decir, sin posibilidad de remediar), etc.

Ahora bien, el tratamiento de este refrán como una integración conceptual de simple-alcance no permite explicar algunas discrepancias mostradas entre las topologías presentadas en el espacio de entrada y la amalgama. Por ejemplo, en el espacio CAVAR UNA TUMBA, la persona que realiza la obra es consciente de lo que está haciendo y, generalmente, no prepara intencionalmente la tumba para sí mismo. Además, la culminación del proceso de cavar no implica la utilización inmediata de la tumba. Tampoco existe una correlación entre la profundidad de la tumba y la aproximación a la muerte. En el espacio amalgamado, en cambio, el agente que prepara la tumba coincide con el sujeto que la utiliza. También existe una continuidad temporal entre la disposición de la tumba y su ocupación por un cadáver (en este caso, el cuerpo del propio preparador). El avance del trabajo supone el acercamiento a la fecha de la muerte. Es más, según la estructura conceptual subyacente a la expresión metafórica *cavar tu propia tumba*, la acción de cavar una tumba para uno mismo provocará su propia muerte, mientras que, conforme al conocimiento sobre la misma actividad en el mundo real, la preparación de una tumba no es la causa de una muerte, sino la consecuencia de ella.

Las incongruencias descritas previamente se deben precisamente a que la operación mental que otorga significado a la expresión *cavar tu propia tumba* (así como sus variantes) consiste en, en realidad, una red de doble alcance. La amalgama hereda del espacio de entrada 1, CAVAR UNA TUMBA, la estructura concreta de la tumba, la acción de cavar y el entierro, pero la relación de causa-efecto, la intencionalidad y la estructura interna del evento provienen del espacio de entrada 2: CREAR UNA SITUACIÓN DE FRACASO INVOLUNTARIO (Fauconnier y Turner 2002: 132). En concreto, en este último espacio, es normal que uno tome, de manera inconsciente, decisiones y acciones inadecuadas (intencionalidad: el agente no se da cuenta de que está cavando una tumba para sí mismo) que conducen a un fracaso no deseado (relación causa-efecto: cavar tu propia tumba supone matarte a ti mismo). Además, cada decisión incorrecta está acompañada de un problema y el aumento de los problemas llegará a un límite, lo cual produce el fracaso final (estructura del evento: la repetición de la acción de cavar profundiza el hoyo creado en la tierra y la suficiencia de la hondura de dicho hoyo supone la finalización del proceso de cavar una tumba, así como el entierro inmediato del agente de la acción) (véase la Figura 8).

Figura 8. Red de doble alcance de la expresión metafórica *cavar tu propia tumba* (elaboración propia basada en las explicaciones de Fauconnier y Turner 2002: 131-134)



Asimismo, las implicaciones pragmáticas que conlleva la expresión *cavar tu propia tumba* se deben atribuir a la integración entre el espacio CAVAR UNA TUMBA y el espacio CREAR UNA SITUACIÓN DE FRACASO INVOLUNTARIO, en vez de a uno de estos dos. La comprensión de la expresión metafórica como un reproche no se basa principalmente en las connotaciones asociadas al término *tumba* (desgracia, tragedia, lamento, etc.), sino más bien en la evaluación negativa que comporta la estructura emergente creada en el espacio amalgamado: la estupidez de ser incapaz de reconocer la mortalidad de cavar una tumba. Esta evaluación se proyecta de nuevo sobre el espacio de entrada CREAR UNA SITUACIÓN DE FRACASO INVOLUNTARIO y genera, finalmente, las inferencias pertinentes a la intención comunicativa del emisor, esto es, advertir al receptor de la insensatez de su comportamiento y la percepción errónea de la situación personal actual (Fauconnier y Turner 2002: 133).

1.3 Conclusión: diferencia y compatibilidad entre las dos teorías cognitivas

En muchas ocasiones, se percibe que la TMC y la TIC son dos teorías alternativas que tratan las metáforas desde puntos de vista contrapuestos (Fauconnier y Lakoff 2009). La discordia percibida se debe a que se da una divergencia fundamental entre las explicaciones proporcionadas por las dos teorías con relación al mecanismo o proceso de la formación de conceptos metafóricos. Como se ha explicado en los apartados previos, en la TMC, las estructuras conceptuales que participan en los mapeos metafóricos constituyen *dominios* conceptuales o experienciales, mientras que las unidades básicas de organización cognitiva descritas en la TIC son *espacios mentales*. Esta diferencia nítida sitúa las metáforas conceptuales y las amalgamas metafóricas en diferentes niveles de operación mental, ya que los dominios conceptuales y los espacios mentales son dos estructuras cognitivas que presentan diferentes grados de esquematicidad (Kövecses 2017b).

En la TMC, los dominios se caracterizan como *gestalts* experienciales que representan totalidades estructuradas y recurrentes de nuestra experiencia (Lakoff y Johnson 1986: 13). En este sentido, se asemejan, en cierto grado, a otras estructuras interpretativas de la experiencia humana, tales como los *frames* semánticos (Fillmore, Charles J 1975; Fillmore 1976; 1985) y los modelos cognitivos idealizados (Lakoff 1987). Por lo tanto, los dominios se consideran estructuras altamente esquemáticas reflejadas en una lengua o cultura dada (Kövecses 2017b). Los espacios mentales, en cambio, son estructuras de representación parciales y temporales que los hablantes construyen cuando piensan o hablan sobre una situación percibida, imaginada, pasada, presente o futura (Grady, Oakley y Coulson 1999). Son “paquetes” construidos en línea, es decir, en el momento de la comprensión (Kövecses 2010: 267). Por consiguiente, son estructuras menos esquemáticas que los dominios. Dicho de otra forma, el grado de concreción de los espacios mentales es mayor porque están elaborados a partir de un discurso concreto o de un uso concreto de la metáfora.

Conforme con la diferencia en la esquematicidad de los dominios y los espacios mentales,²⁴ la TMC y la TIC adoptan enfoques de análisis distintos. En concreto, el estudio de las metáforas dentro del ámbito de la TMC se ocupa de la identificación de

²⁴ La noción de esquematicidad adoptada por Kövecses pertenece a Langacker (1987). Se refiere al nivel de especificidad, es decir, la finura de detalle con la que se caracteriza algo (1987: 132). Para más explicaciones sobre el concepto, véase también Tuggy (2007).

las relaciones conceptuales convencionales o arraigadas y las posibles maneras en que se elaboran (Grady *et al.* 1999). En otras palabras, se enfoca en el análisis de la sistematicidad de las expresiones metafóricas, con el propósito de revelar los patrones metafóricos que nos permiten organizar las experiencias y construir los significados (Lakoff y Johnson 1986: 95). La investigación del lenguaje metafórico en la TIC, por su parte, se centra más bien en el tratamiento de las conceptualizaciones metafóricas particulares u ocurrencias de metáforas en lo que Langacker (2001) denomina el *espacio discursivo actual (current discourse space)*.²⁵ Es decir, esta teoría pretende revelar las representaciones mentales dinámicas y emergentes construidas en un contexto discursivo dado a partir de casos concretos del uso del lenguaje, en lugar de identificar patrones generales manifestados en un conjunto de expresiones relacionadas. Por tanto, los trabajos en que se aplica esta teoría para el análisis de las metáforas tienden a indagar en los procesos cognitivos complejos subyacentes a las expresiones metafóricas relativamente nuevas y creativas.

Teniendo en consideración los aspectos comentados, podría llegarse a la conclusión de que la TMC y la TIC son dos aproximaciones teóricas diferentes con poca relación entre sí. Sin embargo, tal como señalan George Lakoff y Gilles Fauconnier, quienes iniciaron respectivamente las dos líneas de investigación, los programas de investigación desarrollados para la metáfora y la integración conceptual, en realidad, se refuerzan mutuamente y, a menudo, están profundamente entrelazados (Fauconnier y Lakoff 2009: 393). Ambas teorías tratan el mapeo conceptual como un proceso cognitivo básico de la comprensión humana y comparten la idea fundamental de que las expresiones metafóricas son productos de determinados mapeos conceptuales subyacentes. Además, son precisamente los criterios de distinción mencionados anteriormente los que permiten el reconocimiento de la compatibilidad y la complementariedad entre las dos teorías.

La TMC y la TIC son compatibles en el sentido de que las metáforas conceptuales pueden servir como *input* de las integraciones conceptuales (Grady 1997; Grady *et al.*

²⁵ Según Langacker (2001: 144), el espacio discursivo actual se refiere al espacio mental que comprende aquellos elementos y relaciones compartidos por el hablante y el oyente que sirven como la base para su comunicación en un momento dado del procesamiento del discurso, tales como el discurso previo, el contexto inmediato del habla, el conocimiento previo, etc.

1999; Grady 2005). La construcción de una red de amalgama metafórica concreta, que se concibe como un proceso en línea, implica con frecuencia la identificación de un conjunto de diferentes tipos de conexiones conceptuales entre los espacios de entrada, que incluyen las relaciones de identidad, analogía, similitud, causa-efecto, etc. Por su parte, los patrones metafóricos convencionales que analiza la TMC, que son representaciones almacenadas en la memoria a largo plazo, suelen proporcionar algunas conexiones preestablecidas entre los elementos de los espacios de entrada (*cf.* Grady *et al.* 1999: 108-110). Respecto a esta función de las metáforas conceptuales, las metáforas primarias son especialmente relevantes, dado que son motivadas por correlaciones experienciales, un tipo de conexión conceptual que puede considerarse una relación vital inter-espacial particular distinta a las relaciones de similitud y analogía (Grady *et al.* 1999; Grady 2005). De hecho, es posible identificar la correlación experiencial y las correspondencias concretas proporcionadas por las metáforas convencionales como *conexiones metafóricas*, un tipo de conexión entre espacios (*counterpart connection*) referido por Fauconnier y Turner (2002: 47), cuya naturaleza no ha sido definida explícitamente en la TIC.

Por otra parte, aunque los espacios mentales operan dinámicamente en la memoria de trabajo, su construcción está basada parcialmente en la activación de ciertas estructuras esquemáticas disponibles en la memoria a largo plazo, es decir, *frames*, dominios, modelos cognitivos, etc. Además, los espacios mentales “provisionales” establecidos en situaciones comunicativas concretas pueden someterse a un proceso de convencionalización (debido a la construcción reiterada de un mismo espacio, por ejemplo) y traducirse finalmente en representaciones mentales arraigadas (Fauconnier 1994; Fauconnier y Turner 2002). Por eso, pese a que los espacios mentales no son equivalentes a los dominios, están relacionados estrechamente con estas estructuras esquemáticas: los espacios representan escenarios particulares estructurados por los dominios (Grady *et al.* 1999: 102).

Desde el punto de vista metodológico, la TMC y la TIC son dos herramientas complementarias para revelar implicaciones de las representaciones metafóricas de un determinado concepto o asunto y explicar su interpretación. Dado que adoptan enfoques de análisis distintos, la utilización de estas dos teorías de manera combinada permite conseguir un análisis más completo de las metáforas identificadas en un discurso

concreto. La TMC pretende poner de manifiesto la sistematicidad en las expresiones metafóricas individuales y, por tanto, permite identificar los mapeos metafóricos a nivel general, así como las estructuras conceptuales más básicas y esquemáticas en las que se basan. La TIC, a su vez, posibilita un análisis a nivel más específico y presenta ciertas ventajas a la hora de analizar las conceptualizaciones creativas que no se pueden reducir a una mera proyección unidireccional entre dos dominios (las amalgamas de doble-alcance, por ejemplo). También ayuda a explicar las construcciones metafóricas complejas en que se involucran interacciones entre varios conceptos y relaciones (*cf.* Fauconnier y Turner 2008), ya que la teoría permite desglosar una amalgama compleja en múltiples espacios y múltiples iteraciones del proceso de integración (Grady *et al.* 1999: 109).

CAPÍTULO II. METÁFORA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

La teoría de la metáfora conceptual ha provocado un cambio de paradigma importante y ha colocado la metáfora, omnipresente en la comunicación verbal y no verbal, en el centro del escenario en muchas disciplinas como una herramienta cognitiva crucial (Semino, Demjén, Hardie *et al.* 2017). Sin embargo, la teoría también ha sido ampliamente criticada. Por ejemplo, se ha señalado que la TMC trata la metáfora primordialmente como un fenómeno cognitivo, sin prestar suficiente atención a su naturaleza lingüística y textual (Goatly 1997). La tendencia de reducir todas las metáforas a la forma de A ES B, con el fin de centrar las preocupaciones en el nivel conceptual, ha subestimado el efecto potencial de la forma lingüística en el procesamiento y la comprensión de las metáforas (Cameron 1999; Casasanto 2013; 2014). Como consecuencia, se han abordado posteriormente trabajos que se centran en el análisis de los aspectos textuales y lingüísticos de las expresiones metafóricas, con la finalidad de lograr un mejor entendimiento de la relación entre las metáforas conceptuales y las metáforas lingüísticas (por ejemplo, Koller 2002; 2003; Cameron y Stelma 2004; Cameron y Deignan 2006; Deignan 2005; 2007; Kimmel 2010; Steen *et al.* 2010; Krennmayr 2015).

Por otro lado, la TMC ha sido criticada por ignorar la variación en el uso de metáforas en diferentes tipos de textos y contextos.²⁶ Diversos estudios empíricos han demostrado la influencia del contexto en el uso de las metáforas (por ejemplo, Chilton 1996; Kövecses 2005; 2009; Musolff 2010; 2014; Cameron y Deignan 2006; Steen 2007; Semino 2008; Deignan, Littlemore y Semino 2013). Para Musolff (2012: 305), la “topología cognitiva” del dominio fuente (*cf.* Lakoff 1993: 215) está abierta a distintas proyecciones y difícilmente puede determinar la identificación de ciertos aspectos del dominio meta como referentes reales del discurso pronunciado. En realidad, es el contexto lo que restringe la forma en que se interpreta una expresión metafórica. Por consiguiente, los análisis de la selección y el uso de las metáforas deberían tener en cuenta las especificidades del contexto y sus interacciones con la experiencia corporeizada (Ng 2017: 218).

²⁶ Aquí el contexto debe entenderse en un sentido amplio que incluye las condiciones socioculturales, las situaciones comunicativas, los géneros discursivos, etc.

En definitiva, muchos analistas del discurso consideran que es insuficiente analizar las metáforas exclusivamente a nivel cognitivo y que es necesario prestar más atención a su aplicación en discursos específicos, de ahí la emergencia de enfoques discursivos que pretenden capturar mejor los patrones de uso de las metáforas en textos reales, así como las posibles implicaciones conceptuales e ideológicas que conllevan (cf. Musolff 2006; Zinken 2007; Gibbs 2013; Semino, Deignan y Littlemore 2013; Hampe 2017; Semino, Demjén y Demmen 2018).

El objetivo de este capítulo reside, pues, en la ilustración del valor discursivo de las metáforas a través de la exposición de algunos de los estudios que abordan este objeto de investigación desde el punto de vista del análisis del discurso. En primer lugar (§2.1), se describen dos aportaciones teórico-metodológicas para el análisis de las metáforas en discursos concretos; en segundo lugar (§2.2), se destaca la función comunicativa o de *framing* de la representación sistemática de una cuestión a través de las metáforas convencionales; en tercer lugar (§2.3), se presenta un concepto interdisciplinario, el *framing metafórico* (*metaphorical framing*), que se emplea ampliamente en los trabajos recientes que analizan el uso del lenguaje metafórico en la comunicación; por último (§2.4), se proporciona una conclusión sobre las propiedades de las metáforas expresadas en textos reales.

2.1 Aproximaciones teóricas al análisis discursivo de las metáforas

En esta sección, se presentan dos constructos teóricos que se consideran relevantes para el análisis de las representaciones metafóricas contextualizadas: el concepto de *escenario metafórico* propuesto por Musolff (2006), que permite la identificación de conceptualizaciones metafóricas concretas subyacentes a un determinado discurso público; y el concepto de *metáfora sistemática* planteado por Cameron y sus colegas (2009), que tiene como objetivo descubrir representaciones metafóricas sistemáticas implicadas en una interacción comunicativa.

2.1.1 Los escenarios metafóricos

En términos generales, el concepto de *escenario metafórico* es introducido por Musolff (2006) para capturar las configuraciones conceptuales en las proyecciones metafóricas a nivel de *subdominio*. Así, con el propósito de comprender mejor en qué consiste exactamente un escenario metafórico, se considera oportuno precisar primero el concepto de *dominio*. En la lingüística cognitiva, el término *dominio* se ha utilizado principalmente en dos líneas de investigación: la gramática cognitiva y la TMC.

En la gramática cognitiva, un *dominio* se define explícitamente como *un área de conceptualización a través de la cual las unidades semánticas se pueden caracterizar* (Langacker 1987: 488). Basándose en esta definición y en los conceptos de *perfil* y *base*,²⁷ Croft (1993) sostiene que un dominio constituye fundamentalmente una estructura semántica que funciona como la base para la perfilación de al menos un concepto. Por ejemplo, la designación de un arco (el perfil) está basada en la conceptualización de un círculo (la base). Esta última sirve, además, como punto de referencia para la caracterización de otros conceptos, tales como el diámetro, el radio y el acorde en la geometría (Langacker 1987: 185). Asimismo, un mismo concepto puede ser perfilado por varios dominios: el concepto de seres humanos se puede definir

²⁷ Según Langacker (1987: 183-189), el *perfil* se refiere a la unidad léxica que designa una subestructura dentro de una estructura más amplia, esto es, la *base*. Por ejemplo, los términos *tío* y *nieto*, mientras perfilan respectivamente dos estructuras concretas, presuponen una misma conceptualización como la base de su interpretación: el parentesco. Además, Langacker postula que, frecuentemente, el significado de una expresión solo puede determinarse según el contexto creado por un conjunto de dominios superpuestos. Estos dominios, en su totalidad, sirven como base para perfilar el significado de una expresión.

basándose en las estructuras OBJETOS FÍSICOS, SERES VIVOS, AGENTES VOLITIVOS, entre otros (Croft 1993: 340). En definitiva, desde la perspectiva de la semántica cognitiva, los dominios cognitivos consisten en representaciones mentales organizadas del mundo que incluyen un amplio abanico de informaciones, tanto denotativas como connotativas (Cuenca y Hilferty 1999: 70).

El concepto de *dominio* abordado en la TMC, a su vez, se fundamenta en gran parte en la noción de *frame* de Fillmore (1975; 1976; 1985). En la semántica cognitiva, los *frames semánticos* se definen como esquemas cognitivos que los individuos tienen en su memoria para estructurar, clasificar e interpretar las experiencias (Fillmore 1976: 25). Se trata de estructuras conceptuales que proporcionan representaciones mentales de tipos particulares de situación, objeto o evento, junto con sus participantes y otros elementos secundarios (Ruppenhofer *et al.* 2010: 5). Sin embargo, en el planteamiento original de la TMC (Lakoff y Johnson 1980), el término *dominio* se utilizó de manera bastante general. Una gran variedad de conceptos y experiencias fueron etiquetados como dominios, sin poder diferenciarse claramente entre sí en función de su grado de especificidad. Los dominios fuente y meta de las metáforas conceptuales descritas en el trabajo citado varían desde representaciones relativamente esquemáticas (MÁS ES ARRIBA) hasta conceptos bastante concretos (UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA). La vaguedad observada en el uso de la palabra *dominio* y la carencia de una definición precisa de esta en la TMC ha conducido a la propuesta de aplicar otros términos para designar las estructuras específicas involucradas en los mapeos metafóricos, tales como *frame* (*cf.* Sullivan 2013; Kövecses 2017b) y *escena* (*cf.* Grady 1997).²⁸

De acuerdo con Sullivan (2013), los dominios se sitúan en un nivel de generalización más alto que los *frames semánticos*. La autora redefine los dominios de las metáforas conceptuales como *dominios de input de metáfora* (*metaphor input domains*), que comprenden simplemente un subconjunto de estructuras semánticas de los dominios cognitivos definidos por Langacker (1987), es decir, solo aquellas estructuras que pueden participar en los mapeos metafóricos. Un dominio de *input de*

²⁸ Como se ha mencionado en §1.1.3, los mapeos metafóricos producidos a nivel de dominio consisten realmente en metáforas “composicionales” derivadas de la integración de las metáforas primarias. Según Grady (1997: 175-176), las metáforas primarias se originan en las escenas primarias y establecen correspondencias entre *conceptos o elementos de experiencia específicos*, en lugar de *dominios de experiencia*, que resultan más amplios.

metáfora significa, pues, una estructura cognitiva que contiene toda la información esquemática potencialmente disponible para la realización de un mapeo conceptual en forma de una metáfora concreta. Los *frames*, en este caso, forman parte de dicha información y aportan “paquetes” de conocimiento organizados (Sullivan 2013: 22). Además, un dominio de *input* de metáfora suele estar compuesto de múltiples *frames*.

Por ejemplo, la estructura conceptual CUERPO puede servir como dominio de *input* para diferentes metáforas conceptuales, tales como LA SOCIEDAD ES UN CUERPO o LA MENTE ES UN CUERPO. Sin embargo, las proyecciones metafóricas específicas implicadas en estas dos metáforas son diferentes. La conceptualización metafórica de la sociedad como un cuerpo se basa principalmente en el *frame* PARTES DEL CUERPO (*la cabeza del departamento; la columna vertebral de la economía y la sociedad*) y el *frame* CONDICIONES MÉDICAS (*una sociedad enferma/sana; la aflicción social*), los cuales expresan la idea fundamental de que la sociedad se organiza y funciona como un cuerpo humano. La “corporeización” de la mente, por su parte, se realiza a partir del *frame* DIGESTIÓN (*el tiempo para digerir los pensamientos*) y el *frame* EJERCICIO (*la necesidad de entrenar nuestra mente*), que se centran en la representación de los procesos mentales como actividades físicas.

Conviene destacar que, teniendo en cuenta el contenido expuesto previamente acerca de *correspondencias sistemáticas entre dos dominios* (cf. la Figura 1 en §1.1.1), los mapeos conceptuales (o las metáforas conceptuales) a nivel de *frame* descritos por Sullivan (2013) pueden entenderse como *correspondencias entre aspectos homólogos* implicadas en las metáforas conceptuales a nivel de dominio. Esta comprensión es coherente con la explicación del sistema jerárquico de las metáforas conceptuales (cf. §1.1.2). Es decir, las proyecciones a nivel de *frame* (p. ej., LOS ROLES SOCIALES SON PARTES DEL CUERPO) son, en realidad, subniveles de las proyecciones conceptuales a nivel de dominio (p. ej., LA SOCIEDAD ES UN CUERPO). En este sentido, dada la parcialidad de las proyecciones metafóricas, en un mapeo conceptual a nivel de dominio solo participan una parte de los *frames* constituyentes del dominio fuente. Existen *frames* convencionalmente proyectados, que constituyen los focos de significado del mapeo conceptual (por ejemplo, en la metáfora conceptual LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, normalmente solo participan en la proyección los *frames* CONSTRUCCIÓN y SOPORTE FÍSICO). Además, mientras el uso convencional de determinados *frames* de un dominio

fuente para conceptualizar algún concepto abstracto está condicionado por factores socioculturales, la elaboración de los *frames* habituales y la selección de otros *frames* periféricos o inusuales están sujetas al contexto discursivo (cf. Kövecses 2017).

Las estructuras conceptuales que se sitúan a un nivel inferior que los dominios y que sirven como puntos focales para la conceptualización de un asunto en un discurso concreto constituyen precisamente el objeto de estudio de Musolff (2006). Según este investigador, un escenario consiste en *un conjunto de suposiciones por parte de los miembros de una comunidad discursiva sobre los aspectos “típicos” de una situación fuente específica*, tales como los participantes y sus papeles, los argumentos y finales “dramáticos”, así como las evaluaciones convencionales asociadas a estos (si se consideran exitosos, normales, legítimos, etc.) (2006: 28). Esta definición se basa en parte en la noción de *escena* de Filmore (1975: 124), la cual se entiende como cualquier tipo de segmento coherente de creencias, acciones, experiencias o imaginaciones humanas (escenas visuales, tipos familiares de transacciones interpersonales, escenarios estándares definidos por la cultura, estructuras institucionales, etc.). Así, respecto al nivel de especificación y los elementos constituyentes, los *escenarios metafóricos* de Musolff (2006) se asimilan a los *frames* descritos por Sullivan (2013), esto es, *frames* semánticos subyacentes a un determinado dominio fuente.

Sin embargo, a diferencia de los *frames* semánticos, que consisten en representaciones esquemáticas descontextualizadas de las experiencias humanas, los escenarios metafóricos se implican siempre en representaciones metafóricas contextualizadas. Un escenario concreto no se plantea *a priori* con fines teóricos, sino que se identifica sobre la base de datos lingüísticos auténticos, especialmente a partir de la frecuencia, la distribución y los grupos de colocación de expresiones metafóricas específicas registradas en un corpus (Musolff 2016: 31). Por ejemplo, en el corpus construido por Musolff (2004; 2006), que consta de pasajes de textos periodísticos británicos y alemanes sobre cuestiones políticas acerca de la Unión Europea (publicados entre 1989 y 2004), se implica la conceptualización general de las relaciones existentes entre los países miembros de la UE a través de los conceptos de *amor, compromiso, matrimonio, pareja, adulterio, divorcio, padres, hijo*, entre otros, que son identificados por el autor como elementos del dominio AMOR-MATRIMONIO-FAMILIA.

En diversas combinaciones, los conceptos pertenecientes a esta estructura conceptual genérica –referidos por expresiones metafóricas concretas– constituyen tres escenarios o *mini-narrativas*: i) RELACIÓN PADRE(S) - HIJO(S), que caracteriza las relaciones *UE-países miembros/candidatos*, *UE-euro* y, por último, *país(es) miembro-euro*; ii) VIDA MATRIMONIAL, que define Francia y Alemania como una pareja, y el Reino Unido como una tercera persona que puede formar con la pareja un *ménage à trois* (en este escenario se incluyen expresiones que designan diferentes problemas matrimoniales: *adulterio*, *final de la luna de miel*, *separación*, *divorcio*, *matrimonio por conveniencia* y *renovación de votos matrimoniales*); y iii) RELACIÓN ROMÁNTICA, que caracteriza un país individual (candidato o miembro) como un amante que mantiene una relación amorosa o matrimonial asimétrica con la Unión Europea. Mientras la *familia de la UE* descrita en el primer escenario parece tener una estructura igualitaria (todos los Estados miembros se presentan como cónyuges o hijos con iguales derechos y obligaciones mutuas), el segundo y el tercer escenario proporcionan a la UE una estructura familiar jerárquica, en la que la pareja franco-alemana domina el resto de la UE (el matrimonio sólo es desafiado hasta cierto punto por el Reino Unido como un amante), o bien la Comisión Europea figura como la autoridad que puede otorgar (o denegar) beneficios a los pretendientes (Musolff 2016: 31-32).

Cabe señalar que ninguno de estos tres escenarios metafóricos puede reconocerse meramente como un *frame* que constituya el foco de significado del dominio AMOR-MATRIMONIO-FAMILIA. Por ejemplo, en el escenario RELACIÓN PADRE (S)-HIJO (S), se implica una representación concreta: una familia (la UE) compuesta de múltiples padres (miembros de la UE) y un único hijo (el euro). Obviamente, esta no constituye una estructura prototípica de una FAMILIA. De hecho, se entiende más bien como una amalgama de doble alcance en que el conocimiento convencional sobre una familia está integrado con el hecho de que la Unión Económica y Monetaria se realiza entre varios países. Por este mismo motivo, cuando el proceso de unión se describe como un matrimonio entre más de dos personas, se contempla la utilización de conceptos como *danzas prenupciales* o *compromiso prolongado* –considerados aspectos marginales o situaciones raras de un MATRIMONIO– para expresar la supuesta indecisión política de los posibles euro-candidatos, así como las ventajas percibidas de un período de preparación prolongado y los peligros resultantes de evitarlo (Musolff 2006: 29).

Además, tal como se expresa explícitamente en la definición citada previamente, los escenarios metafóricos no solo contienen elementos de los correspondientes dominios fuente, sino que implican también un conjunto de supuestos normativos sobre las intenciones, estados mentales y emociones de los participantes en las escenas representadas, junto con la posibilidad de éxito y la aceptabilidad social de estas. Dichas presunciones subyacentes, cargadas de información enciclopédica y socioculturalmente especificada, difícilmente pueden atribuirse a las estructuras esquemáticas aportadas por los dominios (*ibid.*: 35-36). Es decir, en comparación con los *frames* semánticos, los escenarios conllevan implicaciones conceptuales y pragmáticas más concretas, por lo que pueden capturar las tendencias actitudinales características de una comunidad discursiva particular. También son capaces de aplicarse para cumplir funciones argumentativas y retóricas (*cf.* Musolff 2004: 30-62). Por ejemplo, respecto al escenario RELACIÓN ROMÁNTICA, la prensa inglesa tiende a destacar la posibilidad de una *separación*, un *divorcio* o un *fin de la relación* entre su propio país y la UE, lo que coincide con la desconfianza general por parte del Reino Unido de que su relación con la UE pueda resultar exitosa. Los medios de comunicación alemanes, por su parte, parecen adoptar una actitud más cautelosa y optan por no dramatizar los problemas a través de expresiones metafóricas relativas al concepto de *separación* (Musolff 2006: 35).

A modo de conclusión, los escenarios metafóricos son ricos en información y proporcionan “paquetes conceptuales” –elementos, relaciones y suposiciones asociados a escenas o situaciones concretas– para la comunicación pública de asuntos particulares. Al igual que los *frames* caracterizados por Sullivan (2013), los escenarios metafóricos se sitúan a nivel de *subdominio*, es decir, consisten en estructuras más específicas que los dominios. Ahora bien, no deben definirse de manera simple como esquemas cognitivos reconocibles como *casos concretos* o *implicaciones* de los dominios, puesto que constituyen, en realidad, representaciones contextualizadas que se implican en las manifestaciones lingüísticas de un determinado dominio fuente en un conjunto de textos reales. El análisis de los escenarios metafóricos como áreas focales de los dominios fuente permite, pues, la vinculación del aspecto conceptual de las metáforas con sus patrones de uso en discursos socioculturalmente situados (Musolff 2006: 36).

2.1.2 Las metáforas sistemáticas

Además del concepto de *escenario metafórico* propuesto por Musolff (2006), otra aportación teórico-metodológica para el análisis discursivo de las metáforas que resulta relevante para la presente tesis es la noción de *metáfora sistemática* introducida por Cameron y sus colegas para el análisis discursivo de las metáforas usadas en textos orales interactivos (cf. Cameron y Stelma 2004; Cameron 2007b; Cameron *et al.* 2009). Por ejemplo, en su análisis del discurso de un grupo focal sobre la percepción del riesgo del terrorismo, Cameron *et al.* (2009) identificaron un grupo de expresiones metafóricas relacionadas con la *máquina* distribuidas a lo largo del discurso de un participante (*sistema, marchar, funcionar, automático, etc.*), las cuales se encontraron principalmente en las referencias a la estructura y el funcionamiento de la sociedad. Este uso sistemático de las metáforas por parte del participante fue señalado por los autores como una metáfora sistemática subyacente: LA SOCIEDAD ES UN SISTEMA MECÁNICO.

En términos generales, las metáforas sistemáticas consisten, pues, en patrones de uso de las metáforas verbales en situaciones comunicativas concretas (la negrita es nuestra):

Systematic Metaphor research takes as its starting point one of metaphor's more intriguing characteristics: **the fact that in everyday use, however random and disjointed they may seem, our metaphors often fall into patterns.** When people engage in a discourse event—when they talk or write, have a conversation or deliver a speech, contribute to a debate or craft an editorial, and so on—**certain kinds of metaphoric terms can be used to refer to certain kinds of things in ways that become systematic.** Identifying systematic relationships between the semantics of linguistic metaphors and the ‘topics’ they refer to has the potential to tell us something about the way a speaker or writer conceptualises the world, or about how they want us to conceptualise it. (Maslen 2017: 88)

La revelación de la sistematicidad en el uso metafórico de determinadas palabras consiste en la identificación de los diferentes tipos de conexiones entre los *vehículos* (las palabras o frases usadas metafóricamente) y los *tópicos* (los objetos o conceptos a los que se refieren “realmente” los vehículos), que se establecen durante el proceso de interacción entre los hablantes. Por ejemplo, Cameron, Pelosi y Feltes (2014), en su estudio comparativo sobre la conceptualización metafórica de la violencia en el Reino Unido y Brasil (mediante grupos focales), identificaron a partir del discurso analizado

múltiples grupos de vehículos, etiquetados con la estructura subyacente a la que remiten: RESTRICCIÓN, CONECTAR/SEPARAR, SEGUIR/LIDERAR, ENFERMEDAD, SOPORTE, ACCIÓN VIOLENTA, JUEGO, EQUILIBRIO, etc. Los vehículos pertenecientes a cada uno de estos grupos están semánticamente relacionados (por ejemplo, en el grupo RESTRICCIÓN se incluyen expresiones como *permitir, control, toque de queda, captura, atrapado, dominar, libre, prisión*, entre otros). Al relacionar las implicaciones semánticas de los vehículos agrupados con los correspondientes tópicos a los que se refieren, los autores del trabajo citado lograron identificar más de 10 metáforas sistemáticas subyacentes a la representación discursiva del asunto en cuestión (por ejemplo, LA VIOLENCIA URBANA ES UNA FUERZA DE RESTRICCIÓN y EL EFECTO EMOCIONAL DEL TERRORISMO ES UNA ACCIÓN VIOLENTA).

El análisis de las metáforas sistemáticas se enmarca en una aproximación teórica específica al estudio de las metáforas, denominada *enfoque de la dinámica del discurso* (*discourse dynamics approach*) (cf. Cameron 2003; 2007a; Gibbs y Cameron 2008; Cameron *et al.* 2009; Cameron 2010). Este enfoque, fundamentado en la teoría de la complejidad y la teoría de los sistemas dinámicos (estas dos destacan el cambio y la conectividad en los sistemas sociales y cognitivos), define los fenómenos lingüísticos y cognitivos como procesos, flujos o movimientos, más que como objetos (Cameron *et al.* 2009: 64). Según Cameron (2007a), esta aproximación al estudio de las metáforas basada en la dinámica discursiva se ha aplicado para explicar la emergencia de ciertas representaciones metafóricas en un discurso concreto y la extensión de estas entre determinados grupos socioculturales, así como su conversión en parte de los recursos lingüísticos y cognitivos de los miembros de esos grupos.

Como postula el mismo autor, una ventaja de esta forma de explicación es que permite caracterizar la producción e interpretación de las metáforas como un proceso recíproco: la emergencia de expresiones metafóricas sobre un asunto a nivel individual puede afectar “hacia arriba” la conceptualización metafórica de este a nivel colectivo; a su vez, las representaciones metafóricas compartidas por una comunidad discursiva pueden influir “hacia abajo” en el pensamiento de los individuos. Esta comprensión contrasta con la explicación “descendente” ofrecida por la TMC de que el uso del lenguaje metafórico está motivado por las metáforas conceptuales. Dicho de otro modo, mientras que la TMC reconoce las expresiones metafóricas como resultados o

manifestaciones de las metáforas conceptuales convencionales, el enfoque de la dinámica del discurso asume la existencia de bucles de retroalimentación y prealimentación a nivel tanto individual como social, especialmente en la emergencia de metáforas verbales durante el proceso de interacción (Cameron, Pelosi y Feltes 2014: 27).

Además de esta distinción teórica, las metáforas sistemáticas también se diferencian ontológicamente de las metáforas conceptuales. Una metáfora sistemática es la colección dinámica de expresiones lingüísticas semánticamente conectadas, una *trayectoria de una metáfora a la siguiente* a lo largo del desarrollo del habla (Cameron *et al.* 2009: 78), frente a las metáforas conceptuales, definidas en la TMC como patrones de pensamiento arraigados en nuestro sistema conceptual. El enfoque de la dinámica del discurso no asume la preexistencia de ciertas metáforas conceptuales subyacentes a la conversación que “estén esperando ser reveladas”. Al contrario, las metáforas sistemáticas no “existen” hasta que los analistas del discurso las construyen a partir de los vehículos metafóricos identificados. Para ello, se requiere que los analistas agrupen vehículos, infieran tópicos, observen patrones y seleccionen etiquetas (Cameron, Pelosi y Feltes 2014: 32). En otros términos, las metáforas sistemáticas no equivalen a las metáforas conceptuales activadas en la mente de los hablantes en los momentos de enunciación. Se trata, en realidad, de formulaciones que resumen o representan los patrones de uso de las metáforas observados en un evento comunicativo específico.

Ahora bien, tal como indica Cameron (2007a), las perspectivas adoptadas en esta línea de investigación no pretenden oponerse a la teoría de la metáfora conceptual, sino que se inspiran en esta. El concepto de *metáfora sistemática* se propone para abordar estudios empíricos sobre *metáforas en uso*, lo que contribuye a la prevención de la expansión excesiva de la teoría cognitiva de la metáfora basada en generalizaciones que se llevan más allá de lo que las evidencias empíricas permiten (2007a: 131). De hecho, se puede estimar, en cierto sentido, una relación de complementariedad entre estas dos aproximaciones teóricas en el trabajo de Cameron, Pelosi y Feltes (2014) citado anteriormente. En este estudio comparativo sobre el uso de las metáforas en distintas culturas, contextos e idiomas (*discusión en portugués sobre la violencia urbana en Brasil vs. discusión en inglés sobre el terrorismo en el Reino Unido*), se identificaron

dos clases generales de metáforas que pueden ser explicadas respectivamente por la TMC y el enfoque de la dinámica del discurso.

Por un lado, existen grupos de metáforas que se utilizan con frecuencias similares –y altas– en los dos subcorpus (por ejemplo, las metáforas de MOVIMIENTO que se utilizan para describir los cambios en la vida debido a la violencia urbana o el terrorismo). Además, estas metáforas suelen presentar cierto grado de generalización (la conceptualización de los cambios como movimientos no se limita a la comunicación de la violencia o el terrorismo). Para los autores, este resultado respalda la idea de que las metáforas ampliamente generalizadas pueden surgir de la experiencia corporeizada y de la interacción social, y superponerse con las metáforas conceptuales propuestas por la TMC (Gibbs y Cameron 2008; Cameron 2010). Por otro lado, la mayoría de las metáforas identificadas en el corpus son mucho más específicas y no son compartidas por los dos idiomas (o presentan diferencias significativas en la frecuencia). Este hallazgo, en opinión de Cameron y sus colegas, corrobora la afirmación del enfoque de la dinámica del discurso de que muchas, si no la mayoría, de las metáforas verbales utilizadas en las interacciones orales son contextualmente específicas y resultan de procesos de producción más complejos que una simple “realización” de metáforas conceptuales preexistentes (Cameron, Pelosi y Feltes 2014: 40).

En definitiva, una metáfora sistemática consiste en una colección o grupo de expresiones metafóricas semánticamente asociadas que atañen a un mismo aspecto del tema comunicado (Semino *et al.* 2018: 630). Se presenta como una trayectoria de metáforas verbales conectadas a lo largo de un evento discursivo específico (Cameron *et al.* 2009). Este concepto se plantea para capturar la emergencia de construcciones metafóricas particulares y la función de estas en el discurso producido durante la interacción dinámica (cara a cara) entre un grupo pequeño de personas sobre un tema concreto (Hampe 2017: 16). La aportación fundamental de esta aproximación teórico-metodológica al estudio de las metáforas radica en que permite describir la sistematicidad en el uso dinámico de las metáforas en discursos espontáneos contruidos sobre la marcha. Además, el análisis de las metáforas sistemáticas no solo permite revelar las representaciones metafóricas implicadas en las palabras de los hablantes, sino que también aporta acceso a la observación del desarrollo de estas en el

discurso: cómo varían, se expanden, se superponen o se refinan contrastando entre sí (Maslen 2017 :89).

Aunque los trabajos de Cameron y sus colegas se centran primordialmente en el análisis del discurso oral, el concepto de *metáfora sistemática* se considera relevante para esta tesis porque pone de relieve la importancia de la revelación de la sistematicidad en el uso de metáforas para la comunicación de un asunto concreto. Coincidimos con los autores en que, en vez de atribuir cada una de las expresiones metafóricas a una metáfora conceptual específica (*cf.* Steen 1999; Coll-Florit y Climent 2019), resulta más significativo identificar las representaciones sistemáticas subyacentes al discurso a partir de la agrupación de expresiones metafóricas que estén semánticamente relacionadas entre sí y que se refieran a un mismo tópico general asociado con la cuestión comunicada. De esa manera, se pueden determinar con más precisión las estructuras conceptuales implicadas en las expresiones lingüísticas concretas.

Por ejemplo, si se analiza la expresión *la depresión que me ha ido carcomiendo* de forma aislada, es difícil formular metáforas conceptuales específicas para captar las proyecciones conceptuales subyacentes (¿LA DEPRESIÓN ES UN INSECTO/ANIMAL?, ¿EL PACIENTE CON DEPRESIÓN ES UN MUEBLE? o ¿EL PADECIMIENTO DE LA DEPRESIÓN ES UN PROCESO DE SER CARCOMIDO?). Sin embargo, al vincularse este ejemplo con otras palabras usadas metafóricamente para describir la experiencia con la depresión (tales como *tortura, latigazo, aplastar, hacer mella, destruirse, devastador, desmoronamiento, minar, derrumbado y romperse*), se puede llegar a una primera conclusión de que la depresión tiende a representarse como una fuerza violenta que provoca daños físicos a los afectados.²⁹ Esta consideración permite, además, entender más fácilmente las implicaciones que tiene la expresión metafórica *me ha ido carcomiendo* en la conceptualización de la experiencia con la depresión (por ejemplo, se puede deducir –de esta misma metáfora y a partir de su relación con las otras parecidas– que los pacientes son víctimas de la enfermedad).

²⁹ Véase también las consideraciones metodológicas ofrecidas por Semino, Heywood y Short (2004) sobre la identificación de metáforas conceptuales a partir de expresiones metafóricas concretas.

Por otra parte, un rasgo importante que las metáforas sistemáticas comparten con los escenarios metafóricos descritos en el apartado previo es su base discursiva. En otras palabras, siempre se identifican a partir de expresiones metafóricas concretas presentadas en textos reales. La sistematicidad emerge de la repetición de conexiones coherentes entre vehículos y tópicos en un discurso dado. Asumiendo esta idea, el análisis de las metáforas –independientemente de que se expresen en la comunicación oral o escrita– debe comenzar con los datos lingüísticos (identificación de los vehículos) y luego avanzar “hacia arriba” (agrupación de los vehículos identificados) para extraer conclusiones significativas (implicaciones conceptuales) sobre ciertas generalizaciones (metáforas sistemáticas) que pueden rastrearse hasta su raíz en el texto (algún vehículo específico).

2.2 La influencia de las metáforas en el razonamiento

Las aportaciones teóricas descritas previamente, que cuentan con el objetivo principal de resolver los problemas relacionados con el estudio de las metáforas exclusivamente a nivel cognitivo, han respondido en parte a la pregunta de *qué son* las metáforas desde un punto de vista cognitivo-discursivo (Musolff 2006) o fundamentalmente discursivo (Cameron *et al.* 2009). Otro aspecto que también constituye uno de los focos de interés de los investigadores dedicados al análisis discursivo de las metáforas es la función configuradora de las representaciones metafóricas, que corresponde a la pregunta de *qué hacen* las metáforas expresadas en nuestra vida cotidiana. En concreto, se considera que las expresiones metafóricas no solo *reflejan*, en cierto grado, los procesos y las estructuras conceptuales subyacentes (aunque la activación de los dominios fuente no se produce necesariamente en todos los casos), sino que también, en muchas ocasiones, *configuran* nuestro pensamiento y acción (Landau, Sullivan y Greenberg 2009; Landau, Meier y Keefer 2010; Thibodeau y Boroditsky 2011; Thibodeau, Hendricks y Boroditsky 2017).

Varios estudios observacionales y experimentales han mostrado que el procesamiento de metáforas lingüísticas específicas conduce a la representación mental de algunos aspectos relevantes de un dominio fuente, lo cual afecta la conceptualización del dominio meta. Esta conceptualización modificada del dominio meta, a su vez, puede afectar a los razonamientos o tomas de decisión en los que se vea implicado el dominio

en cuestión (cf. Robins y Mayer 2000; Landau *et al.* 2014; Thibodeau y Boroditsky 2015; Hauser y Schwarz 2015; Elmore y Luna-Lucero 2017; Flusberg, Matlock y Thibodeau 2017).

Por ejemplo, una serie de experimentos diseñados por Thibodeau y Boroditsky (2011; 2013; 2015) mostraron una influencia sistemática de las metáforas en el razonamiento de los individuos. En el primer experimento presentado en Thibodeau y Boroditsky (2011), se pidió a un grupo de participantes sus opiniones sobre cómo resolver los problemas causados por los virus y por bestias salvajes en libertad. Las respuestas sugirieron que las personas tienen dos esquemas divergentes para abordar estos problemas: los virus deben ser diagnosticados y tratados, mientras que las bestias deben ser capturadas y recluidas. Después, se presentó a un grupo diferente de participantes dos descripciones metafóricas del crimen (en términos de *virus* y de *bestias salvajes*, respectivamente) y les pidieron que propusieran una intervención política. Resultó que los participantes que leyeron la descripción con metáforas de virus se inclinaron a proponer reformas sociales (intervenciones educativas y económicas) para reducir los delitos, es decir, consideraron que la resolución residía en centrarse en la raíz del problema y promover un ambiente sano a largo plazo. En cambio, los participantes a los que se presentó la descripción con metáforas de bestias salvajes tendieron a sugerir que se recurriera a la fuerza o imposición para tratar el problema de la criminalidad, en otros términos, creyeron que el arresto y el encarcelamiento de los delincuentes eran medidas eficaces para controlar el crimen.

Es más, según el segundo experimento realizado en el trabajo citado, la alteración de un solo sustantivo (*virus* vs. *bestia*) en una misma descripción sobre el problema del crimen también condujo al mismo resultado. Este efecto no se puede atribuir simplemente a la activación de los significados asociativos de *virus* o *bestia*, puesto que Thibodeau y Boroditsky (2011), mediante el tercer experimento, demostraron que la reflexión en el significado descontextualizado de estos términos independientemente de la lectura de la descripción proporcionada no produjo ninguna diferencia en las sugerencias finales, lo cual revela que las metáforas lingüísticas no funcionan meramente como palabras aisladas, sino que se implican en estructuras de conocimiento elaboradas (*ibid.*: 2).

Otros experimentos enmarcados en la misma serie de estudios (*cf.* Thibodeau y Boroditsky 2013) mostraron que la influencia de las dos metáforas en el razonamiento sobre el tratamiento del crimen resultaba independiente de la consciencia de los participantes acerca de la metaforización de las descripciones. Es decir, el efecto persuasivo de la manipulación de la forma de presentación de una cuestión puede producirse incluso sin que los destinatarios sean conscientes del proceso. Por otra parte, los autores citados descubrieron que las metáforas de virus y de animales salvajes no solo facilitaban el planteamiento de dos resoluciones distintas para el crimen, sino que también influían en la evaluación por parte de los participantes de las diferentes propuestas de resolución (tendieron a considerar las reformas sociales como métodos más adecuados después de leer una descripción del crimen en términos de *virus*).

En definitiva, de acuerdo con los estudios empíricos que analizan el procesamiento del uso discursivo de las metáforas, la representación discursiva de algún asunto a través de cierto tipo de expresiones metafóricas puede motivar a los receptores del “mensaje metafórico” a definir y evaluar el asunto comunicado basándose en un conjunto estructurado de conocimientos asociados con otro concepto semánticamente ajeno a este. Además, la influencia de las metáforas en la percepción y el razonamiento acerca de una cuestión suele realizarse de forma encubierta, aunque el grado de efectividad depende de una serie de factores cognitivos, afectivos y socio-pragmáticos (*cf.* Thibodeau, Matlock y Flusberg, 2019).

2.3 *Framing* metafórico en el discurso mediático

Dada esa función comunicativa de las metáforas comentada en el apartado anterior, se ha convertido últimamente en un campo de estudio fértil el análisis discursivo de las metáforas convencionales expresadas en diferentes tipos de textos, sobre todo las utilizadas en discursos públicos para conceptualizar cuestiones sociales relevantes. Los temas estudiados varían desde los más generales como el cambio climático (Nerlich y Jaspal 2013; Luokkanen, Huttunen y Hildén 2014; Flusberg, Matlock y Thibodeau 2017b), el terrorismo (Spencer 2012; Pinelli 2016; Mukhortikova 2018) y la inmigración (Musolff 2015; Arcimaviciene y Baglama 2018; Hart 2021), hasta los acontecimientos o asuntos más concretos como la crisis del euro (Joris, d’Haenens y Van Gorp 2014; Joris, Puustinen y d’Haenens 2018), los préstamos de día de pago

(Budd *et al.* 2019), la crisis del virus Zika (Ribeiro *et al.* 2018), la huelga minera en Reino Unido de 1984 a 1985 (Hart 2017) y la obesidad (Cotter, Samos y Swinglehurst 2021).

En este tipo de estudios, se emplea el término *framing* para designar el uso de ciertas metáforas en la descripción del tema tratado. Además, algunos de los trabajos citados relacionan de manera explícita el análisis de las metáforas con la teoría del *framing* en comunicación (Joris, d’Haenens y Van Gorp 2014; Joris, Puustinen y d’Haenens 2018; Mukhortikova 2018; Cotter, Samos y Swinglehurst 2021). En realidad, la función de *framing* de las metáforas se ha abordado, desde hace tiempo, tanto en la investigación de la teoría del *framing* (*cf.* Gamson y Modigliani 1989) como en el análisis discursivo de las metáforas (*cf.* Schön 1993; Reddy 1993), pero últimamente ha sido replanteada y redefinida a partir de aproximaciones más integrales (*cf.* Ottatti, Renstrom y Price, 2014; Burgers, Konijn y Steen, 2016).

En los siguientes tres apartados, se ofrecerá, en primer lugar, una presentación de la teoría del *framing*, con la finalidad de explicar en qué consiste el *framing* de una cuestión social en el discurso mediático. Después se describirá el concepto de *framing metafórico*. Por último, se reflexionará sobre el carácter polisémico del término *frame* y se proporcionará una delimitación conceptual del *frame metafórico* para la presente tesis.

2.3.1 La teoría del *framing* en comunicación

La noción de *frame* en comunicación fue introducida por Tuchman (1978) y Gitlin (1980), dos investigadores pioneros en el estudio del *framing* o encuadre en los medios de comunicación (Van Gorp 2005; D’Angelo y Shaw 2018).³⁰ Desde el punto de vista

³⁰ Respecto al uso de los términos ingleses y su traducción al español, se sigue la sugerencia de Sádaba (2001), investigadora reconocida como una de las pioneras en la introducción de la teoría del *framing* en el contexto español (Vicente-Mariño y López-Rabadán 2009). Según la autora, se puede utilizar *teoría del encuadre* como expresión equivalente a *teoría del framing*, puesto que ambas responden al mismo objeto de análisis, especialmente cuando se emplean dentro del ámbito de estudio de los medios de comunicación. Sin embargo, dado que el término inglés *frame* se caracteriza por su valor ecléctico, lo cual posibilita varias traducciones como “marco”, “encuadre”, “enfoque” o “formato”, se recomienda mantener el uso de la palabra original en inglés (sobre todo en otros dominios científicos) para evitar la imprecisión terminológica producida por la traducción (2001: 145). Además, el término español *encuadre*, por cuestión de traducción, designa tanto el *frame* como el *framing* en inglés.

de Gitlin, los medios de comunicación organizan rutinariamente el discurso –sea verbal o visual– mediante patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, así como de selección, énfasis y exclusión (1980: 7). Dichos patrones, llamados por este autor como *frames* mediáticos (*media frames*), permiten a los periodistas procesar una gran cantidad de información de manera rápida y rutinaria. Ellos reconocen los hechos como información (cognición), asignan dicha información a las categorías cognitivas correspondientes (interpretación) y, por último, la “empaquetan” para su transmisión de manera eficiente a las audiencias (presentación). Gaye Tuchman (1978), por su parte, considera que la redacción de noticias implica una búsqueda por parte de los periodistas de *frames* noticiosos (*news frames*) con los que organizan los acontecimientos a los que se enfrentan cada día.³¹ Los sucesos “crudos” extraídos del desarrollo de una actividad en curso deben estar dotados de orden y significado. Este proceso de “encuadrar” la realidad, es decir, el *framing*, hace que una ocurrencia se convierta en un evento y que este se transforme en una noticia (1978: 193).

Poco después de la publicación de los dos trabajos citados, los investigadores de la comunicación, basándose en la cognición social y la sociología política, empezaron a dedicarse al estudio del *framing* como una teoría de los efectos mediáticos (Scheufele 1999). Ahora bien, la teoría del *framing* se caracteriza por su carácter “multiparadigmático” (D’Angelo 2002; 2019; Reese 2007). A diferencia de otros conceptos teóricos relativos a la comunicación mediática con definiciones bien establecidas, como por ejemplo el *establecimiento de la agenda* (*agenda-setting*) o la *imprimación* (*priming*) (cf. Scheufele 2000; Weaver 2007), no existe un académico ni una tradición de investigación que se asocie particularmente al *framing* mediático (Van Gorp 2005: 485).³² Uno de los trabajos más citados en el campo de estudio del *framing* en comunicación es el artículo seminal de Entman (1993) (cf. Matthes 2009), en el cual

³¹ Los términos ingleses *news frames* y *media frames* suelen utilizarse de forma indistinta en la investigación de la comunicación (D’Angelo 2017: 2). En el presente trabajo se sigue la segunda denominación y su traducción en español “*frames* mediáticos”, frente a la primera, cuya versión española “*frames* noticiosos” puede implicar cierta limitación para nuestro análisis, puesto que los textos analizados no se restringen a las noticias, entendidas como un género periodístico concreto.

³² Cabe explicitar que aquí no se pretende entrar en los detalles sobre los problemas relacionados con la definición del *frame* y el *framing* mediáticos, ni realizar una revisión bibliográfica sobre el *framing* en comunicación. Para un panorama de este campo de estudio, véase Matthes (2009), Borah (2011), Saperas y Carrasco-Campos (2015), Muñiz (2020) y López-Rabadán (2022). Respecto a su desarrollo en el contexto español, consulte también Vicente-Mariño y López-Rabadán (2009), Ardèvol-Abreu (2015), Valera-Ordaz (2016) y Piñeiro-Naval y Mangana (2018).

la teoría del *framing* se mencionó como un *paradigma fracturado* (*fractured paradigm*). Al identificar y hacer explícitas las tendencias comunes en los usos del término en los trabajos previos, Entman ofreció una definición general del *framing* para conciliar sus diversas concepciones en diferentes disciplinas relacionadas con la comunicación:

Framing essentially involves selection and salience. To frame is to select some aspects of a perceived reality and make them more salient in a communicating text, in such a way as to promote a particular problem definition, casual interpretation, moral evaluation, and/or treatment recommendation for the item described. (Entman 1993: 52)

Según este autor, el *framing* destaca ciertos aspectos de una determinada cuestión y, por tanto, aumenta la prominencia o relevancia (*salience*) de estos. Es decir, a través de una determinada forma de presentación, algunas piezas de información son más fáciles de percibir, interpretar y memorizar para la audiencia (*ibid.*: 53). Un *frame* se puede entender, pues, como una idea o información sustancial implicada en el texto comunicado que promueve interpretaciones y evaluaciones particulares (Entman 2004: 27). Además, esa idea implícita se puede identificar a partir de “la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, una serie de frases, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen grupos de hechos o juicios reforzados temáticamente” (Entman 1993: 52).

Respecto al estudio empírico de los *frames* mediáticos, se considera ilustrativo el análisis de los *frames culturalmente arraigados* (*culturally embedded frames*) propuesto por Van Gorp (2005; 2007; 2010). Según este investigador, la cultura ofrece un repertorio de *frames* útiles para la producción periodística (véase también Entman 1993), cuya selección puede estar condicionada por los factores organizativos, las condiciones externas y las fuentes de información (Van Gorp 2010: 86). Basándose en el concepto de *paquete mediático* (*media package*) de Gamson y Lasch (1983), Van Gorp (2007) argumenta que cada *frame* que los periodistas utilizan en la comunicación mediática sobre una cuestión social se puede representar como un *paquete de frame* (*frame package*), que se constituye por un tema cultural implícito (*cultural theme*), un conjunto de *dispositivos de framing* (*framing devices*) y una cadena lógica de *dispositivos de razonamiento* (*reasoning devices*).

El tema cultural, que puede ser una creencia, un valor, un estereotipo, un relato, un mito u otros elementos culturalmente compartidos, funciona como la idea organizadora central que otorga una estructura coherente al paquete de *frame*. Los dispositivos de *framing* se refieren a los elementos manifiestos en el texto que remiten al *frame*, tales como metáforas, clichés, ejemplos, iconos, elecciones léxicas, título, palabras clave, entre otros (cf. Gamson y Modigliani 1989; Entman 1993; Pan y Kosicki 1993; Tankard 2001; Van Gorp 2010). Los dispositivos de razonamiento corresponden a las proposiciones explícitas o inferidas relacionadas con las cuatro funciones del *framing* indicadas por Entman (1993): la definición del problema, la atribución causal, la evaluación moral y la recomendación sobre el método de tratamiento.

Por ejemplo, en la comunicación mediática sobre los solicitantes de asilo, estas personas pueden ser representadas mediante un *frame* que se basa en el papel arquetípico de “la víctima inocente”, pero también pueden ser descritas a través de un *frame* que hace referencia al estereotipo de que “todos los desconocidos son intrusos” (Van Gorp 2005). En el paquete de *frame víctima*, el problema reside en cómo recibir los refugiados, que son víctimas de la persecución y de otros tipos de daños; la resolución sería una política de asilo humanitaria y aplicada con flexibilidad, cautela y eficacia; los elementos identificados en el texto que corresponden a este *frame* son expresiones como *refugio*, *asilo*, *enemigo esperando en la tierra natal*, así como imágenes de familias con niños. En el paquete de *frame intruso*, al contrario, el problema atañe a la consideración de los solicitantes de asilo como una amenaza para “nuestra” cultura y servicios sociales; la resolución radica, pues, en la deportación de estas personas y la creación de un discurso disuasivo sobre la migración; los recursos simbólicos que remiten a este *frame* son, por ejemplo, metáforas de inundación e imágenes de grupos de refugiados formados por hombres solteros.³³

Desde un punto de vista analítico, el concepto de *frames culturalmente arraigados* implica, en realidad, dos elementos interrelacionados: el *paquete de frame*, que se considera una representación concreta de un asunto a través de dispositivos de *framing* y de razonamiento; y el *frame real subyacente*, que consiste en la idea organizadora abstracta basada en un tema cultural. Este último no se limita a un único asunto, sino

³³ Para análisis más detallados de los *frames* culturalmente arraigados, véase Van Gorp y Vercruyssen (2012); Atanasova y Koteyko (2017).

que se puede aplicar para definir otros problemas. Por ejemplo, el arquetipo de “la víctima inocente” se emplea con frecuencia en la comunicación de diferentes tipos de conflictos, en los que la victimización de ciertas personas contribuye a la exculpación de estas de ciertas acusaciones (cf. Holstein y Miller 1990). Además, como indica Van Gorp (2010), el tema cultural puede ser una estructura de conocimiento con significado metafórico, tales como *juego* (cf. Patterson 1993), *tren fuera de control* (cf. Gamson y Modigliani 1989) y *guerra* (cf. Andréani 2004; Flusberg, Matlock y Thibodeau 2018). En este caso, se trata de *frames* metafóricos (cf. Joris, d’Haenens y Van Gorp 2014). Este tipo de *frames*, para algunos autores (Burgers, Konijn y Steen 2016; Brugman, Burgers y Steen 2017), constituyen ejemplos del llamado *framing metafórico*, que se detalla a continuación.

2.3.2 El concepto del *framing* metafórico

Como se ha explicado en el apartado previo, un paquete de *frame* contiene tanto dispositivos de *framing* como dispositivos de razonamiento (cf. Gamson y Modigliani 1989; Van Gorp 2010). Los primeros forman la parte manifiesta del paquete, mientras que los segundos son normalmente ideas latentes. Es decir, los dispositivos de *framing* se refieren a la manifestación lingüística (o visual) de un *frame*, en tanto que los dispositivos de razonamiento corresponden al contenido conceptual de este. En este sentido, la metáfora verbal, categorizada tradicionalmente como un tipo de dispositivo de *framing* (cf. Gamson y Lasch 1983), opera principalmente a nivel lingüístico (*cómo* se dice algo), pero no a nivel conceptual (*qué* se dice).

Sin embargo, Burgers, Konijn y Steen (2016) sostienen que la metáfora, uno de los mecanismos clave del lenguaje figurado (los otros son la hipérbole y la ironía), pertenece simultáneamente a los dos grupos de dispositivos, puesto que las expresiones metafóricas no solo sirven como indicadores del paquete, sino que también cuentan con funciones definitorias. Además, argumentan que incluso una sola expresión metafórica es capaz de fomentar una cadena de ideas identificables como dispositivos de razonamiento. Por ejemplo, retomando el ejemplo de *tax relief* comentado por Lakoff

(2004),³⁴ los autores opinan que la expresión *alivio tributario* se basa en la metáfora conceptual LOS IMPUESTOS SON UNA CARGA:

The linguistic expression “tax relief,” for instance, implies the conceptual metaphor of “taxation is a burden,” defining the issue of taxation as a physical weight that bears down upon the people who have to carry it around (i.e., the taxpayers), in which the burden is the cause of the negative sentiment. The example also suggests a negative evaluation of the policy of taxation, as taxation is mainly conceptualized as a nuisance for the citizens having to pay taxes (even though taxes are used to fund very useful public facilities like schools, roads or the utilities grid). Finally, the metaphor suggests how politicians should deal with taxation: they should alleviate the burden for taxpayers and strive to reduce taxes (“tax relief”). (Burgers, Konijn y Steen 2016: 413)

Este ejemplo demuestra que las metáforas conceptuales pueden cumplir todas las funciones del *framing* señaladas por Entman (1993): i) *definición del problema* (los contribuyentes se sienten oprimidos o agobiados); ii) *atribución causal* (el gran peso de los impuestos provoca el sentimiento negativo de los ciudadanos); iii) *evaluación moral* (la política fiscal no es satisfactoria y requiere modificación); iv) *recomendación de método de tratamiento* (alivio tributario). La declaración de que la representación metafórica de los impuestos como una carga puede motivar dichas ideas concretas está en conformidad con la función configuradora de las metáforas descrita en §2.2, esto es, la influencia de estas en el razonamiento sobre las cuestiones sociales (*cf.* Thibodeau, Matlock y Flusberg 2019).

En definitiva, la metáfora no sólo es un elemento lingüístico, sino que también implica una dimensión conceptual, lo cual constituye el argumento clave de Burgers, Konijn y Steen (2016) para su planteamiento del *framing metafórico*, identificado como un tipo específico de *framing figurado*. En concreto, los autores citados establecen un puente entre la investigación del *framing* y el estudio del lenguaje figurado (metáfora, hipérbole e ironía), postulando que el *framing* figurado constituye una perspectiva

³⁴ Con su libro *Don't Think of an Elephant!* publicado en 2004, en que se aborda una reflexión sobre el discurso político estadounidense, Lakoff argumenta que el lenguaje político metafórico puede ser muy potente en producir efectos persuasivos, influyendo en la opinión pública y disminuyendo la credibilidad de las posiciones opuestas. Por ejemplo, cuando se asocian los impuestos con la sensación de alivio (*tax relief*), se genera la metáfora LOS IMPUESTOS SON UNA AFLICCIÓN. Así, quien los elimine será el héroe y los que intentan detenerlo son malos. Para el autor, el *framing* consiste, pues, en la búsqueda del lenguaje que se ajuste a la visión del mundo del comunicador, basándose en que las ideas son primarias y que estas son transmitidas o evocadas por el lenguaje (Lakoff 2004: 4).

teórica que permite explicar el *framing* de un abanico amplio de cuestiones sociales y, por tanto, sirve como una valiosa aportación que complementa la teoría del *framing* (*ibid*: 410).

Consideramos que una ventaja del estudio del *framing* metafórico reside en que este concepto contribuye a la mitigación de la supuesta incompatibilidad entre el *framing de énfasis* y el *framing de equivalencia* (Chong y Druckman 2007).³⁵ Por una parte, en conformidad con la declaración de Lakoff y Johson (1986: 42-45) de que una metáfora conceptual conlleva el resalte de algunos aspectos del dominio meta y la ocultación de otros (*cf.* §1.1.1), el *framing* metafórico implica necesariamente la enfatización de ciertas consideraciones relacionadas con el objeto de comunicación. Por ejemplo, la representación de la política como un juego estratégico destaca la competitividad y el carácter estratégico de las actividades políticas. Concentra la atención pública en cuestiones acerca de la ganancia de un político o partido (y la pérdida de otro) en las elecciones generales, el “rendimiento” de los políticos y los partidos, así como las estrategias de campaña política (Aalberg, Strömbäck y de Vreese 2012).

Por otra parte, el *framing* metafórico es esencialmente un tipo de *framing* de equivalencia. La metáfora se caracteriza por su función fundamental de describir un concepto en términos de otro (Lakoff y Johnson 1980), por lo que constituye un mecanismo metadiscursivo (Hyland 2005) o, mejor dicho, una herramienta de metacomunicación (*cf.* Bateson 1972). En otras palabras, una metáfora conceptual se comprende como un modo de presentación: no altera la propia información que se pretende transmitir (el dominio meta), sino que solo aporta una perspectiva, un contexto o una base (el dominio fuente) para su interpretación (p. ej., la descripción del crimen en términos de *virus* o *bestias salvajes*).

³⁵ Los académicos dedicados al estudio del *framing* de equivalencia analizan cómo el uso de palabras o frases diferentes, pero lógicamente equivalentes, provoca que las personas cambien sus preferencias (por ejemplo, *5% de desempleo* o *95% de empleo*) (Druckman 2001: 228). Los investigadores que estudian el *framing* de énfasis, por su parte, reconocen que la naturaleza del *framing* es seleccionar y destacar determinadas consideraciones asociadas a un asunto, de manera que los receptores de los mensajes mediáticos se centren en estas consideraciones al formar sus propias opiniones (*ibid*: 230). Esta última concepción del *framing* se asimila a las definiciones propuestas por Gitlin (1980) y Entaman (1993).

Es más, dado que las metáforas convencionales tienen un componente cultural y se basan en esquemas cognitivos compartidos (Kövecses 2005), la potencia de la influencia del *framing* metafórico en la percepción pública de una cuestión social depende de la aplicabilidad de la metáfora empleada, esto es, la capacidad de esta de consonar con los esquemas preexistentes de la audiencia (el hecho de que la idea central “política como juego” sea aplicable se debe precisamente a que la gente está familiarizada con los juegos y percibe cierta similitud entre los dos conceptos). Por lo tanto, el *framing* metafórico no solo otorga más accesibilidad a determinados aspectos asociados al asunto tratado, sino que también presenta aplicabilidad para la promoción de una interpretación particular del contenido transmitido en los medios de comunicación.

En conclusión, el *framing* metafórico proporciona marcos de referencia para la comprensión pública de un asunto social. Dichos marcos o *frames*, que son generalmente consistentes con las estructuras conceptuales compartidas por los miembros de una determinada comunidad cultural, suelen destacar, es decir, otorgar más relevancia y accesibilidad a ciertos aspectos o rasgos relacionados con el asunto comunicado.

2.3.3 Delimitación conceptual del *frame* metafórico para el presente trabajo

En los dos apartados anteriores, se ha proporcionado una descripción general sobre estudio del *framing* en la comunicación, así como el concepto de *framing* metafórico, que constituye un punto de convergencia entre la teoría del *framing* y la teoría de la metáfora conceptual. Ahora bien, todavía no se ha explicitado en qué consiste exactamente un *frame* metafórico. En las aproximaciones teóricas al estudio de la metáfora, el término *frame* se emplea como una expresión equivalente al *dominio* (Croft y Cruse 2004), o bien se utiliza para designar estructuras esquemáticas implicadas en un dominio (Sullivan 2013; Kövecses 2017b; véase §2.1.1). En los trabajos que analizan el uso discursivo de las metáforas, un *frame* metafórico se comprende con frecuencia como una estructura mental (Lakoff 2004) y tiende a identificarse conceptualmente con el dominio fuente de una metáfora conceptual (Bogetić 2019: 5). En algunos casos, un *frame* metafórico se entiende implícitamente como una representación particular de un asunto mediante un determinado tipo de expresiones

metafóricas (Schön 1993; Ritchie 2013) y se equipara con una metáfora conceptual (Dekavalla y Montagut 2018).

Dada esta heterogeneidad en la concepción del *frame* en el estudio de las metáforas, se necesita aportar una definición clara de los *frames* metafóricos subyacentes al discurso mediático, que constituyen el objeto de estudio del presente trabajo. Para ello, convendría precisar primero el concepto de *frame* mediático. Se considera bastante esclarecedora la reflexión de Tankard (2001) sobre el uso de la palabra *framing* en el estudio de la comunicación mediática. En concreto, este autor sostiene que una definición teórica comprensiva del *framing* mediático debe ser suficientemente amplia para captar los siguientes tres significados metafóricos:

- a. Un *frame* mediático es un *encuadre fotográfico*, que captura un determinado espacio y centra la atención de la audiencia en este;³⁶
- b. Un *frame* mediático es un *marco de pintura o foto*, cuya forma y material puede crear un estilo especial para el contenido enmarcado;
- c. Un *frame* mediático es un *armazón de edificio*, que proporciona una estructura organizada a una obra de construcción.

La identificación de un *frame* mediático como un encuadre coincide con la conceptualización de las noticias como “ventanas” (Tuchman 1978), así como con la definición de los *frames* mediáticos como patrones persistentes de selección, énfasis y exclusión (Gitlin 1980). También está en conformidad con la afirmación de que el *framing* implica esencialmente la selección de ciertos aspectos de una realidad percibida, de manera que estos sean más relevantes en la comunicación (Entman 1993). En definitiva, el valor fundamental de un *frame* mediático es destacar algunos aspectos de un asunto, aumentando su accesibilidad. Por ejemplo, mientras que el *frame* genérico *moralidad* se centra en la evaluación de un evento o asunto apelando a principios religiosos o prescripciones morales, el *frame* genérico *consecuencias económicas*

³⁶ Según la descripción original de Tankard, un *frame* mediático se asimila a un marco de pintura o foto (*picture frame*) respecto a su función de seleccionar y destacar ciertos aspectos de un asunto (2001: 98). No obstante, consideramos que, para ilustrar esta función concreta, es más preciso recurrir a la metáfora de *encuadre fotográfico*, en el sentido de que un encuadre solo captura una parte del paisaje presentado delante de la cámara.

enfatisa su impacto económico para un individuo, un grupo, una institución, una región o un país (cf. Semetko y Valkenburg 2000).

En relación con la influencia del carácter de un marco de pintura en la apreciación de la propia pintura (un marco elegante de madera provee una “sensación” diferente que un metal producido en masa), un *frame* mediático también presenta una función parecida: puede establecer un clima o atmósfera especial para el procesamiento de la información transmitida (Tankard 2001: 98). Así, diferentes *frames* mediáticos pueden provocar diferentes emociones y fomentar evaluaciones muy distintas, incluso contrarias (p. ej., la representación de los solicitantes de asilo como víctimas vs. intrusos; la descripción de la consecuencia de una decisión en términos de *ganancia* o *pérdida*).

Con respecto a la metáfora de armazón/armadura, se refiere a que los *frames* mediáticos también cuentan con una función organizadora, por lo que se definen como *ideas centrales organizadoras que otorgan sentido a eventos relevantes* (Gamson y Modigliani 1989: 3). Por ejemplo, el *frame* culturalmente arraigado *monstruo de Frankenstein* constituye uno de los *frames* que se emplean constantemente en los debates políticos acerca de los avances científicos (Nisbet y Scheufele 2009). Se implica con frecuencia en la comunicación sobre la ingeniería genética y su impacto para la agricultura (Van Gorp y Van der Goot 2012). El *frame* se relaciona con la historia clásica del Dr. Frankenstein, que estaba obsesionado con crear vida humana, pero el producto resultó ser un monstruo incontrolable que se volvió contra su creador. Esta estructura narrativa ha sido aplicada como una idea organizadora abstracta para describir los productos genéticamente modificados: algo que pretendía ser hermoso es en realidad peligroso e inmanejable. Por eso, la expresión *comida Frankenstein* (*Frankenfood*) está asociada con una serie de conceptos social y culturalmente compartidos, tales como “jugar a ser dios”, “ciencia descontrolada” y “comida antinatural y artificial” (Scheufele 2013: 14040).

Teniendo en consideración las tres definiciones metafóricas que se acaban de comentar, se puede concluir que un *frame* mediático consiste esencialmente en una representación periodística particular de un asunto, que resalta algunos aspectos de este y aporta una perspectiva concreta para su evaluación (las metáforas de *encuadre* y *marco*). Además, dicha representación suele implicar una estructura de conocimiento

compartida que sirve como un marco de referencia o idea central abstracta para la organización de la información, sobre todo si se trata de un *frame* culturalmente arraigado (la metáfora de *armazón*). Los recursos discursivos que remiten a un *frame* mediático sirven, pues, como elementos metacomunicativos que contribuyen a situar la interpretación del mensaje periodístico por parte del receptor dentro del *frame* (Bateson 1972; Goffman 1974; Van Gorp 2005). Así, un *frame* mediático se identifica como un *frame en comunicación*, que se distingue de un *frame en pensamiento* (Druckman 2001; véase también Sullivan 2023). El primero está asociado a la comunicación mediática de un asunto, mientras que el segundo alude a la conceptualización individual de este. La influencia que los *frames* en comunicación ejercen sobre los *frames* en pensamiento del público se reconoce como el *efecto de framing* (Druckman 2001: 228).

Asumiendo esta concepción del *frame* mediático, proponemos la siguiente definición para los *frames* metafóricos implicados en el discurso periodístico:

Un *frame* metafórico es una representación sistemática implícita de un asunto expresada por un cierto tipo de expresiones metafóricas, las cuales pueden activar determinados esquemas cognitivos del receptor para la interpretación del asunto comunicado.

En algún sentido, un *frame* metafórico se puede entender como una idea metafórica general que proporciona coherencia a un conjunto de expresiones metafóricas aparentemente no relacionadas. Por ejemplo, el *frame* metafórico ENFERMEDAD implicado en la comunicación mediática de la crisis del euro (cf. Joris, d'Haenens y Van Gorp 2014) consiste en una representación sistemática de esta cuestión mediante diversas expresiones vinculadas con la salud (*debilidad, contagio, tratamiento, recuperación, etc.*), que corresponden a la comprensión general de la crisis económica como una enfermedad.³⁷

En relación con esta definición, hay que explicitar cuatro aspectos. En primer lugar, un *frame* metafórico se identifica a partir de un conjunto de expresiones metafóricas semánticamente relacionadas que describen un mismo asunto y que se presentan en

³⁷ Dado que los *frames* metafóricos constituyen representaciones metafóricas implícitas que subyacen al discurso, preferimos usar versalitas para indicarlos, siguiendo la tradición de la TMC.

diferentes textos periodísticos. Por tanto, los *frames* metafóricos presentan un valor discursivo y son conceptualmente equiparables con los escenarios metafóricos o las metáforas sistemáticas (aunque estas últimas denotan, en su sentido escrito, representaciones enmarcadas en un evento comunicativo). Se opta aquí por utilizar el término *frame metafórico* para referirnos a este concepto con el propósito de destacar que se trata de un tipo de *frame* mediático. Además, este término también implica la idea de que las representaciones metafóricas analizadas poseen la función de *framing*.

En segundo lugar, entendidos como un tipo de *frames* culturalmente arraigados, los *frames* metafóricos se asocian generalmente con estructuras de conocimiento culturalmente compartidas, que incluyen los patrones de pensamiento “universales”. Por ejemplo, la representación de la crisis del euro a través de términos relativos a la construcción se vincula con la comprensión general de un sistema abstracto complejo como un edificio. Esta última representación también se puede entender como un *frame* genérico o, mejor dicho, un *macro-frame* que forma parte de la cognición y la cultura (cf. Fisher 1997).

En tercer lugar, en consideración de la naturaleza cognitiva y cultural de los *frames* metafóricos, el *framing* metafórico no constituye necesariamente un proceso deliberado, tampoco guarda una relación intrínseca con la ideología (Donati 1992; Fisher 1997). Esta característica no impugna la función comunicativa de los *frames* metafóricos, dado que, como se ha explicado en §2.2, el uso de expresiones metafóricas convencionales en la descripción de un problema social también puede influir en la conceptualización de este por parte del receptor, así como en su razonamiento acerca de los métodos de prevención y tratamiento (Thibodeau y Boroditsky 2011; 2013).

Por último, el análisis de los *frames* metafóricos tiene como objetivo revelar las representaciones metafóricas subyacentes al discurso periodístico que *pueden* afectar la percepción pública de una cuestión dada. Es decir, no se asume la influencia real de un *frame* metafórico en la activación de un determinado esquema cognitivo y el uso de este como la base para la conceptualización de la cuestión (cf. Boeynaems *et al.* 2017). El efecto de *framing* de un *frame* metafórico requiere ser analizado con métodos experimentales, lo cual queda fuera del alcance de la presente tesis.

En conclusión, las metáforas son cruciales para revelar nuestra visión del mundo, esto es, la manera en que pensamos sobre los asuntos, otorgamos sentido a la realidad y planteamos los problemas que luego tratamos de resolver (Schön 1993: 137). Las expresiones lingüísticas, incluso los casos incidentales y aparentemente ignorados en el lenguaje natural, pueden reflejar estructuras de conocimiento complejas e influir en el razonamiento de las personas (Thibodeau y Boroditsky 2011: 9). Las metáforas pueden resultar bastante persuasivas con respecto a su aplicación para comunicar las cuestiones sociales multifacéticas y complejas, porque promueven implícitamente representaciones parciales y simplificadas de estas, lo que lleva a sugerir o preferir soluciones particulares para los problemas sociales (Thibodeau y Boroditsky 2013). En consideración de este poder de *framing* de las metáforas, el análisis de los *frames* metafóricos subyacentes al discurso periodístico constituye una herramienta útil para revelar las ideas implícitas transmitidas en la comunicación sobre un asunto concreto. Desde un punto de vista práctico, el análisis de los *frames* metafóricos está relacionado estrechamente con el *reframing* o reconceptualización de cuestiones de gran interés para el público, puesto que la propuesta de definiciones nuevas de una cuestión social relevante implica necesariamente la identificación de las ideas latentes existentes acerca de esta.

Un ejemplo reciente de ello es la iniciativa de *reframing* de la pandemia del COVID-19 (*cf.* Olza *et al.* 2021). Esta iniciativa critica el uso abusivo de las metáforas de GUERRA en la comunicación mediática del COVID-19 y tiene como objetivo poner de manifiesto la existencia de otras metáforas alternativas para representar esta crisis de salud mundial. Por ejemplo, Semino (2021) argumenta que las metáforas de FUEGO son aptas para la comunicación de la pandemia, ya que el concepto de *fuego* – especialmente la noción de *incendio forestal*– puede aplicarse de forma versátil para, por ejemplo, i) transmitir una sensación de peligro y urgencia (p. ej., la equiparación de la pandemia con un incendio forestal que se propaga de manera rápida), ii) promover el distanciamiento social (p. ej., la descripción de las personas en términos de *árboles*, *astillas* o *combustibles*) y iii) destacar la importancia del uso de la mascarilla (p. ej., la identificación de las secreciones respiratorias de una persona contagiada como rescoldos).

El empleo de un lenguaje bélico para la comunicación del COVID-19, por su parte, también ayuda a resaltar la urgencia de la situación, pero no puede cumplir las últimas dos funciones comunicativas (ii y iii) que se acaban de mencionar. Además, puede provocar efectos de *framing* poco deseables, como justificar o conducir a privilegiar determinadas soluciones o formas de “combatir” la pandemia que pueden no ser las más seguras o eficaces (p. ej., el uso excesivo de ciertos medicamentos como “armas” para eliminar o “vencer” el virus).

2.4 Conclusión: hacia un enfoque integral para el análisis de las metáforas

En este capítulo, se han presentado dos aproximaciones discursivas al estudio de las metáforas. El concepto de *escenarios metafóricos* propuesto por Musolff (2006) pretende capturar representaciones metafóricas contextualizadas que se implican en la comunicación política de un determinado asunto. Dichas representaciones conllevan implicaciones conceptuales específicas y pueden reflejar las tendencias actitudinales características de una comunidad discursiva particular. El análisis de las metáforas sistemáticas (Cameron *et al.* 2009), por su parte, consiste en la identificación de los patrones de uso de las metáforas en situaciones comunicativas concretas, lo que facilita el estudio de la relación dinámica entre la conceptualización emergente de un objeto de comunicación y el lenguaje metafórico aplicado para describirlo. En definitiva, estos dos enfoques ponen el acento en el valor discursivo de las metáforas. Se reconocen, pues, como aportaciones teórico-metodológicas útiles que complementan la investigación sobre las metáforas conceptuales desde una perspectiva cognitiva (§1.1).

Por otro lado, se ha abordado una presentación de los trabajos que destacan la dimensión procedimental de las metáforas, es decir, el modo en que estas pueden guiar el procesamiento del texto. Según los estudios experimentales realizados por los psicólogos, un grupo de expresiones metafóricas convencionales semánticamente relacionadas no solo reflejan una representación mental subyacente o una metáfora conceptual señalada por Lakoff y Johnson (1980), sino que también configuran el pensamiento del receptor e influyen en su razonamiento sobre la cuestión descrita por dichas expresiones (Thibodeau, Matlock y Flusberg 2019). El concepto de *framing metafórico* en comunicación, a su vez, llama la atención de manera explícita sobre la función o efecto de *framing* de las metáforas, esto es, su capacidad de promover

definiciones y evaluaciones particulares sobre un determinado asunto (Ottatti, Renstrom y Price 2014; Burgers, Konijn y Steen 2016; Bogetić 2019).

Teniendo en cuenta el valor discursivo y la función de *framing* de las metáforas, así como su naturaleza cognitiva, se concluye que la investigación sobre la comunicación metafórica (mediática) de una cuestión específica comprende tres niveles de análisis: el discursivo, el cognitivo y el comunicativo. El nivel discursivo se centra en identificar conjuntos de metáforas empleadas de manera sistemática en determinadas comunidades o tipos de discurso para describir ciertos aspectos de la cuestión comunicada; el nivel cognitivo contiene las estructuras mentales subyacentes a las expresiones metafóricas, junto con las implicaciones semánticas que conllevan; el nivel comunicativo captura las ideas y emociones transmitidas por las metáforas, y su influencia en la percepción y evaluación pública del objeto de comunicación. Este entendimiento corresponde, *grosso modo*, al modelo tridimensional propuesto por Steen (2008), quien argumenta que, desde un punto de vista discursivo-analítico, las metáforas cuentan con formas lingüísticas (*metáfora en lenguaje*), implican estructuras conceptuales (*metáfora en pensamiento*) y pueden presentar funciones pragmáticas, especialmente cuando se utilizan deliberadamente como un recurso retórico.

CAPÍTULO III. METÁFORA, DISCURSO Y DEPRESIÓN

En los capítulos anteriores, se ha proporcionado un conjunto de explicaciones detalladas acerca de la metáfora, el *framing* mediático y el *framing* metafórico, las cuales constituyen los fundamentos teóricos para el presente trabajo. En este capítulo se realiza una presentación de los estudios previos sobre la comunicación de la depresión. En particular, se exponen, en primer lugar, los resultados de investigación relevantes del análisis discursivo de las metáforas usadas en la comunicación personal de la experiencia con la depresión (§3.1), lo que permite obtener una idea general sobre en qué consiste el padecimiento de esta enfermedad. Después, se revisan los trabajos que examinan la cobertura periodística de la depresión (§3.2). Por último, se reflexiona sobre los aportes que puede brindar el análisis del *framing* metafórico al estudio de la comunicación de la depresión (§3.3).

3.1 Comunicación personal de la experiencia con la depresión

La metáfora es un mecanismo cognitivo fundamental que permite a los seres humanos expresar y comprender ideas abstractas (Lakoff y Johnson 1980). Al asociar conceptos nuevos y desconocidos con referencias familiares, las metáforas ayudan a las personas a comunicar temas complicados (Gibbs 2008). Además, la viveza o expresividad de las metáforas, junto con la rica información que implican, facilitan la comunicación personal de experiencias subjetivas que son difíciles o imposibles de describir a través del lenguaje literal, tales como los sentimientos o las emociones (Fainsilber y Ortony 1987; cf. Gibbs y Franks 2002). Por lo tanto, en el ámbito de la salud mental, las metáforas se reconocen como una herramienta comunicativa útil en las interacciones psicoterapéuticas, tanto para los pacientes como para los psicoterapeutas (Stott *et al.* 2010; Tay 2013).

Así, desde el punto de vista del análisis del discurso, el estudio de las metáforas expresadas en las narraciones personales sobre la experiencia con alguna enfermedad mental favorece una mejor comprensión de los sentimientos experimentados por los afectados (*cf.* McMullen 2008; Tay 2017), lo que permite obtener un entendimiento más preciso y completo de las enfermedades mentales, especialmente de los trastornos asociados al estado de ánimo, entre los que se encuentra la depresión. Para revelar la conceptualización metafórica de esta enfermedad por parte de los propios pacientes, los investigadores han analizado diferentes géneros discursivos, tales como la sesión terapéutica (McMullen y Conway 2002), la entrevista (Charteris-Black 2012; Fullagar y O'Brien 2012; Roystonn *et al.* 2021; Beck 2022), la memoria autobiográfica (Schoeneman, Schoeneman y Stallings 2004; Demjén 2011), las entradas de blog (Martínez, Segovia y Benditkis 2017; Coll-Florit *et al.* 2021; Shi y Khoo 2023) y la memoria gráfica (semi)autobiográfica (El Refaie 2014).

La revisión bibliográfica que se aborda a continuación se centra en los trabajos de McMullen y Conway (2002), Charteris-Black (2012), Coll-Florit *et al.* (2021) y, por último, Shi y Khoo (2023). Los primeros dos analizan discursos orales en inglés; los últimos dos estudian textos escritos en catalán y chino, respectivamente. Estos artículos científicos se consideran relevantes porque sus análisis se basan en corpus compuestos de textos producidos por múltiples personas (21 como mínimo), lo que implica que las

metáforas conceptuales identificadas a partir de los datos lingüísticos constituyen representaciones sistemáticas compartidas por la comunidad discursiva estudiada. Además, los diferentes tipos de metáforas descritas por los investigadores enumerados incluyen casi todas las construcciones metafóricas comentadas en los trabajos previos acerca del uso de metáforas para la comunicación personal de la depresión. Por consiguiente, la presentación de los resultados de análisis de los 4 estudios citados permite ofrecer una visión general de la conceptualización metafórica de la depresión.

El primer trabajo empírico que analiza las metáforas convencionales sobre la depresión fue abordado por McMullen y Conway (2002). Se trata de un estudio cualitativo que examina las metáforas usadas por 21 personas en las sesiones psicoterapéuticas para describir su experiencia personal con la depresión. El objetivo principal de la investigación fue averiguar si las metáforas conceptuales relacionadas con la melancolía y la depresión señaladas por Jackson (1986) –*oscuridad, pesadez* (en la cabeza o el corazón) y *ralentización de movimiento*– eran aplicables para la comprensión actual de la depresión. Los dos autores citados identificaron en su corpus cuatro metáforas conceptuales principales: LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD (se hace referencia al tiempo nublado o lluvioso), LA DEPRESIÓN ES UN PESO/CARGA (se siente que el cuerpo es pesado o que está cargado de un peso), LA DEPRESIÓN ES UN CAPTOR (se siente atrapado o restringido) y LA DEPRESIÓN ES DESCENSO (se recurre a diversas expresiones que designan un movimiento descendente).

Para McMullen y Conway (2002), la metáfora conceptual dominante y más productiva es LA DEPRESIÓN ES DESCENSO. Por un lado, las expresiones metafóricas identificadas como manifestaciones de esta metáfora conceptual forman más del 90% del número total de expresiones metafóricas registradas en el corpus. Por otro lado, dichas expresiones también transmiten, explícita o implícitamente, varias ideas específicas derivadas del concepto de *abajo*, por ejemplo: i) el movimiento descendente es rápido, fácil y no requiere esfuerzo, mientras que el movimiento ascendente es todo lo contrario (*cayendo en un espiral; tener que subir lentamente para volver*); ii) el destino de un gran descenso puede situarse debajo de la tierra (*estaba en el pozo; abajo en mis catacumbas*); iii) la distancia de la bajada corresponde al grado de dificultad para la subida y regreso al punto de origen (*Bajé mucho por eso... a veces siento que*

no puedo salir de ello); iv) el ascenso está precedido por la llegada al destino del descenso (*Es como si tuviera que llegar al fondo antes de poder empezar a subir*).

En definitiva, lo que se considera relevante es que los pacientes entienden su experiencia con la depresión no tanto como un peso o presión, sino más bien como un movimiento desde una posición superior a una inferior. Esta representación concreta conlleva, como apuntan McMullen y Conway (2002), varias implicaciones negativas. Por un lado, uno suele estar orientado hacia abajo cuando está triste, enfermo o muerto, es decir, cuando se encuentra en un estado indeseado y negativo. Por otro lado, la posición inferior se correlaciona metafóricamente con determinados conceptos negativos asociados al valor social y la evaluación moral: bajo estatus, falta de poder y control, anormalidad, inadecuación, depravación, etc. Por consiguiente, los autores opinan que el uso por parte de los pacientes de la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES DESCENSO transmite la idea implícita de que ellos tienen poco control sobre su estancia en una posición o lugar desagradable, lo que puede exacerbar la sensación de impotencia y el autodesprecio. Además, las imágenes de *descenso incontrolable* y *ascenso esforzado* podrían mantener a una persona deprimida en ese lugar para alejarse de los valores impuestos por la cultura (logro, avance, control sobre el entorno, etc.) (*ibid.*: 179).

Otro trabajo influyente acerca del mismo tema fue realizado por Charteris-Black (2012), quien analizó 22 entrevistas con personas que habían padecido depresión (11 hombres y 11 mujeres). Pretendió responder a la pregunta sobre el efecto de la diferencia de género en el uso de metáforas para describir la experiencia con la depresión. Identificó 4 grupos de metáforas, que remiten respectivamente a los conceptos de *descenso*, *peso/presión*, *oscuridad/luz* y *contención/restricción*. Respecto a las frecuencias de las metáforas registradas, las metáforas que designan *descenso* ocupan el primer lugar, aunque en un porcentaje mucho más reducido (45.3%), seguidas de las que expresan *contención* (24.4%), *peso* (18.4%) y *oscuridad* (11.9%). Además, no se observó una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres en relación con la frecuencia de uso de los cuatro tipos de metáfora.

Según Charteris-Black, las primeras tres clases de metáforas corresponden a las tres metáforas conceptuales principales identificadas por McMullen y Conway (2002)

(DESCENSO, CARGA y OSCURIDAD), pero las metáforas de contención se distinguen completamente de la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES UN CAPTOR, que representa la depresión como algo vivo y animado, en lugar de algo duro e inanimado como un contenedor (Charteris-Black 2012: 206). En nuestra opinión, la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES UN CONTENEDOR de Charteris-Black (2012) no difiere tanto de la metáfora LA DEPRESIÓN ES UN CAPTOR de McMullen y Conway (2002). Los ejemplos de la metáfora de captor ofrecidos por estos últimos dos autores son: *Cuando me deprimó, simplemente me quedo inmovilizado; Me siento atrapado; Quiero salir de esto; Quiero estar libre de eso*. Como se puede observar, estas expresiones no suponen necesariamente que la depresión es un ser vivo, sino que simplemente transmiten una sensación de restricción, tal como señalan explícitamente McMullen y Conway (2002: 171).

Charteris-Black hace hincapié en que existen dos tipos de metáforas de contención. Por un lado, la depresión se representa como un contenedor tridimensional –un hoyo, agujero o armario– del que las personas deprimidas normalmente necesitan salir, liberarse o escaparse. En algunos casos, el contenedor se identifica como un protector que aporta seguridad, por lo que no se manifiesta un deseo de escapar (*Estaba seguro en esta burbuja*). Por otro lado, los afectados conceptualizan a sí mismos como contenedores de tristeza o emociones negativas reprimidas. Dicho de otro modo, en conformidad con las metáforas de contención, la depresión o bien contiene al paciente, o bien está contenida en este. En ambos casos, se implica el concepto de *control*. De hecho, a nuestro entender, pese a que se trata de dos representaciones metafóricas diferentes, están interrelacionadas de manera dinámica. Tal como indica Charteris-Black (2012: 214), el “derrame” de las emociones negativas supone la pérdida del control (interpretación correspondiente a la idea de que la depresión está encerrada dentro del paciente), pero este proceso puede ser “catártico” si el conjunto de sentimientos constituye una fuerza que “rompe el contenedor externo”, lo que significa la recuperación del control por parte del individuo (razonamiento basado en la comprensión de que la depresión contiene al paciente).

Entre las aproximaciones lingüísticas al estudio de las metáforas sobre la depresión, también se destaca el trabajo reciente de Coll-Florit *et al.* (2021). Los autores analizaron 23 blogs escritos en catalán por personas que habían sido diagnosticadas con

depresión mayor. Utilizaron un compendio de metáforas para facilitar la identificación de las metáforas conceptuales relacionadas con la depresión. En concreto, recurrieron a una lista de metáforas comentadas en los trabajos previos acerca de la conceptualización metafórica de las enfermedades mentales (incluida la depresión). También tomaron como referencia general la *Master Metaphor List* compilada por George Lakoff, Jane Espenson y Alan Schwartz en 2001.³⁸ Cabe señalar que Coll-Florit y sus colegas no se limitaron a analizar representaciones metafóricas de la propia enfermedad, sino que también prestaron atención a metáforas sobre ciertos aspectos vinculados con esta. En concreto, identificaron (i) expresiones metafóricas relacionadas con la depresión (69.53%), (ii) vinculadas con la comunicación interpersonal y contexto social (23.17%), en torno a la medicina (4.96%) y sobre otros aspectos (2.31%).

Por lo que respecta a las primeras, las metáforas conceptuales relativas a la enfermedad, se dividen en tres subcategorías: las que representan el **trastorno depresivo** como ORGANISMO VIVO (PERSONA, BESTIA O MONSTRUO), DESCENSO, PESO, OBJETO, DESEQUILIBRIO, CONTENEDOR, FUERZA, OSCURIDAD y LUGAR; las que conceptualizan al **paciente con depresión** como CONTENEDOR, EL-YO-DIVIDIDO (*split-self*), OBJETO (FRÁGIL O NO VALIOSO) y MÁQUINA; las que describen **la vida con depresión** como GUERRA y VIAJE. Las cinco metáforas conceptuales más relevantes entre estas enumeradas son LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UNA GUERRA (la más frecuente, con un porcentaje de 17.88%),³⁹ LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UN VIAJE (13.58%), EL PACIENTE CON DEPRESIÓN ES UN CONTENEDOR (7.62%), EL TRASTORNO DEPRESIVO ES UN ORGANISMO VIVO (6.95%) y EL TRASTORNO DEPRESIVO ES DESCENSO (3.97%). Las expresiones que reflejan la conceptualización de la vivencia de la depresión como una guerra no solo definen la enfermedad como un enemigo, como se apunta en los trabajos anteriores (*cf.* Schoeneman, Schoeneman y Stallings 2004; Semino 2008; Fullagar y O'Brien 2012), sino que también asignan este mismo papel metafórico al estigma social (*Seguiremos luchando contra el estigma*).

³⁸ Disponible en [<http://araw.mede.uic.edu/~alansz/metaphor/METAPHORLIST.pdf>] (consulta 21/06/2024)

³⁹ Los porcentajes indicados aquí designan la frecuencia relativa de cada metáfora conceptual en comparación con todas las identificadas en el corpus (no con las de la misma subcategoría, ni con las del mismo grupo general).

El segundo tipo de metáforas aluden a los factores interpersonales y sociales que afectan la experiencia con la depresión. Más concretamente, las metáforas conceptuales pertenecientes a este grupo son EL PREJUICIO ES UN PESO (*losa grande de piedra*), EL PREJUICIO ES UNA FUERZA (*sentirse presionado*), EL PREJUICIO ES UNA MARCA (*no dejarse etiquetar por nadie*), LA FALTA DE COMUNICACIÓN ES DISTANCIA (*establecer distancia con los demás*), LA SOCIEDAD ES UN CONTENEDOR (*ser excluido*) y LA FAMILIA Y LOS AMIGOS SON SOPORTES (*tener un mejor soporte*). Las expresiones metafóricas que remiten a las tres metáforas conceptuales sobre el prejuicio forman un 9.93% del número total de expresiones metafóricas identificadas; las asociadas con la comunicación y la sociedad ocupan un 6.95%; las que se refieren a la gente cercana al paciente (que corresponden a la metáfora conceptual LA FAMILIA Y LOS AMIGOS SON SOPORTES) suman un 3.31%. Coll-Florit y los coautores concluyen que, además de los contenedores de cuerpo y de depresión caracterizados por Charteris-Black (2012), la sociedad constituye el tercer tipo de contenedor, del que el paciente queda fuera, puesto que la relación que tienen los pacientes con la sociedad se conceptualiza metafóricamente como una limitación y restricción (*distancia, aislamiento y exclusión social*).

La tercera clase de expresiones metafóricas identificadas por Coll-Florit *et al.* (2021) atañen a la medicina (4.96%), es decir, al diagnóstico y tratamiento de la depresión. Las metáforas conceptuales subyacentes son LA PRÁCTICA MÉDICA ES UN PODER REPRESIVO y EL DIAGNÓSTICO MÉDICO ES UN CONTENEDOR. La primera metáfora implica la representación del médico como un CAPTOR (*Ellos te encierran en un diagnóstico*) o un ACUSADOR (p. ej., la descripción de la consulta médica en términos de *interrogatorio*). La segunda se considera un corolario de la identificación del médico como un captor. De acuerdo con Coll-Florit *et al.* (2021), los autores de los blogs analizados tienden a adoptar una actitud bastante negativa hacia la práctica psiquiátrica y el sistema sanitario, dado que estos dos, según la mayoría de las expresiones metafóricas relacionadas con la medicina, limitan la capacidad de agencia de los pacientes.

La aportación principal del trabajo de Coll-Florit *et al.* (2021) reside en que, además de la identificación de nuevos tipos de metáforas que las personas con depresión utilizan para conceptualizar su experiencia, la mayoría de estas no se refieren a la

depresión *per se*, sino a aspectos relacionados con la experiencia de vivir con la depresión, como la comunicación, el contexto social o la medicina (30% de las expresiones metafóricas detectadas en su corpus corresponden a estos aspectos). Las metáforas sobre el prejuicio, la falta de comunicación y el poder incapacitante ejercido por los médicos, junto con la conceptualización del estigma como un enemigo, sugieren la influencia de los aspectos contextuales en la vivencia de una enfermedad mental (*ibid.*: 14).

Específicamente, la identificación de dos nuevos contenedores –la *sociedad* que excluye a los pacientes debido al estigma y el *diagnóstico* que los encierra– revela que a las personas deprimidas les preocupan no sólo las limitaciones del trastorno en sí, sino también las restricciones que les imponen la sociedad y el sistema médico. Por otra parte, al igual que McMullen y Conway (2002) y Charteris-Black (2012), Coll-Florit *et al.* (2021) señalan que varios conceptos implicados en las metáforas conceptuales expresan la idea de pérdida del control (*desequilibrio, descenso, reclusión, captor, poder represivo, exclusión, etc.*), aunque también existen metáforas, según los autores, que evocan una sensación de control, como las que indican la oposición activa al estigma y la discriminación (*Seguiremos luchando contra el estigma*) o que manifiestan la consciencia del proceso de tratamiento y recuperación (*Este no es un camino corto*).

Siguiendo a Coll-Florit *et al.* (2021), Shi y Khoo (2023) analizaron 2664 mensajes publicados en Sina Weibo, una plataforma de microblogueo popular en China. Estos mensajes fueron extraídos del Súper Tópico dedicado a la depresión.⁴⁰ Identificaron cuatro clases generales de metáforas conceptuales, etiquetadas como *vida personal* (77.15%), *relación interpersonal* (12.27%), *tiempo* (6.29%) y *cibercultura* (3.07%) (las metáforas incluidas en estas últimas dos categorías, que son expresiones idiosincrásicas relacionadas con la percepción del tiempo y palabras de moda usadas en línea, no constituyen *metáforas sobre la depresión* propiamente dichas, por lo que no se describen aquí con más detalles).

⁴⁰ Un Súper Tópico es una etiqueta o *hashtag* que reúne a un gran número de usuarios con un mismo interés, de manera que estos formen una comunidad en línea para compartir información y expresar sus sentimientos.

Las metáforas de la primera clase (*vida personal*) se refieren al trastorno depresivo (35.28%), la vida con depresión (21.93%), el paciente con depresión (15.64%) y la opción de tratamiento (4.29%). Las metáforas conceptuales más frecuentes de esta clase son EL TRASTORNO DEPRESIVO ES DESCENSO (9.96%), LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UN VIAJE (8.9%), LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UNA GUERRA (6.75%), EL TRASTORNO DEPRESIVO ES OSCURIDAD (6.29%) y EL PACIENTE CON DEPRESIÓN ES UN CONTENEDOR (5.21%). En general, este gran grupo de metáforas coinciden con las metáforas identificadas por Coll-Florit *et al.* (2021) que se relacionan con la depresión y la medicina.

No obstante, se destacan en el corpus chino dos representaciones no registradas en los estudios previos: LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UNA OBRA DE TEATRO (4.91%), que describe la experiencia en términos de *sueño, película, escenario y drama*; y EL PACIENTE CON DEPRESIÓN ES UN PAPEL TEATRAL (1.07%), que define los afectados como actores, payasos y personas que llevan máscaras. Según Shi y Khoo (2023), hasta cierto punto, la metáfora de PAPEL TEATRAL está en consonancia con la metáfora de EL YO DIVIDIDO (*cf.* Demjén 2011), en el sentido de que existen dos roles que interpreta un paciente: uno representa el “yo” sano y el otro, el “yo” enfermo. Se entiende que la parte sana del “yo” está luchando constantemente contra la parte no sana, lo que puede provocar los sentimientos de culpa, confusión y agotamiento, así como el autodesprecio.

Shi y Khoo (2023) explican que la presencia de las metáforas de teatro puede atribuirse a varios factores. Un motivo importante, de tipo cultural, es que la gente teme ser juzgada, aislada o excluida por hablar de la depresión debido al énfasis puesto por la cultura china en el colectivismo y la “cara” o imagen social, que se asocia con los conceptos de *honor, reputación, prestigio, autorrespeto y dignidad* (*cf.* Qi 2011). Está arraigada en la sociedad china la creencia de que es necesario mantener una imagen positiva de uno mismo y evitar cualquier actitud o conducta considerable como un signo de debilidad que pueda dañar la reputación colectiva de la familia o la comunidad. Muchas personas temen ser identificadas como una carga para su familia o perder la “cara” si admiten que padecen depresión. Como consecuencia, los afectados por la enfermedad tienden a describir su vida como un disfraz en la plataforma de microblogueo.

Otra diferencia relevante entre los resultados de análisis obtenidos por Shi y Khoo (2023) y los presentados en el trabajo de Coll-Florit *et al.* (2021) reside en el tipo y frecuencia de las metáforas relacionadas con la práctica médica y la relación interpersonal. En el corpus de Coll-Florit *et al.* (2021), las personas cercanas a los pacientes con depresión se representan generalmente como soportes, mientras que, en el corpus analizado por Shi y Khoo (2023), la familia o la vida familiar se conceptualizan a menudo como infierno, sombra, pesadilla, poder represivo o fuente de emociones negativas. Las expresiones que representan la familia y los amigos como soportes solo constituyen una pequeña parte de las expresiones metafóricas asociadas a la relación interpersonal. El 87.5% de estas presentan connotaciones negativas. Como señalan Shi y Khoo (2023), este fenómeno se debe posiblemente a las expectativas compartidas por la sociedad china sobre las responsabilidades de los miembros de la familia. El incumplimiento de dichas expectativas puede conducir a negaciones y castigos, lo cual puede convertir la familia en una fuente de dolor y emociones negativas para las personas deprimidas.

Respecto a las metáforas relativas a la práctica médica, a diferencia de los blogs escritos en catalán, los mensajes publicados en Sina Weibo describen el tratamiento médico principalmente como un soporte para los que sufren la depresión (16 ocurrencias, un 57.14% de las expresiones metafóricas de la misma categoría). Asimismo, los médicos son referidos a veces como salvadores que ofrecen esperanza y vitalidad. Shi y Khoo (2023) argumentan que este resultado puede explicarse por la diferencia entre la medicina tradicional china y el sistema médico catalán. Los diagnósticos y tratamientos recibidos por los pacientes catalanes se centran más en los problemas que en las personas. Los antidepresivos tienen muchos efectos secundarios y los pacientes suelen tener recaídas, por lo que estos tienden a perder la fe en el sistema médico (Coll-Florit *et al.* 2021: 14). La medicina china, que se basa en la restauración del equilibrio y la armonía entre el yin y el yang, adopta una visión más holística de la salud mental y la define como una cuestión compleja que implica el bienestar físico, emocional y espiritual de una persona (Shi y Khoo 2023: 13).

En conclusión, teniendo presentes las aportaciones de los trabajos descritos previamente, los afectados por la depresión suelen emplear una variedad de expresiones metafóricas para describir de forma gráfica los distintos sentimientos abstractos

experimentados. Pese a la diversidad y heterogeneidad de estas expresiones, los análisis sistemáticos realizados por los analistas del discurso han permitido revelar ciertos patrones de pensamiento subyacentes, algunos de los cuales están relacionados entre sí. Por ejemplo, se observa que existen varias metáforas conceptuales fundamentales para la conceptualización de la depresión, que se manifiestan a través de diversas expresiones metafóricas identificadas de manera recurrente en diferentes corpus: LA DEPRESIÓN ES DESCENSO, LA DEPRESIÓN ES UN PESO, LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD, LA DEPRESIÓN/EL PACIENTE ES UN CONTENEDOR, LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UNA GUERRA y LA VIDA CON DEPRESIÓN ES UN VIAJE. Todas estas representaciones mentales de la depresión, que pueden considerarse metáforas sistemáticas de la depresión, implican la pérdida o la recuperación del control de los pacientes sobre las emociones, la condición médica o la vida en general. Estos patrones de conceptualización de la depresión proporcionan en su conjunto una definición general de la experiencia vivida por las personas deprimidas.

Por otra parte, los estudios seleccionados muestran que el uso de las metáforas para comunicar la experiencia con la depresión puede depender del género analizado, sobre todo de si se trata de discurso privado (sesiones terapéuticas y entrevistas) o público (blogs). Mientras que los primeros revelan los sentimientos experimentados por los pacientes al sufrir la depresión, los segundos exponen más bien la vivencia de los individuos deprimidos en la sociedad. Como señalan Coll-Florit *et al.* (2021: 3), en los blogs los pacientes con depresión tienden a explicar lo más íntimo, lo más crítico o lo que les afecta profundamente, aprovechando el anonimato en Internet para revelar cosas que no discutirían en una comunicación cara a cara (por ejemplo, en una entrevista o una sesión terapéutica).

Por este mismo motivo, en los blogs también se abordan conceptualizaciones metafóricas de otros aspectos relacionados con el padecimiento: la medicina, la gente y la sociedad. Por ejemplo, los afectados por la depresión se sienten contenidos o restringidos no solo por la propia enfermedad, sino también a veces por el diagnóstico, el tratamiento, el prejuicio, el estigma, la dignidad o incluso las expectativas familiares (en el caso de la cultura china). Asimismo, en conformidad con la percepción metafórica de la enfermedad como un peso o carga, las personas cercanas o los recursos médicos se describen en los blogs como soportes. También aparecen en estos textos

públicas nuevas metáforas no identificadas en la comunicación privada de la depresión, tales como EL PREJUCIO ES UNA MARCA, LA FALTA DE COMUNICACIÓN ES DISTANCIA Y LA PRÁCTICA MÉDICA ES UN PODER REPRESIVO.

En definitiva, las metáforas utilizadas por parte de las personas deprimidas para describir la experiencia personal con la depresión pueden variar en función de la situación comunicativa y el contexto sociocultural. En la misma línea, se asume que el análisis de la comunicación mediática de la depresión puede revelar determinadas representaciones metafóricas distintas a las identificadas en los trabajos previos sobre la comunicación personal de la enfermedad, dado que los emisores y las intenciones comunicativas de los dos tipos de discursos son diferentes. Los mensajes mediáticos relacionados con la depresión, sobre todo los periodísticos, son emitidos principalmente por los periodistas u otras personas no afectadas por la depresión, en vez de los propios pacientes. Además, el objetivo fundamental de la comunicación periodística no es compartir sentimientos o experiencias subjetivas, sino que radica en exponer información sobre la enfermedad (causas, métodos de prevención, prevalencia, etc.) o contar historias personales acerca del padecimiento de esta (identificadas como secretos de los famosos, por ejemplo).

3.2 Comunicación mediática de la depresión

Desde hace décadas, se han abordado un número considerable de trabajos sobre la comunicación mediática de las enfermedades mentales (para revisiones sistemáticas, véase Wahl 1992; Klin y Lemish 2008; Ma 2017; Atanasova *et al.* 2019; Price 2022). Una gran parte de estos trabajos se centran en el examen del contenido relacionado con la salud mental expuesto en los medios de comunicación, prestando atención especial a las descripciones que asocian las personas afectadas por alguna enfermedad mental con la violencia, el crimen, el peligro y el suicidio (*cf.* Corrigan *et al.* 2005; Carpiello, Girau y Orrù 2007; Diefenbach y West 2007; McGinty *et al.* 2014; Aragonès *et al.* 2014). También se toman en cuenta, en algunos trabajos, las diferencias en la representación mediática de los pacientes con trastornos mentales respecto a su edad o género (*cf.* Slopen *et al.* 2007; Whitley, Adeponle y Miller 2015). En la fase de recopilación de textos, los investigadores que pretenden analizar mensajes mediáticos sobre la enfermedad mental en general suelen utilizar, de forma combinada, expresiones

generales relativas a la salud mental (*trastorno mental, enfermedad mental y trastorno psiquiátrico*) y términos específicos asociados a los trastornos mentales graves (*esquizofrenia, bipolar, psicosis, etc.*) como palabras clave de búsqueda (*cf. Bilić y Georgaca 2007; Goulden et al. 2011; Whitley y Berry 2013; Aragonès et al. 2014; McGinty et al. 2016*).

Otros estudios enmarcados en la misma línea están interesados en la cobertura mediática de una determinada enfermedad mental específica, tales como la depresión (*cf. Francis et al. 2005; Bengs et al. 2008; Zhang, Jin y Tang 2015*), la demencia (*cf. Van Gorp y Vercruysse 2012*), el trastorno obsesivo-compulsivo (*cf. Wahl 2000; Fennell y Boyd 2014*), el trastorno de estrés postraumático (*cf. Houston, Spialek y Perreault 2016; Purtle, Lynn y Malik 2016*), los trastornos de la conducta alimentaria (*cf. O'Hara y Smith 2007; Bowen, Lovell y Waller 2022*) y la esquizofrenia (*cf. Clement y Foster 2008; Vahabzadeh, Wittenauer y Carr 2011; Gwarjanski y Parrott 2018*). Incluso, desde un enfoque diferente, algunos trabajos analizan específicamente el uso metafórico del término *esquizofrenia* en los medios (*cf. Duckworth et al. 2003b; Boke et al. 2007; Chopra y Doody 2007; Magliano, Read y Marassi 2011; Rodrigues-Silva et al. 2017*).

En relación con el estudio de la representación mediática de la depresión, la mayoría de los trabajos aplican el análisis de contenido (cuantitativo o cualitativo) como método de investigación (*cf. Coleman y Corbitt 2003; Bengs et al. 2008; Francis et al. 2005; Clarke y Gawley 2009; Myrick, Major y Jankowski 2014; Zhang, Jin y Tang 2015; Cummings y Konkle 2016; Zhang et al. 2016; Zhang y Jin 2017; Fellows et al. 2018; Wang 2019; 2020*). Otros abordan sus análisis desde el punto de vista de la psicología discursiva (*cf. Rowe et al. 2003; Scholz, Crabb y Wittert 2014*),⁴¹ la lingüística de corpus (*cf. Tobin y Lyddy 2014*) o la lingüística cognitiva (*cf. Reali, Soriano y Rodríguez 2016*). Los aspectos concretos analizados incluyen el estigma (si aparecen elementos estigmatizantes en la descripción de los pacientes), la atribución de responsabilidad (cómo se define la causa del padecimiento de la depresión), la calidad periodística (si se presenta información completa y precisa sobre la depresión siguiendo instrucciones de alguna guía de estilo), el contenido temático (cuáles son los temas

⁴¹ Sobre la psicología discursiva, véase Potter y Wetherell (1987); Potter (2004); Martínez-Guzmán, Stecher y Íñiguez-Rueda (2016).

principales tratados), los sesgos de género (cómo se representan las mujeres o los hombres afectados por la depresión) y la metáfora (qué tipo de metáforas se utilizan en la comunicación de la depresión).

A continuación, se proporciona una descripción más detallada sobre los siguientes tres aspectos: la estigmatización, la atribución de responsabilidad y la representación metafórica de la depresión en el discurso mediático. Estos aspectos se relacionan con la definición, la interpretación causal y la evaluación moral de la enfermedad, es decir, tres funciones concretas del *framing* de la depresión en la prensa.

3.2.1 Estigma

Erving Goffman, en su clásico trabajo sobre el estigma, utilizó este término para referirse a un “atributo profundamente desacreditador” que “reduce a una persona completa y normal a una deshonrada y menospreciada” (1963: 3). Jones *et al.* (1984), basándose en la observación de Goffman de que el estigma puede entenderse como una relación entre un atributo y un estereotipo, definen el estigma como una “marca” (atributo) que vincula a una persona con ciertas características indeseables (estereotipos). Esta definición fue adoptada y complementada posteriormente por Link y Phelan (2001). En concreto, estos dos autores identifican 5 componentes del estigma: i) *distinción y etiquetado*, ii) *estereotipo*, iii) *separación*, iv) *pérdida de estatus y discriminación* y v) *dependencia del poder*.

El primer componente gira en torno al hecho de que la sociedad tiende a identificar determinadas diferencias humanas y etiquetarlas de forma simplificada (p. ej., la referencia a los pacientes con esquizofrenia como “locos”). El segundo se basa en que las creencias culturales dominantes normalmente vinculan a las personas etiquetadas con características indeseables, es decir, estereotipos negativos (p. ej., la asociación de las personas “locas” con la violencia y el peligro). El tercero expresa que, debido a las diferencias y los estereotipos, las personas etiquetadas son colocadas por los demás en una categoría particular para lograr cierto grado de separación entre “nosotros”, las personas que no padecen la enfermedad, y “ellos”, las que sí. Los miembros de esta última categoría generalmente experimentan una pérdida de estatus y la discriminación (cuarto componente), que conducen a la desigualdad y la exclusión social. Finalmente,

el desarrollo de los primeros cuatro componentes del estigma depende totalmente del poder social, cultural, económico y político, es decir, se requiere el poder para la estigmatización.⁴² Por lo tanto, en palabras de Link y Phelan (2001: 377), el estigma existe cuando la etiqueta, el estereotipo, la separación, la pérdida de estatus y la discriminación ocurren juntos en una situación de poder que los permite.

En un trabajo posterior de los autores citados (Link *et al.* 2004), se añadió un nuevo componente a la conceptualización del estigma que se acaba de describir: la reacción emocional. Se considera que las respuestas emocionales son fundamentales para comprender el comportamiento tanto de los estigmatizadores como de las personas estigmatizadas. Desde el punto de vista de los estigmatizadores, la estigmatización puede implicar diferentes emociones, tales como la ira, la ansiedad, la lástima o el miedo. Las personas estigmatizadas, por su parte, pueden experimentar sentimientos de vergüenza, miedo, alienación, entre otros (2004: 513).

En relación con la aproximación teórica al estigma de las enfermedades mentales, se destacan los estudios llevados a cabo por Corrigan y sus colegas (*cf.* Corrigan 2000; Corrigan *et al.* 2000; 2001; Corrigan y Watson 2002; Corrigan *et al.* 2003; Rüsçh, Angermeyer y Corrigan 2005). Al combinar el concepto de *estigma* explicado por Corrigan (2000) con la definición ofrecida por Link y Phelan (2001), Rüsçh *et al.* (2005) señalan que el estigma tiene tres componentes fundamentales, a saber, el estereotipo, el prejuicio y la discriminación, los cuales corresponden, respectivamente, al aspecto cognitivo, emocional y conductual de este fenómeno social. Desde una perspectiva alternativa, los tres componentes se pueden entender como tres fases del proceso de estigmatización: en primer lugar, existen ciertas estructuras de conocimiento socialmente compartidas sobre los pacientes con enfermedades mentales, las cuales incluyen, por ejemplo, la creencia de que este grupo de personas son incompetentes, débiles o peligrosas (estereotipo); en segundo lugar, la gente puede estar de acuerdo

⁴² Por ejemplo, en un programa de tratamiento para personas con enfermedades mentales graves, los pacientes pueden etiquetar a algunos médicos como *pill pusher* (médico que prescribe medicamentos con demasiada facilidad) y caracterizarlos como indiferentes y paternalistas. Como consecuencia, tienden a tratarlos de manera diferente (se niegan a comunicar con ellos o incluso se burlan de ellos). Sin embargo, los profesionales no terminarían siendo un grupo estigmatizado, ya que los pacientes no poseen el poder de provocar consecuencias discriminatorias serias (Link y Phelan 2001: 376).

con las creencias populares⁴³ y tener reacciones emocionales negativas ante estas personas, como la ira o el miedo (prejuicio); por último, las emociones evocadas por las ideas estereotipadas conducen generalmente a conductas evitativas u hostiles, tales como el mantenimiento a distancia de las personas con enfermedades mentales o la recomendación de medidas restrictivas contra ellas para prevenir posibles perjuicios (discriminación).

La descripción arriba presentada corresponde a la conceptualización del *estigma público*. En paralelo, existe otro tipo de estigma, denominado *autoestigma*, que también está compuesto de los tres elementos mencionados previamente (estereotipo, prejuicio y discriminación). Los estereotipos del autoestigma son iguales que los del estigma público; el prejuicio se refiere a la interiorización por parte de los pacientes de los estereotipos, que provoca la baja autoestima o autoeficacia; la (auto)discriminación alude al hecho de que, debido al autoprejuicio, los pacientes con enfermedades mentales prefieren no recurrir a la ayuda médica y, además, tienden a fracasar a la hora de aprovechar las oportunidades de trabajo y de vida en general.

En los trabajos que examinan la información relativa a la depresión expuesta en los textos periodísticos, uno de los elementos identificados como estigmatizantes es la vinculación de las personas afectadas por la depresión con el suicidio (Coleman y Corbitt 2003; Tobin y Lyddy 2014; Fellows *et al.* 2018; Wang 2019; 2020). Por ejemplo, Coleman y Corbitt (2003) indican que en casi la mitad de las noticias analizadas en su estudio se menciona el suicidio de los pacientes con depresión. Esta vinculación puede alimentar el estereotipo negativo asociado a la depresión —el padecimiento de esta enfermedad suele conducir al suicidio— y perpetuar el estigma de las enfermedades mentales (Angermeyer y Schulze 2001; Corrigan *et al.* 2005; Smith 2007). Además del estereotipo de suicidio, el estereotipo de violencia también está implicado en la cobertura periodística de la depresión (Wang 2019; 2020), lo cual se manifiesta en la descripción de las personas deprimidas como individuos que cometen o tienden a cometer delitos o actos violentos (incluida la autolesión). En algunos casos, los elementos estigmatizantes vinculados con la violencia y el suicidio aparecen

⁴³ Según Rüsçh, Angermeyer y Corrigan (2005), la gente no está necesariamente de acuerdo con los estereotipos que conoce. Por ejemplo, la mayoría de las personas son conscientes de los estereotipos culturales, pero no todos creen que estos sean válidos.

conjuntamente en los textos que presentan historias dramáticas sobre pacientes con depresión (Coleman y Corbitt 2003; Fellows *et al.* 2018; Wang 2019).

3.2.2 Atribución de responsabilidad

Como se ha comentado en el apartado previo, los estereotipos sobre los pacientes con trastornos mentales (peligrosidad, violencia, suicidio, incompetencia, debilidad de carácter, etc.) constituyen la base cognitiva fundamental de la estigmatización de este grupo de personas (Corrigan y Watson 2002b). Ahora bien, según Corrigan (2000), las ideas estereotipadas, reforzadas con frecuencia a través de los medios de comunicación (Wahl 1992; Corrigan *et al.* 2005; Smith 2007; Klin y Lemish 2008; Aragonès *et al.* 2014), no constituyen la única causa de la discriminación de los pacientes con enfermedades mentales. El rechazo social que experimentan estas personas también guarda un vínculo estrecho con la percepción pública de la controlabilidad del padecimiento de las enfermedades mentales y, consecuentemente, de la responsabilidad personal de cada uno sobre su propia condición médica (Corrigan *et al.* 2003; Corrigan, Larson y Kuwabara 2007; Feldman y Crandall 2007; Krendl y Freeman 2019; Muschetto y Siegel 2019).

La explicación de dicho vínculo ofrecida por Corrigan (2000) se basa en la teoría de la atribución causal de Bernard Weiner (*cf.* Weiner 1995). En general, esta teoría sostiene que las conductas sociales resultan de un proceso cognitivo-emocional: en primer lugar, la percepción de la controlabilidad del padecimiento de una enfermedad, que se asocia con la identificación de la causa de esta, determina la formación de opiniones particulares sobre la responsabilidad personal de los pacientes (controlable-responsable vs. incontrolable-no responsable); en segundo lugar, la evaluación de la responsabilidad de los pacientes está acompañada de ciertas reacciones afectivas (responsable-ira vs. no responsable-lástima); por último, las emociones suscitadas pueden fomentar determinados tipos de conductas (ira-castigo vs. lástima-ayuda) (Corrigan 2000: 54; Weiner 1995: 7-9).

Por ejemplo, las personas creen que la causa fundamental de la adicción a la cocaína es el consumo de drogas ilegales y que este es un factor controlable (todo individuo es libre de evitarlo). Así, atribuyen la responsabilidad total del sufrimiento

de este problema de salud a los propios pacientes y, por ello, sienten poca lástima o compasión por estos. Como consecuencia, creen que los adictos son culpables y, además, prefieren alejarse de estas personas (Corrigan *et al.* 2000; *cf.* también Weiner, Perry y Magnusson 1988). De manera similar, la percepción por parte un individuo de la controlabilidad de la depresión también influye en su reacción emocional y conductual ante los afectados por esta enfermedad mental. Los resultados obtenidos del trabajo experimental de Muschetto y Siegel (2019) indicaron que, cuando los participantes consideraron la depresión como una enfermedad controlable, mostraron más ira y menos empatía hacia una persona afectada por esta enfermedad. Correspondientemente, manifestaron menos voluntad de ofrecer apoyo social a dicha persona y, además, se inclinaron a distanciarse de ella.

Dada la relación observada entre el juicio de responsabilidad y la discriminación social, el *framing* mediático de las responsabilidades sobre la depresión también constituye el objeto de estudio de los investigadores dedicados al análisis de la comunicación mediática de la depresión (*cf.* Zhang, Jin y Tang 2015; Zhang *et al.* 2016; Zhang y Jin 2017; Jin *et al.* 2018; Lee *et al.* 2019; Wiedicke *et al.* 2022; Wiedicke, Rattei y Reifegerste 2023). Por un lado, se analizan las explicaciones causales de la depresión presentadas en las noticias: se atribuye el padecimiento de la enfermedad a factores individuales (rasgos demográficos y genéticos, personalidad, estado de salud, estilo de vida, incidentes traumáticos, etc.) o sociales (entorno familiar, escolar y comunitario poco saludable; deficiencia en salud pública, concienciación pública y políticas públicas). Por otro lado, se identifica el *frame* mediático genérico aplicado para representar la depresión: se aborda la información sobre la enfermedad de forma *temática* o *episódica*.⁴⁴ Se considera que la reducción de los problemas sociales a casos individuales mediante el *framing* episódico promueve la atribución de la responsabilidad a los individuos, en vez de a la sociedad en su conjunto (Iyengar 1991; Gross 2008; Strange y Leung 1999).

⁴⁴ El *framing* temático (*thematic framing*) sitúa los asuntos dentro de un contexto general y ofrece información sobre las causas, tendencias y consecuencias sistémicas. El *framing* episódico (*episodic framing*), a su vez, aborda las cuestiones desde una perspectiva local y se centra en la descripción de eventos particulares o historias personales representativas (Iyengar 1991; 2005; Cacciatore, Scheufele y Iyengar 2016).

Con respecto al *frame* mediático empleado, se observa que la información asociada con la depresión se presenta generalmente de manera temática, tanto en los Estados Unidos como en China (Zhang, Jin y Tang 2015; Zhang y Jin 2017). En lo que atañe a las expresiones causales proporcionadas, los periódicos estadounidenses y alemanes vinculan el padecimiento de la depresión principalmente con los factores individuales (sobre todo, los biológicos) (Coleman y Corbitt 2003; Zhang *et al.* 2016; Wang 2020; Wiedicke *et al.* 2022), lo cual corresponde a la tendencia a la individualización y la medicalización de la salud mental (Conrad y Schneider 1992), así como a la predominancia de la teoría biomédica –frente a la psicosocial– en la cultura occidental (Conrad 2001; Walker y Read 2002). La prensa china, por su parte, no presenta una preferencia significativa por las atribuciones causales individuales (Zhang, Jin y Tang 2015).

Cabe mencionar que, para revelar las atribuciones de responsabilidad presentadas en los medios de comunicación, varios trabajos (Zhang y Jin 2015; Zhang, Jin y Tang 2015; Zhang *et al.* 2016; 2021; Wiedicke *et al.* 2022) no solo analizan el *framing* mediático de las causas de la depresión, sino que también examinan los métodos de resolución señalados en el discurso periodístico, que se dividen en dos grupos: cambios individuales (p. ej., búsqueda de ayuda profesional) y cambios sociales (p. ej., mejora de políticas y servicios sanitarios). De hecho, el *framing* de la solución para la depresión se relaciona con la percepción de la controlabilidad del tratamiento de esta condición médica, que se diferencia de la controlabilidad de su padecimiento. Es decir, existen dos tipos diferentes de responsabilidades que se pueden atribuir a los pacientes: la de causar la depresión (*onset responsibility*), por una parte, y la de mantenerse en la enfermedad (*offset responsibility*), por otra (Weiner 1995). Aunque una persona no tenga la responsabilidad por la aparición de una situación negativa, puede ser criticada por los demás si estos consideran que la situación es remediable y el afectado no está intentando arreglarla de forma activa (Karasawa 1991; Schwarzer y Weiner 1991).

3.2.3 Representación metafórica

Dentro de la línea de investigación sobre la comunicación mediática de la depresión, casi todos los trabajos que se focalizan en el estigma y la atribución de responsabilidad aplican el análisis de contenido como el método fundamental para

revelar los patrones de presentación de ciertos aspectos relacionados con la depresión en el discurso mediático. Más concretamente, en estos trabajos se cuenta el número de textos periodísticos en los que aparecen elementos estigmatizantes (p. ej., mención del suicidio) o descripciones sobre algún tipo de causa particular (p. ej., el factor biogenético). Ninguno de los estudios citados en los dos apartados previos presta atención al papel que desempeña el lenguaje metafórico en la definición de la depresión y la transmisión de ideas implícitas sobre la responsabilidad de los pacientes, pese al hecho de que las metáforas se utilizan con frecuencia para conceptualizar asuntos abstractos y pueden influir en la percepción pública de estos (cf. §2.2 y §2.3.2).

Esta cuestión fue abordada por Reali, Soriano y Rodríguez (2016) en su estudio de la función de *framing* de las expresiones lingüísticas (incluidas las metafóricas) asociadas con la depresión documentadas en los medios impresos latinoamericanos (libros, periódicos y textos misceláneos). El trabajo está compuesto de dos partes. Por un lado, se realizó un análisis de corpus con la finalidad de identificar los *frames* metafóricos relacionados con la depresión, así como las expresiones que definen la depresión como una enfermedad, esto es, las que promueven una interpretación biomédica de la depresión. Los datos lingüísticos analizados fueron extraídos del *Corpus de Referencia del Español Actual* mediante la búsqueda de oraciones en las que aparecen el término *depresión*. A partir del resultado de búsqueda, se identificaron tres *frames* principales: el *frame* metafórico ESPACIO LIMITADO, el *frame* metafórico Oponente y el *frame* Enfermedad. El primero describe la depresión como un espacio en el que entran –y del que salen– los afectados por la enfermedad; el segundo define la depresión como un adversario, enemigo o competidor; el último construye la depresión, de manera no metafórica, como un problema médico, biológico, genético o químico.

Por otro lado, se llevó a cabo un experimento de encuesta para medir el efecto de *framing* provocado por estos *frames* en la percepción por parte de los participantes de la curabilidad de la enfermedad, la peligrosidad del paciente, la responsabilidad de este por el padecimiento de la enfermedad, etc.⁴⁵ En concreto, a cada participante se le

⁴⁵ En concreto, a cada participante se le presentó una de las siguientes cuatro versiones de la descripción de un caso hipotético de depresión: i) depresión como una enfermedad y un oponente, ii) depresión como una enfermedad y un espacio limitado, iii) depresión como un estado/situación (no médica) y un oponente y iv) depresión como un estado/situación y un espacio limitado.

presentó una de las siguientes cuatro versiones de la descripción de un caso hipotético de depresión: i) depresión como una enfermedad y un oponente, ii) depresión como una enfermedad y un espacio limitado, iii) depresión como un estado/situación (no médica) y un oponente y iv) depresión como un estado/situación y un espacio limitado. Para tener una idea más precisa de en qué consisten estas cuatro formas de presentación, se proporcionan a continuación dos fragmentos de texto que corresponden, respectivamente, a la primera y la última versión de descripción usadas en el experimento de Reali, Soriano y Rodríguez (2016: 133):

1. Descripción mediante el *frame* *Enfermedad* (subrayado) y el *frame* metafórico Oponente (en negrita)

*Juana tiene 20 años y es una estudiante muy juiciosa. Hace cinco semanas Juana **ha sido atacada** por una **feroz** enfermedad de depresión. Sus familiares y amigos están muy preocupados y desean ayudarla para que ella **luche contra** la patología que la tiene prisionera. Es muy importante que Juana esté dispuesta a hacer todo lo posible para curarse de este temible síndrome depresivo.*

2. Descripción a través del *frame* no médico (subrayado) y el *frame* metafórico Espacio Limitado (en negrita):

*Juana tiene 20 años y es una estudiante muy juiciosa. Hace cinco semanas Juana **ha caído en un profundo** estado de depresión. Sus familiares y amigos están muy preocupados y desean ayudarla para que ella **salga de la situación** donde se encuentra. Es muy importante que Juana esté dispuesta a hacer todo lo posible para superar esta **oscura condición** depresiva.*

Los resultados mostraron, por un lado, que cuando la depresión se mencionó explícitamente como una enfermedad (y no como un estado o situación), los participantes se inclinaron a considerar que la persona deprimida no era responsable. Este resultado es consistente con la relación observada en los estudios previos entre la explicación biogenética de los problemas psicológicos y la atenuación del estigma (cf. Kvaale, Gottdiener y Haslam 2013; Kvaale, Haslam y Gottdiener 2013), lo cual se debe

probablemente a que este tipo de explicación fomenta la idea de que el padecimiento de la depresión queda fuera del control del propio paciente (Corrigan *et al.* 2003).

En relación con la influencia de los *frames* metafóricos en la valoración de la responsabilidad del paciente, se observó que, cuando la depresión se describió como un oponente, en vez de un espacio limitado (contenedor), los participantes mostraron una menor tendencia a reconocer la responsabilidad del paciente (aunque la diferencia fue marginalmente significativa). En general, el uso combinado del *frame Enfermedad* y el *frame* metafórico Oponente para presentar la historia personal de un paciente con depresión resultó en una calificación más baja sobre el nivel de responsabilidad de esta persona respecto a su padecimiento de la enfermedad. Reali, Soriano y Rodríguez (2016) no ofrecieron una interpretación de estos resultados, pero consideramos que es posible explicarlos de la siguiente manera: la representación de la depresión como un oponente temible que ataca ferozmente y aprisiona al paciente contribuye a la victimización de este, quien carece de control sobre el “ataque” –es decir, el padecimiento o contracción de la enfermedad–, por lo que asume menos responsabilidad sobre la condición médica que sufre o incluso queda totalmente exento de ella (*cf.* §3.2.2).

Por otra parte, en comparación con el *frame* ESPACIO LIMITADO, el *frame* Oponente provocó un mayor grado de adhesión de los participantes en el estudio a la idea de que es mejor estar lejos de la persona afectada por la depresión. No obstante, los autores no proporcionaron ningún comentario sobre este efecto observado. En nuestra opinión, una interpretación posible sería la siguiente: los términos como *atacar*, *feroz*, *prisionero*, *temible* y *luchar contra* evocan los conceptos de *conflicto* y *violencia*, lo que estimula, en cierto grado, la conceptualización de la vida del afectado por la depresión como una situación violenta y peligrosa, en la cual es mejor no involucrarse personalmente. De hecho, a pesar de que no se observó una diferencia estadísticamente significativa entre los dos *frames* (ESPACIO LIMITADO y Oponente) en relación con su efecto en la percepción de la peligrosidad del afectado, los participantes que se expusieron al *frame* Oponente mostraron un nivel de acuerdo más alto con la declaración de que la persona deprimida es peligrosa.

En conclusión, el trabajo de Reali, Soriano y Rodríguez (2016) implica que el uso de determinados tipos de expresiones (metafóricas) en los medios de comunicación para

describir la depresión puede influir de manera sutil en la comprensión pública de la enfermedad, así como en la evaluación de los pacientes. En las propias palabras de los autores, la forma en que hablamos de la depresión afecta la forma en que pensamos sobre la naturaleza y las causas de esta, por lo que la elección de palabras apropiadas para expresar las emociones no es meramente una cuestión de estilo, sino que efectivamente puede determinar nuestro modo de pensamiento sobre los problemas de la salud mental (2016: 135).

Otro trabajo centrado en el análisis del papel que desempeñan las expresiones metafóricas sobre la presentación de la depresión en el discurso mediático fue realizado por Iakushevich (2023). El objetivo de su investigación estriba en descubrir el rol de las metáforas conceptuales (manifestadas por formas lingüísticas e imágenes) en la construcción de una imagen específica de la depresión en los medios de comunicación de masas, así como la interacción entre las metáforas y las estructuras narrativas de los textos analizados (el corpus está compuesto de 1000 textos periodísticos de diferentes géneros recopilados de las hemerotecas de tres periódicos alemanes). Iakushevich (2023) identificó tres metáforas conceptuales fundamentales relacionadas con la depresión subyacentes al discurso mediático alemán: LA DEPRESIÓN ES UNA CARGA PESADA, LA DEPRESIÓN ES CAÍDA y LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD. En general, estas tres metáforas coinciden en parte con las metáforas más expresadas en el discurso del paciente (*cf.* §3.1). Se citan aquí algunos ejemplos proporcionados por la autora:

(1) *Die Trauerfeier für Robert Enke hat sie aufgewühlt, noch immer ist sie frisch, die Erinnerung an dieses **schwarze Loch**, in dem sie über Jahre saß. Wo zunächst nur ein dumpfes Gefühl der Trauer war. Und **bleierne** Müdigkeit.* [El funeral de Robert Enke la conmovió. El recuerdo de aquel **agujero negro** en el que estuvo durante años todavía estaba fresco en su memoria. Al principio solo había un leve sentimiento de tristeza y un cansancio **pesado**.] (*Zeit Online*, 19/01/2009)

(2) *Während manche Patienten rasche, unvorhersagbare Umschwünge ihrer Stimmung erfahren, erleben andere vornehmlich die Höhenflüge der Manie oder **stürzen** regelmäßig in Depressionen.* [Mientras que algunos pacientes experimentan cambios rápidos e impredecibles en su estado de ánimo, otros

sufren principalmente la manía o **caen** regularmente **en** la depresión.] (FAZ, 21/02/2002)

(3) *Aus dem Fernseher brabbelten Stimmen, sie lag einfach nur da, **gefangen in einem großen, schwarzen Nichts**.* [Las voces balbuceaban en la televisión y ella yacía allí, **atrapada en un gran vacío oscuro**. (*Spiegel Wissen*, 21/02/2011)]

Según Iakushevich (2023), en los textos mediáticos se abordan con frecuencia descripciones de los síntomas depresivos. Dichas descripciones, ofrecidas por los periodistas, se basan normalmente en las perspectivas de los pacientes sobre el padecimiento de la enfermedad (a veces se citan directamente las propias palabras de los pacientes). La metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES UNA CARGA PESADA, por ejemplo, es una de las representaciones compartidas por los pacientes y los periodistas. Los afectados utilizan expresiones que implican el concepto de *presión* o *carga* para externalizar y concretar los procesos psicológicos internos, que son subjetivos y abstractos. Los periodistas, por su parte, emplean expresiones similares para focalizarse en la experiencia personal del paciente que describen y, al mismo tiempo, informar a los lectores de los síntomas característicos de la depresión: humor deprimido, abatimiento, cansancio, entre otros (*cf.* el ejemplo 1). En la misma línea, las expresiones metafóricas identificadas en el corpus manejado por Iakushevich que corresponden a la metáfora LA DEPRESIÓN ES CAÍDA y la metáfora LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD se aplican principalmente en la descripción de historias personales de individuos que sufren la depresión (*cf.* el ejemplo 3).

Aparte de las formas lingüísticas, Iakushevich (2023) también identificó en su corpus una metáfora visual que contribuye a la corporeización de la experiencia subjetiva y abstracta de los pacientes con la depresión: una foto en la que un chico joven, con una de las rodillas en el suelo, intenta aguantar sobre su cabeza un tablero en el que se encuentran de pie cinco personas (solo se muestran las piernas).⁴⁶ Esta metáfora visual resulta, además, coherente con las descripciones de las causas psicosociales de la depresión proporcionadas en los textos analizados (p. ej., el trabajo, la escuela, la

⁴⁶ Lamentablemente, Iakushevich (2023) no presentó la imagen en su trabajo por motivos de derechos de autor. Nos faltó información para localizarla y enseñarla aquí.

familia y otras relaciones interpersonales), ya que, de acuerdo con la imagen, son los sujetos sociales los que ejercen presión sobre un individuo, provocándole una sensación de agotamiento. De acuerdo con la autora, en esta imagen se unen la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES UNA CARGA PESADA y el patrón de pensamiento convencional LAS ENFERMEDADES Y LA MUERTE SON ABAJO (Lakoff y Johnson 1980: 15).

Para Iakushevich (2023), mediante la representación metafórica de la experiencia abstracta con la depresión, las personas con depresión están presentes en los medios de comunicación y se convierten en actores del discurso. Así, la comunicación mediática de la depresión se realiza desde la perspectiva de quienes la padecen. A pesar de ello, cabe señalar que las metáforas utilizadas para presentar las historias de los pacientes, así como la selección de las citas directas o indirectas de las palabras de estos, satisfacen primordialmente las necesidades de la práctica periodística. Mediante la presentación de casos concretos de depresión, que constituyen ejemplificaciones de la enfermedad, los periodistas pueden personalizar cuestiones abstractas y complejas asociadas con la salud, convirtiéndolas en temas de interés humano, lo que puede atraer más la atención de los lectores (Zillmann 2006; Hinnant, Len-Ríos y Young 2013).

En definitiva, las expresiones metafóricas relativas a la depresión identificadas en la prensa alemana, que remiten a experiencias corporeizadas, ayudan a hacer más accesibles al gran público los síntomas o los sentimientos típicos de la depresión. Además, cuando se emplean para describir las historias de los afectados, también desempeñan un papel importante en la construcción de las estructuras narrativas. De acuerdo con Iakushevich (2023), uno de los aspectos narrativos expresados por las metáforas comentadas es la temporalidad. Por ejemplo, la expresión *caer en la depresión*, una realización lingüística de la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES CAÍDA, marca un momento crítico de una historia personal con la depresión: el inicio del padecimiento de la enfermedad, que constituye un punto de inflexión en la vida de una persona. El aspecto repentino o abrupto de la contracción de la depresión destacado por la expresión metafórica citada es sustancial en la experiencia subjetiva con la enfermedad y, al mismo tiempo, es fundamental para la estructura narrativa de la historia contada por el periodista (o por el propio paciente), puesto que implica un

cambio de estado, es decir, una transición de la situación actual (vida sana) a otra (vida deprimida) (2023: 222).

3.3 Conclusión: análisis de los *frames* metafóricos sobre la depresión

En este capítulo, se ha realizado una revisión de los trabajos previos acerca de la comunicación de la depresión. Por un lado, se ha proporcionado una presentación no exhaustiva de las metáforas conceptuales sobre la depresión implicadas en la comunicación personal de la experiencia con la depresión. Los pacientes utilizan una variedad de expresiones metafóricas para encarnar los sentimientos abstractos experimentados debido al padecimiento de la depresión. Las estructuras conceptuales principales usadas por ellos para representar la depresión son las siguientes: DESCENSO, OSCURIDAD, CARGA, CONTENEDOR, FUERZA, GUERRA y VIAJE. También se observa que, en los textos de géneros más interpersonales o privados, las metáforas suelen girar en torno a la experiencia individual de la enfermedad, mientras que, en el caso de textos más públicos y planificados, como los blogs, esta temática se combina con la aparición de metáforas sobre la dimensión más social de la enfermedad, como las relaciones interpersonales o el estigma social.

Por otro lado, se ha abordado una descripción de la investigación sobre la comunicación mediática de la depresión, poniendo el acento en estudios relacionados con el estigma, la atribución de responsabilidad y el uso de las metáforas. La estigmatización de los pacientes con enfermedades mentales y la valoración de la responsabilidad de estos sobre su propia condición son dos conceptos interrelacionados y se consideran relevantes para el análisis crítico de la cobertura mediática de la salud mental. Asimismo, los investigadores dedicados al análisis de la representación de la depresión en los medios de comunicación se centran en la revisión del contenido relativo a la depresión expuesto en los textos periodísticos, identificando elementos estigmatizantes (descripciones que asocian la enfermedad con la violencia, el suicidio, el crimen, etc.) y explicaciones causales del padecimiento de la enfermedad (causas biogénicas, personales, sociales, etc.).

Los estudios que se focalizan en el análisis del uso de las metáforas, a su vez, muestran que las expresiones metafóricas pueden influir en la percepción pública de la

responsabilidad de los pacientes con depresión, así como en la creación de una voluntad social de ofrecer ayuda a estos. También pueden cumplir una función textual específica: expresar la temporalidad narrativa de las historias personales acerca del padecimiento de la depresión presentadas en los medios de comunicación. Ahora bien, aparte de los dos trabajos citados (Reali, Soriano y Rodríguez 2016; Iakushevich 2023), no existen, según nuestro conocimiento, más aproximaciones empíricas a la comunicación mediática de la depresión a partir del análisis discursivo de las metáforas (y ninguna para la cultura española). La gran mayoría de los investigadores que estudian la conceptualización metafórica de la depresión se centran en el análisis de textos producidos por los pacientes.

Por consiguiente, se considera que un análisis de los *frames* metafóricos sobre la depresión implicados en el discurso periodístico en español puede contribuir a profundizar en la investigación de la representación mediática de la depresión. En comparación con el análisis de contenido, el análisis de los *frames* metafóricos ayuda a captar ideas latentes transmitidas por los recursos lingüísticos manifiestos. Es decir, el presente trabajo no se limita a la anotación y la cuantificación de ciertas expresiones vinculadas con la depresión, sino que también tiene como objetivo revelar las representaciones conceptuales subyacentes a la información comunicada, junto con las implicaciones semánticas y pragmáticas que estas conllevan. Tal como se ha comentado en §2.3, los *frames* metafóricos, al igual que los *frames* mediáticos “literales”, son capaces de promover definiciones particulares de un asunto y sugerir perspectivas concretas para la interpretación causal o la evaluación moral de este. En este sentido, el análisis del *framing* metafórico de la depresión también permite, en cierta medida, revelar determinadas cuestiones relacionadas con el estigma. Además, la identificación de los *frames* metafóricos en sí puede complementar el estudio de la conceptualización metafórica de la depresión.

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA

Los métodos empleados en el ámbito de investigación de la metáfora conceptual pueden ser clasificados, en función de la dirección del razonamiento, en tres categorías: el inductivo, el deductivo y el mixto. Los primeros dos también se entienden como el análisis “de abajo a arriba” (*bottom-up*) y el análisis “de arriba abajo” (*top-down*) (cf. Krennmayr 2013). Los estudios inductivos no hacen presuposiciones sobre la representación metafórica del tema tratado y las metáforas conceptuales se formulan a partir de las expresiones metafóricas que se identifican a través de un examen minucioso del corpus (cf. Charteris-Black 2006; Steen *et al.* 2010; Coll-Florit *et al.* 2021). Por lo contrario, los trabajos realizados con el método deductivo se restringen al análisis de expresiones metafóricas correspondientes a determinados dominios fuente identificados en estudios previos, tales como VIAJE y GUERRA (cf. Deignan 2005; Charteris-Black 2012; Semino, Demjén, Demmen, *et al.* 2017).

El método mixto, a su vez, integra los dos enfoques arriba mencionados y cuenta con dos fases de análisis. La fase inicial consiste en identificar todas las metáforas pertinentes al tema estudiado en una pequeña muestra del corpus compilado, lo cual permite el paso a la segunda fase del proceso de identificación, esto es, la búsqueda en el corpus completo, a través de herramientas computacionales, de las palabras clave semánticamente asociadas a los dominios fuente identificados durante la fase anterior. La segunda fase tiene como objetivo encontrar más manifestaciones lingüísticas de las metáforas conceptuales identificadas en la primera fase y, de esa manera, obtener un conocimiento más completo y profundo de la construcción metafórica del tema en cuestión (cf. Cameron y Deignan 2003; Charteris-Black 2004; L’Hôte 2014; Semino, Demjén, Hardie, *et al.* 2017; Coll-Florit, Oliver y Climent 2021).

Dentro de la línea de investigación del *framing* metafórico, algunos trabajos adoptan el método inductivo (cf. Wallis y Nerlich 2005; Luokkanen, Huttunen y Hildén 2014), mientras que otros optan por el enfoque deductivo (cf. Joris, d’Haenens y Van Gorp 2014; Joris, Puustinen y d’Haenens 2018) o el mixto (cf. Budd *et al.* 2019; Cotter, Samos y Swinglehurst 2021). En el presente trabajo, dada la escasez de estudios empíricos sobre las metáforas conceptuales relativas a la depresión para el español (cf. Reali, Soriano y Rodríguez 2016; Martínez, Segovia y Benditkis 2017; Coll-Florit,

Oliver y Climent 2021) y la ausencia de trabajos que investiguen la representación metafórica de la depresión en la prensa española, se adoptó, conforme con el objetivo exploratorio de la investigación, el método inductivo para realizar un análisis cualitativo de las expresiones metafóricas, sin presumir la implicación de determinados *frames* metafóricos en el discurso analizado basándose en los resultados de análisis brindados por trabajos previos. Esta perspectiva concuerda, en cierto grado, con la del análisis inductivo de *frames* mediáticos propio del estudio de la teoría del *framing* en comunicación (cf. Igartua, Muñiz y Cheng 2005; Van Gorp 2010; Van Gorp y Vercruyse 2012; Walter y Ophir 2019).

Concretamente, la investigación que se llevó a cabo consta de 5 fases generales. En primer lugar, se construyó un corpus de textos periodísticos que contienen descripciones sobre la depresión. En segundo lugar, al examinar los textos recopilados, se identificaron los vehículos metafóricos (expresiones metafóricas concretas) relacionados con la depresión, así como los tópicos generales a los que aluden estos vehículos (referentes “reales” de las expresiones metafóricas).⁴⁷ En tercer lugar, se etiquetaron los vehículos metafóricos relacionándolos con los *frames* semánticos a los que pertenece su significado básico. En cuarto lugar, se identificaron los *frames* metafóricos principales subyacentes al discurso analizado a partir de los datos obtenidos en las fases anteriores. Por último, se identificaron los *subframes* y se realizó un análisis minucioso de las implicaciones que presentan. Las decisiones metodológicas específicas adoptadas en cada fase de estudio se detallan en los siguientes apartados.

⁴⁷ El uso de los términos *vehículo* y *tópico* en esta tesis está basado en Cameron *et al.* (2009) (cf. §2.1.2). De hecho, estos dos términos, ampliamente usados en el campo de estudio de la metáfora, derivan de la distinción establecida por Richards (1936) entre el *tenor* (el término literal) y el *vehículo* (el término usado de forma figurada) en las expresiones metafóricas con estructura de *tenor es vehículo* (p. ej., *Tu mejilla es una rosa*).

4.1 Compilación del corpus

Los medios concretos seleccionados como la fuente de información para la construcción del corpus son *El País* y *El Mundo*, dos periódicos nacionales que se identifican con una tendencia ideológica de centroizquierda y de centroderecha, respectivamente.⁴⁸ Según el *Estudio General de Medios* (EGM) realizado por la AIMC (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación) en los años 2019 y 2020,⁴⁹ los dos constituyen los diarios de información general más populares en España. Para la recopilación de textos periodísticos que abordan información sobre la depresión, se aplicó el método proporcionado por Sánchez Sabaté, Del Valle y Mensa (2019), el cual consiste en la utilización de la herramienta de búsqueda avanzada de Google para la construcción de corpus temáticos de artículos publicados en la prensa digital. Esta herramienta permite la recopilación de textos publicados por un determinado periódico durante un período específico a través de la búsqueda (con operadores booleanos) de ciertas palabras clave relativas al tema tratado, dentro del dominio web del periódico.⁵⁰

Los términos seleccionados para la búsqueda de textos fueron los siguientes: *depresión, depresivo(s), deprimido(s), deprimida(s), distimia, disfórico premenstrual y desregulación disruptiva*. Se trata de palabras clave extraídas de los nombres de las enfermedades específicas clasificadas como *trastornos depresivos* en la versión española del *DSM-5* (Asociación Americana de Psiquiatría 2013), el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Se consideran palabras clave porque presentan un valor englobador. Por ejemplo, los textos resultantes de la búsqueda de la palabra *depresión* incluirían los encontrados por la expresión *trastorno de depresión mayor*. Asimismo, los textos encontrados por la expresión *trastorno depresivo persistente* formarían parte de los identificados a partir de la palabra *depresivo*.

⁴⁸ Sobre la orientación política de los dos periódicos seleccionados, véase el material suplementario del trabajo de Cardenal *et al.* (2019). Disponible en [<https://journals.sagepub.com/doi/suppl/10.1177/1940161219862988>] (consulta el 21/06/2024).

⁴⁹ Disponible en [<https://www.aimc.es>] (consulta el 21/06/2024).

⁵⁰ Se optó por este método porque las hemerotecas digitales de los periódicos mencionados no ofrecen búsquedas avanzadas que respondan a las necesidades de nuestro estudio, ya que no permiten filtrar los resultados por rango de fechas.

Por lo que respecta a las restricciones cronológicas, se decidió recopilar los textos emitidos durante los siguientes dos períodos: 01/05/2019–31/10/2019 y 01/05/2020–31/10/2020. Dado que uno de los objetivos del presente trabajo es investigar si se ha producido algún tipo de cambio en el uso de las metáforas sobre la depresión debido a la incidencia de la pandemia, se fijaron estas dos franjas temporales de búsqueda para construir dos subcorpus paralelos de textos publicados antes y después de la primera cuarentena estricta en España.⁵¹ Se seleccionó un período de 6 meses para el año 2020 porque, por un lado, esta duración permite compilar una cantidad suficiente de textos para el análisis de las metáforas y, por otro, el período elegido se enmarca en el transcurso de la primera y la segunda ola del COVID-19, cuando se observó una crisis sanitaria relativamente grave. Durante este período de tiempo, ya empezaron a aparecer desde los primeros días artículos sobre el impacto que podría dejar la pandemia en la salud mental pública (podría contemplarse un aumento de los casos de depresión, por ejemplo). El período anterior a la pandemia seleccionado fue el mismo, pero correspondiente al año 2019, con el propósito de asimilar o igualar, en cierto grado, los dos subcorpus.

En cuanto al filtrado de los resultados de búsqueda, se excluyeron los textos en los que los términos de búsqueda se utilizaban con un significado no médico (por ejemplo, el uso de la palabra *depresión* para referirse exclusivamente a fenómenos económicos, geográficos o meteorológicos). También se destacaron los artículos en los que se mencionó incidentalmente alguna palabra clave que remite a este tipo de enfermedad mental, pero sin que se ofreciera ningún comentario acerca de esta.⁵² Como resultado, se construyó finalmente un corpus compuesto de 216 textos periodísticos (235 638 palabras) en los que se proporciona alguna información sobre la depresión, independientemente de si esta constituye el tema principal del texto o un tópico secundario (por ejemplo, en una noticia sobre el divorcio de una celebridad, aparece una descripción breve de su experiencia con la depresión, que se sitúa en segundo plano

⁵¹ El 2 de mayo de 2020 se permitieron por primera vez las salidas para practicar deporte no profesional o para dar paseos. Información disponible en la web oficial del Presidente del Gobierno y el Consejo de Ministros: <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/Paginas/enlaces/280420-enlace-desescalada.aspx> (consulta 21/06/2024).

⁵² Nos referimos a aquellos casos en los que el concepto denotado por esta palabra no se constituye como tópico. Según la teoría de la estructura informativa del discurso propuesta por Van Kuppevelt (1995: 112), el tópico de un enunciado o una unidad discursiva mayor consiste en “un conjunto seleccionado de entidades discursivas que está en el foco de atención” y el comentario, una noción complementaria a la definición citada, es lo que se dice del tópico aportando información nueva.

del contenido comunicado). La composición del corpus se resume en la siguiente tabla.⁵³

Tabla 1. Composición del corpus

Período	01/05/2019–31/10/2019		01/05/2020–31/10/2020		
Periódico	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	En total
N.º de textos	52	56	59	49	216
N.º de palabras	57 194	53 930	71 175	53 339	235 638

Cabe mencionar que los textos recopilados no se restringen a un determinado género periodístico, es decir, en el corpus se incluyen textos informativos (p. ej., noticias), interpretativos (p. ej., entrevistas escritas) y de opinión (p. ej., columnas). Se asume que toda la información expuesta por los canales periodísticos ante el gran público puede influir en (o reflejar) la conceptualización social de algún asunto. En la misma línea, siguiendo Cotter, Samos y Swinglehurst (2021), tampoco se establece una distinción entre el discurso referido (directo o indirecto) y el no referido (atribuible al autor del artículo). Pese a que las citas manifiestan la posición personal o institucional del enunciador original más que la del periodista o el autor del artículo, la exposición del lector a las metáforas es acumulativa (Baker 2006, *apud* Cotter *et al.* 2021). Además, la incorporación de determinadas citas en la descripción de los pacientes con depresión se ajusta siempre a la intención comunicativa del periodista y, por tanto, forma parte del proceso de *framing* mediático (Bengs *et al.* 2008) realizado por este. Por tanto, las metáforas expresadas en el discurso referido también se incluyeron en el análisis.

4.2 Identificación de los vehículos metafóricos

Debido a que la metáfora forma parte del lenguaje figurado, su identificación requiere inevitablemente cierto grado de subjetividad del analista, lo que puede poner en duda la fiabilidad del análisis. Para solucionar este problema, se han abordado varios estudios que investigan en la identificación automática de las metáforas (*cf.* Mason 2004; Neuman *et al.* 2013). Sin embargo, dada la falta de precisión que siguen

⁵³ Los textos constituyentes del corpus son accesibles en [[Frames metafóricos sobre la depresión-Corpus](#)].

presentando los programas computacionales (Krennmayr 2015), en la gran mayoría de los análisis, sean completamente manuales o asistidos por computadora (*cf.* Semino 2017), la identificación de las metáforas o, mejor dicho, la determinación del valor metafórico o no metafórico de una expresión exige la intervención del analista.

El método de identificación más empleado actualmente en el ámbito de estudio de las metáforas es el MIP (*Metaphor Identification Procedure*), propuesto por el Pragglejaz Group (2007), que consiste en un procedimiento establecido para el reconocimiento de metáforas. El procedimiento consta de los siguientes pasos:

- 1) Se lee todo el texto para lograr una comprensión general del significado.
- 2) Se localizan las unidades léxicas en el texto.
- 3) Se establece el significado contextual de cada unidad léxica y se determina si en otros contextos esta tiene un significado más concreto o tangible, más preciso, más antiguo o relativo al movimiento corporal.
- 4) Se decide si el significado contextual contrasta con el significado básico, pero puede entenderse al compararse con este. En caso afirmativo, se marca la unidad léxica como metafórica.

Según el MIP, la determinación del significado básico de la unidad léxica analizada debe basarse en las definiciones de algún diccionario adecuado como recurso externo, lo que contribuye a la reducción del grado de subjetividad a la hora de establecer el contraste entre los significados. En el presente trabajo se siguió, en general, el mismo procedimiento para la identificación de los vehículos metafóricos sobre la depresión, con algunas adaptaciones imprescindibles para asegurar la plausibilidad de su aplicación, las cuales se explican a continuación.

En primer lugar, si bien la utilidad del MIP no se limita a una lengua específica, en su formulación original se basa en el uso de diccionarios de inglés. Dado que los textos analizados en esta tesis son en español, en la fase de identificación de los vehículos metafóricos, se recurrió principalmente a la versión electrónica 23.7 del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) elaborado por la Real Academia Española. Se trata de la obra de referencia estándar del idioma y se mantiene en constante actualización. Se utilizaron como herramientas complementarias el *Diccionario Clave*

–un diccionario del uso del español actual– y el *Diccionarios.com* –un portal de la editorial Larousse que publica diccionarios, enciclopedias y otras obras de referencia con las marcas Larousse y Vox–. Ambos son recursos en línea y, por tanto, de fácil acceso.⁵⁴ Además, ofrecen definiciones claras de las palabras con ejemplos ilustrativos. Aparte de los diccionarios mencionados, en la fase de análisis de los *frames* metafóricos y la redacción del resultado de análisis, también se consultó la nueva edición digital (aumentada y puesta al día) del *Diccionario del español actual*, que se publicó en 2023.⁵⁵

En segundo lugar, se siguió la propuesta concreta del método MIPUV (Steen *et al.* 2010) con respecto al reconocimiento de las diferentes formas de expresión identificables como realizaciones lingüísticas de un mapeo conceptual subyacente. El MIPVU (*Metaphor Identification Procedure VU University Amsterdam*), considerado como una extensión del trabajo previo, el MIP, reconoce tres tipos de expresiones metafóricas: las *indirectas* (tratadas por el MIP), en las que el lenguaje se usa de manera indirecta para expresar un concepto en términos de otro (p. ej., *La depresión le ha perseguido toda su vida*); las *directas*, que incluyen las comparaciones metafóricas directamente expresadas a través del símil, la analogía u otros mecanismos (p. ej., *La depresión es como un perro negro*); y las implícitas, que comprenden los elementos cohesivos cuyo antecedente se ha marcado como metafórico (p. ej., *Cayó en una depresión; a pesar de ello, no dejó de ir a trabajar*). En el presente trabajo, se identificaron las metáforas indirectas y las directas como vehículos metafóricos, dejando al margen las implícitas, consideradas como repeticiones de una misma construcción metafórica.

Por último, dado que el MIP se emplea preferentemente para determinar la metaforicidad de todas las unidades léxicas de un texto, es poco práctico aplicarlo al análisis manual de una gran cantidad de textos; tampoco es rentable analizar las expresiones metafóricas irrelevantes para el objetivo de investigación. Este problema ha sido abordado especialmente por los autores que trabajan con grandes corpus, de ahí

⁵⁴ Durante el período de identificación de los vehículos (septiembre de 2021), se podía acceder libremente al *Diccionario Clave* a través de Internet, pero actualmente ha dejado de ser un recurso digital gratuito: <https://es.literaturasm.com/libro/diccionario-clave-lengua-espanola>.

⁵⁵ Disponible en [<https://www.fbbva.es/diccionario/>] (consulta 21/06/2024).

la aparición de trabajos en que se analizan exclusivamente las concordancias resultantes de la búsqueda de palabras clave representativas de los dominios meta analizados (cf. Stefanowitsch 2006; Ogarkova y Soriano 2014; Reali, Soriano y Rodríguez 2016). En este trabajo, para identificar los vehículos metafóricos dentro de un (o un fragmento de) texto, se leyó primero todo el texto y, al mismo tiempo, se seleccionaron las expresiones que aludían a cuestiones relacionadas con la depresión y que parecían contener palabras usadas metafóricamente. Después, se revisaron las expresiones seleccionadas siguiendo el método MIP.⁵⁶ Como resultado de aplicar este método de identificación, se encontraron en el corpus compilado un total de 540 vehículos metafóricos relacionados con la depresión (se proporcionarán más adelante algunos ejemplos concretos, así como el enlace al documento en el que se pueden consultar todos estos vehículos).

4.3 Identificación de los tópicos generales

En cuanto a la identificación de los tópicos, Cameron *et al.* (2009) sugieren construir, a partir del discurso analizado, una lista limitada de tópicos clave relevantes para el tema de estudio y para responder a las preguntas de investigación, porque consideran poco práctico identificar todos los tópicos específicos referidos por cada vehículo, ya que son generalmente implícitos, de modo que su reconocimiento exige la inferencia subjetiva del analista a partir del contexto del discurso. En su análisis del discurso de un grupo focal sobre la percepción del riesgo del terrorismo, Cameron y sus colegas identificaron cuatro tópicos generales, junto con los subtópicos, para captar los conceptos, objetos o asuntos referidos por la mayoría de los vehículos: *respuestas al terrorismo, terrorismo, comunicación sobre el terrorismo y sociedad y grupos sociales*. El resto de los vehículos, que no se referían a ninguno de estos tópicos clave preestablecidos, fueron etiquetados como *otros*.

De manera similar, en el presente trabajo, en vez de identificar el referente específico de cada vehículo, se optó por establecer categorías generales de tópicos relacionados con la depresión. Siguiendo la propuesta de Cameron *et al.* (2009), al

⁵⁶ Según Coll-Florit y Climent (2019), la selección de determinadas unidades léxicas como expresiones metafóricas potenciales puede considerarse una “hipótesis de trabajo” (*working hypothesis*), que se confirma o se rechaza sistemáticamente aplicando el MIP a cada palabra de estas unidades léxicas. De ese modo, se reduce sustancialmente el tiempo exigido para llevar a cabo el MIP de manera estricta en la fase de identificación.

realizar una revisión rápida del contenido de los textos y fragmentos relacionados con la depresión, se identificaron al principio 3 tópicos clave, a saber, *vivencia de la enfermedad*, *tratamiento de la enfermedad* y *comunicación de la enfermedad*. Durante el proceso de identificación de los vehículos metafóricos, se refinó la clasificación establecida de los tópicos generales y se crearon nuevas etiquetas para designar otros tópicos no identificados en la primera revisión general. En definitiva, se identificaron finalmente 6 tópicos generales referidos por los vehículos metafóricos:

Tabla 2. Tópicos generales identificados en el corpus

Tópico general	N.º de vehículos	%
Padecimiento	288	53.33%
Tratamiento y prevención	92	17.04%
Mejoría y curación	53	9.81%
Comunicación	80	14.81%
Prejuicio	20	3.70%
Prevalencia	7	1.30%
Total	540	

Los primeros tres tópicos generales giran en torno a la experiencia personal con la depresión. Es decir, los vehículos metafóricos correspondientes a estos tópicos están vinculados con la propia enfermedad. El *padecimiento* se refiere a la contracción de la depresión y el mantenimiento de la condición médica (p. ej., *Cayó en una depresión*). El *tratamiento y prevención* describe los esfuerzos personales o métodos médicos para atenuar o evitar los efectos perjudiciales del padecimiento de la depresión (p. ej., *Los ejercicios ayudan a combatir la depresión*). La *mejoría y curación* designa la percepción subjetiva de la mitigación de los síntomas depresivos y la resolución final de la enfermedad (*Consiguió salir de la depresión con la ayuda de su familia*).

El resto de los tópicos generales, a su vez, se asocian más bien con el contexto social. La *prevalencia* designa el aumento de casos de depresión como un problema o crisis social (p. ej., *Los niveles de ansiedad y depresión se están disparando*). La *comunicación* incluye la interacción personal entre los pacientes y los demás, la declaración pública del padecimiento de la depresión y la sensibilización o concienciación social de la enfermedad (p. ej., *Reapareció para hacer visible su*

enfermedad). El *prejuicio*, por último, atañe al estigma social ligado a la depresión o las enfermedades mentales en general (p. ej., *En el otro palmarés de Santi Abad está la depresión estampada en su camiseta como si fuera el dorsal número 9*).⁵⁷

4.4 Análisis de las estructuras semánticas subyacentes

Dado que un *frame* metafórico consiste en una representación implícita de un asunto (o aspectos de este) a través de un conjunto de expresiones metafóricas semánticamente relacionadas (cf. §2.3.3), la agrupación de los vehículos metafóricos identificados –o, mejor dicho, la identificación de los vínculos semánticos existentes entre estos– constituye un trabajo fundamental para la revelación de los *frames* metafóricos asociados con la depresión. Ahora bien, tal como reconocen los mismos autores que proponen el concepto de *metáfora sistemática* (Cameron *et al.* 2009; cf. §2.1.2), el proceso de agrupación de vehículos es hermenéutico e implica necesariamente la subjetividad del analista a la hora de decidir cómo encajan mejor los vehículos en diferentes categorías semánticas.

A pesar de ello, se han observado esfuerzos realizados por diferentes investigadores a fin de lograr el mayor rigor posible en esta tarea. Cameron *et al.* (2009) recurrieron a la colaboración entre diferentes analistas para garantizar la fiabilidad de los resultados (con una parte del trabajo de una persona verificada por otra y viceversa); otros clasificaron las expresiones metafóricas identificadas en su trabajo con la ayuda de algún programa informático, como el etiquetador semántico USAS (*UCREL Semantic Analysis System*) (cf. Koller *et al.* 2008).⁵⁸ En el presente trabajo, para tratar la cuestión comentada, se recurrió a la plataforma de FrameNet, un proyecto de investigación que pretende construir una base de datos léxica del inglés en línea basándose en la teoría lingüística de la semántica de marcos (*frame semantics*) de

⁵⁷ De hecho, el propio término *estigma* constituye una expresión metafórica, dado que su significado básico es ‘marca o señal en el cuerpo’ (Real Academia Española en línea, *s.v. estigma*, acepción 1), que contrasta con los conceptos de *desdoro*, *prejuicio* o *discriminación*.

⁵⁸ Este sistema de anotación semántica constituye una de las funciones del *software* Wmatrix, una herramienta de análisis de corpus (<https://ucrel.lancs.ac.uk/wmatrix/>). Se desarrolló originalmente para el análisis del inglés, pero ahora es aplicable a 12 lenguas, incluyendo el español. No obstante, el etiquetador semántico para el español se encuentra todavía en la etapa inicial de su desarrollo (el repertorio léxico se ha compilado mediante la traducción de las entradas del léxico inglés y requiere una revisión en el futuro para corregir los errores presentados). Por este motivo, no se utilizó para esta tesis durante la fase de agrupación de los vehículos metafóricos.

Fillmore (1976; 1985; 2006). El objetivo concreto del proyecto consiste en registrar el rango de posibilidades de la combinatoria sintáctico-semántica de las palabras en cada uno de sus sentidos, a través de la anotación asistida por computadora de oraciones procedentes de textos reales y la tabulación automática de los resultados de la anotación (Ruppenhofer *et al.* 2010: 5).

La idea fundamental que asume FrameNet es que el significado de la mayoría de las palabras se puede entender sobre la base de un *frame* semántico, esto es, una representación esquemática de algún tipo de situación, junto con sus participantes y otros componentes secundarios, que se entienden como *elementos del frame* (*frame elements*).⁵⁹ Por lo general, el significado –o cada sentido, en caso de polisemia– de una palabra corresponde a un determinado *frame* semántico. Por ejemplo, al introducir en el buscador de FrameNet el verbo *fall*, que significa ‘caer’, se pueden encontrar 3 *frames* semánticos a los que pertenecen los diferentes significados de la palabra buscada: *Change_position_on_a_scale*, *Motion_directional* y *Conquering*, como muestra la siguiente figura:

Figura 9. Captura de pantalla del resultado de la búsqueda de la palabra *fall* en FrameNet

Lexical unit search results: Closest match is fall

Lexical Unit	Frame	LU Status	Lexical Entry Report	Annotation Report
fall (on).v	Becoming_aware	Insufficient_Attestations	LE	
fall (upon).v	Attack	Needs_SCs	LE	
fall apart.v	Losing_it	Created	LE	
fall for.v	Fall_for	Created	LE	
fall.n	Change_position_on_a_scale	Finished_Initial	LE	Anno
fall.v	Change_position_on_a_scale	Finished_Initial	LE	Anno
fall.v	Motion_directional	Finished_Initial	LE	Anno
fall.v	Conquering	Finished_Initial	LE	Anno
falls.n	Natural_features	Finished_Initial	LE	Anno

⁵⁹ Por ejemplo, el *frame* semántico para la interpretación de la actividad comercial implica un escenario en el que se identifican i) las mercancías y los diferentes roles involucrados en el evento, esto es, los vendedores, los compradores, los intermediarios, etc.; ii) los subeventos, como por ejemplo las realizaciones de pago, de cambios y devoluciones o de evaluaciones; y, además, iii) los conocimientos específicos sobre cuestiones como el derecho de propiedad. El *frame* EVENTO COMERCIAL se activará, pues, en la mente de cualquier persona al encontrarse con términos como *comprar*, *vender*, *pagar*, *gastar* o *cobrar*, aunque cada uno de estos solo traiga a primer plano un aspecto concreto del *frame* activado (Fillmore 1976: 25).

Mediante un clic en los nombres de los *frames*, se puede consultar la definición de cada *frame*. También se describen en la misma página los elementos nucleares y periféricos del *frame* (*core/non-core frame elements*), las unidades léxicas incluidas en el *frame* y las relaciones del *frame* con otros *frames*. Por ejemplo, en el caso del verbo *fall*, el *frame* semántico al que corresponde el significado básico de la palabra es *Motion_directional*, que se define en los siguientes términos: un objeto se mueve en una cierta dirección, determinada a menudo por la gravedad u otra fuerza física natural. Los elementos nucleares del *frame* son *área*, *dirección*, *origen*, *camino*, *meta* y *sujeto*. Aparte del verbo *fall*, este *frame* también contiene otras unidades léxicas como *angle* (‘ángulo’), *descend* (‘descender’), *rise* (‘subir’), etc.

Cabe señalar que los *frames* semánticos no son categorías estancas, sino que mantienen relaciones conceptuales entre sí. Cada tipo de relación indicada en los datos de FrameNet es una relación asimétrica entre dos *frames*, en la que uno de los dos se llama el *Super_frame*, y el otro, el *Sub_frame* (los nombres más informativos y específicos de estos dos *frames* para cada tipo de relación se presentan en la Tabla 3).

Tabla 3. Tipos de relaciones entre los *frames* semánticos (Ruppenhofer *et al.* 2010: 75)

Relation	Sub	Super
Inheritance	Child	Parent
Perspective.on	Perspectivized	Neutral
Subframe	Component	Complex
Precedes	Later	Earlier
Inchoative.of	Inchoative	State
Causative.of	Causative	Inchoative/State
Using	Child	Parent
See_also ¹	Referring Entry	Main Entry

Los dos tipos de relaciones más estrechas y directas entre diferentes *frames* son *Inheritance* y *Subframe*. En la primera, un *Child frame* se considera una subclase del correspondiente *Parent frame* (p. ej., *Avoiding* es un tipo de *Intentionally_act*); en la segunda, un *Component frame*, como señala su nombre, constituye un componente del *Complex frame*, que resulta más complejo y comprensivo (p. ej., *Criminal_process* comprende *Arrest*, *Trail*, *Sentencing*, entre otros). Estas dos relaciones *inter-frames* coinciden, además, con las relaciones jerárquicas entre dominios conceptuales que conectan una variedad de metáforas conceptuales aparentemente no relacionadas (*cf.* §1.1.2).

Como se ha ilustrado en los párrafos anteriores, la base de datos de FrameNet facilita la comprensión de los diferentes significados de las unidades léxicas, así como la identificación de las estructuras semánticas subyacentes. Además, las relaciones especificadas entre los diferentes *frames* contribuyen a la generación de una visión más completa de las “redes” semánticas, lo que posibilita el análisis sistemático del uso de ciertas palabras. Por lo tanto, se considera la plataforma de FrameNet una herramienta muy útil para revelar relaciones semánticas implícitas entre diferentes vehículos metafóricos. La tarea principal de esta fase de investigación consistió, pues, en la vinculación de los vehículos metafóricos registrados en el corpus con los *frames* semánticos listados en el *Frame Index* de FrameNet,⁶⁰ lo que constituyó un paso previo a la identificación de los *frames* metafóricos.

Dado que el corpus analizado está constituido por textos en español, se necesitó traducir los vehículos identificados antes de asignarlos a determinados *frames* semánticos, mejor dicho, se exigió la identificación de una unidad léxica inglesa semánticamente equivalente al vehículo tratado para poder realizar la búsqueda en la base de datos de FrameNet. Para cumplir esta tarea, se consultaron los siguientes diccionarios: el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, el *Diccionario Español-Inglés* de la Universidad de Cambridge y el diccionario *Linguee*. Por ejemplo, a fin de descubrir el *frame* semántico correspondiente al vehículo *caer* (‘moverse de arriba abajo por la acción de su propio peso’, Real Academia Española en línea, s.v. *caer*, acepción 1), se tuvo que consultar el verbo inglés *fall*. De esa manera, *caer* fue etiquetado como elemento del *frame* semántico *Motion_directional*. Este *frame*, cuya definición y componentes se han explicado previamente, mantiene una relación de *Inheritance* con el *frame* *Motion*, que se considera como el *Parent frame* de varios *frames*: *Fluidic_motion*, *Mass_motion*, *Motion_directional*, *Motion_noise*, y *Self_motion*.⁶¹

⁶⁰ Disponible en [<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/frameIndex>] (consulta el 21/06/2024).

⁶¹ En realidad, el proyecto FrameNet se ha ampliado para incluir otras lenguas, entre las cuales se encuentra el español (cf. Subirats 2009). Incluso se ha creado la página web *Spanish FrameNet* (<http://spanishfn.org>) como un recurso léxico en línea. Sin embargo, los datos ofrecidos por este recurso son bastante incompletos: una gran parte de los *frames* listados no se describen con ejemplos (o bien con ejemplos extraídos de textos en inglés) y en muchas ocasiones no se indican las unidades léxicas incluidas en los *frames*. Por otra parte, en comparación con el proyecto original, el número de unidades léxicas registradas en la versión española de FrameNet se ve mucho más reducido (no se encontró en la

Ahora bien, durante el proceso de etiquetado, surgieron situaciones en que la búsqueda no generó ningún resultado (en el 20% de los casos, aproximadamente). Por ejemplo, no se logró al principio atribuir el vehículo *convivir* ('vivir en compañía de otro u otros', Real Academia Española en línea, s.v. *convivir*, acepción 1) a ningún *frame* metafórico, ya que la unidad léxica inglesa correspondiente *live together* no estaba incluida en el *Lexical Unit Index* de FrameNet. Para resolver este problema, se sustituyó dicha unidad léxica por otra asociada con el concepto de *convivir*: *companionship* ('compañía'). Como resultado, se encontró el *frame* semántico *Accompaniment*, que describe las escenas en las que un copartícipe cumple el mismo rol que el participante en un evento o relación.

Por otra parte, para realizar búsquedas en FrameNet, se requiere introducir palabras individuales (como los vocablos ingleses *fall* y *companionship*). Sin embargo, un 25% de los vehículos metafóricos identificados en nuestro corpus consisten en expresiones compuestas de varias palabras, que incluyen locuciones (*hacer frente a*; *válvula de escape*; *montaña rusa*), sintagmas nominales o verbales que estimulan la creación de imágenes mentales específicas (*camino espinoso*; *cascarón vacío andante*; *quedarse en el hoyo*) o incluso secuencias de oraciones que construyen conjuntamente escenarios concretos (*La corriente me arrastró al océano. De repente no puedes moverte ni respirar. Estás sola entre las olas y te ahogas*).

En estos casos, el etiquetado de un vehículo se realizó mediante la búsqueda de (i) los sinónimos (p. ej., se consultó *enfrentar* en lugar de *hacer frente a*), (ii) las palabras clave del vehículo (p. ej., se buscó *camino* para etiquetar *camino espinoso*) u (iii) otros términos correspondientes a la idea principal expresada por el vehículo (p. ej., el vehículo *quedarse en el hoyo*, que implica la *contención*, fue asignado al *frame* semántico *Containing*, que designa la situación en la que un contenedor encierra un contenido dentro de sus límites físicos). En definitiva, la atribución de un vehículo metafórico concreto a un determinado *frame* semántico se basó esencialmente en el núcleo conceptual de dicho vehículo.

plataforma ninguna información relacionada con la gran mayoría de los vehículos identificados en el corpus). Como consecuencia, se decidió utilizar principalmente la base de datos para el inglés, que resulta más completa, y consultar también la versión española de forma complementaria, teniendo en cuenta el alcance o límite de la universalidad de los *frames* semánticos y los posibles matices semánticos generados durante el proceso de traducción.

En relación con esta forma alternativa de etiquetado, se observó que, en algunos casos, un mismo vehículo podía asociarse con varios *frames* semánticos. Por ejemplo, en el vehículo metafórico *un juguete roto que estaba en un túnel muy oscuro*, se implican varias ideas fundamentales: la rotura, la estancia en un túnel y la oscuridad. Como resultado, este vehículo fue asignado a tres *frames* semánticos correspondientes a estas tres ideas: *Breaking_apart*, *Containing* y *Level_of_light*. De manera similar, el vehículo *hay una luz al final del túnel* fue vinculado con los *frames* semánticos *Roadways* y *Level_of_light*. Además, comparando los dos vehículos citados, se puede apreciar la importancia del contexto para la interpretación del significado de una expresión concreta. En el primer ejemplo, la idea principal transmitida por la palabra *túnel* es la contención, ya que el *juguete roto* no se mueve y se mantiene dentro de un espacio limitado. Ahora bien, en el segundo ejemplo, el concepto nuclear que expresa el término *túnel* coincide con su definición en el *frame* semántico *Roadways*: una vía o carretera que conecta dos puntos. Es decir, se trata de un tramo de camino que cuenta con un punto final.

Siguiendo esta forma de etiquetado, se registraron finalmente 24 casos en los que un vehículo metafórico fue atribuido simultáneamente a dos o tres *frames* semánticos distintos (véase unos ejemplos en la Tabla 4).

Tabla 4. Ejemplos de vehículos atribuibles a varios *frames* semánticos

Vehículo metafórico	<i>Frames</i> semánticos subyacentes
[porque] <i>ahí arriba está la luz, trepe por esas paredes que lo rodean, aférrese como pueda y estará fuera. Porque para salir del agujero tiene que haber estado en el agujero</i>	<i>Level_of_light; Containing</i>
<i>un hueco negro en el que uno cae, pero del que se puede salir</i>	<i>Level_of_light; Motion_directional; Containing</i>
<i>cayó en un pozo depresivo</i>	<i>Motion_directional; Containing</i>
<i>un juguete roto que estaba en un túnel muy oscuro</i>	<i>Breaking_apart; Containing; Level_of_light</i>
<i>hay una luz al final del túnel</i>	<i>Level_of_light; Roadways</i>
<i>le sumió en una profunda depresión con la que convivió los dos últimos años de su vida</i>	<i>Motion_directional; Accompaniment</i>
<i>sumió a Romy en una profunda depresión que intentó combatir</i>	<i>Motion_directional; Hostile_encounter</i>
<i>la nube opaca de la depresión lo visitó con frecuencia</i>	<i>Level_of_light; Visiting_scenario</i>

En nuestra opinión, los vehículos metafóricos presentados en la Tabla 4 constituyen construcciones metafóricas compuestas desglosables. Por ejemplo, la representación específica de la depresión como un *hueco negro* o *túnel muy oscuro* se puede explicar por el reconocimiento de la oscuridad como un carácter intrínseco de un espacio subterráneo, pero también se puede considerar, siguiendo la perspectiva adoptada por Charteris-Black (2012: 204) para su análisis de la expresión *armario oscuro* usada por un paciente con depresión en una entrevista, un caso de superposición entre la metáfora de contención (LA DEPRESIÓN ES UN CONTENEDOR) y la de oscuridad (LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD).

En el presente trabajo, se opta por tratar las expresiones citadas como resultados de integraciones conceptuales entre varios espacios mentales, en lugar de productos de proyecciones metafóricas entre el dominio DEPRESIÓN y el dominio ESPACIO SUBTERRÁNEO.⁶² Es decir, no se reconoce el concepto de *oscuridad* como un mero elemento constituyente de la estructura conceptual asociada con el túnel o algún tipo de concavidad (agujero, hoyo, pozo, hueco, madriguera, etc.). De hecho, se han identificado en el corpus expresiones metafóricas basadas solamente en el concepto de *oscuridad* (una *oscura* depresión; el paciente todo lo ve *negro*). También se ha encontrado un ejemplo en que la depresión se describe como un perro negro (*Yo tenía un perro negro que se llamaba Depresión*). Por tanto, se considera que, analíticamente, la representación de la depresión como un hueco negro o túnel oscuro se puede descomponer en dos construcciones metafóricas distintas pero interrelacionadas.

Además, como se muestra en la Tabla 4, cada uno de los vehículos “compuestos” contiene palabras o expresiones concretas identificables como *manifestaciones* de los diferentes *frames* semánticos implicados en el vehículo (la correspondencia entre una forma lingüística y un *frame* semántico se señala mediante la marcación de estos en un mismo color). En la misma línea, estas manifestaciones lingüísticas también pueden constituir en sí *indicadores* de diferentes *frames* metafóricos subyacentes al discurso

⁶² A nivel local, muchas expresiones metafóricas concretas consisten, en realidad, en amalgamas complejas resultantes de procesos de integración conceptual, por lo que es inadecuado caracterizarlas simplemente como manifestaciones de proyecciones conceptuales entre dos dominios. Sin embargo, en una red de integración conceptual, la amalgama siempre debe de por sí permitir el “desempaquetamiento” de la red y la reconstrucción de los espacios de entrada (Pascual 2012: 14), de ahí la posibilidad de analizar las construcciones metafóricas concretas desglosándolas en diferentes representaciones subyacentes.

analizado. Desde el punto de vista de la interpretación del texto, se asume que los indicadores de un determinado *frame* metafórico pueden motivar la interpretación del asunto comunicado de una manera coherente con la idea principal transmitida por el propio *frame* (cf. §2.2). La expresión *hay una luz al final del túnel* puede estimular, por ejemplo, la comprensión del sufrimiento de la depresión como una situación temporal (*al final del túnel*) y, al mismo tiempo, como la estancia en la oscuridad (*hay una luz al final*), lo que implica que uno puede experimentar sensaciones de inseguridad y desesperanza durante el padecimiento de la enfermedad.

Por este motivo, y para facilitar la cuantificación de los *frames* metafóricos (a través de contar el número de vehículos constituyentes), se decidió desglosar los 24 vehículos “compuestos” en (sub)vehículos más específicos. Por ejemplo, el vehículo metafórico *un juguete roto que estaba en un túnel muy oscuro* fue dividido en tres expresiones, anotadas como tres vehículos separados: *juguete roto*, *estaba en un túnel* y *muy oscuro*. De hecho, en la fase de identificación de los *frames* metafóricos (que se explicará en el siguiente apartado), estos tres vehículos se reconocieron efectivamente como indicadores de tres *frames* metafóricos distintos. El vehículo *juguete roto* se identificó como una de las expresiones pertenecientes a un *frame* metafórico que describe los efectos de la depresión como daños físicos; el vehículo *estaba en un túnel* fue asignado a un *frame* que representa el padecimiento de la depresión como un impedimento o restricción del movimiento; el vehículo *muy oscuro* se incluyó, junto con otros vehículos similares, en un *frame* metafórico que vincula directamente la depresión con la oscuridad.

Después del desglose de los 24 vehículos en los que se implican más de una estructura semántica, el número total de los vehículos metafóricos relacionados con la depresión ascendió a 567. A partir de estos, se identificaron 63 *frames* semánticos específicos subyacentes (véase la Tabla 5 para una muestra de los más recurrentes en el corpus analizado⁶³).

⁶³ Una lista exhaustiva de estos vehículos puede consultarse en el Excel enlazado en la nota 65.

Tabla 5. Lista no exhaustiva de los *frames* semánticos identificados

<i>Frame</i> semántico	Número de vehículos	Ejemplos representativos (forma no marcada)
Hostile_encounter	73	<i>luchar contra; hacer frente a</i>
Motion_directional	68	<i>caer; hundirse</i>
Containing	47	<i>adentrarse en; quedarse en el hoyo</i>
Traversing	35	<i>atravesar; pasar por</i>
Becoming_visible	31	<i>hacer visible; sacar a la luz</i>
Level_of_light	30	<i>oscuridad; nube opaca</i>
Hiding_objects	20	<i>ocultar; esconder</i>
Cause_harm	17	<i>golpe duro; tortura</i>
Change_accessibility	16	<i>bloqueado; encerrarse</i>
Locative_relation	14	<i>estar aquí; estar arriba/abajo</i>
Sign	14	<i>estigma; marcado por</i>
Roadways	13	<i>camino espinoso; calvario</i>
Openness	10	<i>abrirse; abiertamente</i>
Accompaniment	10	<i>convivir; acompañar</i>

Una gran parte de los *frames* semánticos identificados están conceptualmente conectados, es decir, mantienen entre sí alguna de las relaciones *inter-frame* señaladas previamente (véase la Tabla 3). Por ejemplo, los *frames* semánticos *Arriving* y *Departing* son *Subframes* del *frame* semántico *Traversing*, en el sentido de que el proceso de pasar a través de un espacio se constituye por la llegada, el paso, y la salida. Asimismo, el *frame* semántico *Containing* guarda una relación de *Inheritance* con el *frame* semántico *Locative_relation*, puesto que la contención de un sujeto u objeto – resultante de la acción de *ir de fuera adentro*– implica la estancia de este en el interior de un espacio limitado, que constituye un tipo concreto de relación espacial.

Conviene poner de relieve que, en la fase de clasificación de los vehículos según su contenido semántico, no se tomaron como referencia los dominios fuente identificados en los trabajos previos sobre la conceptualización metafórica de la depresión (*cf.* §3.1 y §3.2.3). Esta decisión metodológica se basó en la consideración de que una dependencia excesiva del conocimiento experto durante la fase inductiva del análisis puede introducir sesgos en los resultados de la investigación. Este problema había sido abordado antes por Lynne Cameron en su análisis del discurso de aula. La investigadora preguntó (2003: 252): “¿Hasta qué punto las expectativas del analista sobre los datos dan forma a las interpretaciones de la metáfora lingüística? Si se presume una metáfora conceptual, un analista puede tender a encontrar exactamente el

tipo de evidencia que está buscando, sin considerar que las mismas expresiones podrían ser manifestaciones de una metáfora alternativa.” Por ejemplo, cuando se usa una palabra como *defender*, *posición*, *maniobra* o *estrategia*, no existe una forma *a priori* de determinar si el dominio fuente de la metáfora conceptual subyacente es COMPETENCIA ATLÉTICA o JUEGO DE AJEDREZ (Ritchie 2003: 125). Por consiguiente, se optó por consultar las metáforas conceptuales sobre la depresión descritas por otros investigadores después de la fase de identificación de los *frames* metafóricos, tratándolas como un recurso útil para el análisis interpretativo de los resultados.

4.5 Identificación de los *frames* metafóricos

Las tareas correspondientes a las tres fases de estudio comentadas previamente – la marcación de los vehículos metafóricos, la anotación de los tópicos generales referidos y la etiquetación de los *frames* semánticos subyacentes– se realizaron a través del programa ATLAS.ti (versión 9), una herramienta de investigación y análisis de datos cualitativos.⁶⁴ Los datos registrados en este *software* se exportaron luego en un archivo de Excel para crear una plantilla de análisis, en la cual cada vehículo metafórico se presenta junto con el fragmento de texto en el que se sitúa, el tópico general al que alude, el *frame* semántico en el que se enmarca y la referencia del artículo periodístico al que pertenece el fragmento (véase la Tabla 6). La identificación de los *frames* metafóricos se llevó a cabo, pues, a partir de la información recogida en esta plantilla de análisis.⁶⁵

⁶⁴ Disponible en [<https://atlasti.com/es>].

⁶⁵ Versión completa de la plantilla de análisis disponible en [[Frames metafóricos sobre la depresión- Plantilla de análisis](#)].

Tabla 6. Muestra de la plantilla de análisis

Contenido de texto	Vehículo	Tópico general	Frame Semántico	Documento
Así, entre un 60% y 90% de las personas que se quitan la vida tenían síntomas de depresión. Cabe recordar que, de forma más frecuente, el individuo decide suicidarse como resultado de unas circunstancias negativas que generan en él un estado anímico que cree no poder superar y, por tanto, ve la muerte como la única salida a sus problemas. En este punto, se siente aislado , inútil, sin interés por nada...	aislado	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM201007LAS.pdf
Pero es que a veces quienes rodeamos a una persona deprimida nos quedamos bloqueados y no sabemos actuar, ¿qué debemos hacer?	bloqueados	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM201009ESP.pdf
"Estaba en un proceso de tristeza, de depresión. Me quedaba en el hoyo o salía. No paraba de llorar, iba con una desgana tremenda a trabajar, me encerré "	me encerré	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM190910LOS.pdf
Contra ella se trabaja a base de múltiples iniciativas. Llevar a chavales hasta el psiquiátrico es solo uno de los proyectos puestos en marcha hace ya años. Pero la voluntad del doctor Rauner y del resto de su equipo es abrir ese espacio para que los afectados por problemas como la esquizofrenia, la depresión o el trastorno bipolar, se «conecten a la vida»	se conecten a	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM191010CON.pdf
Un entorno familiar que le cuidó, y el tratamiento al que más tarde fue sometido, le han permitido rebasar la edad de jubilación en buena forma. Pero, como Joker y tantas otras personas que sufren enfermedades mentales, tiene aún que luchar contra las peores barreras : las que le impone la sociedad.	barreras	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM191010CON.pdf
Esto en la adolescencia a veces causa una introversión muy fuerte. Conozco a gente que se ha recluido completamente, con depresión. Van destruyéndose y cada vez se anulan más y más".	se ha recluido	COMUNICACIÓN	Change_accessibility	EM190704ELC.pdf

A pesar de la utilidad de FrameNet con respecto a la revelación de los *frames* semánticos subyacentes, estas estructuras conceptuales no equivalen a los *frames* metafóricos que se pretenden identificar. Estos últimos son representaciones metafóricas sistemáticas de determinados aspectos de una cuestión concreta. En este sentido, se entienden más bien como patrones de presentación sobre asuntos específicos, en lugar de esquemas cognitivos descontextualizados. Por ejemplo, en los tres fragmentos citados abajo, las expresiones metafóricas marcadas en negrita comparten una misma estructura conceptual como base de conceptualización: el *frame* semántico *Hostile_encounter*, que describe un encuentro hostil entre fuerzas opuestas (colectivamente conceptualizables como *lados*) que disputan sobre un asunto, con la finalidad de alcanzar un propósito específico.⁶⁶

- (1) Una fuente cercana al fallecido desveló a People que Bing “luchaba con problemas de salud mental y tuvo **una larga batalla contra** la depresión” antes de su muerte. De hecho, sus seres queridos achacan el suicidio a estos problemas mentales. (*El Mundo*, 26/06/2020)
- (2) Como apunta Han, si el sujeto de rendimiento se encuentra en el fondo en una constante guerra consigo mismo, el depresivo es **el caído en combate en esa guerra, el excombatiente inválido** que ya no sirve a la sociedad. ¿Qué podemos hacer entonces? (*El Mundo*, 12/05/2019)

⁶⁶ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Hostile_encounter (consulta 18/06/2024).

- (3) James Middleton quiso sacar a la luz su depresión para **luchar contra** la presión social que supone padecer una enfermedad mental. Los duques de Cambridge y el príncipe Enrique son grandes defensores de la salud mental. (*El País*, 06/10/2019)

Ahora bien, consideramos que no es apropiado identificar las expresiones arriba presentadas como vehículos metafóricos que remitan a un mismo *frame* metafórico, dado que los “lados” u “oponentes” referidos en los tres ejemplos son diferentes. En el ejemplo (1), la *larga batalla* denota el conflicto (de intereses u objetivos) entre el paciente con depresión y la propia enfermedad. Es decir, el paciente “ha batallado contra” la depresión para evitar o mitigar los efectos negativos de esta enfermedad. El tópico general al que corresponde este vehículo metafórico es *Tratamiento y prevención*. En (2), el paciente con depresión se representa como un combatiente caído en una *constante guerra consigo mismo*. A diferencia de la descripción en el ejemplo (1), el “encuentro hostil” no se produce entre el paciente y la enfermedad. El vehículo metafórico *el excombatiente inválido* alude al tópico general *Sufrimiento*, ya que transmite la idea de que el padecimiento de la depresión significa la pérdida del valor individual para la sociedad del rendimiento y que esta situación se mantendrá hasta que se recupere la salud mental. Asimismo, en (3), los oponentes implicados en la situación hostil descrita son el paciente y la presión social (que abarca el estigma social). El uso metafórico de la expresión *luchar contra* se asocia, pues, con el tópico general *Prejuicio*.

En definitiva, la identificación de un *frame* metafórico consiste esencialmente en el establecimiento de un grupo de vehículos metafóricos no solo semánticamente interrelacionados (basándose en el concepto básico que designan), sino también temáticamente vinculados entre sí (teniendo en cuenta el significado contextual que expresan). Por ejemplo, a partir de los vehículos etiquetados como pertenecientes al *frame* semántico *Hostile_encounter*, se identificó un *frame* metafórico, denominado ENCUESTRO HOSTIL, que consiste en la representación del paciente y la depresión como dos oponentes. Las construcciones metafóricas que resultan congruentes con esta idea organizadora central se identificaron como componentes de este *frame* metafórico, tales como la conceptualización del tratamiento de la depresión como la involucración en una guerra/contienda contra un enemigo/oponente –que es lo que expresa el ejemplo (1)– y la equiparación de la curación de la enfermedad con el logro de vencer al enemigo o la recuperación de la paz en la vida. Las representaciones mentales evocadas por los

vehículos metafóricos resaltados en los ejemplos (2) y (3), por su parte, se excluyeron del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL (estos dos vehículos finalmente no se incluyeron en ninguno de los *frames* metafóricos identificados y, por tanto, se etiquetaron en la plantilla de análisis como *Otros*).

Por otro lado, la identificación de los *frames* metafóricos no debe limitarse a la revisión de los vehículos vinculados con un mismo *frame* semántico (como es el caso del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL). Dicho de otro modo, un *frame* metafórico puede expresarse a través de un conjunto de vehículos pertenecientes a varios *frames* semánticos distintos. Por ejemplo, el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN se identificó a partir de vehículos que corresponden a una variedad de *frames* semánticos específicos, tales como *Containing*, *Containers*, *Halt*, *Rescuing*, *Taking_captive*, *Being_attached*, entre otros. La inclusión de estos vehículos en un *frame* metafórico común permite observar que todas estas estructuras conceptuales transmiten una misma idea general asociada a la depresión: el impedimento o restricción del movimiento. Además, este *frame* metafórico fue asociado nuevamente con el *frame* semántico *Inhibit_movement*, que describe una situación en la que un agente o una causa –entendida como una entidad insensible– restringe el movimiento de un sujeto dentro del contorno de una localización particular, a pesar de su deseo, plan o tendencia a moverse.⁶⁷

En conclusión, los enlaces establecidos entre los vehículos metafóricos identificados en el corpus y los *frames* semánticos definidos en FrameNet solo sirven como un recurso complementario para la identificación de la sistematicidad o consistencia en el uso de metáforas en la comunicación de las cuestiones relacionadas con la depresión. La agrupación de expresiones metafóricas reconocibles como indicadores de un *frame* metafórico requiere necesariamente la interpretación subjetiva por parte del analista de las conexiones conceptuales subyacentes que la metáfora también está comunicando. Además, tal como indican Cameron *et al.* (2009: 73), la búsqueda de patrones de uso de las metáforas y la codificación de estos son, en lugar de procedimientos secuenciales independientes, procesos recursivos que interaccionan constantemente entre sí. Es decir, el establecimiento de grupos de vehículos es un proceso iterativo. Un grupo creado al principio del análisis no permanece

⁶⁷ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Inhibit_movement (consulta 18/06/2024).

necesariamente igual al final (Maslen 2017: 94). Por consiguiente, sin asumir los vehículos como evidencias de la existencia de ciertos dominios fuente fijos subyacentes a la enunciación, las agrupaciones deben mantenerse tentativas, flexibles y provisionales antes de ser confirmadas definitivamente (Cameron *et al.* 2009: 75).

En esta tesis, después de varios procesos de categorización y recategorización de los vehículos metafóricos anotados en el corpus, se identificaron finalmente 10 *frames* metafóricos sobre la depresión. La ilustración de estos *frames* en el siguiente capítulo se realiza concretamente mediante la descripción detallada de los *subframes*, esto es, representaciones metafóricas más específicas implicadas en los *frames* metafóricos identificados. A continuación, se procede a explicar, pues, las cuestiones metodológicas relacionadas con la identificación y el análisis de los *subframes* metafóricos.

4.6 Identificación y análisis de los *subframes* metafóricos

Como se ha comentado previamente, la identificación de los *frames* metafóricos relacionados con la depresión se basa en gran parte en el concepto de *metáforas sistemáticas* planteado por Cameron *et al.* (2009), que tiene como objetivo capturar los patrones de uso de las expresiones metafóricas en la comunicación en torno a un determinado asunto (*cf.* §2.1.2). En otras palabras, desde un punto de vista analítico, cada *frame* metafórico se puede entender como una “síntesis” de un conjunto de representaciones metafóricas específicas expresadas por los vehículos metafóricos concretos. Por lo tanto, los *frames* metafóricos identificados en este trabajo constituyen, en cierto sentido, representaciones implícitas genéricas de la depresión, de ahí la posibilidad de ser desglosados más detalladamente en diferentes *subframes*. Teniendo presentes las explicaciones proporcionadas por Musolff (2006) sobre el mérito del estudio de los *escenarios metafóricos* como subniveles de los *dominios* fuente de las metáforas conceptuales (*cf.* §2.1.1), postulamos que la identificación de los *subframes* metafóricos permite indagar más profundamente cómo se conceptualiza una cuestión social en un contexto dado.

Por ejemplo, el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN, tal como se ha explicado en el apartado anterior, constituye una representación metafórica sistemática de la experiencia con la depresión que transmite la idea general de que el padecimiento de la

enfermedad se equipara con la inhibición del movimiento. Es decir, los vehículos metafóricos pertenecientes a este *frame* denotan esencialmente –según su significado primario– el impedimento o restricción del movimiento (p. ej., *detenerse, paralizante, atrapar, atenazar, anclarse en, quedarse estancada en, entrar/adentrarse/desembocar en, instalarse en*, etc.). Sin embargo, después de examinar con más atención los ejemplos correspondientes a estos vehículos, se ha podido distinguir entre dos *subframes* que aportan perspectivas ligeramente distintas para la comprensión de la experiencia con la enfermedad: el *subframe* DETENCIÓN, que conceptualiza el padecimiento de la depresión como una interrupción del viaje emprendido (*La vida se detuvo para él hace mucho tiempo*), y el *subframe* CONTENCIÓN, que describe el sufrimiento de la enfermedad como la estancia en un espacio limitado (*Esos últimos meses ha estado en el agujero*).

En congruencia con esta diferencia sutil entre las definiciones generales del padecimiento de la enfermedad sugeridas por los dos *subframes* citados, las correspondencias conceptuales específicas que estos implican o expresan a través de ciertos vehículos concretos también son diferentes. Por ejemplo, según el *subframe* DETENCIÓN, el *trastorno depresivo* equivale al *agente o causa que impide el avance del viajero* y la *curación de la enfermedad* corresponde a la *continuación del viaje*. El *subframe* CONTENCIÓN, a su vez, identifica el *trastorno depresivo* como un *espacio estrecho o encerrado* y equipara la *curación de la enfermedad* con la *salida o liberación* de ese espacio.

En la misma línea, las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan los dos *subframes* no son iguales. Convendría explicitar que el término *implicación semántica* se aplica aquí para referirse a los conceptos generales asociados con la estructura semántica implicada en un *frame* o *subframe*, así como a las nociones específicas que pueden ser evocadas por los vehículos metafóricos concretos. La expresión *implicación pragmática* indica la información latente que puede comunicar un (*sub*)*frame* metafórico o un vehículo metafórico específico. En cierto sentido, dicha información o ideas implícitas se pueden entender como *implicaturas* (Wilson y Sperber 2004), que se deducen a partir de algún conocimiento enciclopédico del mundo relacionado con el (*sub*)*frame*, o bien se derivan del contexto en el que aparece el vehículo metafórico. En definitiva, optamos por emplear el término general

implicaciones semánticas y pragmáticas para cubrir todos aquellos contenidos implícitos que las construcciones metafóricas pueden acarrear y que pueden condicionar la interpretación del asunto descrito.

Por ejemplo, el *subframe* DETENCIÓN implica principalmente las conceptualizaciones de *interrupción (del movimiento)*, *paralización* e *impedimento (del movimiento)* (implicaciones semánticas asociadas con el concepto general de *detención*), por lo que destaca la inactividad de las personas afectadas por la depresión (implicación pragmática derivada del patrón de pensamiento convencional LA ACCIÓN ES MOVIMIENTO). Algunos vehículos (p.ej., *para no **anclarnos en la depresión***) representan el cese del movimiento concretamente como la suspensión del viaje en curso para estacionar en un lugar (implicación semántica que conlleva el verbo *anclarse*). En este caso, se transmite una sensación de abandono (de la vida) por parte de los pacientes (implicación pragmática derivada de esta expresión concreta). La identificación de los pacientes con depresión como personas detenidas en el viaje también puede comunicar la idea de que los pacientes han sido dejados atrás por los demás (los no afectados), lo que destaca la incompetencia de los primeros en comparación con los segundos (implicación pragmática basada en el entendimiento convencional de la vida como un viaje y, específicamente, en la correspondencia conceptual entre el desarrollo o evolución y el movimiento hacia adelante).

En contraste, el *subframe* CONTENCIÓN está relacionado más bien con los conceptos de *confinamiento*, *encierro* y *represión* (implicaciones semánticas vinculadas con la noción de *contención*), que pueden transmitir los sentimientos de soledad, frustración y desesperanza (implicación pragmática que se infiere a partir de la experiencia personal convencional con las situaciones de confinamiento y encierro). Esta idea es reforzada por los vehículos que describen el sufrimiento de la depresión como la estancia en un espacio estrecho, profundo u oscuro. Además, algunos vehículos metafóricos que remiten a este *subframe* pueden resaltar de manera implícita la importancia o beneficio de la ayuda ajena para los afectados por la depresión (p. ej., *Su compañera July la intentaba animar y **sacar del pozo; ella me rescató***) (implicación pragmática derivada del uso contextualizado de ciertos vehículos).

Por otro lado, además de contribuir a obtener una comprensión más profunda de las metáforas usadas en la comunicación de la depresión, el análisis de las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan los *(sub)frames* metafóricos permite reflexionar también sobre sus posibles efectos de *framing*, es decir, la influencia que estas representaciones pueden tener sobre la concepción social de la depresión (en el sentido de que una representación particular de la depresión puede guiar al público para que piense y razone sobre la enfermedad como tal), así como sobre la actitud social hacia los pacientes con depresión. Por ejemplo, el *subframe* DETENCIÓN puede favorecer la consideración de que la resolución más eficaz del problema sería que las personas deprimidas intentaran animarse para llevar adelante las actividades cotidianas (reanudar la acción), lo que atribuye más responsabilidad personal a los pacientes respecto al tratamiento y curación de la enfermedad.

Es más, el análisis de las implicaciones semánticas y pragmáticas de los *(sub)frames* también puede servir como la base para la discusión sobre el valor (des)empoderador y (des)estigmatizador de las representaciones metafóricas de la depresión. Por ejemplo, el *subframe* DETENCIÓN es potencialmente estigmatizante porque puede fomentar la consideración de que las personas deprimidas son débiles y llevan una vida improductiva, puesto que, en una sociedad de rendimiento, se necesita “avanzar constantemente en el camino emprendido” para vivir una vida productiva y significativa. La idea implícita sobre la inactividad y la improductividad de los pacientes puede promover la definición de estos como un grupo socialmente inferior al resto de los miembros de su comunidad. En este sentido, la representación del padecimiento de la depresión como una detención del “viaje de la vida” no solo desempodera a los pacientes, sino que también fomenta la separación o distinción entre los afectados y los no afectados, lo cual puede perpetuar el estigma en torno a la depresión.

En conclusión, 8 de los 10 *frames* metafóricos identificados en el corpus han sido desglosados en dos o más *subframes*. En total, se ha logrado identificar 19 *subframes* concretos relacionados con la depresión. El análisis de cada *subframe* metafórico comprende (i) definición y caracterización del *subframe*; (ii) presentación de ejemplos comentados de los principales vehículos metafóricos que forman parte del *subframe*; (iii) identificación de las correspondencias conceptuales que se establecen o pueden

establecerse dentro del *subframe* (es decir, las que son expresadas o estimuladas por los vehículos constituyentes) (iv) revelación de las implicaciones semánticas y pragmáticas que entraña el *subframe*; y (v) análisis de los posibles efectos de *framing*, que incluyen el (des)empoderamiento y la (des)estigmatización de los pacientes con depresión.

CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES METAFÓRICAS SOBRE LA DEPRESIÓN EN LA PRENSA ESPAÑOLA

En este capítulo se abordan los resultados de la investigación, así como el análisis de estos. En primer lugar (§5.1), se presentan los *frames* metafóricos identificados en el corpus. Se ilustran las construcciones metafóricas implicadas en cada *frame* metafórico y se analizan las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan. En segundo lugar (§5.2), se describen las relaciones observadas entre los diferentes *frames* metafóricos, con lo cual se pretende ofrecer una visión más completa de la conceptualización metafórica de la depresión. En tercer lugar (§5.3), se proporciona una breve reflexión acerca de la incidencia del COVID-19 sobre la cobertura periodística de la depresión. Se comparan los temas aludidos y las metáforas utilizadas en los textos publicados antes y después del estallido de la pandemia. Por último (§5.4), se realiza una recapitulación del contenido expuesto a lo largo de los tres apartados mencionados previamente.

5.1 *Frames* metafóricos subyacentes al discurso relativo a la depresión

Se han identificado en nuestro corpus 10 *frames* y 19 *subframes* metafóricos relacionados con la depresión, cuyo nombre y frecuencia se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 7. *Frames* y *subframes* metafóricos identificados en el corpus

Frame metafórico	N.º de vehículos	Porcentaje	N.º de textos en los que aparecen
DESCENSO -CAÍDA -HUNDIMIENTO	79 54 25	13.93%	61
INMOVILIZACIÓN -DETENCIÓN -CONTENCIÓN	73 14 59	12.87%	59
TRÁNSITO -CAMINO -LUGAR	66 17 49	11.64%	47
DAÑO FÍSICO -TORMENTO -DEFORMACIÓN -PELIGRO	66 25 21 20	11.64%	48
ENCUENTRO HOSTIL -GUERRA -CONTIENDA -ENFRENTAMIENTO	64 12 44 8	11.29%	49
OCULTACIÓN	48	8.47%	37
COMPAÑÍA -CONVIVENCIA -VISITA	35 23 12	6.17%	26
OSCURIDAD -OSCURIDAD AMBIENTAL -OSCURIDAD INTERNA -OPACIDAD	30 22 4 4	5.29%	26
ACCESIBILIDAD -INACCESIBILIDAD -APERTURA	26 13 10	4.59%	23
CARGA	15	2.65%	14
Otros	65	11.46%	43
En total	567	100%	198

Como se muestra en la Tabla 7, un 11.46% de los vehículos metafóricos anotados en el corpus son clasificados bajo la etiqueta *Otros*, lo cual significa que estos no remiten a ningún *frame* metafórico específico identificado. Por otro lado, dentro de este grupo de vehículos metafóricos, no se observan vinculaciones conceptuales claras entre ciertos miembros para poder identificar alguna representación subyacente más genérica reconocible como un *frame* metafórico. Ahora bien, cabe explicitar que esta afirmación

se basa solamente en los datos obtenidos en un corpus de tamaño relativamente reducido, que se construye fundamentalmente para un análisis cualitativo. Por tanto, no se descarta la posibilidad de que, en un corpus más amplio, las expresiones metafóricas que se consideran infrecuentes o aisladas aquí sean atribuibles a determinados *frames* metafóricos no identificados en el presente trabajo. Conviene destacar también que el objetivo principal de la presente tesis es identificar representaciones metafóricas sistemáticas subyacentes al discurso en torno a la depresión, en vez de establecer categorías inclusivas que permitan la clasificación de todas las expresiones metafóricas identificadas en el corpus.

Por otra parte, la Tabla 7 muestra que los vehículos identificados no tienden a concentrarse en ciertos textos particulares, sino que se distribuyen de manera relativamente equilibrada en 198 textos. Por consiguiente, los *frames* metafóricos enumerados en la Tabla 7 no consisten en construcciones metafóricas individuales, esto es, creaciones *ad hoc* de emisores concretos, sino que constituyen conceptualizaciones compartidas que presentan un cierto grado de aplicabilidad para la comprensión de la depresión. Sin embargo, este mismo resultado también significa que, entre los 216 textos recopilados, existen 18 textos periodísticos en los que no se han identificado expresiones metafóricas relacionadas con la depresión. Se trata de artículos que aportan información sobre la naturaleza de la depresión, la investigación científica acerca de esta enfermedad y el impacto del COVID-19 en la salud mental pública. No todos los textos de este tipo carecen de expresiones metafóricas, pero, en comparación con los que abordan historias personales con la depresión, tienden a utilizar menos metáforas para la presentación de determinados hechos vinculados con el trastorno depresivo.⁶⁸

En lo relativo a los tópicos que describen los *frames* metafóricos identificados, se destaca el padecimiento de la enfermedad (véase la Tabla 8). Un 53.97% de los vehículos se refieren al malestar que experimentan los pacientes con depresión o el impacto que esta enfermedad ha dejado en sus vidas. Por otro lado, excepto los *frames* ACCESIBILIDAD y OCULTACIÓN, que describen la comunicación personal y pública de la enfermedad, el resto de los *frames* metafóricos aluden principalmente a los aspectos relacionados con la vivencia de la depresión, tales como el padecimiento de la

⁶⁸ Respecto a la relación observada entre el tipo de texto (tema principal tratado) y la frecuencia del uso de metáforas, se proporcionará una descripción más concreta en §5.3.

enfermedad, el tratamiento y prevención de esta o la mejoría y curación de dicha condición médica. También se han identificado determinadas expresiones metafóricas que tratan del aspecto social de la depresión, incluidos la prevalencia de esta enfermedad en la sociedad actual y el prejuicio asociado a las personas deprimidas (véase la Tabla 8).⁶⁹

Tabla 8. Relación entre los *frames* metafóricos y los tópicos generales

<i>Frames</i> metafóricos	Tópicos generales					
	PADE	TRAT	MEJO	COMU	PREV	PREJ
ENCUENTRO HOSTIL		62 (10.93%)	2. (0.35%)			
TRÁNSITO	42 (7.41%)	11 (1.94%)	13 (2.29%)			
DAÑO FÍSICO	53 (9.35%)	9 (1.59%)	4 (0.71%)			
CARGA	7 (1.23%)	5 (0.88%)	3 (0.53%)			
COMPañÍA	30 (5.29%)	3 (0.53%)	2 (0.35%)			
INMOVILIZACIÓN	49 (8.64%)		24 (4.23%)			
OSCURIDAD	23 (4.06%)		7 (1.23%)			
DESCENSO	79 (13.93%)					
OCULTACIÓN				48 (8.47%)		
ACCESIBILIDAD				26 (4.59%)		
Otros	23 (4.06%)	6 (1.06%)	3 (0.53%)	6 (1.06%)	7 (1.23%)	20 (3.53%)
En total	306 (53.97%)	96 (16.93%)	58 (10.22%)	80 (14.12%)	7 (1.23%)	20 (3.53%)

Nota:

- 1) PADE=Padecimiento; TRAT=Tratamiento y prevención; MEJO=Mejoría y curación; COMU=Comunicación; PREV=Prevalencia; PREJ=Prejuicio
- 2) Los números marcados en negrita indican la cantidad de los vehículos correspondientes, acompañada del porcentaje (presentado entre paréntesis) respecto al número total de los vehículos identificados

A continuación, se proporciona una presentación detallada de los 10 *frames* metafóricos enumerados previamente, siguiendo el mismo orden en que aparecen en la Tabla 7, con la excepción de que la descripción del *frame* DAÑO FÍSICO irá seguida de la del *frame* ENCUENTRO HOSTIL (la exposición del segundo favorece una mejor comprensión del primero). La exposición de cada *frame* metafórico se compone de tres partes:

⁶⁹ Las representaciones metafóricas sobre estas dos cuestiones se detallarán más adelante en la presentación del *frame* metafórico OCULTACIÓN (§5.1.6), así como en el análisis de la incidencia de la pandemia en el uso de las metáforas para comunicar la depresión (§5.3).

- i. Introducción general del *frame* metafórico en cuestión (vehículos metafóricos constituyentes, tópicos generales correspondientes y *frames* semánticos fundamentales asociados).
- ii. Descripción minuciosa de los *subframes* metafóricos a través de ejemplos concretos.
- iii. Análisis de las implicaciones semánticas y pragmáticas que conlleva el *frame* metafórico tratado, así como los efectos de *framing* que puede provocar

También se incorporan en la parte ii comentarios sobre algunas expresiones metafóricas particulares que no están incluidas en los *frames* metafóricos identificados, pero que pueden vincularse o compararse con ellos.

5.1.1 DESCENSO

La estructura conceptual esquemática asociada a este *frame* metafórico es el *frame* semántico *Motion_directional*, que, según su definición en FrameNet, delinea el movimiento de un sujeto u objeto en una cierta dirección, determinada con frecuencia por la gravedad u otras fuerzas físicas naturales.⁷⁰ Los vehículos metafóricos incluidos en el *frame* metafórico DESCENSO consisten en casos de uso metafórico de términos que denotan algún movimiento hacia abajo: *entrar en barrena*, *caer*, *montaña rusa*, *altibajos*, *bajones*, *hundimiento*, *sumir*, *enormes saltos*, *tocar fondo*, etc. El tópico general que describen estos vehículos metafóricos es el padecimiento de la depresión. En otras palabras, el *frame* metafórico DESCENSO, tal como indica su nombre, representa la experiencia de sufrir la enfermedad como un movimiento descendente. Además, dicha experiencia se puede caracterizar más precisamente a través de dos *subframes* metafóricos: CAÍDA y HUNDIMIENTO. Son representaciones metafóricas específicas con implicaciones distintas, que se ilustran en los siguientes dos apartados.

5.1.1.1 CAÍDA

⁷⁰ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Motion_directional (consulta 18/06/2024).

El núcleo del *frame* metafórico DESCENSO es la representación del padecimiento de la depresión como una caída:

- (1) “**Entré en barrena**”, explicó Milá con el desparpajo que la caracteriza. Se volcó en el trabajo. “Fue una liberación empezar el reality. Allí empezó una recuperación larga y horrorosa”, contó a la revista *Semana* tres años después. (*El País*, 09/10/2019)

El ejemplo (1) consiste en un fragmento extraído de un texto sobre la depresión que padeció Mercedes Milá. La experiencia con la depresión, según las palabras de la propia periodista (*Entré en barrena*), es metafóricamente idéntica a la situación en que un avión desciende de manera brusca, girando sobre sí mismo en espiral y en posición vertical. De ese modo, el padecimiento de la depresión se representa como la caída libre de un avión, esto es, un descenso acelerado incidental e incontrolable, lo que implica la involuntariedad del padecimiento de la depresión, así como la brusquedad del empeoramiento de la enfermedad.

- (2) El trastorno bipolar, antes llamado depresión maníaca, presenta cambios extremos en el estado de ánimo, cambios que perduran semanas o meses. De esta forma, el paciente pasa de sentirse eufórico o más optimista de lo normal (manía o hipomanía) a, de repente, **caer en** depresión. (*El Mundo*, 08/10/2020)

El uso metafórico del verbo *caer* también contribuye directamente a la comprensión de la experiencia con la depresión como un movimiento vertical hacia abajo. En (2), el tránsito de la manía o hipomanía al estado depresivo se conceptualiza como una caída debido al uso de la expresión *caer en* para expresar el mismo significado denotado por el verbo *padecer* o *sufrir*.⁷¹ Además, a consecuencia de esta selección léxica concreta, la depresión se entiende conceptualmente como un lugar meta, que se especifica a veces en el corpus como una concavidad.

⁷¹ En el corpus también se han registrado varios usos de expresiones como *montaña rusa*, *altibajos* o *enormes saltos* para indicar el cambio brusco y repetido del estado emocional de los afectados por la depresión. La locución *montaña rusa* se refiere, a veces, concretamente a las oscilaciones anímicas de los pacientes con trastorno bipolar (véase también Amalina Sari y Nirmala, 2022), que es la enfermedad mental descrita en el ejemplo (2). Así, los episodios maniacos del trastorno bipolar corresponden a los momentos de ascenso y los depresivos, a los momentos de descenso.

- (3) Tras la separación de The Beatles en 1970, ella fue el sostén de un Paul que **cayó en un pozo depresivo**. “Linda me rescató y me salvó”, reconocería él años más tarde. (*El Mundo*, 20/09/2019)

En (3), el hecho de que Paul padeció la depresión tras la separación de los Beatles se expresa como su caída en un pozo, es decir, se trata de una experiencia de descender de manera rápida hasta llegar al fondo de un espacio subterráneo y estar contenido en él. Además, la cita directa de Paul (*Linda me rescató y me salvó*) especifica más aún la contención en el “pozo depresivo” como una situación peligrosa y, al mismo tiempo, implica la incapacidad del paciente para escaparse de ese espacio solo con su propio esfuerzo.

Conviene señalar que la expresión *cayó en un pozo depresivo* está relacionada estrechamente con el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN (§5.1.2), que identifica el padecimiento de la depresión como una detención en el viaje o una experiencia de estar capturado en un espacio limitado. Generalmente, la producción de una caída accidental en un pozo suele ser consecuencia de una desatención o distracción de la condición del camino. Por consiguiente, la expresión citada puede motivar la construcción de una imagen o escena mental detallada y completa: un individuo está caminando en una determinada dirección, pero de repente, por algún motivo, cae en un pozo y se ve atrapado en él. Como consecuencia, no puede salir y seguir avanzando hacia el lugar al que pretende llegar. En este sentido, la caída en un pozo equivale al inicio del padecimiento de la depresión y la estancia en el pozo corresponde al estado de sufrir la enfermedad, que representa una interrupción del camino.

Sin embargo, la vinculación de la expresión *cayó en un pozo depresivo* con el *frame* INMOVILIZACIÓN no supone que esta operación resulte aplicable para todas las otras expresiones parecidas que contienen el verbo *caer*. La expresión metafórica *caer en (una) depresión* no estimula necesariamente la comprensión de la enfermedad como un espacio estrecho que restringe el movimiento de una persona afectada por la depresión; tampoco implica el establecimiento de una correspondencia conceptual entre el padecimiento de la enfermedad y la permanencia en un lugar (pero esta correspondencia sí que se implica en la expresión *quedarse estancada en los pozos de la depresión* o en el enunciado *Estuve en el fondo del agujero durante mucho tiempo*).

Lo que describe esencialmente, en realidad, es un cambio de posición: de arriba abajo. En otras palabras, mediante la expresión *caer en (una) depresión*, el padecimiento de la depresión se expresa como el traslado de un individuo de un lugar superior (donde se ubica habitualmente antes de padecer la enfermedad) a un lugar inferior.⁷²

Con todo, independientemente de si la depresión se define explícitamente como una concavidad que contiene a los pacientes, esta enfermedad tiende a entenderse como un espacio extendido a lo largo, de ahí la posibilidad de presentar cierta profundidad:

- (4) Nelson **cayó en una profunda** depresión. “Lo único que quería era volver a mi vida normal”, cuenta, “y pensaba en que quería morir”. (*El Mundo*, 19/09/2019)

En el ejemplo (4), a partir del uso del modificador *profunda*, cuyo significado contextual es ‘grave’ o ‘severa’, se puede deducir una correspondencia conceptual entre la profundidad de un espacio y la gravedad o severidad de la depresión.⁷³ Además, a causa de que el sintagma nominal *una profunda depresión* es introducido por la expresión *cayó en*, ese espacio profundo que representa una depresión severa se caracteriza concretamente por su larga extensión hacia abajo (como por ejemplo un pozo).⁷⁴ En este sentido, la distancia de caída coincide con la profundidad del espacio. Teniendo en consideración esta correspondencia, así como la equivalencia conceptual entre la profundidad espacial y la severidad de la depresión, se puede concluir que, desde un punto de vista dinámico, la distancia de caída se correlaciona metafóricamente con el grado de gravedad de la depresión. Es decir, cuanto más distancia se recorre cayendo, mayor nivel de severidad presenta la enfermedad. Por tanto, en un caso concreto de “caer en una depresión profunda”, el trayecto de la caída se puede

⁷² En total se han identificado 31 casos de uso metafórico del verbo *caer*, entre los cuales se encuentran 5 ejemplos en que el verbo aparece acompañado de la palabra *pozo*, *agujero*, *madriguera*, *hueco* o *abismo*. Estos 5 ejemplos también constituyen parte de las 23 ocurrencias de los términos asociados al concepto de concavidad. Eso quiere decir que no existe, al menos en los textos analizados, una tendencia de concurrencia entre el verbo *caer* y el sustantivo *pozo* u otros términos similares. Aunque la exposición por parte del público a las metáforas lingüísticas de concavidad y a las de caída –de manera acumulativa– puede conducir a la formación de una representación integral del padecimiento de la depresión como una caída en una concavidad, se opta por identificar la expresión *cayó en un pozo depresivo* como un caso de imbricación entre dos representaciones metafóricas analíticamente distinguibles (cf. §4.4).

⁷³ Según la escala de evaluación de la depresión de Hamilton (HAM-D) (Hamilton 1960; Carrozzino *et al.* 2020), se puede distinguir entre 4 niveles de severidad de la depresión: ausente, leve, moderado y severo.

⁷⁴ Cabe poner de manifiesto que la citación del pozo como ejemplo no pretende dar prioridad a la interpretación de la depresión como una concavidad. Existen otros tipos de espacios que también se extienden verticalmente y presentan cierta profundidad, como los lagos o el mar (cf. §5.1.1.2).

considerar un continuo de gravedad creciente de los síntomas: el inicio de la caída supone la presencia de los síntomas depresivos; la caída en sí, entendida como un proceso, corresponde a la intensificación de los síntomas; y la llegada al fondo, por su parte, implica el término de la agudización de la enfermedad y el mantenimiento en un estado característico de una depresión severa (sobre todo el trastorno de depresión mayor).

En definitiva, la fase del descenso en forma de caída libre, frente a la llegada al fondo, constituye el componente estructural fundamental de la representación metafórica del padecimiento de una depresión severa como una experiencia de caer en un espacio profundo. De ahí que las expresiones metafóricas que motivan esta misma conceptualización se hayan incluido en el *frame* metafórico DESCENSO. En realidad, la representación mental del propio proceso de caída, sin la incorporación de un destino específico como elemento constituyente, puede por sí misma servir de base para la comprensión de los sentimientos experimentados por los pacientes con depresión:

- (5) Para aclararlo aún más puse un gráfico ejemplo: “Me sentía como **cayendo a través de una madriguera**. Llega un punto en el que casi deseas que ocurra algo negativo para poderte instalar en un agujero de tristeza.” (*El País*, 15/05/2019)

En (5), el padecimiento de la depresión se describe expresamente como una caída **a través de** una madriguera, en lugar de **en** ella. A diferencia de los ejemplos (2)-(4), en que la expresión *caer en* tiende a representar el padecimiento de una depresión (severa) como el resultado de la caída, en este ejemplo el mismo asunto se define más bien como una caída a lo largo de una vía subterránea estrecha que no cuenta con un destino o final claro. Asimismo, lo que quiere el paciente es terminar el descenso infinito, aunque eso signifique la instalación en un agujero de tristeza. Se puede inferir de esta representación, pues, que la experiencia con la depresión es insoportable y que causa un alto grado de agotamiento.

- (6) Primero fue la baja laboral por lumbalgia de Ana. Luego su ansiedad. Después la depresión **sin fondo**. Y finalmente, desde 2018, una incapacidad permanente. (*El Mundo*, 17/05/2019)

En la misma línea, la expresión *sin fondo* en (6) parece caracterizar, con cierto grado de exageración, la depresión que padeció Ana como un espacio sumamente profundo, a fin de destacar la gravedad de la condición médica que padece. Ahora bien, la implicación fundamental que conlleva la expresión metafórica citada no es la severidad de la depresión, sino la poca probabilidad percibida de su curación. La entrada en un espacio sin fondo supone el comienzo de un proceso de caída sin fin y, por ende, la incapacidad de tocar fondo para empezar a subir, lo que implica metafóricamente la imposibilidad de iniciar el proceso de recuperación. Como consecuencia, toda la experiencia con la depresión se percibe como una caída continua incontrolable e infinita, que consiste en una representación imaginable (o gráfica, como se indica en el ejemplo 5) de los sentimientos de desesperanza y abatimiento.

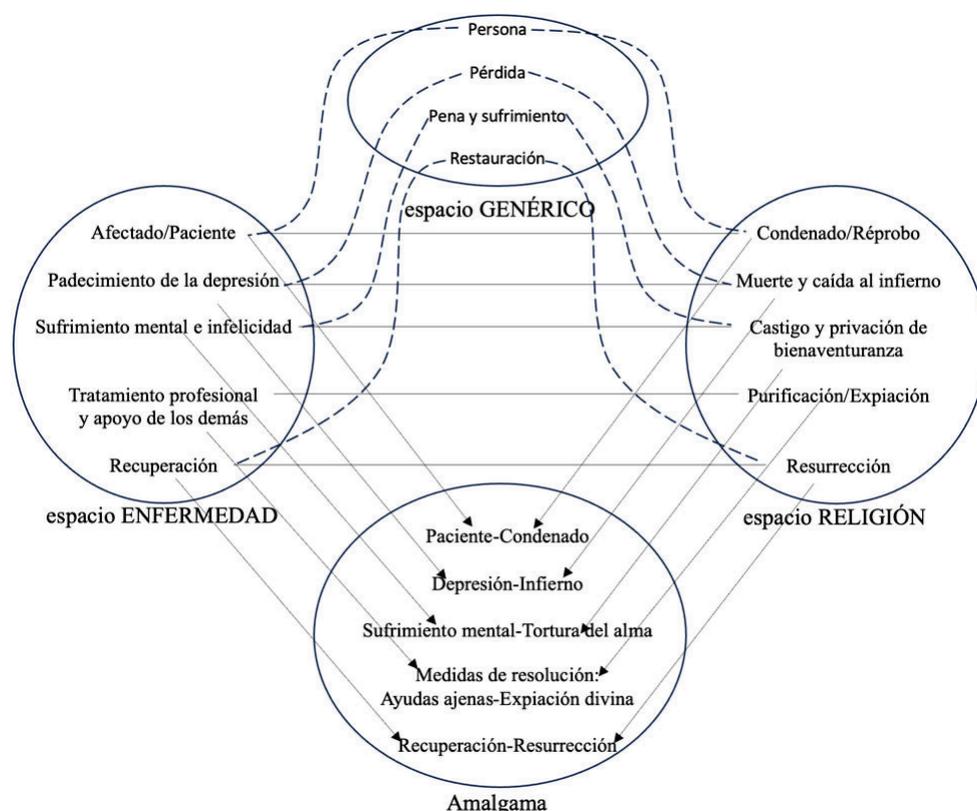
Aparte de la incontrolabilidad y la desesperanza que expresa la representación del padecimiento de la depresión como una caída, se implica también en este *subframe* una evaluación negativa de los afectados por la enfermedad. En conformidad con el patrón de pensamiento BUENO ES ARRIBA (cf. Lakoff y Johnson 1980; 1999), la “caída de una persona” casi siempre transmite una sensación de abandono o pérdida de valores morales. Asimismo, el destino de un descenso rápido –un lugar inferior a la ubicación de la mayoría de las personas– suele vincularse metafóricamente con una situación o condición menospreciada. En caso extremo, ese lugar se puede conceptualizar incluso como un infierno, como es el caso del siguiente ejemplo:

- (7) Yoga es la historia de una nueva **caída a los infiernos** de Carrère (la anterior la relató en *Una novela rusa*, de 2007), después de una década de calma emocional y familiar cuyo origen explicó en *De vidas ajenas*, de 2009 (toda su obra la ha publicado en castellano Anagrama). (*El País*, 03/09/2020)

De hecho, se han identificado en el corpus varias expresiones que indican la depresión como el infierno y la recuperación como una resurrección: *Me diagnosticó depresión y me recetó una dosis estándar de antidepresivos. Y me encuentro en un proceso de **renacimiento***; *La joven ha desvelado que se encuentra mejor y está medicada pero que sentía la necesidad de contar **el infierno** con el que ha lidiado hasta la fecha*; *Salazar, Sarita, su última mujer, madre de su hija menor, es a quien le debe su **resurrección** de aquel agujero negro sin salida*. Estas expresiones, junto con la

marcada en el ejemplo (7), se pueden reconocer como productos de una integración conceptual entre el espacio ENFERMEDAD y el espacio RELIGIÓN, que hemos representado en la Figura 10.

Figura 10. Red de la integración conceptual DEPRESIÓN COMO INFIERNO



Según esta amalgama conceptual, el padecimiento de la depresión equivale a la caída al infierno, que supone la muerte del paciente y el sufrimiento posterior de un castigo eterno. El tratamiento médico de la enfermedad corresponde, en este caso, al proceso de adquirir una nueva vida, lo que concuerda con la identificación de los medicamentos antidepresivos como mano de santo (*Si de una depresión no llegas a saber la causa -aunque te cures con los antidepresivos que te sacan de ahí, son **mano de santo**-, nunca terminarás de salir*). Es decir, las ayudas ajenas recibidas por un paciente con depresión –aspecto introducido por vía del proceso de compleción– se traducen en una intervención sobrenatural de origen divino que otorga la salvación a un réprobo. Esta representación concreta de la depresión pone de relieve el sufrimiento y la desesperación después de padecer la enfermedad. Además, la idealización del tratamiento farmacéutico como una intervención milagrosa que contribuye a la salvación de los espíritus de los muertos, así como el entendimiento de la curación final

como un renacimiento (adquisición de una nueva vida libre de pecados después del purgatorio), implican la asociación conceptual del padecimiento de la depresión con la inmoralidad.

En definitiva, el *subframe* metafórico CAÍDA contribuye a construir una escena mental concreta en la que los pacientes con depresión se mueven rápidamente de arriba abajo por la atracción de la gravedad. El conocimiento convencional asociado a este fenómeno, activado por las expresiones metafóricas comentadas a lo largo de este apartado, puede conducir a la comprensión del padecimiento de la depresión como un suceso accidental o un proceso incontrolable, lo que suscita una sensación de impotencia y abatimiento. Cuando el destino del movimiento descendente se explicita como una concavidad profunda, un espacio sin fondo o incluso un infierno, se puede generar un sentimiento creciente de desesperación. Además, la representación del padecimiento de la enfermedad a través del concepto de *caída libre* o *descenso al infierno* también supone la pérdida parcial o total del estatus social de los pacientes con depresión, teniendo en consideración la correspondencia conceptual arraigada entre el valor positivo y la posición elevada, así como la relación entre ese espacio religioso y la inmoralidad.

5.1.1.2 HUNDIMIENTO

Además de la caída, el concepto de descenso (cambio de posición de arriba abajo) también se expresa en el corpus a través de los verbos *sumir(se)*, *hundir(se)* y *sumergir(se)*.

- (8) No le ayudó ni la acupuntura ni la hipnosis ni tampoco el budismo zen, **se sumió en** una profunda depresión y llegó a considerar el suicidio. (*El País*, 05/08/2020)
- (9) A partir de ese momento, **se hundió por completo**, pero su amiga Simone Signoret le aconsejó que siguiera trabajando en la película Testimonio de mujer (1982) para mitigar su dolor. Pero la pena pudo con ella. (*El Mundo*, 03/08/2020)

En (8), una depresión severa se representa, al igual que en el ejemplo (4), como un espacio profundo, pero aquí la forma de entrar en dicho espacio se describe en términos de sumersión, en vez de caída. Es decir, se trata de un descenso relativamente

lento y progresivo que se suele producir en el agua. Aunque la expresión *se sumió en una profunda depresión* parece solo indicar el estado resultante de la acción: estar inmerso en el agua, la producción de dicho resultado implica necesariamente un proceso previo, que es el movimiento desde encima de la superficie del agua hasta debajo de ella, esto es, un cambio de posición de arriba abajo. Este aspecto dinámico del concepto de sumersión también se manifiesta en el ejemplo (9), en que la presencia del complemento adverbial *por completo* constituye una evidencia de que el hundimiento es graduable. De hecho, a partir de la expresión *se hundió por completo*, se puede crear un escenario completo y detallado: el paciente mete primero los pies en el agua y luego va hundiéndose hasta que todo el cuerpo se encuentre sumergido.

Por tanto, la sumersión o hundimiento constituye esencialmente un proceso de descenso, que puede representar *per se* la experiencia de padecer la depresión (esta consideración es análoga a la identificación del propio proceso de caída como el eje de la representación mental de la experiencia de caer en un espacio profundo). Más concretamente, el inicio de la acción de meterse en el agua supone la aparición de algunos síntomas depresivos y la sumersión total corresponde al hecho de padecer la depresión (con diagnóstico definitivo de la enfermedad). En caso de ausencia de reacciones positivas por parte de los afectados o disposición de recursos externos útiles ante esta situación (autoayuda, tratamiento médico, apoyo de familia o amigos, entre otros), el proceso de hundimiento continuará y la persona deprimida descenderá hacia lo más profundo del lugar donde se produce la sumersión (que representa el empeoramiento y la posible cronificación de la depresión), lo cual implica una menor probabilidad de volver a emerger del agua (una mayor dificultad para el tratamiento y la curación de la enfermedad). Por consiguiente, el remedio más efectivo para tratar la depresión sería “frenarla” en su fase inicial, como se ilustra en el siguiente ejemplo:

- (10) En la fase más temprana de la depresión suele haber un desencadenante principal relacionado con una pérdida relevante, ya sea en el plano personal, laboral o económico, “a la que reaccionamos de manera universal con tristeza”, apunta Cano. En ese momento, la tristeza tiene todavía una función. Entre otras cosas, provoca la empatía del entorno social, “invita a llamar a los que están cerca para que nos **echen un cable**”, afirma el catedrático. Este es el principal remedio natural contra el duelo, la tristeza y también contra la depresión cuando empieza a producirse. (*El País*, 27/10/2020)

En (10), según el catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, la tristeza mostrada por un paciente con depresión en la fase temprana del padecimiento tiene la función de suscitar la empatía de los demás para que estos puedan prestar ayuda al paciente de manera oportuna (*para que nos echen un cable*). Esta afirmación, al ser enmarcada en la representación metafórica de la experiencia con la depresión como un proceso de sumersión o hundimiento, se puede reformular en la siguiente forma: cuando una persona afectada por la depresión empieza a sumirse en el agua, la tristeza, uno de los síntomas más representativos de la depresión, constituye una señal de socorro que impulsa a los que están cerca a tirar en el agua una maroma a la que se puede sujetar la persona en peligro, con la finalidad de salvarle del hundimiento completo.

Por otra parte, en relación con la conceptualización metafórica de la depresión como una masa de agua profunda, se han identificado en el corpus varias expresiones metafóricas que describen el estado de sufrir la depresión como una situación de ahogamiento, un concepto que está vinculado estrechamente con el hundimiento. De hecho, la comprensión de la ayuda ajena como una cuerda salvavidas en el ejemplo (10) conlleva la idea de que el hundimiento puede causar sofocación, que es un factor de riesgo de muerte, de ahí la necesidad urgente de medidas de rescate. En otros casos, los recursos o factores favorables a la mejora de la condición médica se expresan, por ejemplo, como una oportunidad para respirar aire puro (*Yo entonces estaba retirado de todo, estaba con mi depresión, hundido, y esto me vino como una bocanada de aire fresco*). En el siguiente ejemplo, se contempla una representación completa de la experiencia con la depresión basada en un escenario de ahogamiento en el agua:

- (11) “Mi salud mental ha influido negativamente en mi capacidad para hacer bien mi trabajo”, comenzaba la jugadora de Las Vegas Aces en su carta abierta en el portal The Players Tribune. “Seguía jugando en Dallas por mi entrenador, pero una vez que fue despedido perdí mi apoyo. **La corriente me arrastró al océano. De repente no puedes moverte ni respirar. Estás sola entre las olas y te ahogas**”, prosigue en su relato. (*El País*, 12/08/2019)

Conforme al relato de una jugadora de la WNBA acerca de su experiencia personal con la depresión, que se cita parcialmente en (11), a pesar de tener ciertos problemas con la salud mental, el incidente de que su entrenador fue despedido es la causa

principal o la más directa de su padecimiento de la depresión. En la representación mental activada por la descripción metafórica de la propia jugadora (marcada en negrita en el ejemplo), se pueden señalar tres correspondencias conceptuales relevantes: en primer lugar, el malestar emocional, psicológico y social de la jugadora se entiende como una corriente de resaca que le arrastra hacia lo profundo del mar; en segundo lugar, la despedida de su entrenador supone la pérdida de la fuerza que ella necesita para mantenerse en la orilla, evitando ser llevada por la corriente; finalmente, el padecimiento de la depresión se identifica con la experiencia de quedarse sola y atrapada entre las olas del mar, con riesgo de muerte por ahogamiento. Esta última correspondencia metafórica es capaz de suscitar determinadas emociones negativas, especialmente la desesperación y el miedo, que influyen en la percepción pública de la severidad de la condición médica que padece la jugadora, así como el grado de sufrimiento experimentado por los pacientes con depresión en general.

Por consiguiente, la representación específica de la experiencia con la depresión como el hundimiento en el agua no solo implica la producción de un descenso incontrolable, que consiste en un aspecto compartido por el hundimiento y la caída, sino que también conlleva una connotación negativa particular: el ahogamiento. Este concepto puede contribuir a generar una sensación de urgencia (o bien la intensifica), por la falta de aire, respecto al tratamiento de la enfermedad. También transmite de manera vívida los sentimientos de abandono, agotamiento y desesperación.

A modo de conclusión, el *frame* metafórico DESCENSO describe la experiencia con la depresión como un movimiento descendente, principalmente a través de las expresiones que implican los conceptos de caída y hundimiento. El destino de la caída suele ser un espacio subterráneo profundo (por ejemplo, un pozo o agujero), mientras que el lugar donde se produce el hundimiento tiende a especificarse como una masa de agua (el mar, por ejemplo), que puede causar una situación de ahogamiento. Respecto a las implicaciones que conlleva este *frame* metafórico, además de las específicas derivadas de las expresiones metafóricas comentadas (incontrolabilidad, desesperación, ahogamiento, etc.), la representación general del padecimiento de la depresión como un cambio de posición de arriba abajo puede fomentar ciertas evaluaciones negativas de la depresión o de las personas que padecen esta enfermedad.

Por un lado, dado que el lugar superior es donde se sitúan las personas no afectadas por la depresión y, además, el sitio al que pretenden volver los pacientes, quienes se ubican actualmente en un lugar inferior, el movimiento hacia abajo se considera un alejamiento de la posición normal o estándar. Esta comprensión confiere, pues, a las personas deprimidas un carácter “anormal” que las distingue de los otros reconocidos socialmente como individuos “normales”. Por tanto, puede alimentar la estigmatización social de la depresión. Por otro lado, la caída y el hundimiento, entendidos como procesos incontrolables, sugieren la incapacidad de los pacientes con depresión para mantenerse en su posición original, así como la reducción o pérdida de control sobre su propio movimiento, lo que puede promover una actitud pública negativa hacia ellos por la desconfianza en su idoneidad para participar en las actividades sociales. La creencia de la debilidad e incompetencia de dicho grupo de personas, a su vez, se puede traducir al final en el empeoramiento o incluso la pérdida de su estatus social.

De acuerdo con McMullen y Conway (2002), debido a la importancia otorgada a la posición social y a la sensación de tener control sobre la vida en la cultura occidental, es posible que las expresiones lingüísticas pertenecientes a la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES DESCENSO, a pesar de parecer altamente convencionales y conceptualmente irrelevantes, puedan provocar en realidad un efecto de *framing* concreto: la representación del padecimiento de la depresión como un descenso evoca diversos conceptos negativos asociados cognitiva y socialmente a la palabra *abajo* (no normal, desvalorado, de bajo estatus, moralmente malo, etc.), lo cual podría exacerbar realmente el nivel de sufrimiento y desesperación de los afectados por la enfermedad. Es decir, en cierto sentido, esta representación metafórica del padecimiento de la depresión puede perpetuar el estigma social sobre la depresión.

En resumen, el *frame* metafórico DESCENSO no solo cuenta con la función de materializar o corporeizar el padecimiento de la enfermedad para que sea más comprensible o imaginable (describe en qué consiste exactamente la experiencia con la depresión o cómo se sienten los afectados durante el proceso), sino que también, simultáneamente, puede influir en la percepción pública de esta enfermedad mental y, posiblemente, la evaluación social de sus pacientes. Este carácter no es exclusivo del *frame* metafórico DESCENSO, sino que es compartido por varios *frames* identificados, como se podrá apreciar en los siguientes apartados.

5.1.2 INMOVILIZACIÓN

Al igual que el *frame* metafórico DESCENSO, el *frame* INMOVILIZACIÓN también describe la experiencia con la depresión a través de conceptos relacionados con el espacio y el movimiento.⁷⁵ En concreto, identifica el padecimiento de la enfermedad como un impedimento o una restricción del movimiento. Las expresiones identificadas en el corpus que transmiten esta idea son, por ejemplo, *detenerse, paralizante, atrapar, atenazar, anclarse en, quedarse estancada en, entrar/adentrarse/desembocar en e instalarse en*. En la misma línea, este *frame* metafórico también representa la mejoría y curación de la enfermedad como la finalización del estado de inmovilidad, esto es, la recuperación de la libertad, que se especifica por medio de expresiones como *salir de, sacar de, estar fuera, liberación, rescatar, seguir adelante, etc.*

El conocimiento esquemático evocado por los vehículos metafóricos del *frame* INMOVILIZACIÓN es el *frame* semántico *Inhibit_movement*. Se trata de una situación en la que un agente o una causa –entendida como una entidad insensible– restringe el movimiento de un sujeto dentro del contorno de una localización particular, a pesar de su deseo, plan o tendencia a moverse.⁷⁶ En otros términos, debido a un acto intencional de alguien o la influencia de algo, una persona o un objeto se ve forzado a mantenerse en una determinada ubicación, sin capacidad de desplazarse según su propia voluntad. La experiencia metafórica de los pacientes con depresión de permanecer en un mismo lugar durante cierto tiempo se caracteriza concretamente a través de dos representaciones metafóricas, que constituyen los dos *subframes* metafóricos del *frame* tratado en esta sección: DETENCIÓN y CONTENCIÓN. El primero describe principalmente el padecimiento de la enfermedad como el cese de movimiento y la fijación en un lugar, mientras que el segundo destaca el “lugar depresivo” como un espacio tridimensional limitado que contiene a los afectados.

5.1.2.1 DETENCIÓN

⁷⁵ Para evitar posibles confusiones, se considera oportuno precisar que, en la descripción del *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN, los términos *mover(se)* y *movimiento* se utilizan específicamente para denotar ‘traslado o desplazamiento en el espacio’, en lugar de ‘menear o agitar una parte del cuerpo’ (por ejemplo, *mover las manos*).

⁷⁶ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Inhibit_movement (consulta 18/06/2024).

En el corpus se han identificado varios tipos de expresiones metafóricas que atribuyen a la depresión la responsabilidad de la interrupción del desplazamiento normal de las personas deprimidas. Dicho de otro modo, la enfermedad se identifica como el agente o la causa que impide el avance de los pacientes:

- (12) Ante la depresión que un día **le atenazó** tras verse en el punto de mira público por el matrimonio de su hermana Kate con el príncipe Guillermo, James ha decidido centrarse en sus perros, en su empresa de tarjetas de felicitación y ahora en Thévenin, con quien no se cansa de compartir imágenes en lugares de ensueño. (*El Mundo*, 08/10/2019)
- (13) A principios de año, también reveló en un artículo de opinión en el Daily Mail sufrir una depresión “**paralizante**”. [...] “La **inercia** debilitante **me atrapó**. No podía responder al mensaje más simple, así que no abría mis correos electrónicos”, contó. (*El País*, 06/10/2019)

En (12), la depresión se describe como una persona que sujeta fuertemente al afectado para impedir su movimiento. Asimismo, según las propias palabras del paciente con depresión citado en (13), la debilidad causada por la depresión le hizo mantenerse en un estado de reposo, lo cual fue percibido por él como un atrapamiento (*me atrapó*), un concepto que también implica la interrupción del movimiento de una persona a causa de una intervención ajena. Además, la sensación de atrapamiento experimentada por el paciente es reformulada por el autor del texto como una parálisis (*una depresión “paralizante”*), que designa precisamente la pérdida de la capacidad de movimiento.

En realidad, algunos síntomas característicos de la depresión indicados en el *DSM-5* (la fatiga o pérdida de energía; la disminución de la capacidad para pensar, concentrarse o tomar decisiones; la disminución importante del interés o el placer por todas o casi todas las actividades) suponen que esta enfermedad mental puede provocar realmente una reducción de la actividad física de los pacientes (*cf.* Asociación Americana de Psiquiatría 2013: 105). Además, convencionalmente, la inacción se correlaciona conceptualmente con la inmovilidad (*cf.* Grady 1997, la metáfora primaria LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS AUTOPROPULSADOS). Así, es posible considerar que la representación del padecimiento de la depresión como una detención se basa, en

cierta medida, en una relación metonímica entre la depresión, la inacción o inactividad y la inmovilidad. En términos de Gibbs (2022), se presenta una contigüidad entre los tres tipos de experiencias. De acuerdo con esta consideración, resulta razonable que el paciente citado en el ejemplo (13) se sienta atrapado, puesto que la enfermedad le había privado de la capacidad para realizar ciertas acciones o actividades básicas en la vida cotidiana (*No podía responder al mensaje más simple, así que no abría mis correos electrónicos*).

Por otra parte, debido al patrón de pensamiento LOS CAMBIOS SON MOVIMIENTOS, motivado por la correlación experiencial entre la percepción de un movimiento y la consciencia de algún cambio en el mundo físico (*cf.* Grady 1997), la reiteración de una misma acción o el mantenimiento en un estado sin que se produzca ningún cambio también tiende a equipararse con el cese de movimiento:

- (14) “George estaba tan deprimido en ese momento que no quería vivir”, contó entonces. “Intentó suicidarse cuatro veces, mientras que en rehabilitación intentó apuñalarse 25 veces. Creo que la vida **se detuvo** para él hace mucho tiempo.” (El País, 04/06/2019).

En (14), el padecimiento de la depresión, que condujo a varios intentos suicidas del paciente, se describe como la causa de la detención de su vida. Generalmente, la vida humana se caracteriza por el desarrollo continuo de actividades y la producción constante de cambios, de ahí su reconocimiento como un evento que progresa o evoluciona. La generación de la idea de abandonar la vida y la inmersión en un bucle de autolesión suponen, pues, la ausencia de progreso en ese evento, que se expresa metafóricamente en el ejemplo (14) como una situación de inmovilidad (*Creo que la vida se detuvo para él*). Cabe señalar que, a diferencia de las expresiones analizadas previamente, la expresión citada en este ejemplo no representa, en sentido estricto, el padecimiento de la depresión como el cese de movimiento del paciente, sino que estimula más bien la comprensión de la depresión como la causa que impide el avance de la vida, entendida metafóricamente como un objeto que se mueve en el espacio (*cf.* Grady 1997, la metáfora primaria UN EVENTO ES LA MOCIÓN DE UN OBJETO).

A pesar de ello, se estima que el uso metafórico de la palabra *detenerse* para describir la vida con la depresión puede promover, aunque de manera indirecta, la

representación del padecimiento de la enfermedad como una interrupción del “viaje de la vida” del paciente. En otros términos, en concordancia con el entendimiento convencional de la vida como un viaje, el período durante el cual una persona está deprimida puede ser identificado con la estancia de ella en un lugar situado en el “camino de la vida”.⁷⁷ De hecho, esta misma idea se implica también en el siguiente ejemplo:

- (15) La consecuencia es que, cuando nos sentimos tristes, intentamos no transitar esa tristeza, maquillarla, lo que acaba cronificándola y abonando el terreno para **anclarnos en la depresión**”, explica González. (*El País*, 27/10/2020)

Según el ejemplo (15), el padecimiento de la depresión se equipara conceptualmente con la permanencia en un lugar, lo que proporciona una visión estática de la experiencia con la enfermedad. Es más, el uso metafórico del verbo *anclarse* contribuye a establecer una correspondencia específica entre el hecho de padecer la enfermedad y la acción de echar anclas al fondo del agua para sujetar un barco. Esta correspondencia, por su parte, puede motivar la representación mental de la vida como una navegación (una construcción concreta derivada de la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE), en la que el padecimiento de la depresión supone el anclaje del barco en una zona del mar, que consiste en una interrupción del “viaje de la vida”. En este sentido, sin levantar las anclas, los viajeros detenidos en la navegación –las personas deprimidas– no pueden seguir avanzando.

En conformidad con la percepción del sufrimiento de la depresión como una detención, la mejora o curación de la enfermedad se representa, pues, como la continuación del desplazamiento interrumpido. Por ejemplo, en (16), la pretensión del afectado de recuperar la salud mental y retomar la vida normal se verbaliza como su deseo de poder proseguir el viaje emprendido:

- (16) Plasmarla en un libro era otra manera de abordar el tema y curarme, pues así transformo mi dolor en algo de lo que me pueda reír y **seguir adelante**. (*El Mundo*, 28/07/2020)

⁷⁷ Esta representación se ve más prominente en el *frame* metafórico TRÁNSITO (se describirá luego en §5.1.3), que identifica la experiencia con la depresión como una etapa de la vida.

En definitiva, enmarcándose en el *subframe* metafórico DETENCIÓN, la depresión constituye el agente o la causa que detiene a las personas en movimiento. Dicha representación destaca la inactividad o improductividad de los pacientes, que guarda una relación metonímica con la disminución de energía y capacidad de atención provocada por el propio trastorno mental. Cuando está asociado con la comprensión arraigada de la vida como un viaje, este *subframe* describe el padecimiento de la depresión como una interrupción de un viaje planeado, que se produce a raíz del cese de movimiento y la fijación en un determinado lugar.

Esta conceptualización metafórica de la permanencia –sea voluntaria o forzada– en un mismo sitio durante cierto tiempo implica que los pacientes están siendo dejados atrás por las otras personas, que se desplazan hacia adelante mientras los primeros se quedan anclados en una ubicación. Así, se puede fomentar la idea de que las personas deprimidas presentan un nivel de competencia más bajo que las no afectadas por la depresión. Por ende, es necesario actuar respecto al cansancio acusado y la inactividad (ir al médico, pedir ayuda a los familiares y los amigos, recurrir a estrategias de autoayuda, etc.). En caso contrario, la enfermedad se cronificará y el paciente se mantendrá en un estado persistente de fatiga y distracción, sin capacidad de “llevar adelante” la vida.

5.1.2.2 CONTENCIÓN

Como se ha comentado previamente, en el *subframe* metafórico DETENCIÓN se implica la conceptualización del padecimiento de la depresión como el anclaje en un lugar. Sin embargo, no se presentan especificaciones acerca de la naturaleza del lugar donde se quedan los pacientes. En el *subframe* CONTENCIÓN, en cambio, se ofrecen descripciones sobre en qué consiste exactamente el “espacio depresivo”.

(17) “**Estuve en el fondo del agujero** durante mucho tiempo. Tenía ganas de matarme. Quería acabar con todo esto. Y después, en 2008, encontré a Jesús. Así fue como mi vida cambió por completo. Terminé con los porros, con el éxtasis, con las mujeres...”, ha reconocido. (*El Mundo*, 26/09/2019)

(18) “Estaba muy deprimida, nos tomamos un café un día y estaba muy triste”, rememora su vecina. Su compañera July, pues ambas trabajaban en un cercano

club de alterne llamado Parada de Postas, la intentaba animar y **sacar del pozo**.
(*El País*, 11/06/2020)

En (17), el mantenimiento en un estado depresivo se identifica con la estancia en la parte inferior de un agujero. Dado el conocimiento convencional asociado a un agujero (un espacio estrecho y profundo que generalmente cuenta con una única salida pequeña), la depresión se representa concretamente como un espacio casi encerrado y del que es difícil salir. Es decir, en este caso, el padecimiento de la depresión constituye una situación de contención (*cf.* Semino 2008; Charteris-Black 2012; Coll-Florit *et al.* 2021). En el ejemplo (18), la expresión metafórica *sacar del pozo* establece una correspondencia conceptual entre el acto de ayudar a un paciente a recuperarse de la depresión y la acción de retirar un objeto de un pozo. El significado básico del verbo sacar –‘poner algo fuera del lugar donde estaba encerrado o contenido’ (Real Academia Española en línea, *s.v. sacar*, acepción 1)– favorece precisamente la interpretación de la depresión como un contenedor que restringe el movimiento de la persona deprimida.

En relación con las expresiones marcadas en los ejemplos (17) y (18), se considera oportuno poner de manifiesto dos aspectos relevantes. Por un lado, se ha observado una tendencia a conceptualizar la depresión como una concavidad, es decir, un sitio o espacio curvado hacia dentro, normalmente subterráneo. En el corpus se han registrado 27 ejemplos en que la depresión es aludida a través de palabras como *pozo*, *agujero*, *abismo*, *subsuelo*, *bache*, *madriguera*, *hoyo* o *hueco*. Esto se puede deber a que, según la definición de la palabra *depresión* en el ámbito de la geografía (probablemente también el significado más básico o primario de este término), una depresión consiste literalmente en un hundimiento o concavidad de una superficie (generalmente de un terreno). Así, la depresión se representa como un espacio extendido verticalmente que presenta cierta profundidad. Por otro lado, se ha contemplado, en algunas ocasiones, el uso del adjetivo *negro* para caracterizar la “concavidad depresiva” (*un hueco negro en el que uno cae*). Dicho de otro modo, además de ser indicada como una concavidad, la depresión se identifica también como un espacio oscuro (aquí la identificación de *negro* con *oscuridad* se ha realizado basándose en el hecho de que el color negro se asimila a la percepción visual de máxima oscuridad).

En definitiva, a través del uso de los términos que expresan el concepto de concavidad, la inmovilidad se especifica como la estancia en un espacio subterráneo profundo en que normalmente entra poca luz. La proyección de este escenario concreto sobre el padecimiento de la depresión puede transmitir los sentimientos de aislamiento, soledad e invisibilidad (normalmente, cuando uno se encuentra en el fondo de un pozo, no es visible para los demás, aunque estos estén cerca del pozo). Además, el empleo del verbo *caer* (cf. §5.1.1), que connota cierto matiz de accidentalidad o falta de control (cf. Coll-Florit *et al.* 2021: 10), intensifica la percepción de la contención en una concavidad como una incidencia no deseada. En este caso, el padecimiento de la depresión es equivalente conceptualmente a un confinamiento involuntario, esto es, una situación desgraciada que puede provocar una sensación de frustración y desesperanza.

En comparación con el *subframe* metafórico DETENCIÓN, el *subframe* CONTENCIÓN no transmite necesariamente la idea de que el padecimiento de la depresión significa la interrupción de un movimiento en curso, sino que simplemente representa el cambio de estado –del normal al depresivo– como el adentramiento en un espacio limitado o cerrado que ocasiona la inmovilidad. Por este motivo, se ha contemplado el uso frecuente de los verbos que designan la acción de pasar del exterior al interior de un contenedor (*entrar, abocar, adentrarse y desembocar*) para referirse al inicio del padecimiento de la depresión. La curación de la enfermedad se expresa, correspondientemente, por medio de los términos que indican el desembarazo de un lugar estrecho (*salir, liberar y rescatar*):

- (19) Se remonta a 2006, cuando tuvo un confinamiento autoimpuesto que duró dos años. Dos años enteros en “una cárcel de lujo”, su casa, de la que salió un par de veces “por razones médicas”. Su cabeza explotó, **se adentró en** una profunda depresión y se encerró, literal y metafóricamente. (*El País*, 21/07/2020)
- (20) Desde la primera sesión se sintió **liberado**: todos sus problemas mentales se desvanecían y, aunque no es muy común entre las personas que consumen ketamina bajo control médico, también entró en un agradable estado alucinatorio. (*El País*, 20/10/2020)

En (19), el verbo *adentrarse* vincula el hecho de padecer la depresión con el acto de introducirse en un espacio profundo. Consecuentemente, el mantenimiento en el

estado depresivo equivale a la permanencia en el interior de dicho espacio (*En algún momento de esos últimos meses **ha estado en el agujero**; Puede **quedarse estancada en los pozos de la depresión**; Le diagnosticaron una depresión a los 12 años de la que **no ha salido***). Asimismo, de acuerdo con la descripción presentada en (20), el tratamiento de la depresión con ketamina hizo al paciente sentirse liberado. Es decir, metafóricamente, el paciente consiguió recuperar la libertad que le había quitado la depresión, sin seguir estando limitado por ella.

En conclusión, el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN describe la experiencia con la depresión a través de expresiones que denotan el impedimento o restricción del movimiento. Es decir, tal como indica su nombre, este *frame* metafórico identifica la enfermedad como la agente o la causa que inmoviliza a los afectados. El *subframe* DETENCIÓN representa el padecimiento de la enfermedad como el cese de movimiento, que, al relacionarse con la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE, promueve el reconocimiento del período de sufrimiento como una interrupción del avance de la vida de los pacientes. Este *subframe* metafórico resalta la inactividad, la improductividad y la incompetencia de los afectados por la enfermedad, ya que estos quedan detenidos, mientras el resto de las personas siguen adelante. Se trata, pues, de una representación relativamente estigmatizante, en el sentido de que asigna implícitamente rasgos negativos a los pacientes con depresión y, al igual que el *frame* metafórico DESCENSO, caracteriza estas personas como inferiores a los demás (es decir, no son iguales que “nosotros”).

El *subframe* CONTENCIÓN, a su vez, configura el estado de padecer la depresión como la estancia en un lugar estrecho o encerrado que restringe el movimiento, lo que expresa una sensación de aislamiento o separación del mundo real. En muchas ocasiones, el lugar que contiene a las personas deprimidas se señala concretamente como una concavidad profunda. Esta representación, que mantiene una relación estrecha con el *frame* metafórico DESCENSO (véase también McMullen y Conway 2002), implica la frustración y la falta de esperanza de los afectados, así como su dificultad o incapacidad para “salir de” la condición médica que sufren, de ahí la aplicación de los verbos *sacar* y *rescatar* para indicar el efecto de los medicamentos o las ayudas ajenas (*te cures con los antidepresivos que **te sacan de ahí**; Ella fue el sostén de un Paul que*

cayó en un pozo depresivo. “Linda **me rescató** y me salvó”, reconocería él años más tarde).

Así, en comparación con el *subframe* DETENCIÓN, este *subframe* metafórico no implica tanto la importancia de mantener una actitud activa y esforzarse para “seguir adelante”, lo que parece atribuir la responsabilidad de resolver el problema (*offset responsibility*) principalmente a los propios pacientes. Al contrario, la comunicación de la depresión a través del *subframe* CONTENCIÓN tiende a sugerir que los pacientes necesitan recursos ajenos para poder “escaparse” del estado actual. En este sentido, puede contribuir a generar empatía en los receptores y, de ese modo, aumentar la voluntad de estos de ofrecer ayuda a las personas deprimidas.

Por lo tanto, en general, la representación del estado de padecer la depresión como la pérdida de la capacidad de desplazarse libremente –el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN– no presenta necesariamente un valor estigmatizador, pero puede promover evaluaciones negativas de los afectados al vincularse con ciertos patrones de pensamiento y valores sociales compartidos (p. ej., la necesidad o importancia de “seguir avanzando” en la vida, a pesar de las dificultades encontradas). Asimismo, la descripción del padecimiento de la depresión como un movimiento descendente –el *frame* metafórico DESCENSO– no conlleva intrínsecamente una valoración negativa de los afectados, pero puede conducir a la estigmatización de estos debido a la activación de una serie de evaluaciones morales asociadas con la metáfora conceptual LO MALO ES ABAJO.

5.1.3 TRÁNSITO

Mientras que el *frame* metafórico que se acaba de presentar proporciona una visión estática del padecimiento de la depresión, el *frame* metafórico TRÁNSITO define la experiencia más bien como un proceso. Específicamente, representa de manera metafórica la experiencia de padecer la enfermedad como ir o pasar de un punto a otro por un camino o una localidad. Esta representación metafórica puede ser vinculada principalmente con el *frame* semántico *Traversing*, que describe una situación en que un sujeto cambia de ubicación con respecto a una ubicación destacada, lo que puede expresarse con la especificación de una fuente, ruta, meta, área, dirección, forma de

ruta o distancia.⁷⁸ El *frame* TRÁNSITO se ha identificado fundamentalmente a partir de las expresiones cuyo significado implica la realización de un recorrido, tales como *atravesar (por)*, *pasar (por)*, *superar* y *camino*.⁷⁹

Los tópicos generales sobre la depresión referidos en este *frame* son los siguientes: (i) el padecimiento de la depresión (*el tirano que llevó a la depresión a Shelley Duvall; Es más probable que esta crisis termine en una depresión; una depresión por la que se fue deslizando lentamente; la depresión por la que atravesaba desde hace semanas*), (ii) el tratamiento y prevención de la enfermedad (*Aparcar la vergüenza y pedir ayuda. Si lo haces, ya tienes mucho camino hecho; Pedir terapia para la familia es un paso muy importante*) y, por último, (iii) la mejoría y curación de la enfermedad (*estreno del álbum tras haber superado una depresión; una situación parecida a la que ella ha dejado atrás gracias a Xavier*).

Como se puede apreciar en la ejemplificación arriba presentada de algunas expresiones metafóricas que aluden a diferentes aspectos de la depresión, el *frame* metafórico TRÁNSITO aporta una descripción completa del proceso de transitar por un camino o un lugar (llegada–paso–marcha). Dicho escenario se proyecta metafóricamente sobre la representación mental de la depresión, lo que motiva la comprensión de la experiencia con la enfermedad como un viaje. En consideración de las ligeras diferencias observadas entre los distintos vehículos metafóricos en relación con las nociones específicas que implican, el *frame* metafórico tratado en la presente sección se ha desglosado en dos conceptualizaciones metafóricas concretas, a saber, el *subframe* CAMINO y el *subframe* LUGAR, que se describen detalladamente en las páginas siguientes.

5.1.3.1 CAMINO

⁷⁸ <https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Traversing> (consulta 18/06/2024)

⁷⁹ Se sostiene que la noción básica del verbo *superar* es ‘pasar por encima de’ o ‘ir más allá de’, que se refleja en la expresión convencional *superar los obstáculos*. Por tanto, este término designa esencialmente el traslado de un punto a otro pasando por una porción de espacio, que corresponde al *frame* semántico *Traversing*. Los otros significados como ‘exceder de un límite’ o ‘ser superior a alguien’ se consideran extensiones metafóricas de la noción indicada al principio de esta nota. Esta afirmación se basa en el hecho de que los conceptos, incluso los esquemas cognitivos primarios, son derivados de la percepción de las relaciones espaciales y los movimientos en el espacio (cf. Mandler y Pagán Cánovas 2014).

En este *subframe* metafórico, la vivencia de la depresión (la historia completa) se describe como el recorrido de un camino. En este sentido, una persona que está sufriendo algún trastorno depresivo se entiende como un viajero que está marchando a lo largo de un camino. Es decir, la experiencia que se ha tenido con la depresión corresponde metafóricamente a la parte del camino que se ha dejado atrás. La experiencia con esa misma enfermedad que se va a llevar a cabo en el futuro, por su parte, se identifica como el resto del camino que queda por delante. El final de este camino sería, pues, la curación de la enfermedad.

(21) En ese caso, la labor principal es el acompañamiento. “Decirle que pase lo que pase estás a su lado, que **el camino** lo vais a hacer juntos”, concluye Yaiza. (*El Mundo*, 08/10/2020)

En (21), *el camino* se refiere precisamente a la experiencia con la depresión que va a vivir el paciente a partir de “ahora” hasta recuperar la salud mental. Por lo tanto, la persona que decide establecer vínculos emocionales con el paciente y estar atenta a sus necesidades se considera un compañero que se reunirá con el paciente en el viaje y que le va a acompañar hasta que lleguen los dos juntos al final del camino. En principio, esta conceptualización no parece presentar ninguna implicación conceptual relevante, ya que se puede considerar simplemente una ejemplificación de la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE o, mejor dicho, la extensión metafórica del significado esquemático del esquema de imagen ORIGEN-CAMINO-META (*cf.* Johnson 1987; Lakoff y Johnson 1999; Evans y Green 2006), que se puede utilizar para designar casi cualquier experiencia o suceso que cuente con un inicio, un desarrollo y un fin.

Sin embargo, la especificación de la naturaleza del recorrido o en otras expresiones de la misma índole registradas en el corpus proporciona a este tipo de camino algunos rasgos distintivos, lo que permite un análisis más discursivo y contextualizado del patrón de pensamiento general subyacente a la expresión metafórica marcada en el ejemplo (21). Por ejemplo, en varios casos, los caminos recorridos por los pacientes con depresión son caracterizados como difíciles o peligrosos:

(22) Verónica Forqué fue la siguiente invitada del evento digital. La actriz ha pasado por dos depresiones –que califica de “experiencias terribles”–, una en 2014 y otra en 2017. [...] “Es esencial saber por qué quieres morirte cada día cuando abres

los ojos por la mañana”, dice. Aunque siempre hay una luz al final del túnel: “La depresión es un **camino espinoso**, pero cuando se sale de él se sale más fuerte y conociéndote más, sabiendo qué necesitas para estar viva”. (*El Mundo*, 02/10/2020)

- (23) Mónica Puig confiesa que el **calvario** que sufrió tras ganar el oro en Río 2016. (*El Mundo*, 24/10/2019)

En el ejemplo (22), para Verónica Forqué, la experiencia con la depresión es dolorosa. El padecimiento de esta enfermedad se describe como un camino espinoso, es decir, el trayecto entre el punto de partida (el inicio del padecimiento) y el destino (la recuperación final) es áspero y está lleno de tropiezos, malezas y breñas. Eso significa que, a pesar de la creencia de que la depresión es una enfermedad curable, se puede experimentar un tremendo dolor y sufrimiento durante el proceso de tratamiento y recuperación. Este aspecto negativo del “camino depresivo” también se manifiesta por medio de la expresión *el calvario que sufrió* en el ejemplo (23). La palabra *calvario* define la vida de un individuo con depresión como una peregrinación, esto es, un viaje de carácter religioso que se suele realizar por tierras extrañas y que se destaca normalmente por la necesidad de recorrer una larga distancia andando, con la finalidad de mostrar la devoción a Dios. Además, actualmente, la referencia del término a los pasos de Jesús hacia donde recibió la crucifixión ha llevado a su uso como sinónimo de suplicio, tormento y penalidad.

En resumen, las expresiones metafóricas presentadas en los ejemplos citados, además de su identificación como evidencias lingüísticas de la conceptualización metafórica general de las experiencias humanas como viajes, representan de forma específica el padecimiento de la depresión como un viaje a lo largo de un camino largo y dificultoso, lo que implica la imprescindibilidad del esfuerzo y la voluntad para recuperarse de la enfermedad, así como la inevitabilidad del sufrimiento durante todo el proceso. Sin embargo, aparte de esta implicación relativamente negativa, la comprensión del proceso como un camino lleno de dolor e impedimentos también puede transmitir implícitamente un mensaje positivo: a pesar de los obstáculos y peligros, se llegará al destino del viaje, puesto que un camino siempre tiene un fin. Esta interpretación se basa en la definición del *camino* como ‘tierra hollada por donde se transita habitualmente’ (Real Academia Española en línea, *s.v. camino*, acepción 1). En

otros términos, el tránsito por el “camino depresivo” solo forma parte del viaje a lo largo del “camino de la vida”. El sufrimiento de la depresión no es permanente, sino que constituye meramente una de las experiencias adversas que uno puede tener durante toda la vida.

De hecho, el reconocimiento de la depresión como una condición médica temporal se implica en las propias palabras de la actriz Verónica Forqué en el ejemplo (22): *La depresión es un camino espinoso, pero cuando se sale de él se sale más fuerte y conociéndote más, sabiendo qué necesitas para estar viva*. Además, esta misma idea es reformulada por el autor del texto a través de una expresión metafórica: *siempre hay una luz al final del túnel*. Es decir, el padecimiento de la depresión se puede percibir como el pasaje por un túnel. A pesar de caracterizarse por la oscuridad, que infunde el miedo y la inseguridad, un túnel consiste, al fin y al cabo, en un paso o vía con una longitud limitada que conecta dos lugares dotados de luz natural. Así, siempre se puede recuperar la luminosidad (volver a la normalidad) al salir del túnel (recuperarse de la enfermedad). En consideración a esta implicación conceptual concreta que pueden tener las representaciones metafóricas comentadas previamente, la descripción de la experiencia con la depresión en términos de viaje a lo largo de un camino tiene la potencialidad de producir efectos positivos. Por ejemplo, puede aumentar la esperanza de curación y contribuir a la aceptación de la enfermedad.

Por otro lado, convendría comentar aquí también algunas expresiones que, pese a que no remiten al *subframe* CAMINO, pueden motivar una representación complementaria para el entendimiento de la experiencia con la depresión como el recorrido de un camino. Por ejemplo, en el corpus, se han identificado expresiones como *la depresión me llevó a ideaciones suicidas* y *la depresión que terminó llevándole finalmente al suicidio*, que identifican la depresión como un vehículo que conduce a los pacientes a un destino no deseado. Así, se puede inferir que el camino actual en que se encuentran los afectados no coincide con el camino indicado por el *subframe* CAMINO. Es decir, debido al padecimiento de la depresión, los “viajeros deprimidos” se han desviado del camino principal (el camino de la vida), yendo en una dirección incorrecta. Esta interpretación está conforme con la idea expresada por el enunciado resaltado en el siguiente ejemplo:

- (24) “Hace un año y medio, estuve a punto de dejar todo. No quería actuar más. Estaba en un estado de severa depresión después de divorciarme de mi mujer. Había buscado un trabajo como jardinero en una villa remota, de 1.000 habitantes, porque no tenía más dinero. **Pero la vida es extraña, cuando estás abajo el destino te pone el tren correcto enfrente y si eres fuerte, puedes tomarlo.** Siempre cree en ti mismo, siempre”, confesó el 8 de febrero –después del estreno de 365 DNI en Polonia–, a través de Instagram. (*El Mundo*, 08/07/2020)

A través de la frase marcada en negrita, se crea un escenario metafórico concreto: una persona se encuentra en una ubicación inferior al ferrocarril y, mientras tanto, viene un tren con dirección al lugar adonde debería ir esa persona. Si esta coge el tren, llegará a su destino deseado. El uso del adjetivo *correcto* supone que dicha persona estaba marchando en un camino erróneo, de ahí la necesidad de tomar el tren para volver al camino correcto. La representación mental de esta escena de viaje se proyecta, pues, sobre la representación mental de la experiencia con la depresión, estableciendo correspondencias metafóricas entre las dos partes: el desvío de la vía férrea hacia abajo se refiere al padecimiento de la depresión; el tren correcto, a su vez, puede equipararse con el tratamiento médico, la ayuda de las personas cercanas y otros factores u oportunidades que “conducen” a la curación de la enfermedad; el destino, por último, corresponde al hado, esto es, la fuerza ajena a la voluntad humana que determina de modo inexorable el curso de los acontecimientos (Seco, Andrés y Ramos en línea, *s.v. destino*, acepción 4).

Según este mapeo conceptual, la resolución apropiada a la depresión no reside en seguir el viaje y tratar de superar todos los obstáculos hasta llegar al final del camino (razonamiento basado en la identificación del camino actual como una etapa del camino principal). Al contrario, se aconseja dejar de avanzar y reajustar la dirección de marcha, lo que implica la prioridad de realizar cambios para evitar el empeoramiento de la salud mental. Por ejemplo, se aconseja la petición de intervención profesional (*El psicólogo te da herramientas, te ayuda a encontrar tu camino y a conocerte a ti mismo*). Así, teniendo presentes las expresiones citadas previamente, se puede añadir al *subframe* CAMINO una consideración adicional: el padecimiento de la depresión implica el emprendimiento de un camino especial, que puede dirigir a los pacientes, en función de condiciones ambientales, a lugares muy distintos, algunos de los cuales son más peligrosos y están más apartados del destino deseado, por lo que conviene estar alerta

durante el viaje para mantenerse en la dirección correcta hacia el destino deseado (la curación de la enfermedad) o volver a la vía principal en caso de desorientación.

En definitiva, el *subframe* metafórico CAMINO define la experiencia de padecer la depresión como una etapa del “viaje de la vida”. El “camino depresivo” se caracteriza por la escabrosidad, por lo que se requiere un gran esfuerzo por parte del viajero para completar el recorrido y será de ayuda que lo realice junto con un compañero de viaje. Así pues, la comunicación de la depresión basada en esta representación conceptual puede promover implícitamente varias ideas específicas: i) el padecimiento de la depresión es un sufrimiento; ii) el proceso de tratamiento y recuperación es largo y difícil; iii) con ayudas personales y apoyos profesionales –entendidos como compañeros de viaje– se puede restaurar la salud mental y la vida normal.

5.1.3.2 LUGAR

Además de definirse concretamente como la realización de un viaje a lo largo de un camino, la experiencia de haber padecido la depresión también se representa como el paso adelante hacia otro lado de un sitio. En otros términos, en el *subframe* metafórico LUGAR, la enfermedad no se especifica como un camino, sino que constituye una zona o localidad por la que pasa o atraviesa un paciente durante el viaje:

- (25) Creo que las canciones intentan despertar empatía. He **pasado por** varias depresiones, y no es la más agradable de las experiencias, quien **haya estado ahí** lo sabe. (*El Mundo*, 31/07/2020)

En (25), de acuerdo con las propias palabras del paciente, las experiencias con la depresión que ha tenido hasta ahora equivalen metafóricamente a ciertos sitios que ha visitado antes de llegar a su ubicación actual. En este sentido, los tramos de camino que terminan en los sitios visitados suponen las fases precedentes a los episodios depresivos. Esta última afirmación, que consiste en una deducción basada en la representación conceptual evocada por las expresiones metafóricas citadas en (25), se presenta más explícitamente en el siguiente ejemplo:

- (26) Todos los caminos que **llevan a** la depresión y **una encrucijada** en la que hay que estar alerta. (*El País*, 27/10/2020)

El ejemplo (26) es el título de un texto periodístico de carácter divulgativo, que hace hincapié en la diversidad y la complejidad de las causas o factores de riesgo de la depresión (es decir, *todos los caminos* en el ejemplo citado). En el texto, se explica que las historias individuales del padecimiento de la depresión pueden ser bastante distintas, sobre todo con respecto al período prepatogénico. Según la construcción metafórica estimulada por la expresión marcada en el ejemplo citado, todas las experiencias personales y otros factores (bioquímicos, conductuales y socioeconómicos) que pueden causar al final la depresión de un individuo se entienden como caminos que, a pesar de tener orígenes dispares, comparten un mismo destino: la encrucijada-depresión.

Así, teniendo en cuenta los dos ejemplos comentados previamente, el inicio del padecimiento de la depresión o el comienzo de la aparición de los síntomas depresivos se puede identificar como la finalización del recorrido de una etapa del “camino de la vida” y, simultáneamente, la llegada a un lugar particular. En la misma línea, el período de sufrimiento de la enfermedad, junto con la fase de recuperación de la salud, coinciden conceptualmente con el proceso de pasar a través de ese lugar:

(27) En el caso de Adriana, hubo una depresión **por la que se fue deslizando lentamente**, un matrimonio frustrante, una terapia de electroshock que no ayudó en nada... (*El Mundo*, 08/07/2020)

(28) Burlas e insultos que agravaron la depresión por la que **atravesaba desde hace semanas**, tras los mensajes de odio recibidos tras la emisión en televisión de una discusión con un participante del reality show 'Terrace House', en el que apareció por primera vez en septiembre de 2019. (*El Mundo*, 23/05/2020)

En (27), el sufrimiento de Adriana de la depresión se describe en términos de desplazamiento lento por una superficie terrestre, cuya extensión no se especifica. El verbo *deslizarse* refleja la involuntariedad del padecimiento de la enfermedad, así como la progresividad, que se refuerza a través del uso de una perífrasis que expresa cambios graduales (*se fue deslizando*). En (28), la depresión se identifica como una área o circunstancia por la que atraviesa una persona deprimida. Además, en el ejemplo citado, tanto la forma verbal *atravesaba* (tiempo imperfectivo) como el complemento circunstancial de tiempo *desde hace semanas* indican que, en aquel momento, el viajero se encontraba todavía en el proceso de traspasar dicho espacio, sin haberlo finalizado.

Es decir, el paciente aún no se había recuperado de la depresión, lo cual se puede inferir también a partir del contexto (*Burlas e insultos que agravaron la depresión*).

En consonancia con las correspondencias metafóricas comentadas anteriormente, la curación completa de la enfermedad (o la finalización de un episodio depresivo) se equipara conceptualmente con la culminación del tránsito y, seguidamente, el alejamiento del lugar cruzado (sigue avanzando hacia el destino sin que se produzca una interrupción del viaje):

- (29) Badosa, que este año ha disputado sus dos primeros partidos de Grand Slam, en Australia y Wimbledon, pretende que su confesión sirva como ejemplo para otros deportistas de elite que estén viviendo una situación parecida a la que ella **ha dejado atrás** gracias a Xavier: "Cuando tienes al lado a alguien que cree en ti, tú también crees más en ti misma". (*El Mundo*, 19/07/2019)

En algunos casos, se emplea el verbo *superar* –entendido como ‘pasar con éxito [un obstáculo o dificultad]’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, *s.v. pasar*, acepción 3)– para expresar el logro de haber ido más allá de un espacio áspero: la depresión. Esta última se interpreta, en este caso, como uno de los momentos o situaciones difíciles de la vida, cuya resolución requiere con frecuencia determinados recursos externos:

- (30) En febrero del año pasado, fuentes cercanas al intérprete contaban cómo estaba recibiendo ayuda profesional y tomando medicación para **superar** esa depresión. (*El País*, 04/05/2020)

Cabe apuntar que, tanto la expresión *dejar atrás* como el verbo *superar*, cuando se aplican para referirse a que alguna experiencia desagradable ha quedado en el pasado, implican que una situación negativa que uno puede experimentar en el futuro consiste en un lugar hallado más adelante en la dirección de marcha. Esta comprensión es congruente con la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE y, además, se ajusta a la perspectiva *ego-moving* de la conceptualización metafórica del transcurso del tiempo sobre la base del movimiento en el espacio (*cf.* Núñez, Motz y Teuscher 2006; Casasanto y Boroditsky 2008). Según dicha perspectiva, es el “yo” quien se mueve hacia eventos futuros, que se ubican a lo largo del trayecto por delante (*Estamos llegando al final del año*), en lugar de que el propio tiempo se acerque al “yo” (*La*

Navidad se está aproximando). Por consiguiente, al asumir este enfoque a la hora de definir la experiencia con la depresión, el método eficaz para la prevención de la enfermedad sería estar alerta durante el desplazamiento para poder pararse o cambiar la dirección de marcha antes de llegar al “lugar depresivo” (o al menos estar más preparado para transitarlo).

- (31) Coincide Edurne Pasabán con las otras dos participantes en el encuentro en la importancia de verlo venir, algo que es más fácil si **ya se ha pasado por** ello. “Siempre digo que ahora me conozco mejor. Ahora ya sé cuándo **mi semáforo se pone en ámbar**. Tomo medidas antes de que aparezca. Y lo primero que hago es pedir ayuda. Eso es fundamental. **Aparcar** la vergüenza y pedir ayuda.” (*El Mundo*, 02/10/2020)

Por ejemplo, en (31), al notar indicios de peligro, el afectado opta por dejar de avanzar de momento e ir a buscar ayuda, en vez de permitir a que la vergüenza le lleve a pasar otra vez por una circunstancia adversa sin recursos favorables a la superación. Además, a partir de este ejemplo, se supone que la propia experiencia con la depresión contribuye a otorgar cierta agentividad y motivación a los pacientes respecto a la toma de medidas preventivas ante posibles recidivas de la enfermedad (*algo que es más fácil si ya se ha pasado por ello; Ahora ya sé cuándo mi semáforo se pone en ámbar*). Así pues, es posible concluir, teniendo presentes también los ejemplos presentados previamente, que el *subframe* metafórico LUGAR tiende a caracterizar el padecimiento de la depresión como un fenómeno transitorio o temporal. Los episodios depresivos se representan como situaciones o momentos difíciles que uno puede experimentar a medida que se desarrollan las actividades en la vida cotidiana. Sin embargo, los métodos de prevención y tratamiento, o incluso las experiencias previas con la enfermedad, contribuyen a evitar o facilitar la vivencia de ella.

En conclusión, el *frame* metafórico TRÁNSITO proporciona una perspectiva dinámica para la conceptualización de la experiencia con la depresión. El *subframe* metafórico CAMINO describe el padecimiento de la depresión como la realización de un viaje a lo largo de un camino áspero. En el *subframe* metafórico LUGAR, la depresión no se señala como un tramo de camino, sino que se identifica conceptualmente como un lugar por el que se pasa o atraviesa (es decir, se trata de una zona, una ubicación o un obstáculo que se ubica en el “camino de la vida” y que no conduce a ninguna parte

particular). Con todo, ambos *subframes* se enmarcan en la comprensión convencional de la vida como un viaje y definen el padecimiento de la depresión como un tránsito. Tanto el recorrido de un camino como el paso a través de un lugar implican que el sufrimiento consiste en un proceso que cuenta con un final o límite. Además, el trayecto recorrido por la persona afectada por la depresión solo constituye parte de la trayectoria vital de la misma persona. Asimismo, el lugar o los lugares cruzados se sitúan en la “línea de tiempo” y se consideran también componentes del “viaje de la vida”. La concepción del padecimiento de la depresión como un proceso temporal y que puede repetirse de manera recurrente (en forma de episodios depresivos) puede contribuir, en cierta medida, a la aceptación de la enfermedad, frente a la consideración de esta como un factor que impide el avance de la vida (*cf.* el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN).

Por otro lado, este *frame* metafórico también otorga cierta agentividad a los pacientes, identificados en el *frame* como viajeros que transitan (repetidamente) por el camino o lugar depresivo. Es decir, son conscientes de la difícil situación en la que se encuentran. También tienen conocimiento de que, si siguen avanzando, lograrán llegar al final o al otro lado y dejar atrás la enfermedad. Además, en algunos casos, se expresa la idea de que es posible aprender a tomar medidas preventivas para que la situación no empeore, para desviarse de ese lugar o camino (*cf.* el ejemplo 31). Esta representación concreta puede fomentar la interpretación del padecimiento de la depresión como un proceso difícil y desagradable, pero controlable e incluso evitable. Así, se responsabiliza a los pacientes del tratamiento y la curación de la enfermedad (e incluso de la prevención de ella). En este sentido, dicha representación se considera potencialmente estigmatizante (por ejemplo, la gente puede atribuir la cronificación de la enfermedad o el suicidio del paciente a su debilidad o incompetencia).

En términos amplios, esta representación metafórica sistemática de la depresión parece ofrecer una aproximación conceptual relativamente “pacífica” a la enfermedad y se asimila, en cierto grado, a las denominadas *metáforas de viaje* (*cf.* Ritchie 2008; Semino *et al.* 2017). En cambio, los *frames* metafóricos que se presentarán en las siguientes dos secciones (ENCUENTRO HOSTIL y DAÑO FÍSICO) coinciden, *grosso modo*, con las llamadas *metáforas de violencia* (Semino *et al.* 2017; Coll-Florit *et al.* 2021). Estos dos *frames* representan el padecimiento de la depresión desde una perspectiva

más “violenta”, ya que describen los diferentes aspectos de la enfermedad por vía de expresiones que implican conflicto, agresión y daño.

5.1.4 ENCUESTRO HOSTIL

El *frame* metafórico ENCUESTRO HOSTIL se ha identificado a partir de palabras usadas metafóricamente cuyo significado implica algún tipo de oposición o enfrentamiento: *luchar contra, batalla, combatir, lidiar con, pelear con, enfrentarse a, hacer frente a, dar la cara, vencer*, entre otros. En este *frame* metafórico, la experiencia de un paciente con la depresión se define como una confrontación entre dos oponentes. Esta representación conceptual de la depresión está asociada con el *frame* semántico ENCUESTRO_HOSTIL. Se trata de una estructura conceptual que describe una situación hostil en que se encuentran dos fuerzas oponentes –también conceptualizables como dos posiciones– que disputan acerca de un asunto para alcanzar un objetivo específico.⁸⁰ En este caso, la depresión y las personas que la padecen se entienden como oponentes o dos partes que cuentan con objetivos contrarios sobre la misma cuestión, que es la salud mental del paciente: la depresión “pretende” perjudicarla, mientras que el paciente desea recuperarla y protegerla.

El tópico principal referido en este *frame* metafórico es el tratamiento y prevención de la enfermedad, ya que casi todos los vehículos constituyentes de este *frame* expresan el acto de “contrarrestar” la depresión, que corresponde metafóricamente al esfuerzo o tratamiento personal realizado por parte de los pacientes para evitar los efectos devastadores de la enfermedad. También se han registrado dos vehículos que aluden a la mejoría y curación de la enfermedad: *vencer y paz*. A diferencia de los otros vehículos que expresan o constituyen este *frame*, estos dos describen, respectivamente, el resultado de un enfrentamiento armado (*los problemas que tuvo para gestionar el éxito y vencer la depresión*) y la situación posterior a un conflicto (*su experiencia con las sustancias que por ahora le han dado un poco de paz en su vida*).

Dentro del *frame* metafórico ENCUESTRO HOSTIL, se han podido identificar tres *subframes*, a saber, el *subframe* GUERRA, el *subframe* CONTIENDA y el *subframe*

⁸⁰ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Hostile_encounter (consulta 19/06/2024).

ENFRENTAMIENTO. Los tres *subframes* transmiten la idea de que la depresión y los afectados pertenecen a dos bandos contrarios, es decir, destacan la oposición entre la enfermedad y los pacientes. Sin embargo, la diferencia reside en que los primeros dos conceptualizan la oposición entre las dos partes como un acto violento, mientras que el último se centra más bien en la descripción del estado de enfrentamiento entre ellas, sin hacer referencia explícita a la presencia de un conflicto. La distinción entre los primeros dos *subframes* es más sutil. El de GUERRA representa explícitamente el padecimiento de la depresión como el involucramiento en conflictos militares (una situación que supone la ruptura total de la relación entre los dos bandos enfrentados y que generalmente resulta en el vencimiento de un bando), mientras que el *subframe* CONTIENDA lo describe, de manera más general, en términos de participación en luchas o peleas (una situación de conflicto más puntual que no necesariamente provoca una ruptura de relaciones entre bandos). Además, las implicaciones específicas de estos dos *subframes* metafóricos también son diferentes.

No obstante, si bien los tres *subframes* son analíticamente distinguibles, no se consideran representaciones metafóricas mutuamente excluyentes. Al contrario, se trata de conceptualizaciones concretas estrechamente imbricadas entre sí, que pertenecen a la comprensión general de la depresión y el paciente como las partes enfrentadas en un encuentro hostil. Para una comprensión más completa de la representación metafórica de la depresión como un oponente, se abordará, a continuación, una descripción detallada del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL a partir del análisis de los tres *subframes* mencionados anteriormente.

5.1.4.1 GUERRA

En el corpus analizado se ha identificado un grupo de términos usados metafóricamente cuyo significado básico o primario denota algún tipo de confrontación bélica.

- (32) Todos ellos han crecido bajo la lupa pública y Paris ha sido quien ha sufrido este escrutinio de forma especial. **Ha batallado contra** episodios depresivos durante años, pero parece que actualmente, cuando ya ha cumplido 21 años, está centrada en su trabajo. (*El País*, 26/06/2019)

- (33) Una fuente cercana al fallecido desveló a People que Bing “luchaba con problemas de salud mental y tuvo **una larga batalla contra** la depresión” antes de su muerte. De hecho, sus seres queridos achacan el suicidio a estos problemas mentales. (*El Mundo*, 26/06/2020)

Por ejemplo, en (32), mediante la expresión *ha batallado contra*, Paris, la persona que padece la depresión, es descrita como un soldado involucrado en una guerra contra un enemigo. En concreto, los esfuerzos realizados por ella para oponerse a los episodios depresivos se conceptualizan como una serie de combates en los que ha participado para defenderse de los múltiples ataques lanzados por el enemigo. Así, el padecimiento de la depresión se equipara conceptualmente con la experiencia de involucrarse en un conflicto bélico, que puede durar años. Esta operación cognitiva también se puede observar en el ejemplo (33), en el que la experiencia del cineasta y millonario Steve Bing con la depresión se expresa explícitamente como *una larga batalla*. El término *larga* supone, según el contexto, la cronificación de la enfermedad.

Cabe señalar que, en esta última expresión metafórica se implica no solo la conceptualización de la depresión como un enemigo, sino también la comprensión convencional del tiempo en términos de espacio (*cf.* Radden 2003; Casasanto y Boroditsky 2008; Fauconnier y Turner 2008). Más concretamente, el uso de la palabra *larga* para modificar la *batalla con la depresión* puede identificarse como una evidencia lingüística de la metáfora conceptual LA DURACIÓN TEMPORAL ES LA EXTENSIÓN ESPACIAL, que se considera una versión más específica de la metáfora conceptual EL TIEMPO ES ESPACIO (*cf.* Coulson y Pagán Cánovas 2009). La expresión *larga* también se puede explicar, según la TIC, como una manifestación lingüística concreta de la amalgama resultante de la integración conceptual entre el espacio EVENTO y el espacio MOCIÓN. En el espacio amalgamado de esta red de integración, el desarrollo de un evento se fusiona con el movimiento de un punto (origen) a otro (destino). En este caso, un evento se convierte en un camino y la compleción del evento equivale al recorrido del camino. Por consiguiente, cualquier evento puede presentar una longitud y estar asociado con una determinada moción (Fauconnier y Turner 2008: 67).

Por otro lado, conforme a la representación de la depresión como un enemigo y la experiencia con ella como una batalla, se ha encontrado en el corpus un ejemplo en el

que el logro de recuperarse de la depresión coincide conceptualmente con la derrota al enemigo en un conflicto militar:

- (34) Gianluigi Buffon, veterano portero del Juventus Turín, analizó en una carta autobiográfica publicada este martes su larga experiencia en el mundo del fútbol y los problemas que tuvo para gestionar el éxito y **vencer** la depresión. Buffon, de 41 años, confesó que la presión y el ritmo de vida repetitivo del futbolista le provocaron una profunda depresión cuando tenía 26 años, de la que salió acercándose a la cultura y aprendiendo a valorar “las pequeñas cosas”, según se lee en una larga carta publicada en “The Players’ Tribune”. (*El Mundo*, 16/10/2019)

Según el texto, Gianluigi Buffon padeció la depresión cuando era joven (*le provocaron una profunda depresión cuando tenía 26 años*), pero en el momento de escribir la carta *The Players’ Tribune*, ya no estaba afectado por dicho trastorno mental (*de la que salió acercándose a la cultura y aprendiendo a valorar “las pequeñas cosas”*). De acuerdo con el autor del texto citado, el portero, en su carta autobiográfica, contó los problemas que había tenido para lograr recuperarse de la depresión. Este logro se expresa en el texto como un vencimiento (*vencer la depresión*), es decir, el acto de ‘sujetar, derrotar o rendir al enemigo’ (Real Academia Española en línea, *s.v. vencer*, acepción 1).

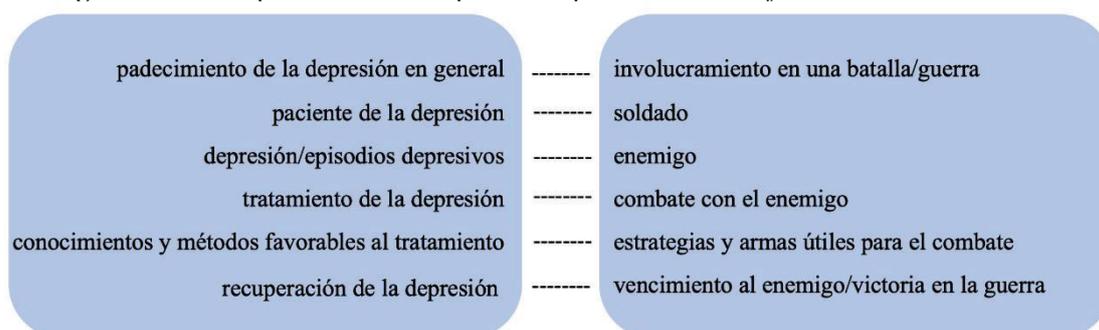
En la misma línea, de acuerdo con la descripción metafórica destacada en el siguiente ejemplo, los factores que favorecen la curación de la depresión o la reducción de los síntomas de la enfermedad consisten en recursos o estrategias militares disponibles que contribuyen a conseguir la rendición del enemigo y ganar la guerra:

- (35) Por su parte, Levi cree necesario hablar sobre estos temas, romper los tabúes sobre la depresión o el suicidio. Siente que, al visibilizarlos en libros, pelis, series o canciones, los jóvenes tendrán más **armas** para **combatirlos** cuando los sufran en sus carnes (o en sus cabezas). «¿Por qué no podemos estar tristes? Todavía está mal visto decir que tienes un problema mental. Una cosa bonita de mi generación es que hemos conseguido convertir este mogollón de sentimientos negativos en algo creativo». (*El Mundo*, 20/06/2019)

En el ejemplo (35), la depresión y el suicidio se conceptualizan como enemigos con los que los jóvenes pueden encontrarse en una confrontación violenta. En este caso, los diferentes tipos de conocimientos acerca de la depresión y el suicidio (tanto sobre los síntomas como sobre los métodos de tratamiento) son los recursos físicos accesibles —las armas— para los soldados jóvenes que se involucran en un combate o guerra contra la depresión. Dicho de otro modo, una mayor exposición pública de la información acerca de la depresión y el suicidio corresponde conceptualmente a una mejor disponibilidad de las armas en una acción bélica.

En definitiva, basándose en las descripciones metafóricas de la depresión presentadas en los ejemplos (32)–(35), se pueden establecer varias correspondencias conceptuales entre determinados aspectos de una confrontación militar y los diferentes aspectos asociados a la depresión:

Figura 11. Correspondencias conceptuales implicadas en el *subframe* metafórico GUERRA



Desde el punto de vista de la TMC, estas correspondencias conceptuales establecidas a partir de las expresiones lingüísticas se pueden entender como proyecciones metafóricas concretas pertenecientes a la metáfora conceptual LA EXPERIENCIA CON LA DEPRESIÓN ES UNA GUERRA. En otras palabras, la comunicación de la depresión mediante un lenguaje bélico tiende a promover, de manera implícita, una representación parcial del padecimiento de la enfermedad basada en la estructura conceptual GUERRA. Esta se utiliza frecuentemente como el dominio fuente para definir diversos asuntos sociales. Las implicaciones semánticas y pragmáticas de su aplicación han sido abordadas en varios trabajos previos.

Por una parte, según el conocimiento convencional compartido sobre las guerras, este tipo de actividad se caracteriza por la hostilidad, la violencia y la muerte, por lo

que las expresiones metafóricas bélicas pueden evocar una sensación de miedo, que motiva a la gente a prestar atención, cambiar sus creencias y tomar medidas sobre cuestiones sociales importantes (Flusberg, Matlock y Thibodeau 2018: 6). Por ejemplo, en su estudio experimental sobre el papel del *framing* metafórico en la formación de actitudes públicas hacia el cambio climático, Flusberg, Matlock y Thibodeau (2017) descubrieron que los participantes expuestos a un texto que describía algunos problemas relacionados con el cambio climático mediante la metáfora de la guerra, en comparación con los que leyeron otro texto que representaba los mismos problemas como una carrera (competición de velocidad entre los humanos y el cambio climático), mostraron de modo consistente una mayor percepción de riesgo y urgencia en torno al tema del cambio climático, así como una mayor voluntad de emprender acciones favorables a la conservación del medio natural.

No obstante, cabe señalar que las implicaciones semánticas y pragmáticas de la metáfora de la guerra dependen en gran medida del contexto dado (*cf.* Thibodeau, Hendricks y Boroditsky 2017; Flusberg, Matlock y Thibodeau 2018), es decir, la influencia de esta metáfora conceptual en el razonamiento puede variar en función del asunto concreto tratado y los aspectos específicos descritos. Por tanto, probablemente, la función comunicativa prototípica de la metáfora bélica mencionada en el párrafo anterior, que se considera una de sus funciones primarias en la retórica política, es más relevante o eficaz en la comunicación pública de la depresión como un problema colectivo, cuyo objetivo es destacar la prevalencia de este trastorno mental y la necesidad de ciertas intervenciones sociales (por ejemplo, en el ejemplo 35 y en *Estrés, ansiedad, depresiones... ¿Deberían los gobiernos anunciar planes especiales para combatir estas dolencias en la etapa postCovid-19?*).⁸¹ Ahora bien, los mismos términos relativos a la guerra pueden producir efectos de *framing* muy diferentes e incluso contrarios a la hora de aplicarse para comunicar historias individuales acerca del padecimiento de la depresión.

⁸¹ En nuestro corpus, solo se han registrado estos dos ejemplos en los que la guerra contra la depresión se entiende como un conflicto colectivo entre este trastorno mental (o las enfermedades mentales en general) y la sociedad. En otros casos, como los ejemplos (31)-(33), se trata más bien de una batalla personal. Es decir, cada persona deprimida libra su guerra individualmente por su propia cuenta. Es más, en muchas ocasiones, ese conflicto individual se interpreta simplemente como una contienda entre dos personas (el paciente contra la depresión), sin que se evoque el concepto de guerra. Este último aspecto se analizará con más detalles en el siguiente apartado.

Por ejemplo, en principio, la representación de la depresión como un enemigo en una guerra, que destaca el aspecto perjudicial y destructivo de la enfermedad, puede llamar más atención sobre la severidad de las posibles consecuencias del padecimiento de esta enfermedad y la importancia de tomar medidas para prevenirla. Ahora bien, también es posible que esa misma forma de representación de las personas que sufren la depresión constituya precisamente uno de los factores que desmotivan la participación individual en la prevención de la depresión. Esta suposición se basa en un estudio empírico llevado a cabo por Hauser y Schwarz (2020), el cual demuestra que la comunicación del cáncer por medio de un lenguaje bélico hace que el tratamiento del cáncer parezca más difícil y alimenta la idea de que su prevención queda fuera del control del individuo. Como consecuencia, los destinatarios de dicha comunicación, especialmente los que no están afectados por cáncer, tienden a mostrar menos confianza en la efectividad de las medidas preventivas y menos voluntad de limitar los comportamientos que aumentan el riesgo de cáncer (Hauser y Schwarz 2015).

Por otra parte, la estructura conceptual convencional asociada a las guerras lleva inherente la implicación de que la terminación de un conflicto bélico requiere generalmente la victoria o la pérdida por parte de un bando (Flusberg, Matlock y Thibodeau 2018). En este sentido, la representación de los pacientes con alguna enfermedad como soldados supone que la resolución o la etapa final del padecimiento suele consistir en una de las siguientes dos situaciones: o bien los pacientes consiguen vencer al enemigo (la enfermedad), o bien fracasan en su intento y pierden la guerra. Esta concepción puede conducir a que los pacientes que no logran recuperarse o mejorarse se sientan culpables por no haber dedicado suficientes esfuerzos para acabar con la enfermedad que padecen (Sontag 1978).

Por ejemplo, en un experimento realizado por Hendricks *et al.* (2018), se prepararon dos textos sobre una experiencia personal con el cáncer, uno de los cuales presentaba la experiencia como una guerra y el otro, como un viaje. Se pidió a dos grupos de participantes que leyeran respectivamente los dos textos y que evaluaran la probabilidad de dos situaciones hipotéticas. En concreto, los participantes tenían que indicar su grado de afinidad a la creencia de que el paciente se sentiría culpable en caso de no haber logrado ninguna mejora del estado de salud, así como la creencia de que se reconciliaría consigo mismo. Según el resultado, independientemente de si eran o

habían sido pacientes de cáncer, los participantes que leyeron el texto en que se utilizaron las expresiones metafóricas relacionadas con el viaje presentaron un mayor grado de firmeza respecto a la creencia de la inclinación del paciente a la reconciliación consigo mismo. Además, se obtuvo el mismo resultado al sustituir la palabra *cáncer* por la palabra *depresión* en los dos textos usados en el experimento original. Es decir, los efectos de *framing* de la metáfora del viaje y la metáfora de la guerra observados en la comunicación del cáncer no difieren de los presentados en la comunicación de la depresión.

De acuerdo con Hendricks y sus colegas, este descubrimiento es coherente con la suposición de que la presentación de una condición médica mediante expresiones metafóricas relacionadas con el viaje puede motivar la adopción de resoluciones más pacíficas, dado que el concepto del viaje, en comparación con el de la guerra, cuenta con implicaciones semánticas más ajenas al conflicto y la violencia. Asimismo, se ha confirmado la hipótesis de que el empleo de expresiones bélicas para la comunicación de las experiencias personales con una determinada enfermedad puede sugerir la idea de que la dedicación completa a vencer la enfermedad es la responsabilidad ineludible del paciente. Por lo tanto, si la condición de salud no se mejora, este puede sentirse culpable, atribuyendo el resultado a la debilidad de su voluntad.

Respecto a la desmotivación y la culpabilidad que puede provocar el empleo de las expresiones bélicas para la comunicación de las enfermedades, cabe mencionar un ejemplo identificado en el presente trabajo que señala a los pacientes con depresión como soldados muertos:

- (36) Lo que sí tiene muy claro es que, en esta sociedad, la inactividad es propia de enfermos o de vagos: mantener la maquinaria corporal en buenas condiciones es el objetivo de cualquier persona responsable. Sin embargo, una cosa es la teoría y otra la realidad pues, como hemos visto, todo tiene un límite y al final el tiempo se agota y se agota el individuo con él. Como apunta Han, si el sujeto de rendimiento se encuentra en el fondo en una constante guerra consigo mismo, el depresivo es **el caído en combate** en esa guerra, **el excombatiente inválido** que ya no sirve a la sociedad. ¿Qué podemos hacer entonces? La solución actual, y a la noticia del encabezado me remito, es claramente farmacológica, pero con un

tinte optimista. Al fin y al cabo, otro aspecto característico de la sociedad del rendimiento es su inquebrantable fe en la ciencia. (El Mundo, 12/05/2019)

En este ejemplo, lo que se entiende como una guerra no es la experiencia con la depresión *per se*, sino la autoexplotación excesiva de un individuo para cumplir las expectativas de la sociedad de rendimiento.⁸² En este tipo de sociedad, los individuos (sujetos de rendimiento) se entienden como sus propios empleadores y ejercen presión sobre sí mismos. Existe, pues, una contradicción entre un “yo” que desea llevar una vida relajada y otro “yo” que intenta sacar todas las cualidades personales para maximizar los beneficios, de ahí la representación de la autoexplotación como una guerra, en que el segundo “yo”, perfilado como un invasor o conquistador, pretende dominar al primer “yo”, que corresponde metafóricamente al defensor. Así, el reconocimiento del padecimiento de la depresión como la caída del conquistador en el campo de batalla, la cual elimina la posibilidad de vencer al enemigo (el bando contrario a la auto-represión), refleja la creencia de que las personas deprimidas ya no son capaces de llevar a cabo las funciones esperadas y cumplir las metas establecidas. En otros términos, dejan de ser consideradas sujetos rentables, por lo que no sirven nada para la sociedad actual, como se señala en el texto citado.

Esta representación específica constituye un caso evidente de desempoderamiento y estigmatización, ya que niega el valor personal de los pacientes con depresión para el desarrollo social, asignándoles la responsabilidad total del fracaso. Además, la vinculación conceptual directa de ellos con los combatientes muertos en la guerra de autoexplotación expresa manifiestamente la asunción de que el padecimiento de la depresión en sí ya determina la pérdida completa del poder de luchar, lo cual puede disminuir significativamente la motivación de los afectados para recuperarse de la enfermedad. Por ende, aunque las expresiones metafóricas destacadas en este ejemplo no pertenecen, en rigor, al *subframe* GUERRA (ya que no designan la guerra entre la enfermedad y el paciente), se puede apreciar el poder del lenguaje bélico en la

⁸² Según el filósofo coreano Byung-Chul Han, la sociedad de rendimiento impone una positividad excesiva a los sujetos, lo que obliga a estos a llevar el cuerpo al límite para alcanzar los objetivos propuestos por ellos mismos. Es decir, a diferencia de la sociedad disciplinaria, en que los dueños del capital moldean con arbitrariedad las necesidades de las masas trabajadoras, en la sociedad actual existe una auto-represión en los sujetos “libres” a pesar de la ausencia de instancias de denominación externa. En este caso, se contempla una violencia interna que uno ejerce –al ajustarla a los intereses del capital y la globalización– voluntariamente sobre sí mismo (López 2017: 130-131)

exageración o dramatización de una situación, así como su capacidad para fomentar un pensamiento polarizado.

Con todo, convendría señalar que las implicaciones negativas comentadas previamente solo constituyen una parte de los posibles efectos de la representación metafórica de una enfermedad como un enemigo a través del uso de expresiones bélicas para su descripción. Dada la importancia del papel de los factores contextuales en la interpretación de las construcciones metafóricas, así como los matices reflejados en determinadas formas lingüísticas, los términos militares usados metafóricamente también pueden tener implicaciones positivas. Por ejemplo, de acuerdo con Semino y sus colegas, las expresiones metafóricas bélicas que representan a determinados pacientes con cáncer como soldados valientes o que implican la superioridad de ellos en la guerra contra el cáncer contribuyen al empoderamiento de los mismos pacientes. Esto se debe a que dichas expresiones manifiestan la agentividad o la capacidad de los pacientes en torno al control de los problemas de salud o la reacción ante ellos en beneficio propio.

Es decir, en este caso, la participación en la guerra y el esfuerzo dedicado para derrotar al enemigo son deseados por los pacientes porque les benefician directamente, en lugar de ser impuestos, como les ocurre a los soldados en la guerra, por fuerzas externas (Semino *et al.* 2017; Semino, Demjén y Demmen 2018).

- (37) El intérprete, en una rueda de prensa antes de ofrecer un concierto en Puerto Rico, confesó que había sufrido una depresión tras ser acusado de contrabando de dinero. La superó con el apoyo de sus seguidores y su familia. “Yo **no me rindo** así de fácil y también influyó la motivación de la gente. Muchos me veían por la calle y me decían que estaba en sus oraciones”, señalaba. (*El Mundo*, 13/06/2019)

En nuestro corpus también se han registrado casos parecidos. Por ejemplo, en (37), el hablante atribuye el logro de recuperarse de la depresión en parte a su decisión o tenacidad, que se expresa metafóricamente como el rechazo a entregarse al enemigo. También reconoce las ayudas ajenas como factores contribuyentes a la curación de la enfermedad. En este ejemplo, el uso de una expresión de carácter bélico (*no me rindo*) ayuda al paciente a presentarse a sí mismo como un guerrero fuerte que no se da por vencido. Se trata, pues, de un caso de empoderamiento de un paciente con depresión

que consiguió al final restaurar la salud mental por haberse dedicado constantemente al tratamiento de la enfermedad. Ahora bien, cabe advertir que este tipo de representación metafórica es un arma de doble filo: para el paciente que logra recuperarse de la enfermedad, es empoderadora, porque se interpreta que lo ha hecho gracias a su lucha y esfuerzos, pero para el que no lo consigue, resulta desempoderadora y, en general, contribuiría al estigma de quienes no logran vencer la enfermedad porque les hace responsables de ello.

En conclusión, el *subframe* metafórico GUERRA representa los afectados por la depresión como soldados que se ven envueltos en batallas contra un enemigo: la propia enfermedad que padecen. Es decir, identifica la depresión y sus pacientes como dos bandos contrarios, que tienen como objetivo final derrotar a su adversario. Así, al asumir esta conceptualización, la fase de resolución o la etapa final del padecimiento de la enfermedad se expresa solo en términos de pérdida o ganancia. Esta visión binaria de la experiencia con la depresión conlleva una implicación concreta: dependiendo de la descripción del resultado de la guerra, especialmente cuando esta última se describe como una batalla individual, los pacientes con depresión pueden apreciarse como personas fuertes y perseverantes, o bien se consideran débiles y culpables. Es decir, en función del contexto, puede resultar una metáfora empoderadora o desempoderadora para el paciente. Además, contribuiría al estigma de este en los casos en los que lo desempodera o lo presenta como un perdedor. Por otra parte, la representación de la experiencia con la depresión como la involucración en un conflicto militar también resalta la falta de control sobre el padecimiento y la dificultad del tratamiento, lo que puede reducir la motivación de los no afectados para tomar medidas preventivas.

5.1.4.2 CONTIENDA

Aparte de las expresiones consideradas propiamente bélicas, se han identificado en el corpus otros términos usados metafóricamente que también se consideran pertenecientes al concepto de conflicto violento. Estos términos son los verbos *combatir*, *luchar*, *lidiar* y *pelear*, así como los sustantivos *lucha* y *pelea*. En principio, son vocablos asignables al campo semántico de la guerra, pero en consideración de su significado más concreto y descontextualizado, no denotan necesariamente ‘combatir

con armas’, sino más bien ‘contender uno contra otro’.⁸³ Es decir, se utilizan primariamente para designar la contienda o lidia entre dos personas o animales. Por tanto, su uso metafórico estimula fundamentalmente la conceptualización del padecimiento de la depresión como la involucración en conflictos personales o individuales, frente a confrontaciones militares. Asimismo, la activación de los conceptos típicos o más prominentes implicados en la concepción convencional de la guerra (tales como la invasión, la derrota, la victoria, la rendición, etc.) se reprime o inhibe en la representación mental de la depresión evocada por el *subframe* metafórico CONTIENDA.

- (38) Tanto es así, que la intérprete ha confesado incluso haber contemplado la vía del suicidio cuando solo tenía 16 años. “Creo que empecé a **lidiar con** la depresión a eso de los 16 años. Comencé a coquetear con la idea de que... todo sería mucho más fácil si no estuviera en este mundo. Pensaba que la vida sería más fácil, que todos los problemas y las tribulaciones se irían para siempre. (*El Mundo*, 19/06/2019)
- (39) Hace unos años ella confesó que se fue de casa para escapar de los abusos físicos de su padre. “Me pegaba a diario y llegué a patearme la cabeza”, admitió. “Pensé en terminar mi vida muchas veces y casi me suicido hace poco más de 10 años”, también llegó a decir. Desde entonces lleva años **luchando contra** la depresión. Retirada en 2014 a causa de las lesiones, la extenista nacida en Croacia, pero de nacionalidad australiana, ha sorprendido últimamente por su radical cambio físico. (*El Mundo*, 26/09/2019)
- (40) Hace unos años, hacia el fin de su vida, mi padre libró **una pelea contra** una depresión profunda. Como médico y profesor, no carecía de acceso a una atención de la salud mental. Pero había crecido en una sociedad que estigmatizaba la enfermedad mental, y no estaba dispuesto a buscar ayuda profesional. (*El País*, 16/06/2019)

⁸³ De hecho, en el corpus solo se han registrado dos casos en que se contempla una conexión semántica clara entre estas voces y el concepto de guerra, a saber, el uso del verbo *combatir* en el ejemplo (35) y el uso del verbo *lidiar* en *Se ha sincerado sobre las batallas que ha tenido que lidiar para enfrentarse a la depresión*. Se trata, además, de ejemplos en que los dos verbos mencionados concurren con expresiones metafóricas que realmente evocan o activan el *subframe* GUERRA, como *batalla* y *armas*.

En el ejemplo (38), el inicio del padecimiento de la depresión se verbaliza como el comienzo de un conflicto personal con un individuo (*empecé a lidiar con la depresión*). En (39), mediante la expresión *lleva años luchando contra la depresión*, el estado de padecer la depresión se representa como la involucración en una lucha sostenida. Asimismo, como se muestra en el ejemplo (40), la experiencia de haber padecido la depresión se describe como una contienda realizada contra un oponente (*libró una pelea contra una depresión profunda*).

En el corpus, la mayoría de los usos metafóricos de las palabras enumeradas anteriormente (*combatir, luchar, lidiar, pelear, lucha y pelea*), cuyo significado primario designa la realización de un acto agresivo hacia un oponente, se asocian estrechamente con el tema de la toma de medidas para tratar la depresión. Además, las expresiones metafóricas derivadas de este grupo de palabras se refieren principalmente a los intentos realizados por parte de los propios pacientes para mejorar su condición de salud (o simplemente para impedir el empeoramiento de la situación). Ahora bien, pese a la similitud que los términos citados presentan tanto en su significado básico (contienda contra un oponente) como en su significado metafórico (tratamiento personal de la depresión), se han observado algunas diferencias entre ellos en relación con las implicaciones específicas que pueden tener.

En primer lugar, se ha identificado una vinculación estrecha entre el uso metafórico del verbo *combatir* (con el significado contextual ‘tratar’) y la explicitación de los recursos o métodos concretos para el tratamiento de la depresión. Es decir, el verbo se utiliza específicamente para indicar el tratamiento de la depresión con determinados recursos o estrategias que ayudan a reducir los efectos perjudiciales que produce esta enfermedad. Este uso particular del verbo *combatir* en las descripciones sobre la experiencia personal con la depresión puede contribuir a colocar a los pacientes en una posición empoderada, pues les otorga la capacidad de hacer algo para mejorar su situación.

- (41) Después de siete años de parón, el músico reactiva La Casa Azul, referente del pop español bailable, con un nuevo disco que busca combatir la depresión y la tristeza. (*El País*, 30/10/2020)

- (42) Dos años después, su primer esposo se ahorcó en su casa en 1979, lo que sumió a Romy en una profunda depresión que intentó combatir con tranquilizantes, antidepresivos, pastillas para dormir, tabaco y alcohol. (*El Mundo*, 03/08/2020)

En (41), el músico Guille Milkyway acudió a la música para expresar sus sentimientos y mitigar las alteraciones emocionales causadas por la depresión. En (42), la actriz Romy Schneider probó varios recursos para tratar la depresión, tanto con métodos médicos como por medio del consumo de sustancias que la medicina no considera aconsejables. A pesar de que los métodos de tratamiento adoptados por el músico y la actriz son diferentes, se trata de actos voluntarios dirigidos a tratar la depresión. En otras palabras, en ambos ejemplos se manifiesta, en cierta medida, la agentividad de los afectados en el tratamiento personal de la depresión. La agentividad también se puede percibir en el uso de los verbos de acción *buscar* e *intentar* (subrayados en los dos ejemplos) para introducir los “combates” llevados a cabo por los pacientes.

Por otro lado, el verbo *combatir* también presenta cierto grado de prominencia en los textos de divulgación científica en los que se aborda información acerca de los recursos favorables a la prevención o el tratamiento de la depresión, que pueden ser métodos terapéuticos, ejercicios físicos, meditación, o simplemente conocimiento sobre la depresión y su tratamiento:

- (43) Ansiedad y depresión, la pandemia que viene: cinco pautas y nueve libros que te ayudarán a **combatirlas**. (*El Mundo*, 10/10/2020)
- (44) A nivel mental y emocional, la meditación aumenta la concentración y la capacidad de atención, mejora la memoria y otras funciones cognitivas, favorece la creatividad, desarrolla la inteligencia intrapersonal y emocional, potencia la aparición de emociones con valencia positiva, mejora las relaciones sociales, previene y **combate** los síntomas de la depresión, y es un gran antídoto contra el estrés y la ansiedad. (*El Mundo*, 02/10/2019)

En el ejemplo (43), se ofrecen piezas de información concretas que pueden proporcionar acceso a un amplio abanico de conocimientos pertinentes para el tratamiento de la depresión. En este caso, el significado metafórico de la expresión *combatir la depresión* no se limita a ‘tratar la depresión’ en sentido general, sino que

se puede extender a ‘reducir los episodios depresivos o mitigar los síntomas depresivos de manera efectiva’. En (44), la meditación, identificada como el sujeto del predicado *combate*, se representa directamente como una persona que ataca a su oponente. Es decir, consiste en un aliado en el combate contra la depresión, lo que implica una mayor probabilidad de controlar los síntomas depresivos. En definitiva, el uso metafórico del verbo *combatir* en la descripción del tratamiento de la depresión, junto con la exposición de ejemplos concretos de métodos de tratamiento, puede aumentar la motivación para tomar medidas que favorecen la prevención o la curación de la depresión.

En segundo lugar, se ha observado que los verbos *luchar*, *pelear* y *lidiar*, aunque también corresponden conceptualmente al tratamiento personal de la depresión, tienden a referirse primordialmente a la reacción del paciente frente al impacto de la depresión, sin manifestar claramente una función empoderadora. Aunque los verbos citados denotan originalmente la realización de un acto agresivo por un agente, según su uso metafórico contextualizado en nuestro corpus, se entienden más bien como una acción de ejercer resistencia contra una fuerza opuesta que de pelear activamente contra ella. Por ejemplo, en el fragmento (36) presentado previamente, el inicio del padecimiento de la depresión se identifica metafóricamente con el comienzo de una contienda o pelea contra alguien (*Creo que **empecé a lidiar con** la depresión a eso de los 16 años*). Según el significado de este enunciado concreto, la expresión *lidiar con la depresión*, en vez de designar metafóricamente ‘tomar medidas de forma activa para reducir los efectos negativos de la depresión’, como es el caso del uso metafórico del verbo *combatir* en los ejemplos (41)–(44), se interpreta más bien como ‘padecer la depresión’ o ‘sufrir episodios depresivos’. Esta interpretación está conforme con el comentario añadido después (*Comencé a coquetear con la idea de que... todo sería mucho más fácil si no estuviera en este mundo*), que explica en qué consiste el comienzo de la lidia: la aparición de los síntomas depresivos y la necesidad de tratarlos.

En algunos casos, las expresiones metafóricas relacionadas con estos verbos pueden expresar matices negativos que disminuyen el grado de agentividad percibida de los pacientes:

- (45) Durante el lanzamiento de su primer sencillo, Stupid Love, la artista también reveló que ha sido un álbum muy difícil de hacer porque ha tenido que **luchar** cada día **contra** su depresión y su alcoholismo. (*El País*, 13/08/2020)

Por ejemplo, según la descripción del ejemplo (45), el mantenimiento en el estado patogénico de la depresión se percibe como la participación diaria en una lucha o pelea contra un mismo adversario. Ahora bien, el uso de la perífrasis modal de obligación *tener que (ha tenido que luchar cada día contra)* sugiere cierto grado de involuntariedad respecto a la participación en dicha pelea. Esta falta de voluntad también se puede deducir a partir del contexto. Por un lado, la lucha contra la depresión es diaria, es decir, es bastante frecuente, lo cual implica cierta molestia, teniendo en consideración lo desagradable de tener un conflicto personal no deseado. Por otro lado, la involucración diaria en la contienda contra la depresión se señala como la causa de la dificultad para crear el álbum. En otros términos, la necesidad o la obligación de tratar los episodios depresivos no solo le ha provocado molestias a la artista, sino que también se ha traducido en un obstáculo para sus actividades laborales. A pesar de ello, la persona afectada no ha dejado de luchar contra la depresión porque se ve obligada a hacerlo.

En definitiva, en el discurso sobre la depresión, el uso del verbo *combatir* se asocia especialmente con la descripción del tratamiento deliberado de la depresión para mejorar la condición de salud o impedir el empeoramiento de la enfermedad, mientras que las expresiones metafóricas vinculadas con los otros verbos (*luchar, lidiar y pelear*) suelen implicar en los contextos en los que aparecen la necesidad u obligación de actuar para evitar alguna consecuencia devastadora a causa de la desatención a los síntomas de depresión o la falta de diligencia en el tratamiento de los episodios depresivos. A pesar de ello, en ambos casos, el tratamiento busca contrarrestar o neutralizar los efectos negativos de la depresión. Por consiguiente, independientemente del grado de motivación o agentividad del paciente involucrado en la contienda, el enfrentamiento físico descrito por los verbos mencionados consiste en realidad en un acto de defensa propia ante un oponente (un contraataque), en un acto de resistencia.⁸⁴

⁸⁴ De hecho, una de las acepciones del término *combatir* presentadas en el DLE es precisamente ‘atacar, reprimir, refrenar un mal o daño, oponerse a su difusión’ (Real Academia Española en línea, s.v. *combatir*, acepción 3).

Por último, se ha notado que la interpretación de las expresiones que suponen ‘contienda entre dos sujetos’ en la comunicación de la depresión puede estar sujeta, en algunas ocasiones, a los aspectos formales. Un mismo término puede tener matices distintos debido a la alteración de un elemento que va precedido o seguido de él.

- (46) [Pione Sisto] recalcó en una entrevista en el diario danés Politiken, medio al que también confesó que durante el pasado Mundial de Rusia sufrió una depresión que fue el inicio de todos sus males, dentro y fuera del campo. «No podía soportar que me criticaran, físicamente estaba derrumbado. Me provocó una depresión. Estaba echo una mierda y no sabía lo que quería hacer». Y reconoce que estos dos últimos años solo **ha luchado «por ser feliz»**. (*El Mundo*, 29/06/2020)

Por ejemplo, en el texto arriba presentado, el verbo *luchar* no está acompañado de la preposición *contra*, sino de *por*, una preposición que denota causa. El complemento *ser feliz* introducido por la preposición *por* constituye, pues, la motivación de la lucha. Por tanto, la lucha llevada a cabo por el futbolista Pione Sisto en aquellos dos años consiste en un tratamiento activo de la depresión con el propósito claro y firme de recuperarse de la enfermedad y conseguir la felicidad. Además, el adverbio *solo* implica el compromiso y la dedicación completa de Pione Sisto en esta lucha librada por él mismo (no por obligación, sino por cuenta propia). Empleada en este tipo de contextos, la representación metafórica del tratamiento personal de la depresión como una lucha puede tener efectos empoderador en los pacientes.

- (47) Según publica *The New York Times*, Kennedy Hill escribió en 2016 cómo era su **lucha contra** la depresión y las enfermedades mentales para el periódico estudiantil en Deerfield Academy, una escuela privada de Massachusetts. (*El País*, 06/08/2019)

- (48) En **lucha contra** la ansiedad, el estrés y la depresión. (*El Mundo*, 08/10/2020)

De manera similar, mientras que la expresión metafórica *su lucha contra la depresión* en el ejemplo (47) denota simplemente el tratamiento personal de la depresión por parte de Kennedy Hill, sin presentar manifiestamente una función ponderativa con respecto a la voluntad o la agentividad de esta persona, la expresión *en lucha contra* en el ejemplo (48) cuenta con un valor positivo añadido. Más concretamente, la preposición *en* ha añadido un matiz durativo a la lucha, que implica

cierto grado de tenacidad. Por eso, la construcción *en lucha contra* presenta una mayor agentividad y compromiso de los pacientes o los grupos de interés en el tratamiento de la depresión. Esta afirmación se respalda también en el hecho de que el ejemplo (48) es el título de un texto que difunde información acerca de una campaña de empoderamiento en salud mental.

Para concluir, en el *subframe* metafórico CONTIENDA, el tratamiento de la depresión se describe como la realización de una contienda o pelea contra un oponente. Mientras el verbo *combatir* otorga más agentividad al paciente (al sujeto), los otros verbos (*luchar*, *lidiar* y *pelear*) –junto con la preposición *con* o *contra* que rigen– otorgan también agentividad a la enfermedad (al complemento verbal) y presentan la contienda como más bidireccional, lo que intensifica la necesidad de resistir por parte del paciente (en caso contrario, la contienda se convertirá en una situación de violencia unidireccional). Además, en este apartado se ha observado que la percepción del grado de agentividad de los pacientes también puede depender, en algunos casos, del cotexto o el entorno textual que rodea a las palabras usadas metafóricamente. Por ejemplo, mientras que la expresión *ha luchado por ser feliz* cuenta, en cierto grado, con una función empoderadora, la expresión *ha tenido que luchar cada día contra su depresión* no lo es tanto, puesto que reduce la agentividad del paciente.

Por otro lado, en comparación con el *subframe* metafórico GUERRA, el *subframe* metafórico CONTIENDA presenta menos probabilidad de transmitir ideas estigmatizadoras. La representación del padecimiento de la depresión como la involucración en una batalla implica la importancia de vencer la enfermedad. Por tanto, puede estimular la concepción de quienes no triunfan como perdedores o malos soldados, que resulta estigmatizante. El *subframe* CONTIENDA, en cambio, se focaliza más bien en la descripción de la resistencia o defensa por parte del paciente ante un agresor (con un significado similar al concepto de *fight back* en inglés), sin implicar la inevitabilidad de llegar a un determinado resultado (en términos de *rendición* o *vencimiento*). Sin embargo, ambos *subframes*, dependiendo del contexto en el que aparezcan, podrían provocar la impresión de que la batalla/lucha contra la depresión constituye una responsabilidad fundamental de los pacientes con depresión, de ahí que cualquier intención de huir del conflicto (se niega a recibir atención médica, por

ejemplo) pueda considerarse irresponsable y, además, conducir a la consideración de los pacientes como responsables o incluso culpables de su propia condición médica.

5.1.4.3 ENFRENTAMIENTO

El *subframe* metafórico ENFRENTAMIENTO se ha identificado basándose en las expresiones metafóricas que denotan, en su sentido más básico y concreto, ‘poner una cosa enfrente de otra’ o ‘poner cara a cara’, tales como *afrentar*, *enfrentar*, *enfrentarse a*, *hacer frente a*, *mirar de frente a* y *dar la cara*. Estas expresiones, al igual que los términos relacionados con la guerra o la contienda, se utilizan en los textos analizados para referirse al tratamiento de la depresión, pero los significados contextuales y las implicaciones que presentan poseen ciertos rasgos distintivos. Para empezar, a diferencia de las representaciones metafóricas explicadas en los dos apartados previos, este *subframe* no conceptualiza de manera manifiesta la experiencia con la depresión como un conflicto violento, sino que se centra en la definición de la relación entre la depresión y el paciente como oposición.

(49) “Fue realmente difícil para mí abrirme, así que sed comprensivos conmigo”, explica Clara McGregor. “El año pasado me enfrenté a la adicción, conseguí estar sobria y **me enfrenté a** una gran depresión y ansiedad. Tuve una relación abusiva, tuve un aborto, la lista continúa”, comenta. (*El Mundo*, 04/10/2019)

(50) En el Día Europeo Contra la Depresión, el 1 de octubre, desde Telva y Yo Dona, en colaboración con Janssen Global, quisimos acercarnos a esta enfermedad a través de los testimonios de tres mujeres que tuvieron la valentía de contar públicamente cómo **se enfrentaron a** esta dolencia que afecta a más de tres millones de personas en nuestro país. (*El Mundo*, 02/10/2020).

En (49), la expresión *me enfrenté a una gran depresión y ansiedad* describe el padecimiento de la depresión como una situación hostil en la que el paciente se encuentra frente a un oponente. Aunque dicha expresión metafórica expresa la adversidad, no representa la experiencia como un conflicto físico entre dos personas, ya que no remite a ningún concepto de agresión o acto violento. Solo implica, en sentido estricto, la identificación por parte del hablante de la depresión como su oponente principal en aquel momento, dado que tenían objetivos divergentes u opuestos. Después

de terminar el enfrentamiento con la adicción (esto es, el ex oponente), Clara McGregor se encontró con otro adversario que se ponía enfrente de ella: la depresión. Asimismo, en el ejemplo (50), según la expresión *cómo se enfrentaron a esta dolencia*, las historias personales de las tres pacientes acerca del padecimiento de la depresión se entienden como experiencias individuales de manejar una relación de hostilidad con un oponente durante cierto tiempo. Al igual que el ejemplo anterior, esta representación tampoco evoca necesariamente una imagen mental de una persona deprimida luchando contra un rival.

Cabe señalar que la expresión metafórica destacada en el segundo ejemplo, además de expresar la oposición o contrariedad de objetivos entre las dos partes, parece también describir el enfrentamiento como un desafío o resistencia de los afectados a la autoridad de la enfermedad. De hecho, según el *Diccionario del español actual*, un significado específico del verbo *enfrentarse* es justamente ‘Adoptar una actitud de oposición, reto o rebeldía contra alguien o algo’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, s.v. *enfrentar*, acepción 6). En este sentido, la expresión *enfrentarse a (la depresión)* se parece a las otras expresiones analizadas previamente que implican ‘defenderse por fuerza contra un agresor’ (*luchar contra*, por ejemplo). Ahora bien, dado que esta expresión no denota directamente la violencia, se puede considerar que representa el tratamiento personal de la depresión como una resistencia pasiva. Es decir, se trata de un conjunto de acciones (o reacciones) hostiles pacíficas contra la dominación de la enfermedad, de resistencia. Esta misma idea también se implica en el siguiente ejemplo:

- (51) Johnson, de 30 años, se abría sobre la situación que está pasando. “Estás en casa, no tienes a tus amigos, no tienes a tu familia, no puedes hacer las cosas por las que sientes que tienes algún valor. Estás en el traje a medida para la depresión...”, confesaba, sabiendo cómo **da la cara**. Según cuenta, ha tomado medidas para que la tristeza y después la depresión no la invadan. “La meditación o salir a dar un paseo, portarte bien con tu cuerpo... Esas pequeñas cosas marcan completamente la diferencia”, explica. “He estado leyendo y viendo muchas películas, y también trabajando en cuestiones de producción, tratando de ser una persona productiva”. (*El País*, 22/05/2020)

En (51), la expresión *sabiendo cómo da la cara* se refiere a la posesión del conocimiento sobre los métodos para lograr un tratamiento personal eficaz de la

depresión. Se especifican también en el texto, por medio de las propias palabras de la actriz Dakota Johnson, las medidas de tratamiento concretas tomadas por ella. Por tanto, el significado contextual de la expresión *dar la cara* se considera semejante al de las expresiones metafóricas asociadas al verbo *combatir*.

No obstante, según el texto, el objetivo de afrontar la depresión no consiste en sujetarla o vencerla, sino en impedir ser invadido por ella (*ha tomado medidas para que la tristeza y después la depresión no la invadan*). En otras palabras, la actriz ha adoptado una posición claramente opuesta a la de la depresión y, además, ha decidido persistir en su oposición a esta enfermedad defendiendo su propia área o espacio personal. Los métodos de tratamiento han contribuido, pues, al reforzamiento de la barrera divisoria que separa Dakota Johnson de la depresión para que esta última no pueda entrar fácilmente en el espacio de la actriz y terminar ocupándolo.⁸⁵ Por lo tanto, bajo esta concepción, el tratamiento activo de la depresión no consiste en atacar al oponente. En cambio, el objetivo fundamental radica en mantener una oposición simétrica entre las dos partes de manera que la enfermedad no se apodere del paciente. Por consiguiente, la expresión marcada en el ejemplo (51), junto con la información expuesta en el cotexto, proporciona un carácter más tranquilo o pacífico a la resistencia contra la enfermedad.

Además, la locución verbal *dar la cara*, con el significado de ‘Adoptar una actitud comprometida y valiente, mientras otros se inhiben’ (Real Academia Española en línea, *s.v. cara*, loc. verb. *dar la cara*, acepción 2) o ‘No eludir el peligro o la responsabilidad’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, *s.v. cara*, acepción 20), puede sugerir la adopción de una actitud activa y positiva por parte del paciente en relación con el tratamiento de la depresión. Esta implicación se puede apreciar más claramente en el ejemplo (52):

- (52) El punto fuerte de la novela de Hall está en que, siendo una obra primeriza, es también un trabajo sincero que trata sobre sus problemas emocionales,

⁸⁵ En este ejemplo, el espacio personal de la actriz se puede entender específicamente como su cuerpo y la barrera divisoria significa, en este sentido, el sistema inmunitario. Así, el oponente, es decir, la depresión, consiste en un agente patógeno que penetra en el cuerpo humano y afecta el funcionamiento normal de los órganos (sobre todo el cerebro). Es más, esta interpretación específica implica, en realidad, otra conceptualización metafórica de la depresión, en la que esta enfermedad mental se representa como una enfermedad física cuyos mecanismos patogénicos son similares a los de una infección viral o algún tipo de cáncer (se volverá a abordar este aspecto en §5.1.5.2).

fundamentalmente su tendencia a la depresión. “Me atreví a hacerlo porque estoy curtido. En mi carrera musical he tenido que sufrir el estigma de la salud mental. Plasmarla en un libro era otra manera de abordar el tema y curarme, pues así transformo mi dolor en algo de lo que me pueda reír y seguir adelante”. Cuenta que ha dejado al margen sus problemas de ansiedad –“nunca lo he querido tratar en mi música, no quiero hacer canciones sobre el suicidio, pero afectó al libro: a veces no quería escribir más, o no acabar un capítulo”–, pero ha querido **mirar de frente a** la depresión y el trastorno bipolar. (*El Mundo*, 28/07/2020)

Según el emisor del ejemplo, el novelista citado tiene problemas de ansiedad, los cuales ha desatendido. Sin embargo, dado el impacto de la depresión en su escritura de la obra primeriza (*pero afectó al libro: a veces no quería escribir más, o no acabar un capítulo*), ha decidido ponerse cara a cara con la depresión y mirarla directamente a los ojos sin miedo (*ha querido mirar de frente a la depresión*). Es decir, ha asumido una posición contraria a la depresión, reconociéndola como un oponente que necesita ser tratado de alguna manera, lo que implica que la persona afectada por la depresión no tiene intención de esconderse o huir de esta enfermedad, pero tampoco de dejarse invadir por ella. En otras palabras, no pretende desatender o dejar al margen los síntomas depresivos. Además, el enfrentamiento con la depresión, que se ha materializado en la comunicación escrita de la experiencia con ella, se considera beneficioso para la curación de la misma enfermedad (*Plasmarla en un libro era otra manera de abordar el tema y curarme, pues así transformo mi dolor en algo de lo que me pueda reír y seguir adelante*). Así, la voluntad de mirar de frente a un oponente se puede interpretar como la aceptación de la depresión (*cf.* Kübler-Ross 1973),⁸⁶ que proporciona motivación y agentividad al paciente para curar la enfermedad.

Por otro lado, además de la función primordial de subrayar la hostilidad o la actitud rebelde de los afectados hacia la depresión, el *subframe* ENFRENTAMIENTO también transmite la idea de que el mantenimiento de la oposición requiere cierto grado de flexibilidad o resiliencia. Tanto la expresión *cómo se enfrentaron a esta dolencia* en el ejemplo (50) como la expresión *cómo da la cara* en (51) expresan la capacidad de

⁸⁶ El concepto de *aceptación* propuesto por Kübler-Ross se refiere a la fase final del proceso del duelo experimentado por los pacientes con enfermedades terminales (el cáncer, por ejemplo), que consiste en el *reconocimiento de la enfermedad y situación de dolor y limitaciones que conlleva, sin buscar culpables, ni adoptar una posición de derrota, sino asumir una actitud responsable de lucha y supervivencia* (Miaja Ávila y Moral de la Rubia 2013: 110).

adaptación de los pacientes frente a un agresor o perturbador. Esta implicación se refleja particularmente en el uso del adverbio *cómo*, que define el tratamiento de la depresión como más estratégico y adaptativo. De hecho, el verbo *enfrentar(se)*, así como la locución verbal *hacer frente a*, se emplean frecuentemente para aludir al acto de afrontar o hacer cara a un peligro, problema o situación comprometida, actuando de acuerdo con sus exigencias:

(53) Esta visión de la situación supone un giro respecto a la forma en que la comunidad científica **se enfrentaba** hasta hace poco tiempo **a** la depresión, que ha dejado de verse como un trastorno con una causa principalmente física. (*El País*, 27/10/2020)

(54) Cómo **hacer frente al** aumento de la ansiedad severa, la depresión y los trastornos del sueño. (*El Mundo*, 09/05/2020)

Según el ejemplo (53), el cambio de la forma de tratar la depresión se ajusta a la definición y caracterización de la misma enfermedad. Asimismo, a partir del ejemplo (54), se deduce que se requieren una serie de acciones apropiadas para responder al aumento de la prevalencia de las enfermedades mentales, incluida la depresión. En ambos ejemplos, el enfrentamiento consiste en una resistencia flexible y dinámica, cuya forma se concreta en función de la actuación del oponente. Respecto a esta observación, convendría mencionar que, en el *Diccionario de cáncer del NCI*, la expresión *hacer frente* se refiere específicamente a ‘adaptarse a situaciones nuevas y superar los problemas’, cuyos sinónimos son, por ejemplo, *afrontar*, *enfrentar*, *gestionar* y *manejar*.⁸⁷ Esta definición se asimila, pues, al concepto de resiliencia y es aplicable para la interpretación de las expresiones metafóricas marcadas en los ejemplos (50) y (51).

En definitiva, la función fundamental del *subframe* metafórico ENFRENTAMIENTO reside en resaltar la contrariedad de propósitos u objetivos entre el paciente y la depresión, lo que determina su identificación como una representación constituyente del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL. Es decir, la relación interpersonal que expresa este *subframe* es la hostilidad, que se distingue de otros tipos de relaciones con

⁸⁷ <https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionarios/diccionario-cancer/def/hacer-frente> (consulta 20/06/2024).

la depresión identificadas en el corpus, como por ejemplo la convivencia (*cf.* §5.1.7). Además, dicha hostilidad no lleva necesariamente a una confrontación violenta, sino que simplemente implica el reconocimiento de la divergencia de objetivos entre el “yo” y el oponente, así como la disposición a reaccionar ante cualquier tipo de opresión o sometimiento. Por ende, la adopción de una actitud de oposición por parte del paciente se puede identificar concretamente como una resistencia pasiva al impacto de la enfermedad. Esta representación implica, por un lado, la determinación de tratar el problema y, por otro, la capacidad de tomar medidas adecuadas en una situación dada.

En este sentido, el *subframe* ENFRENTAMIENTO sugiere también cierto grado de resiliencia de los afectados. Por tanto, de los tres, este *subframe* podría considerarse el más empoderador para los pacientes. No obstante, al poner de relieve la determinación y la resiliencia de determinados pacientes en su oposición contra la depresión, este *subframe* también promueve la consideración del tratamiento activo de la depresión como un acto preferido o ponderable, que puede contribuir a la evaluación social negativa de las personas que no han podido restaurar la salud. En otros términos, esta representación metafórica puede responsabilizar a los pacientes del tratamiento y la curación de la depresión, por lo que puede conducir a estigmatizar a los pacientes por dar la impresión de que no están haciendo lo necesario para recuperarse de la enfermedad.

En resumen, el *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL consiste en la conceptualización general de la experiencia con la depresión como un encuentro hostil entre dos bandos u oponentes. Mediante tres *subframes* concretos, a saber, GUERRA, CONTIENDA y ENFRENTAMIENTO, esa experiencia se describe específicamente como un conflicto militar, una contienda o pelea entre dos oponentes y un enfrentamiento entre dos posiciones opuestas. Más concretamente, el *subframe* GUERRA identifica conceptualmente el padecimiento de la depresión con la involucración en una batalla, de ahí la representación de la depresión como un enemigo y la implicación de que la única manera de recuperarse es conseguir vencer al enemigo. El *subframe* CONTIENDA, a su vez, describe el tratamiento personal de la depresión como la realización de una agresión física hacia un oponente, la cual constituye en realidad una forma de resistencia contra la enfermedad, con la finalidad de anular sus efectos negativos. El *subframe* ENFRENTAMIENTO, por último, pone de relieve la oposición de posturas u

objetivos entre la enfermedad y el paciente, definiendo estos dos como oponentes que se encuentran cara a cara, cada uno representando uno de los posibles desenlaces contrarios de la enfermedad.

Como se ha mostrado, cada *subframe* metafórico presenta determinadas implicaciones específicas, cuya identificación se basa en los significados básicos de las expresiones metafóricas, así como en los contextos en que estas se enmarcan. Asimismo, la percepción de la agentividad, control sobre la acción y empoderamiento de los individuos implicados en el encuentro hostil con la depresión también varía en función de la transitividad y el uso concreto de los verbos (*combatir* vs. *luchar*), y a veces también del cotexto (*luchar por ser feliz* vs. *tener que luchar cada día*). En general, es cierto que el *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL puede resultar estigmatizante para los pacientes con depresión, ya que transmite la idea de que la dedicación activa al tratamiento de la enfermedad es lo que se espera y que las personas que no logran recuperarse se identifican como perdedores o como soldados que no han luchado lo suficiente. No obstante, a través del *subframe* ENFRENTAMIENTO, el encuentro hostil – oposición de objetivos entre dos partes – también puede conceptualizarse, desde una perspectiva alternativa, como una manifestación de la determinación y la resiliencia de los individuos ante una situación adversa. En este caso, puede comportar un empoderamiento de los pacientes con depresión.

5.1.5 DAÑO FÍSICO

El *frame* metafórico DAÑO FÍSICO describe el impacto de la depresión como una fuerza violenta ejercida sobre el afectado. Esta conceptualización metafórica se puede asociar principalmente con los *frames* semánticos *Cause_harm*, *Cause_to_fragment* y *Damaging*, que designan, respectivamente, las situaciones o escenas en que un agente o una causa hiere a una víctima, reduce una cosa a pedazos o fragmentos y hace que algo pierda su forma regular o natural.⁸⁸ El *frame* se ha identificado a partir de las expresiones metafóricas derivadas de los términos cuyo significado primario implica

⁸⁸ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Cause_harm
https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Cause_to_fragment
<https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Damaging>
(consulta 20/06/2024).

algún tipo de daño físico, tales como *golpear*, *atormentar*, *latigazo*, *tortura*, *romper*, *derrumbar*, *devastador*, etc.

- (55) La depresión **golpeó** a Valverde tras la sanción por dopaje. (*El Mundo*, 16/09/2019)
- (56) “La depresión es un trastorno grave que puede causar efectos **devastadores** tanto en los afectados como en su familia, pero en la mayoría de los casos tiene cura. Solo cuando no se detecta a tiempo, la enfermedad puede complicarse, y la complicación más extrema es el suicidio”, ha señalado Carcedo. (*El País*, 30/10/2019)
- (57) Sin embargo, precisamente la muerte de su padre y la relación de desencuentros que mantuvo con su madre marcaron su futuro, lleno de depresiones y desórdenes mentales que, si bien le permitieron una extrema lucidez a la hora de escribir, supusieron también un **tormento** durante toda su vida. (*El País*, 27/10/2019)

Como se puede observar en (55)-(57), la influencia de la depresión se ha materializado en efectos tangibles o físicos. En el primer ejemplo, la depresión se describe como una persona que da un golpe –una agresión física– al paciente, lo que puede producir dolor o alguna herida en su cuerpo. En (56), se explicita que los efectos causados por la depresión son posiblemente *devastadores*, es decir, la enfermedad tiene la capacidad de ‘destruir un territorio, arrasando sus edificios y asolando sus campos’ o ‘reducir a pedazos o a cenizas’ (Real Academia Española en línea, s.v. *devastar*, acepción 1 y 2). Por lo tanto, se trata de efectos físicos sumamente graves. Asimismo, en el ejemplo (57), los episodios depresivos y los otros trastornos mentales experimentados por el paciente son considerados por el emisor como un *tormento*, esto es, una molestia o dolor corporal.

A diferencia del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL, el *frame* DAÑO FÍSICO no representa la experiencia con la depresión como un conflicto violento o un enfrentamiento en general, es decir, no define la enfermedad y el paciente como oponentes. A pesar de que las expresiones marcadas en los ejemplos citados y las otras identificadas en el corpus implican diferentes tipos de actos agresivos, la violencia descrita en este *frame* siempre es unidireccional: de la depresión hacia el paciente. Por consiguiente, el tópico principal referido por los vehículos metafóricos de este *frame* es

el padecimiento de la enfermedad. Correspondientemente, los recursos destinados al tratamiento y prevención de la enfermedad se describen como un amparo para los pacientes (*los niveles de serotonina de forma natural actuarían como **protector** antidepresivo; me refugié en mi familia y mi trabajo; las relaciones personales son un **antídoto contra** la depresión*). La mejoría y curación de la enfermedad equivale, pues, a la recuperación total de la seguridad (*“Sin ese apoyo el estado se cronifica”, advierte. Aunque el hecho de tener amigos y familia no garantiza la **salvación***).

Analíticamente, se ha desglosado el *frame* DAÑO FÍSICO en tres *subframes*: TORMENTO, DEFORMACIÓN y PELIGRO. Los *subframes* aportan representaciones metafóricas más concretas acerca de la depresión: los primeros dos especifican los tipos de daño sufridos por los afectados y el último se focaliza en la descripción de la propensión de los pacientes a dañarse y la necesidad de la protección como método de prevención.

5.1.5.1 TORMENTO

Según el *subframe* TORMENTO, el estado de padecer la depresión supone el sufrimiento de una angustia o dolor físico en el cuerpo, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (58) La alpinista aboga por hablar de la depresión sin tabúes, “es una enfermedad más”. [...] Como Verónica Forqué, Edurne Pasabán se refiere al peso del entorno. “La gente pensaba que yo estaba triste. Me decían ‘lo tienes todo, venga, ánimo...’. Pero cuando estás así, ya nos podéis decir lo que sea que nosotros no lo vemos, solo tenemos ese **dolor ahí adentro**”. (*El Mundo*, 02/10/2020)

De acuerdo con Edurne Pasabán, la depresión no equivale a la tristeza, una emoción primaria identificable a través de la expresión facial, sino que consiste, metafóricamente, en un dolor percibido en el interior del cuerpo, que no se puede observar o entender tan fácilmente desde puntos de vista ajenos. De ahí que sea necesario difundir y divulgar información acerca de esta enfermedad mental con la finalidad de crear un ambiente más favorable a su tratamiento, tanto a nivel individual como social.

Además, en este *subframe* metafórico concreto, la depresión se identifica como el agente que causa dicha molestia o dolor corporal al paciente.

(59) “Me deprimí clínicamente”, afirma en la entrevista. Nunca ha ocultado que recibe terapia desde los 25 años, pero en esa ocasión era diferente. “Siempre he podido evitar el problema, pero esa vez **me golpeó duro**. Era como si se me torciera el cerebro y necesitara muletas”, recuerda. (*El País*, 04/08/2020)

En el ejemplo (55) citado previamente, el inicio del padecimiento de la depresión se describe como la recepción de un golpe. Asimismo, en (59), el conjunto de los efectos negativos inevitables del padecimiento de la depresión es percibido por el hablante como un golpe duro. Es decir, el adjetivo *duro* tiene la función de resaltar la seriedad del episodio depresivo que sufrió el hablante en aquel momento concreto, distinguiéndolo de los episodios anteriores, que se consideran controlables (*Siempre he podido evitar el problema, pero esa vez me golpeó duro*). Así, en esta conceptualización específica de la influencia de la depresión como un golpe, la gravedad de este problema de salud mental corresponde al grado de fuerza del golpe. Además, en el ejemplo citado se proporciona una descripción metafórica complementaria que precisa la consecuencia del golpe duro: lesión grave en el cerebro, que provoca la lentitud o reducción del movimiento corporal (*como si se me torciera el cerebro y necesitara muletas*).⁸⁹

En la misma línea, se ha encontrado un ejemplo en que el padecimiento de la depresión es expresado por el afectado como un latigazo:

(60) La tenista puertorriqueña Mónica Puig ha confesado que sufrió depresión tras ganar, contra pronóstico, la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016. “Fue **como un latigazo**”, señaló la campeona olímpica. [...] Confesó que hubo muchas ocasiones en que lo único que quería hacer era llorar todos los días en la cama. (*El Mundo*, 24/10/2019)

Para la tenista Mónica Puig, la incidencia de la depresión después de ganar el campeonato fue un latigazo que le postró en la cama, por lo que no pudo levantarse para seguir jugando. Esta representación mental concreta de la depresión, al igual que la

⁸⁹ La expresión *me torciera el cerebro* se considera perteneciente al *subframe* DEFORMACIÓN, en el que el impacto de la depresión se describe como una fuerza violenta que daña, rompe o destruye un objeto.

comprensión del episodio depresivo como un golpe duro, implica la impetuosidad y el carácter repentino del padecimiento de la enfermedad. Así, el impacto de la depresión no se entiende meramente como un tormento físico en general, sino que se conceptualiza particularmente como un acto agresivo y relativamente imprevisible lanzado hacia el paciente. Esta conceptualización metafórica de la depresión es coherente con el hecho de que uno de los factores de riesgo de esta enfermedad es la ocurrencia –generalmente de manera inesperada– de acontecimientos vitales negativos en la vida de un individuo, tales como desempleo, luto, eventos traumáticos, entre otros (cf. American Psychiatric Association 2014).

Por otro lado, según algunas descripciones metafóricas identificadas en el corpus, el tormento físico causado por la depresión se especifica como una tortura, es decir, el efecto que produce esta enfermedad mental no consiste meramente en una angustia o molestia normal, sino que se trata de un grave daño o dolor infligido al paciente.

- (61) Precisamente la presión por no poder alumbrar un heredero varón llevó a Masako a sufrir la depresión crónica de la que todavía hoy no se ha recuperado del todo. La conocida como princesa triste ha tenido que soportar con estoicismo **una auténtica tortura**. (*El Mundo*, 04/08/2019)

Por ejemplo, en (61), la experiencia de la emperatriz japonesa con la depresión crónica es descrita por el periodista como una verdadera tortura que no se puede tolerar sin tener una mentalidad estoica, esto es, ser capaz de controlar las emociones o sentimientos para alcanzar la tranquilidad y la insensibilidad al dolor. De esa manera, el padecimiento de la depresión se entiende como un gran sufrimiento que disminuye enormemente la fuerza del paciente, reduciendo su voluntad de esforzarse para superar la situación adversa. La depresión se representa, pues, como un maltratador que busca provocar un dolor insoportable a los pacientes.

En definitiva, el *subframe* metafórico TORMENTO corporeiza el impacto de la depresión, traduciéndolo en un dolor o daño físico perceptible por el paciente. Este último se considera, pues, la víctima de alguna agresión o tortura infligida por la depresión. Por consiguiente, en comparación con el *frame* CONTIENDA (cf. §5.1.4.2), que describe el tratamiento personal de la enfermedad como una resistencia ante un oponente, el *subframe* TORMENTO no define el padecimiento de la depresión como una

situación de enfrentamiento (agresión mutua) entre la enfermedad y el paciente, sino más bien como un caso de abuso o maltrato del paciente por parte de la enfermedad. Así, se otorga toda la agentividad a la depresión, dejando al paciente como el verdadero “paciente” o receptor pasivo de las acciones violentas de la depresión, lo cual puede promover la idea de que los afectados por los trastornos depresivos no tienen el control de los efectos negativos del padecimiento de la enfermedad, ni la fuerza o capacidad de cambiar la situación perjudicial sufrida.

Por otro lado, este *subframe* está fuertemente vinculado con el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN. Tanto los golpes fuertes como los suplicios implican efectos paralizantes, puesto que disminuyen intensamente la vitalidad de las víctimas de la violencia, lo que suele resultar en la falta o pérdida de su capacidad de moverse. En el ejemplo (59), el *golpe duro* que la depresión da al paciente se traduce en un deterioro percibido en el cerebro, que reduce la habilidad de movimiento (*Era como si se me torciera el cerebro y necesitara muletas*). Asimismo, en el ejemplo (60), el *latigazo* de la depresión casi suspende las actividades cotidianas del afectado (*Confesó que hubo muchas ocasiones en que lo único que quería hacer era llorar todos los días en la cama*). Por consiguiente, este *subframe* metafórico, aparte de destacar el sufrimiento, la debilidad y la incapacidad de las personas deprimidas, también interacciona, en cierta medida, con el *frame* metafórico INMOVILIZACIÓN para expresar la improductividad e incompetencia de estas.

5.1.5.2 DEFORMACIÓN

Al igual que el *subframe* metafórico TORMENTO, el *subframe* DEFORMACIÓN también conceptualiza la influencia de la depresión como una fuerza violenta que causa determinados daños físicos al paciente. Ahora bien, mientras que el primero indica el dolor o sufrimiento como el tipo de daño específico que recibe el paciente, el segundo describe los daños en términos de rotura, fragmentación, ruina, etc. Es decir, los afectados por la depresión no se representan como víctimas de agresiones o maltratos, sino que se entienden metafóricamente como objetos deformados.

- (62) La ex primera dama de Estados Unidos Michelle Obama ha revelado que sufre una “depresión leve” como resultado de la pandemia de la Covid-19, las

desigualdades raciales y la “hipocresía” del Gobierno del presidente Donald Trump.[...] “Trato de asegurarme de que hago mis ejercicios, aunque ha habido períodos en esta cuarentena en los que me he sentido **aplastada**. Ha habido casos en que durante una semana o algo así he tenido que rendirme, y no ser tan severa conmigo misma. Me digo ‘¿sabes qué? No me siento con ganas de hacer ejercicio’”, aseguró. (*El Mundo*, 07/08/2020)

- (63) Los trastornos mentales, sobre todo ansiedad y depresión, empiezan a **hacer mella** en la población por el estado de alarma, sin que la incipiente desescalada muestre síntomas de recuperación de los ánimos. (*El País*, 14/05/2020)

En (62), Michelle Obama no se considera a sí misma una víctima que sufre dolor corporal, sino que entiende el padecimiento de la depresión como el sometimiento a un proceso de aplastamiento, es decir, se siente como si se quedara plana, deformada o reventada, de ahí la incapacidad de seguir llevando a cabo a las actividades planificadas (*Me digo ‘¿sabes qué? No me siento con ganas de hacer ejercicio*). Asimismo, en (63), el perjuicio causado por la depresión y la ansiedad en la salud mental de la población se describe como una rotura o hendidura en el borde (o en cualquier ángulo saliente) de un objeto. Estos dos ejemplos suponen que el impacto de la depresión se comprende como una fuerza externa que cambia la forma natural del paciente (o el cuerpo del paciente, si este se entiende de manera general como un objeto o una materia), deteriorando su integridad estructural y funcionamiento normal.

Por otra parte, la expresión *empiezan a hacer mella* en el ejemplo (63) implica que los daños que reciben los afectados por la depresión pueden ser continuos y graduales. Por este mismo motivo, se ha identificado en el corpus una expresión que representa la depresión como una carcoma (*la depresión que lentamente me ha ido carcomiendo ya me ha devorado*), que consume poco a poco la salud del paciente hasta destruirla por completo. En otras palabras, el efecto de la depresión, además de describirse como la consecuencia de una acción única y repentina, también puede considerarse resultante de una actividad continua:

- (64) Como vemos, explotador y explotado son la misma persona, pero cuando esa persona llega al límite, por edad, fatiga o porque, sencillamente, sus capacidades no dan más de sí, la frustración se impone y aparece el llamado síndrome del trabajador quemado -burnout- y la depresión. Paradójicamente, continúa Byung-

Chul Han, la sociedad actual es aparentemente menos represiva que la disciplinaria, mucho más abierta y libre. Pero la realidad es que la represión de aquella ha sido desplazada por la depresión, cuyos efectos son más graves, pues **acaba minando** la voluntad del individuo para salir adelante. (*El Mundo*, 12/05/2019)

En (64), el padecimiento de la depresión se conceptualiza como un proceso en que la enfermedad consume poco a poco la voluntad del paciente para recuperar la salud. El verbo *minar*, que significa ‘hacer minas cavando la tierra y poniendo artificios explosivos para derribar muros, edificios’ (Real Academia Española en línea, *s.v. minar*, acepción 4), pone de relieve que el impacto de la depresión no consiste en un golpe o una compresión que produce un determinado daño a un objeto, sino que más bien significa una repetición o sucesión de actos violentos que destruyen lentamente dicho objeto y eliminan al final su existencia. De acuerdo con esta conceptualización, se puede deducir que, a pesar del cambio observado (*Pero la realidad es que la represión de aquella ha sido desplazada por la depresión*), la intervención social en la salud mental del público en general y los tratamientos psicológicos a los individuos en concreto aún constituyen remedios eficaces para mitigar o resolver el problema, ya que contribuyen a impedir el desarrollo de la actividad dañina o destructiva hasta la fase final: la destrucción total.

La comprensión de la influencia negativa de la depresión como una actividad o proceso también se ha contemplado en un tipo de representación particular dentro del mismo *subframe* metafórico, en la cual el impacto de la enfermedad no se percibe como una fuerza violenta externa que causa la deformación del paciente, sino que se interpreta como un quebrantamiento o fragmentación que puede dejar al paciente en pedazos, fragmentos o ruinas. Esta conceptualización subyacente se ha identificado a través de las expresiones metafóricas que implican la producción de una rotura o destrucción desde el interior de un objeto, tales como *romperse por dentro*, *roto por dentro*, *quebrarse*, *desmoronarse*, etc.

- (65) El padre, virtuoso en las nuevas tecnologías, soporta la eterna depresión de su desquiciada esposa, que fue la gran estrella juvenil de la arquitectura ecologista y minimalista, pero que un día perdió su creatividad y desde entonces vive un

desmoronamiento íntimo y enganchada a todo el pastilleo imaginable. (*El País*, 09/07/2020)

Por ejemplo, en (65), por medio del término *desmoronamiento*, que designa ‘deshacer y arruinar poco a poco los edificios’ (Real Academia Española en línea, s.v. *desmoronar*, acepción 1), la experiencia de padecer la depresión se expresa como un proceso de demolición interior de un edificio. Además, en el ejemplo se indica también, hiperbólicamente, la dilatabilidad de esta actividad (*soporta la eterna depresión de su desquiciada esposa*). Esta representación mental específica, en comparación con la representación del padecimiento de la depresión como el involucramiento en un conflicto militar, que también puede durar años (*cf.* §5.1.4.1), asume en mayor medida la vulnerabilidad y la debilidad del paciente ante la depresión. Esto se debe a que, por un lado, la definición del efecto de la depresión en términos de destrucción interna implica la indeterminación del agente de las acciones destructivas (la ausencia de un oponente con el que se puede luchar o una fuerza contraria a la que se puede resistir), de ahí la dificultad de actuar activamente para eliminar las amenazas. Por otro lado, dado que la fuerza violenta se origina en el interior del cuerpo del paciente, los daños físicos causados por ella serían devastadores y, además, difíciles de evitar o controlar.

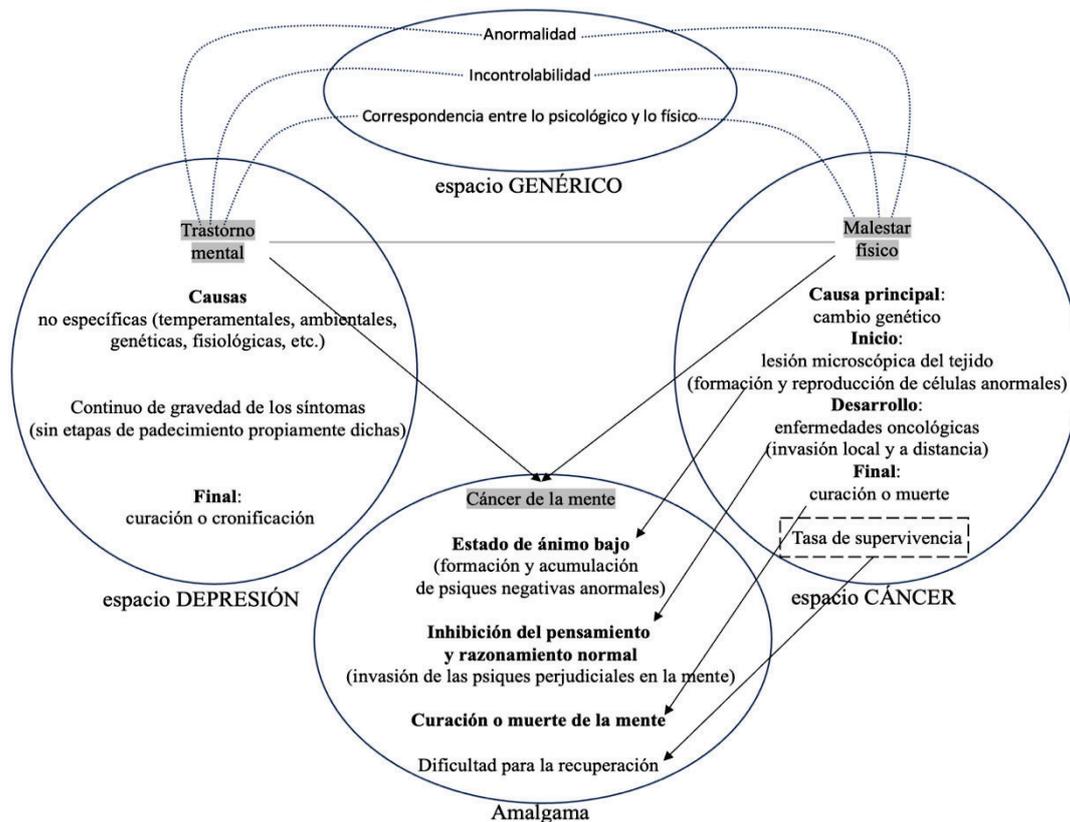
En relación con la comprensión de la consecuencia del padecimiento de la depresión como una destrucción interna progresiva del cuerpo humano, conviene comentar aquí una construcción metafórica particular identificada en el corpus, que es la definición de la depresión como un cáncer de la mente:

(66) “Sé que estoy bendecido y vivo una vida privilegiada. Pero eso no me hizo inmune a la depresión. Es difícil describirlo. No es meramente la tristeza. Es una enfermedad, **un cáncer de la mente**”. James prosiguió explicando que se sentía completamente solo en sus sentimientos e incluso contempló el suicidio. (*El País*, 25/06/2019)

Desde un punto de vista de la teoría de la integración conceptual, se trata de una amalgama conceptual entre dos espacios mentales en que se presentan, respectivamente, la depresión y el cáncer. Según la Sociedad Española de Oncología Médica, el término *cáncer* se utiliza para referirse a *un grupo numeroso de enfermedades que se caracterizan por el desarrollo de células anormales, que se dividen, crecen y se*

*diseminan sin control en cualquier parte del cuerpo.*⁹⁰ En esta definición, se implican tres aspectos de un cáncer, a saber, la anormalidad, la incontrolabilidad y la extensibilidad. Las primeras dos características, compartidas por los dos tipos de enfermedades, sirven como una relación vital de similitud inter-espacial y, junto con la comprensión convencional de un impacto psicológico como una lesión, permiten la fusión de los dos conceptos en el espacio amalgamado (véase la Figura 12).

Figura 12. Red de la integración conceptual DEPRESIÓN COMO CÁNCER



En la amalgama, la estructura heredada del espacio de entrada DEPRESIÓN –que no está bien definida debido a su abstracción– queda suprimida por la estructura proyectada del espacio de entrada CÁNCER. Es decir, se trata de una integración de simple alcance, en que los aspectos y relaciones implicados en el concepto de cáncer constituyen la base para la creación de la estructura emergente presentada en el espacio amalgamado. Por este mismo motivo, la extensibilidad de un cáncer, que no se considera una característica de la depresión, se puede atribuir a esta última sin problema. Dicho de otra forma, a pesar de la falta de conocimiento general sobre las enfermedades

⁹⁰ Disponible en [<https://seom.org/informacion-sobre-el-cancer/que-es-el-cancer-y-como-se-desarrolla>] (consulta 20/06/2024).

mentales, resulta indudable que la depresión no consiste en una sustancia orgánica perjudicial que circula por el cerebro o el cuerpo a través de los vasos sanguíneos o el sistema linfático.

Sin embargo, mediante la integración conceptual, este trastorno mental se puede entender como un conjunto de sentimientos y pensamientos negativos que se multiplican de manera incontrolable. Su diseminación por la mente (entendida correspondientemente como un espacio) puede acabar ocasionando la pérdida total del juicio y el razonamiento, e incluso la muerte (a través del suicidio). Asimismo, en el proceso de compleción se evoca otro aspecto del cáncer, esto es, la baja tasa de supervivencia. Este conocimiento convencional sobre dicha enfermedad se proyecta también en el espacio amalgamado y, a través del proceso de elaboración, se traduce (en la amalgama) en la caracterización de la depresión como una enfermedad que es difícil de curar. Todos los aspectos y las relaciones pertenecientes a la amalgama están en conformidad con la intención comunicativa del emisor, que es la estimulación del reconocimiento de la depresión como una enfermedad: aunque se produce a nivel mental o psicológico, no se trata simplemente de una emoción (tristeza), sino que consiste en una verdadera condición médica (crítica y con efectos devastadores para la mentalidad).

En definitiva, la conceptualización de la experiencia con la depresión como una rotura o destrucción interna (continua) otorga poca agentividad y poder al paciente para cambiar la situación, lo cual puede considerarse un caso de desempoderamiento. En la misma línea, las expresiones metafóricas que implican esta conceptualización tienden a expresar el padecimiento de la depresión como un gran sufrimiento que conlleva consecuencias negativas significantes. De hecho, la palabra *desmoronamiento*, según su tercera acepción en el DLE, se puede utilizar precisamente para designar el sufrimiento de una persona de una grave depresión. Se trata, pues, de una representación metafórica relativamente convencionalizada que presenta implicaciones específicas en relación con el efecto de la depresión: la enfermedad somete al paciente en una situación crítica de salud que presenta una tendencia a un empeoramiento constante, por lo que se requieren intervenciones médicas para impedir el agravamiento y facilitar el proceso de recuperación.

En conclusión, el *subframe* metafórico DEFORMACIÓN representa los afectados por la depresión como objetos que, debido a la fuerza violenta ejercida o causada por esta enfermedad, presentan cierto tipo de deformación en la apariencia (rotura, mella, aplastamiento, destrozo, etc.) o experimentan una destrucción (gradual) en el interior, lo que supone una interrupción o impedimento de su correcto funcionamiento. Al igual que el *subframe* metafórico TORMENTO, el *subframe* tratado en este apartado también define al paciente de la depresión como el destinatario de algún tipo de violencia, asumiendo su pasividad respecto al tratamiento de dicha enfermedad.

Ahora bien, la diferencia entre las dos representaciones metafóricas en relación con el contenido semántico proporcionado (lesión corporal de una víctima vs. deterioro o destrucción de un objeto) determina, en cierta medida, la distinción sutil entre las implicaciones que presentan: mientras que el *subframe* TORMENTO destaca la debilidad de los afectados debido al dolor y la angustia que sufren, el *subframe* DEFORMACIÓN puede transmitir una sensación de desamparo, vulnerabilidad e impotencia, que genera un mayor grado de desesperanza. Además, implica también que el padecimiento de la enfermedad puede tener efectos a más largo plazo, porque no se limita a causar dolor o heridas, sino que aplasta, rompe, y destruye. En otras palabras, la comunicación de la depresión mediante el *subframe* DEFORMACIÓN puede llevar a que se perciba como más difícil la recuperación completa de la salud mental tras sufrir este trastorno mental.

5.1.5.3 PELIGRO

El *subframe* metafórico PELIGRO también identifica la depresión como la causa o el responsable de los daños infligidos al paciente. No obstante, a diferencia de los otros dos *subframes* analizados antes, no materializa directamente los efectos de la enfermedad en tipos concretos de deterioros (golpe, tortura, rotura, destrucción, etc.), sino que conceptualiza el padecimiento de la depresión como una situación en que aumenta la inminencia del daño. En otras palabras, este *subframe* representa los pacientes como sujetos u objetos que son proclives a sufrir daños.

Por ejemplo, en algunos casos, las personas deprimidas se caracterizan como objetos frágiles:

- (67) Los héroes también atesoran momentos de **fragilidad**. Alejandro Valverde, el corredor inagotable, el ídolo incombustible, atravesó por un momento crítico en 2012 por la sanción de la ‘Operación Puerto’. [...] “Nos ven como estrellas, pero al final somos humanos, los bajones están ahí, están en cualquier ámbito de la vida y a mí me pasó. Lo había conseguido todo, pero a veces falla el cuerpo y falla la mente, son momentos duros y tienes que ir a un especialista”, indicó en el acto de presentación de programa. (*El Mundo*, 16/09/2019)

En este fragmento, el período durante el cual Alejandro Valverde padeció la depresión se describe como uno de sus momentos de fragilidad. Conceptualmente, el ciclista español se fusiona con un objeto quebradizo y que se hace pedazos con facilidad: el padecimiento de la depresión, consecuencia de la sanción de dos años dictada por la Unión Ciclista Internacional en 2010, reduce considerablemente la fortaleza o resistencia del deportista (capacidad de controlar las reacciones emocionales) ante cualquier fuerza (incidencia o situación adversa), por lo que corre más riesgo de romperse y dejar de funcionar con normalidad (disfunción del cuerpo o del cerebro). En este último caso, se exige un proceso de reparación para restaurar su forma natural (tratamiento profesional con la finalidad de recuperar la salud), tal como indica el propio paciente en el ejemplo citado (*pero a veces falla el cuerpo y falla la mente, son momentos duros y tienes que ir a un especialista*).

De modo similar, se han registrado varios ejemplos que atribuyen un carácter específico a los afectados por la depresión: la inestabilidad emocional.

- (68) Aun así, la **inestabilidad** emocional que siempre le acompañó hizo que ni siquiera él mismo descartase suicidarse en algún momento de su vida: “No estoy ahorrando para nada, estoy utilizándolo todo ahora mismo. Siempre he tenido esa cosa dentro de mí que me decía que, cuando hubiese terminado con todo, me mataría.” (*El Mundo*, 19/08/2019)

- (69) Durante 40 años se ha dejado llevar por su optimismo innato, sin que le influenciara el ambiente pesado que a menudo se respiraba en su casa. Iger, criado en una familia judía de clase trabajadora de Nueva York, se empezó a dar cuenta de la depresión de su padre desde los 10 años, una condición que **le impidió mantener la estabilidad** en el trabajo y en su casa. (*El Mundo*, 05/10/2019)

Según los ejemplos presentados, la inestabilidad emocional de los pacientes con depresión se considera una de las consecuencias del padecimiento de la enfermedad, que puede conducir a ideas suicidas. Generalmente, la inestabilidad (de una persona) se refiere a la inquietud, la irritabilidad o la alteración constante del estado de ánimo. Sin embargo, la palabra *estabilidad* designa, en su sentido más básico, la tendencia de un objeto a conservar su posición en reposo, sin peligro de caer. Es decir, presenta firmeza y seguridad en el espacio. Por consiguiente, la falta de estabilidad de un objeto supone que este presenta un alto riesgo de perder el equilibrio y caer.⁹¹ En este sentido, el hecho de adentrarse inesperadamente en un determinado estado de ánimo puede interpretarse como el resultado de un “colapso” emocional: debido a la “inestabilidad” del sistema límbico (falta de solidez estructural), la producción de una pequeña “sacudida” emocional puede causar fácilmente un “desequilibrio” entre los “pesos” de los diferentes sentimientos y emociones (entendidos como fuerzas que se contrarrestan entre sí), lo cual puede llegar a provocar la “caída” del sistema. Como consecuencia, se produce una disfunción o trastorno mental y se generan cambios anormales del estado de ánimo.

Tanto la fragilidad como la inestabilidad colocan, pues, a los afectados en peligro. Es decir, cualquier agitación o perturbación puede causar el detrimento de estos. En conformidad con esta idea, el mejor método para prevenir futuros daños consiste en librarse de la situación de riesgo creada por la depresión.

(70) Yo, como médico, nunca entendí a los deprimidos. Hablaba con compañeros psiquiatras para entenderlo. Luego, me desbloqueé. Decidí tirar adelante, **me refugié en** mi familia y mi trabajo. (*El Mundo*, 04/08/2019)

Según las palabras del paciente con depresión citado en (70), una de las formas de alejarse del peligro es recurrir a la familia y al trabajo, ambos de los cuales pueden servirle de resguardo y asilo, es decir, otorgarle seguridad. Asimismo, la interacción con los demás también puede aportar protección a los afectados, preservándolos de graves consecuencias. En el siguiente ejemplo, las relaciones personales se expresan específicamente como un antídoto contra dicha enfermedad:

⁹¹ Véase el *frame* semántico *Precariousness* en FrameNet. Disponible en [<https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Precariousness>] (consulta 20/06/2024).

- (71) En el último periodo, los resultados han sido muy diferentes: entre adolescentes, los niveles de depresión han crecido hasta en un 30%. Uno de los motivos es que están disminuyendo las interacciones cara a cara, se sustituyen por el smartphone. Las relaciones personales son un **antídoto** contra la depresión. (*El País*, 24/10/2019)

En (71), la depresión se concibe como un veneno y las relaciones personales, como el medicamento que contrarresta el efecto nocivo del veneno. Esta conceptualización es coherente también con la representación mental del padecimiento de la depresión como un desmoronamiento interno, descrita en el *subframe* anterior. Generalmente, el veneno se considera una sustancia externa que invade nuestro cuerpo: penetra en las células y provoca disfunción de órganos. Es decir, proviene desde fuera del paciente, pero causa daños corporales internos. Además, el envenenamiento suele consistir en un proceso gradual que, sin un tratamiento apropiado, puede terminar por causar la muerte del envenenado. Por consiguiente, la depresión constituye, de acuerdo con este entendimiento, un gran riesgo para las personas que la padecen. Los contactos interpersonales favorecen, pues, la minimización o eliminación de dicho peligro vital, proporcionando amparo a las personas deprimidas.

Aparte de las relaciones interpersonales, algunos otros factores que contribuyen a la prevención de la depresión también se entienden como protecciones para los pacientes, tales como el mantenimiento de hábitos alimentarios saludables (*Encontró que adherirse a una dieta saludable, en particular una dieta mediterránea tradicional, o evitar una dieta proinflamatoria parece conferir cierta protección contra la depresión en estudios observacionales*) o la disposición de un nivel adecuado de determinadas hormonas (*Así que si aumentamos los niveles de serotonina de forma natural, actuarían como protector antidepressivo*). El último, por su parte, está estrechamente relacionado con la actividad física (*Los investigadores concluyeron que la actividad física crónica, realizada de manera regular y a largo plazo, tiene efectos antidepressivos y ansiolíticos*).

Cabe destacar que, a diferencia del *subframe* metafórico CONTIENDA, en que los recursos que facilitan el tratamiento de la depresión se describen como contraataques, el *subframe* PELIGRO define la función de los mismos recursos más bien como protección o anulación de la amenaza y, por tanto, esta concepción de la depresión

implica un menor grado de agentividad del paciente ante la enfermedad. Esta distinción sutil resulta congruente con el hecho de que el *frame* metafórico DAÑO FÍSICO se centra en la descripción del impacto o efecto negativo de la depresión en la salud de los afectados, quienes están sufriendo y necesitan ayudas externas, mientras que el *frame* ENCUENTRO HOSTIL consiste en una representación metafórica del tratamiento personal de la depresión. Es decir, el segundo no se focaliza en la descripción de los efectos del padecimiento de la depresión, sino en la presentación de la actuación por parte del paciente contra la enfermedad, independientemente del grado de agentividad otorgada a este.

En conclusión, la idea central transmitida implícitamente por medio del *frame* metafórico DAÑO FÍSICO radica en que la influencia de la depresión en la salud mental de los pacientes es tangible y realmente destructiva. Según el *subframe* TORMENTO, los efectos negativos de la enfermedad son equivalentes a las lesiones o dolores corporales infligidos a una persona. Así, se destacan el sufrimiento y la angustia experimentados por los afectados. El *subframe* DEFORMACIÓN, por su parte, equipara el impacto de la enfermedad con la rotura o destrucción (interna) de un objeto, presentando el padecimiento como una situación crítica con consecuencias serias y que resulta poco remediable o controlable. En ambos casos, se contempla un escenario de violencia unidireccional (*cf.* Bogetić 2019), que pone de manifiesto la pasividad, la debilidad y la incapacidad de los pacientes con depresión. Por último, el *subframe* PELIGRO pone de manifiesto que, debido a la influencia de la enfermedad, los afectados se encuentran en una situación de riesgo, de ahí que se necesiten recursos externos que les preserven de los posibles daños. Esta representación remarca la importancia de los métodos de tratamiento y prevención para evitar el empeoramiento de la condición de los pacientes.

Como se ha señalado previamente en el análisis, el *frame* metafórico DAÑO FÍSICO puede considerarse un desempoderamiento de los pacientes con depresión, puesto que otorga casi toda la agentividad a la enfermedad, dejando a los pacientes en una posición relativamente pasiva (*cf.* Semino, Demjén y Demmen 2018). En este sentido, esta representación metafórica puede conllevar unas implicaciones negativas parecidas a las que presenta la conceptualización de la experiencia con la depresión como una guerra (*cf.* §5.1.4.1). Por ejemplo, la identificación de los afectados por la depresión como víctimas u objetos dañados puede implicar la idea de que la prevención o el tratamiento

de la enfermedad queda fuera del control del individuo, es decir, fomenta la creencia de la ineffectividad de los esfuerzos propios ante la situación o ante su prevención, lo que puede disminuir la esperanza de recuperación y la voluntad de tomar medidas para minimizar los factores de riesgo.

Ahora bien, convendría reconocer también que, para los pacientes con depresión, la función comunicativa fundamental de las expresiones metafóricas constituyentes del *frame* metafórico DAÑO FÍSICO es expresar el sufrimiento, el desamparo y la desesperanza, es decir, sentimientos y emociones negativos, que constituyen el eje de la comunicación personal de la experiencia con la depresión (*cf.* McMullen y Conway 2002; Charteris-Black 2012). Dicho de otro modo, aunque este *frame* metafórico puede presentar determinadas implicaciones negativas, permite a los individuos afectados por la depresión describir de manera comprensiva lo que realmente perciben y experimentan. Así, la exposición de las descripciones metafóricas del padecimiento de la depresión en términos de dolor, tortura, rotura o destrucción puede promover un mejor entendimiento público de los comportamientos de las personas deprimidas y, como consecuencia, una mayor empatía social con ellas. También puede motivar más, en comparación con el *frame* ENCUESTRO HOSTIL, la búsqueda por parte de los propios pacientes de ayuda externa. Es más, al representarse como víctimas, los pacientes quedan exentos de la responsabilidad sobre la contracción de la enfermedad, lo cual ayuda a reducir el estigma asociado con la depresión.

5.1.6 OCULTACIÓN

El *frame* metafórico OCULTACIÓN se ha identificado a partir de las expresiones metafóricas que expresan la noción de ocultación o descubrimiento (con el significado básico de ‘encubrir/poner a la vista’), tales como *esconder(se)*, *ocultar*, *maquillar*, *enmascarar*, *sin tapujo*, *desvelar*, *sacar a la luz*, *hacer visible*, *visibilidad*, etc. La estructura conceptual esquemática fundamental relacionada con estas expresiones es el *frame* semántico *Hiding_objects*, según el cual un agente hace que un objeto se vuelva perceptualmente inaccesible para los perceptores potenciales, colocándolo en un lugar secreto o detrás de una obstrucción que bloquea la vista.⁹²

⁹² https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Hiding_objects (consulta 20/06/2024).

El t3pico general al que corresponden los veh3culos constituyentes de este *frame* metaf3rico es la comunicaci3n de la enfermedad (la comunicaci3n interpersonal y p3blica del padecimiento de la depresi3n, en concreto). Es decir, el *frame* OCULTACI3N describe las cuestiones asociadas con la comunicaci3n de la depresi3n en t3rminos de visibilidad. Aunque no se han identificado *subframes* de esta representaci3n metaf3rica general, se pueden se1alar dos perspectivas implicadas en ella: la invisibilizaci3n u ocultaci3n, que se refiere a la omisi3n de la verdad de estar sufriendo la depresi3n; la visibilizaci3n, que alude a la declaraci3n del hecho de padecer o haber padecido la enfermedad, as3 como la concienciaci3n o sensibilizaci3n social de esta.

Por ejemplo, la tendencia de los pacientes con depresi3n a no mostrar sus verdaderos sentimientos y pensamientos se expresa como un acto de ocultaci3n:

(72) Es muy posible que nuestro entorno quiera ayudarnos, pero, seg3n los especialistas, lo que hacemos la mayor3a de los adultos cuando pasamos por un bajo estado de 1nimo es **escondernos**. As3 llevamos las de perder. (*El Pa3s*, 27/10/2020)

(73) Desde muy joven se apoy3 emocionalmente en las mujeres para aplacar sus tendencias depresivas. A su llegada a Oxford, para **enmascarar** sus problemas, se invent3 un “personaje” y se convirti3 en un aut3ntico showman. (*El Mundo*, 04/10/2020)

Seg3n el ejemplo (72), que consiste en un fragmento extra3do de un texto divulgativo sobre la depresi3n, la mayor3a de los adultos, al padecer la depresi3n, son propensos a evitar que su estado de salud mental real sea conocido por los dem1s. A trav3s de la expresi3n metaf3rica *escondernos*, dicha tendencia se representa conceptualmente como la intenci3n personal de los afectados de contener dentro de s3 los sentimientos negativos de manera que sean invisibles para las otras personas (o no perceptibles a simple vista). Asimismo, en (73), el intento de mantener en secreto los problemas mentales se conceptualiza como la acci3n de cubrir el rostro con una m1scara. En ambos ejemplos, se implica una valoraci3n negativa de la ocultaci3n. En el primero, se explicita la consecuencia devastadora de la decisi3n de esconderse de las personas cercanas (*As3 llevamos las de perder*). En el segundo, el enmascaramiento supone inevitablemente la p3rdida de una parte o la totalidad de la identidad y, posiblemente,

la creación de una nueva personalidad falsa, tal como se indica en el ejemplo citado (*se inventó un “personaje” y se convirtió en un auténtico showman*). En este caso, la ocultación de las características personales se considera moralmente incorrecta.

Aparte del disimulo de los sentimientos reales, la carencia de voluntad de un paciente para informar a los demás de la condición médica que padece también se describe como una ocultación:

- (74) Porque estoy estable emocionalmente y no quiero **ocultar** más lo que me pasa. Ojalá sirva de ejemplo porque estoy seguro de que hoy mismo, en la ACB, en la Asobal, en Primera División, hay deportistas con depresión. Seguro, seguro, seguro. Y yo puedo contarlo. Otros ya no pueden. (*El Mundo*, 23/09/2019)

De acuerdo con las palabras del afectado citado en (74), después de recuperar la estabilidad, quiere dejar de evitar que las otras personas se enteren de su experiencia con la depresión. Así, la “invisibilización” de la información sobre el padecimiento de la enfermedad constituye claramente un acto intencionado del paciente. Además, su afirmación de la existencia de más deportistas deprimidos –sin declaración pública– implica que el hecho de sufrir la depresión tiende a reconocerse como un objeto que debe ser tapado y guardado cuidadosamente. Esta interpretación está conforme con el uso de los verbos *desvelar*, *revelar* y *descubrir*, junto con la expresión *sin tapujos*, para designar la declaración pública del padecimiento de la enfermedad, especialmente por parte de los famosos:

- (75) La actriz, que espera un hijo con Joe Jonas, **ha desvelado** que padece depresión desde hace más de cinco años por la exposición mediática que sufre. (*El País*, 18/05/2020)
- (76) Los secretos mejor guardados de los famosos que **han descubierto** biografías y documentales. (*El País*, 12/05/2020)
- (77) Desde el principio la familia ha actuado **sin tapujos** frente al suicidio de su hijo y con la clara intención de que su testimonio ayude a otras personas que se encuentran con depresión y sirva para prevenir decisiones fatídicas como la que tomó Ari Behn. (*El País*, 21/07/2020)

En (75), la declaración de la actriz Sophie Turner sobre su padecimiento de la depresión se describe como un desvelo. Según (76), la experiencia con la depresión se identifica como una información secreta y el proceso en que se da a conocer públicamente esta información constituye conceptualmente un descubrimiento. Aunque el verbo *desvelar* se utiliza actualmente de forma altamente convencionalizada para referirse al conocimiento de algo ignorado o desconocido, denota originalmente la acción de quitar un velo.⁹³ En otras palabras, no designa meramente ‘poner algo a la vista’, sino que implica específicamente la existencia previa de un velo que se coloca intencionalmente encima de una cosa para impedir su manifestación pública. Asimismo, el verbo *descubrir* significa esencialmente la acción de ‘destapar lo que está tapado o cubierto’ (Real Academia Española, en línea, *s.v. descubrir*, acepción 2). Además, la identificación del padecimiento de la depresión como uno de *los secretos mejor guardados* refuerza la idea de que la ocultación del hecho de haber sufrido o estar sufriendo la enfermedad consiste en un acto deliberado.

En el ejemplo (77), se emplea la expresión *sin tapujos* para señalar la sinceridad y la transparencia que presenta el testimonio de la madre de Ari Behn sobre el suicidio de su hijo por depresión. Es decir, la familia no trata de evitar comentarios acerca de la tragedia, tampoco pretende ofrecer una versión elaborada de la cruda realidad (*Desde el principio decidimos contar cómo había muerto para no crear especulaciones*), lo cual concuerda con su objetivo claro de proporcionar consuelo a los afectados y fomentar la empatía social (a través de dar a conocer al público la experiencia real vivida por el ex marido de la princesa noruega durante su padecimiento de la depresión). De acuerdo con el DLE, un tapujo consiste en un embozo con que alguien se tapa para no ser conocido, esto es, un disfraz que tiene la función de encubrir la identidad (igual que una máscara), de ahí que su uso metafórico conlleve generalmente una connotación negativa (ocultación o alteración de la verdad).

La intención de un individuo de disimular alguna realidad, por su parte, suele vincularse con la vergüenza, la crítica o el descrédito que le puede provocar la exposición de esa realidad al público. Por lo tanto, la aplicación de los términos relativos al concepto de disimulo o disfraz (*enmascarar, maquillar y tapujo*) en la

⁹³ Véase la segunda definición del verbo *desvelar(se)* en el *Diccionario panhispánico de dudas* de la RAE y la ASALE. Disponible en [<https://www.rae.es/dpd/desvelar>] (consulta 20/06/2024).

descripción sobre la comunicación de la depresión supone el reconocimiento del padecimiento de esta enfermedad como un factor desfavorable para la construcción de una imagen personal positiva. Esta implicación también aporta coherencia al uso metafórico del verbo *desnudarse* con el significado contextual de ‘sincerarse con los demás’ sobre el hecho de estar afectado por la depresión (*Fue así como la intérprete se desnudó este lunes en una entrevista que le hizo Fearne Cotton para el podcast radiofónico Happy Place*), cuyo cumplimiento implica, en vista del significado básico de ese verbo pronominal, la superación de la vergüenza de exponerse a sí mismo y la indiferencia a los posibles desprecios o críticas asociados.

La tendencia a no comunicar a los demás sobre el padecimiento de la depresión se puede atribuir al estigma social de las enfermedades mentales (*cf.* Link *et al.* 2004; Corrigan *et al.* 2005; Corrigan, Powell y Michaels 2013). Como se ha expuesto en §3.2.1, los rasgos “anormales” que presentan los pacientes (por ejemplo, el abatimiento, la agitación psicomotora y la conducta suicida) conducen a la creación de determinadas etiquetas para ellos, con las cuales se asocian generalmente estereotipos o características negativas. Dichas etiquetas connotan una distinción entre “ellos”, los pacientes, y “nosotros”, quienes no padecen la enfermedad. La etiquetación y la separación pueden suscitar ciertas reacciones emocionales negativas, tanto de los estigmatizados como de los estigmatizadores, tales como la ira, la ansiedad, la lástima y el miedo. También son capaces de provocar la discriminación y la pérdida de estatus de los pacientes (*cf.* Link y Phelan 2001; Link *et al.* 2004). Además, junto con este estigma externo, existe también el estigma internalizado, es decir, los propios pacientes pueden interiorizar los valores negativos que les impone la sociedad (*cf.* Rüsche, Angermeyer y Corrigan 2006).

De hecho, el término *estigma* constituye en sí una expresión metafórica (véase también Coll-Florit *et al.* 2021),⁹⁴ ya que denota originalmente ‘marca o señal en el cuerpo’ (Real Academia Española en línea, *s.v.* *estigma*, acepción 1). Por tanto, el mecanismo esencial de la estigmatización consiste en la identificación de una persona con la marca o etiqueta a la que se asigna. Como consecuencia, esa persona pierde gran

⁹⁴ En el corpus se han identificado en total 12 usos del sustantivo *estigma* y el verbo *estigmatizar*, que se incluyen en la categoría OTROS. Estas expresiones no se consideran por sí vehículos de un *frame* metafórico específico (por ejemplo, un *frame* etiquetado como MARCA) porque carecen de diversidad semántica para constituir una representación metafórica sistemática.

parte de su identidad (esto es, todo aquello que no encaja con esa etiqueta), puesto que la primacía o *priming* de ciertos rasgos de un individuo supone la desviación de la atención sobre otros. Posiblemente, es por este mismo motivo por el que los pacientes con depresión optan por encubrir los síntomas y callar sobre su condición médica, lo que acaba provocando desconocimiento sobre la enfermedad por parte del público, sin poder reconocerla como un problema social relevante ni comprender el sufrimiento de quienes la padecen.

(78) Ante esa realidad, Pedro hace ya algún tiempo que optó por dar la vuelta a la situación, y se convirtió en el encargado de acercar su historia más personal al alumnado que cada mes cruza las puertas del psiquiátrico para conocer **un mundo demasiado tiempo oculto. O directamente escondido.** (*El Mundo*, 10/10/2019)

Según el ejemplo citado, debido al estigma asociado a la depresión, se contempla en la sociedad un alto grado de ignorancia o desconocimiento de esta enfermedad, que se describe en el texto como un lugar que siempre queda fuera del alcance de la vista del público. El uso metafórico de la palabra *oculto* se puede vincular con la metáfora conceptual primaria CONOCER ES VER, así como su variante ENTENDER ES VER (*cf.* Lakoff y Johnson 1999; Lakoff 1993; Grady 1997), que se originan de la correlación experiencial entre la percepción visual y el conocimiento consciente de la información. Además, en opinión del emisor, la gente no puede ver el “mundo depresivo” precisamente porque este ha sido escondido intencionalmente (el padecimiento de la depresión se ha convertido en un tema tabú). Por ende, considera que es necesario contar su propia experiencia con la enfermedad para que esta sea más “visible” (*se convirtió en el encargado de acercar su historia más personal al alumnado*).

En caso contrario, la falta de información sobre la realidad de la depresión y de los afectados puede transformarse en un caldo de cultivo para los prejuicios y estereotipos, que alimentan el estigma social ya existente. La perseverancia del estigma, a su vez, dificulta o impide la comunicación pública de la enfermedad (como se ha argumentado previamente), lo que conduce, de nuevo, al desconocimiento de este trastorno mental. Todo este proceso constituye, pues, un círculo vicioso. Por consiguiente, además de los esfuerzos individuales, también es imprescindible la “visibilización” de la depresión (y de las enfermedades mentales en general) a nivel

colectivo, con la finalidad de *romper tabúes sobre este tema y luchar contra la propia estigmatización*.⁹⁵

- (79) Para desterrar esos y otros mitos, Somos Estupendas, la mayor plataforma online de empoderamiento y salud mental, ha lanzado #ASÍMESIENTO, una campaña que quiere inundar las redes con este hashtag para **visibilizar** y normalizar temas tan silenciados como la ansiedad, el estrés, la depresión o la autoestima corporal... Lo harán hasta el 10 de octubre, que coincide con el Día Internacional de la Salud Mental. (*El Mundo*, 08/10/2020)

Como se señala en (79), la creación del *hashtag* busca convertir los temas en torno a la salud mental en uno de los tópicos o tendencias en las redes sociales, con la esperanza de que las enfermedades mentales lleguen a ser conocidas por la sociedad. La concienciación de dicha cuestión social se identifica como un proceso de poner un objeto –previamente tapado– a la vista del público. Además, la expresión *temas tan silenciados* refuerza la idea de que la falta de conocimiento sobre la depresión se debe a que esta enfermedad no es perceptible (se trata de una materia que no se puede ver ni oír). Ahora bien, su perceptibilidad no se considera una propiedad inherente, sino un valor añadido y modificable por la propia sociedad (la depresión no se oye precisamente porque ha sido silenciada y cubierta –es decir, intencionalmente omitida– por la gente). Por consiguiente, la normalización de la enfermedad debe ir precedida de su exposición, tanto visual como verbal, en nuestra vida cotidiana.

En definitiva, el *frame* metafórico OCULTACIÓN identifica la depresión como un objeto generalmente tapado o cubierto por los propios pacientes y por la sociedad. Además, el descubrimiento del dicho objeto requiere cierto esfuerzo, dada la consideración compartida (tanto por parte de los afectados como por los demás) de su manifestación pública como una amenaza para la imagen personal. Sin embargo, la ocultación y el disimulo no aportan soluciones a los problemas dados, sino que obstaculizan las intervenciones familiares y profesionales útiles al generar incomprensión, lo que puede conducir finalmente a la cronificación de la enfermedad

⁹⁵ Estas dos expresiones marcadas en cursiva forman parte de las 9 expresiones metafóricas identificadas que describen la comunicación pública de la depresión o el estigma social asociado a esta a través de términos que denotan conflicto y fuerza violenta. Sin embargo, no se consideran pertenecientes a los *frames* metafóricos ENCUENTRO HOSTIL o DAÑO FÍSICO, puesto que los participantes de las escenas de contienda o de deformación evocadas por estas expresiones no son el paciente y la enfermedad.

o incluso al suicidio (*escondió su depresión antes de lanzarse a las vías del tren en 2009*). Por consiguiente, en muchas ocasiones, la declaración pública del padecimiento de la depresión, que se entiende como un acto intencional de “anti-ocultación”, tiene como objetivo ayudar a las personas afectadas por la enfermedad y prevenir la aparición de pensamientos y conductas suicidas. Enmarcándose en el presente *frame* metafórico, el método fundamental para lograr este objetivo consiste, pues, en la “visibilización” o el des-cubrimiento de la depresión, esto es, la promoción de la comunicación pública de las historias personales sobre el padecimiento de esta enfermedad.

5.1.7 COMPAÑÍA

En el *frame* metafórico COMPAÑÍA, el trastorno depresivo se describe como un ser o un objeto que acompaña a una persona deprimida. La compañía puede ser temporal o permanente. Esta representación metafórica se puede vincular con los *frames* semánticos *Cotheme*, *Accompaniment* y *Visiting*, que expresan, respectivamente, la compañía en un desplazamiento, la coparticipación en un evento y la coexistencia temporal en un lugar.⁹⁶ Los vehículos que remiten a este *frame* metafórico aluden principalmente al padecimiento de la depresión (*una depresión que le ha perseguido toda su vida; sigue conviviendo con la depresión; la enfermedad está presente*). También se refieren, en algunas ocasiones, al tratamiento y prevención de la enfermedad (*tan necesaria para mantener alejada la depresión; para huir de la depresión*), así como la mejoría y curación (*ni rastro de aquellos episodios de ansiedad y depresión; para así despedirse definitivamente del alcohol y de la depresión*). En el *frame* metafórico COMPAÑÍA se implican dos representaciones concretas: el *subframe* CONVIVENCIA, que describe el padecimiento de la depresión como un estado permanente, y el *subframe* VISITA, que representa la misma experiencia más bien como una situación temporal.

5.1.7.1 CONVIVENCIA

⁹⁶ <https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Cotheme>
<https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Accompaniment>
<https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Visiting>
(consulta 20/06/2024).

Según este *subframe* metafórico, la depresión siempre está presente y se encuentra cerca de los afectados por la enfermedad. En general, el padecimiento de una enfermedad no es deseado por ninguna persona, por lo que la experiencia metafórica de tener la depresión al lado es distinta a la de estar junto con un amigo o familiar, que suele generar seguridad y confianza. En cambio, la coexistencia con la depresión se caracteriza, en algunos casos, específicamente por la molestia que causa.

- (80) El primero, enfermo de una depresión crónica que le **ha perseguido** durante toda la vida -ha alcanzado ya los 70-, pero que solo se empezó a tratar cuando había tocado los 40. (*El Mundo*, 10/10/2019)

En el ejemplo (80), el sufrimiento crónico de la depresión se describe como una experiencia de ser perseguido por la enfermedad. Según el *Diccionario del español actual*, el verbo *perseguir* significa ‘Seguir continuamente [a alguien]. A veces con intención despectivo, indicando molestia o acoso.’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, s.v. *perseguir*, acepción 3). Dicho de otro modo, se trata de un acto inapropiado que tiene como objetivo molestar a un individuo. En este sentido, la depresión se asimila, en cierto grado, a un acosador (en inglés, *stalker*). Debido a su existencia, las víctimas, esto es, los afectados por la depresión, sufren constantemente un acoso psicológico del que no son capaces de librarse. A través de esta construcción metafórica concreta, se destaca especialmente la persistencia de la depresión (crónica), así como la molestia continua que provoca y la dificultad de deshacerse de ella. También se transmiten implícitamente la pasividad y la incapacidad de los pacientes ante la influencia negativa de la enfermedad.

- (81) “Joaquín es un hombre depresivo”, explica Almudena Grandes, “cuando entra en esa situación se pasa el tiempo en la cama, no sale, no va al médico ni al psicólogo..., la depresión es como **una compañera de viaje a la que torea con cierta soltura**”, afirma la escritora. (*El País*, 25/05/2020)

De manera similar, se indica en (81) que la depresión es parecida a una compañera de viaje pesada con la que Joaquín pretende evitar el contacto. El verbo *torear*, con el significado de ‘evitar o esquivar [algo o a alguien]’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, s.v. *torear*, acepción 2), indica que el método de tratamiento aplicado por Joaquín consiste en “evitar el encuentro o trato con la depresión”, en lugar de “luchar contra la

depresión” (compárese con el *frame* ENCUENTRO HOSTIL analizado en §5.1.4). Dicho de otra forma, no se percibe una hostilidad entre las dos partes y el objetivo del paciente no reside en “vencer” la enfermedad o “defenderse” de ella. Al contrario, lo que se procura es evitar el enfrentamiento. Además, esta representación metafórica concreta, al ser asociada con la comprensión convencional de la vida como un viaje, implica la realidad de que la depresión ya forma parte de la vida del afectado, pese a que la ignore o desatienda. De hecho, se han identificado en el corpus varios casos del uso metafórico del verbo *convivir* para caracterizar la relación entre la depresión y las personas que la padecen.

- (82) El nadador australiano, cinco veces medalla de oro en los Juegos Olímpicos y 11 veces campeón del mundo, **convivió** durante toda su carrera **con** la ansiedad y la depresión, confesó en su biografía que abusaba del alcohol mientras se preparaba para competir y contaba incluso que llegó a planear su suicidio al detalle. (*El Mundo*, 12/09/2019)

Por ejemplo, en (82), el padecimiento del famoso nadador Ian Thorpe de la depresión durante su carrera deportiva se describe como una experiencia de convivencia con una persona. En comparación con el entendimiento de la depresión como un perseguidor o un compañero de viaje cuya presencia solo provoca incomodidades, la identificación de la depresión como un conviviente tiende a proporcionar una representación más neutra de su padecimiento. Simplemente señala una relación de compañía entre la enfermedad y el paciente, sin presentar connotaciones negativas concretas. Además, a diferencia de las representaciones metafóricas implicadas en los *frames* metafóricos descritos previamente, la descripción del padecimiento de la depresión basada en el concepto de convivencia no revela el carácter agresivo, opresivo o ahogador de la enfermedad, tampoco resalta la debilidad, el retraimiento o la desesperación del paciente. Lo que transmite principalmente es la idea de que esa condición médica realmente existe y puede convertirse en un componente más de la vida de una persona. Este *subframe* metafórico puede relacionarse, pues, con el *subframe* ENFRENTAMIENTO, que también implica una cierta aceptación de la enfermedad, aunque los tipos de relaciones paciente-enfermedad descritos en estas dos representaciones son diferentes (compañía vs. oposición).

En realidad, como se puede observar en los ejemplos (80)-(82), el reconocimiento de la depresión como parte de la vida no subyace exclusivamente a la descripción de la depresión como un conviviente, sino que constituye una implicación conceptual compartida por todas las construcciones metafóricas pertenecientes al *subframe* metafórico CONVIVENCIA. Ahora bien, tal como se ha reiterado en los apartados anteriores, las implicaciones específicas de alguna representación general suelen variar en virtud del (tipo de) término utilizado y el contexto que lo rodea. De igual modo, dependiendo de cada descripción metafórica contextualizada, la definición de la depresión como una persona o un objeto que siempre acompaña a los afectados puede entenderse concretamente como la aceptación de la enfermedad (*cf.* Kübler-Ross 1973; Miaja Ávila y Moral de la Rubia 2013), o bien como la resignación ante ella.⁹⁷

(83) He tenido brotes, pero ya no me caigo. Tengo un hijo de 8 años y eso me sujeta, pero la tristeza sigue existiendo. La enfermedad **sigue ahí**, pero ya puedo hablar de ella sin echarme a llorar. (*El Mundo*, 23/09/2019)

(84) “La depresión **está**, aunque en tu vida estén pasando cosas buenas. Tengas trabajo, pareja, vida más o menos estable. La enfermedad **está presente** y no puedes evitar estar triste, enfadada, sin ganas. Al final, son traumas que se enquistan y no se curan, **permanecen**. Aunque sientas a ratos que sí, pero cuando menos lo esperas... **vuelven a salir**”, redactó. Sin embargo, la actriz hoy logra ver su sufrimiento desde otra perspectiva. (*El Mundo*, 22/07/2019)

Por ejemplo, en los dos ejemplos presentados arriba, la depresión se expresa como una entidad que coexiste con el afectado, pero los matices transmitidos por las dos descripciones concretas son diferentes. En (83), aunque la persona deprimida (el exjugador de baloncesto español Santi Abad) admite la realidad de que no se ha recuperado de la depresión, reconoce una mejora clara de su capacidad de prevenir o atenuar los efectos de la enfermedad (*pero ya no me caigo*) y controlar las emociones negativas asociadas a esta (*ya puedo hablar de ella sin echarme a llorar*). Es decir, logra adaptarse a su propensión a la depresión y, en caso de sufrir un episodio depresivo, a los consecuentes efectos emocionales. En este caso, las palabras del exjugador no solo

⁹⁷ El término *aceptación* se ha utilizado aquí para designar la adopción de una actitud relativamente positiva hacia el padecimiento de la depresión, en oposición a la resignación, que se asimila más a los conceptos de sumisión, conformidad y tolerancia.

implican su aceptación de la enfermedad, sino que también manifiestan su resiliencia ante esta adversidad.

La descripción citada en el ejemplo (84), en cambio, aporta una visión más negativa o pesimista al respecto. Se trata de un fragmento de un testimonio público de la cantante y actriz española Angy Fernández acerca de su experiencia con la depresión. Según ella, la depresión consiste en una enfermedad mental no curable y con efectos negativos inevitables, cuyo arranque es imprevisible y, en cierta medida, independiente de las circunstancias. En este sentido, no queda más remedio que aceptar la enfermedad, lo cual supone la adopción por parte de la cantante de una actitud pasiva frente a la situación dada. En otros términos, más que el reconocimiento de la depresión como un elemento constituyente de la vida, lo que expresa la cita directa en el ejemplo (85) parece una resignación ante la enfermedad. Esta interpretación puede ser reforzada, además, por la frase final del ejemplo (*Sin embargo, la actriz hoy logra ver su sufrimiento desde otra perspectiva*), que contrasta la vieja actitud pasiva adoptada por la actriz con su nueva perspectiva hacia la depresión: la enfermedad es mejorable y es importante normalizar la comunicación de los trastornos mentales (*Estoy mejor. Llevo muchos años en tratamientos psicológico y creo que es una cosa importante de hablar*).

En definitiva, según el *subframe* metafórico CONVIVENCIA, el padecimiento de la depresión significa el establecimiento de una relación de cohabitación o coexistencia con la enfermedad. A pesar de que la compañía resulta inconveniente o molesta, constituye una realidad admitida por los pacientes. Esta comprensión se aplica principalmente a las experiencias personales con la depresión crónica e implica el reconocimiento de la enfermedad como parte de la vida cotidiana. No obstante, esta habituación puede derivar de la aceptación de la enfermedad y la adaptación activa a ella, o bien puede considerarse un resultado de la resignación ante el impacto que deja este trastorno mental en el estado de ánimo de los pacientes y en su capacidad de participar en las actividades sociales.

Respecto a su influencia en la percepción pública de la depresión, este *subframe* metafórico tiende a promover la conceptualización de esta enfermedad como un problema persistente que no es fácil de resolver, de ahí que, con frecuencia, las personas que la padecen tengan que reconocer la situación en que se encuentran y saber cómo

vivir con malestares emocionales recurrentes (*tenía una hernia de hiato y una depresión con la que aprendió a vivir*). Así, al igual que el *subframe* metafórico TRÁNSITO, el *subframe* CONVIVENCIA también proporciona una aproximación “pacífica” al padecimiento de la depresión y, además, puede contribuir a la normalización de la enfermedad, esto es, a la identificación de esta como un problema mental común que no llega a impedir la vida de los pacientes (al contrario de la idea implícita transmitida por el *subframe* metafórico DETENCIÓN). Consecuentemente, puede estimular una reconsideración de la enfermedad –tanto por parte de los propios pacientes como de las personas no afectadas– de una manera menos estigmatizada.

Ahora bien, cabe poner de relieve que, desde una perspectiva alternativa, la misma conceptualización también puede disminuir, en cierto modo, la motivación de las personas deprimidas para intentar recuperarse completamente de la enfermedad, puesto que la convivencia no constituye una situación de urgencia o riesgo, de ahí la innecesariedad de tomar medidas de forma rápida para evitar posibles consecuencias negativas. Con respecto a esta observación, convendría citar aquí un ejemplo identificado en el corpus, en el que se expresa claramente la oposición al entendimiento de la depresión como una persona con la que se puede mantener una relación de convivencia:

- (85) **¿Se puede convivir con la depresión? No**, responde tajante la actriz. “Cuando estás mal hay que pedir ayuda a un psiquiatra, a un buen terapeuta con el que es muy importante que haya ‘feeling’, además. (*El Mundo*, 02/10/2020)

En (85), se destaca la inadecuación de la aceptación de la depresión como parte de la vida normal. Para la actriz Verónica Forqué, la ignorancia del tratamiento profesional de esta enfermedad mental es inaceptable. Se puede deducir que, desde su punto de vista, la convivencia con la depresión se iguala al abandono del tratamiento y la pérdida de la voluntad para perseguir la curación. De hecho, esta declaración de la actriz corrobora la afirmación realizada previamente en este mismo apartado sobre la existencia de dos posibilidades para la interpretación de la representación de la depresión como un acompañante: según el contexto, o bien sugiere la aceptación de la enfermedad, lo que significa la asunción de una actitud positiva y responsable, o bien

implica la resignación ante ella, lo cual corresponde a la comprensión por parte de la actriz del concepto de “convivencia con la depresión”.

5.1.7.2 VISITA

En este *subframe* metafórico, la depresión se describe como una persona que acude ocasionalmente al lugar donde se ubica el paciente. Desde este punto de vista, el proceso completo de sufrir la depresión o un episodio depresivo equivale conceptualmente a una experiencia de acoger a un visitante durante un cierto tiempo. La llegada de este visitante supone, pues, el inicio del padecimiento de la depresión:

- (86) Un año después conquistó el título júnior de Roland Garros y en 2017 se proclamó campeona de España tras derrotar a Carla Suárez en la final. Las expectativas se multiplicaron y entonces **llegó** la depresión. (*El Mundo*, 19/07/2019)
- (87) Literalmente, una depresión que **se cuela** (mi pobre novio que tiene que soportar todas mis emociones en esta montaña rusa ...). (*El País*, 27/08/2020)

Según el ejemplo (86), la tenista catalana Paula Padosa, tras sufrir una tremenda presión generada a raíz de su éxito, empezó a presentar síntomas depresivos, lo cual se expresa en el texto como la llegada de la depresión, esto es, la presencia de la enfermedad en el mismo sitio donde se halla la deportista. En (87), a través del verbo pronominal *colarse*, que significa ‘Pasar [alguien] furtivamente o con habilidad a donde no debía o no se le esperaba’ (Seco, Andrés y Ramos en línea, *s.v. colar*, acepción 6), la llegada de la depresión se conceptualiza específicamente como un suceso imprevisto y molesto.

- (88) Hoy Iván Campo, retirado desde 2010, es embajador de la Liga. **Ni rastro de** aquellos episodios de ansiedad y depresión que algunos llamaron gripe sin más. (*El Mundo*, 19/07/2019)

En la misma línea, la marcha del “visitante depresivo” designa la curación de la enfermedad. Por ejemplo, en (88), basándose en la expresión metafórica *ni rastro de aquellos episodios de ansiedad y depresión*, se puede establecer una correspondencia conceptual entre “las señales o evidencias de haber sufrido la depresión” y “las huellas

que deja la depresión al visitar a un paciente”. La desaparición de los vestigios que indican la presencia previa de la depresión implica, pues, que ha pasado mucho tiempo desde que la enfermedad se marchó o dejó de permanecer en los alrededores del paciente. Esta inferencia resulta congruente con la realidad de que, según el texto al que pertenece el ejemplo citado, el padecimiento de Iván Campo de la depresión ya se remonta al año 2000.

En concordancia con las dos correspondencias metafóricas señaladas previamente, el período en que uno está afectado por la depresión se iguala al tiempo de permanencia del “visitante depresivo” en el mismo espacio que el “visitado deprimido”. Además, teniendo presente que este trastorno mental se considera un “autoinvitado”, cuya presencia no es deseada por el afectado (tal como expresa el ejemplo 87), resulta razonable que este último quiera “huir” durante la “estancia” de la enfermedad:

(89) En el Bronx de Barcelona, que decía Manel. Yo siempre defendí a mi equipo. Los fines de semana para **huir de** la depresión llenaba mi casa de compañeros. No creo que nadie hable mal de mí. (*El Mundo*, 23/09/2019)

Según el ejemplo (89), el paciente solía invitar a sus compañeros a casa para librarse temporalmente del sufrimiento de la depresión, lo que es descrito por él como un esfuerzo de evitar el contacto con la enfermedad. Ahora bien, según el conocimiento asociado al concepto de visita, la desatención o ignorancia por parte del visitado no supone la marcha del visitante. De manera análoga, el tratamiento de la depresión basado en mecanismos de distracción no garantiza la curación de la enfermedad.

Es más, en algunos casos, la partida de la enfermedad no significa necesariamente el restablecimiento completo de la salud, puesto que es posible que vuelva a visitar al que ya ha tenido una experiencia previa. Dicho de otra forma, la llegada de la depresión no implica necesariamente el comienzo de su convivencia permanente con los pacientes. La visita de dicha enfermedad a una determinada persona puede consistir simplemente en una estancia temporal y se puede repetir varias veces antes de la separación definitiva entre las dos partes. En este caso, las visitas que recibe un individuo se entienden mejor como los episodios depresivos recurrentes que experimenta:

(90) He podido profundizar en esa zona chungu. La ansiedad y la depresión **vienen y van**. Aunque ya no son como antes. (*El Mundo*, 28/07/2020)

En (90), el padecimiento de la depresión no se representa como un proceso continuo sin interrupción (compárese con el *subframe* CONVIVENCIA), sino que se entiende como un “macroevento” compuesto de actividades o sucesos no consecutivos. Estos últimos corresponden a los distintos episodios depresivos producidos a lo largo de la experiencia completa con la depresión. Desde una perspectiva más dinámica, cada episodio depresivo se puede conceptualizar metafóricamente como un evento que contiene las siguientes tres fases: i) la llegada de un visitante no deseado, que corresponde a la aparición de determinados síntomas depresivos; ii) la estancia del visitante, que coincide conceptualmente con el sufrimiento de la enfermedad; y iii) la marcha del visitante (con la posibilidad de regresar), que supone la mejoría de la condición médica y la recuperación (temporal) de la salud mental.

Esta representación guarda cierta analogía con el *frame* metafórico TRÁNSITO y, en concreto, con el *subframe* LUGAR, en que la historia completa de padecer la depresión también se constituye, metafóricamente, por tres fases: la llegada, el paso y la marcha (*cf.* §5.1.3.2). Sin embargo, en contraste con el *subframe* mencionado, el *subframe* VISITA no describe la depresión como un sitio por el que se pasa el paciente, sino que la identifica como una persona que busca al paciente. En el primer caso, el paciente se considera un viajero y la enfermedad, una ubicación. En el segundo caso, los dichos papeles se invierten. En otros términos, el *subframe* LUGAR identifica al afectado como el agente de una acción (el sujeto de los verbos *pasar*, *atravesar*, *superar*, etc.), mientras que el *subframe* VISITA asigna el mismo papel a la enfermedad, convirtiendo al afectado en el receptor de una acción. En relación con la segunda forma de presentación, en este *subframe* se otorga, pues, menos agentividad a los pacientes para el tratamiento y prevención de la depresión.

Respecto a las descripciones metafóricas relacionadas con las etapas de la depresión, merece la pena detenerse aquí en otra construcción metafórica particular, que es la representación de la enfermedad como una planta (incluida en el grupo de vehículos etiquetado como *Otros*): *la depresión echó raíces al comienzo de mis años de Secundaria; los brotes de depresión que la llevaban a autolesionarse; un rebrote*

puntual de estas enfermedades; el medicamento para erradicar esta enfermedad, etc. Desde esta perspectiva concreta, el arraigo de la planta indica la fase prepatogénica de la depresión. En esta etapa, a pesar de que la enfermedad aún no es diagnosticable, ya se empiezan a notar ciertos indicios de ella. Los brotes y rebrotes, a su vez, denotan la aparición y reaparición de determinados síntomas reconocibles, así como los efectos consecuentes. Esta conceptualización, al igual que la representación de los episodios depresivos como visitas de la depresión, también caracteriza la recurrencia de la enfermedad. La poda de las ramas de una planta no impide su crecimiento, ni asegura la suspensión del desarrollo de nuevos brotes. Por consiguiente, para lograr una recuperación completa, el objetivo final del tratamiento radica en arrancar de raíz la “planta depresiva”.

Además de la repetitividad de la depresión, convendría destacar otro aspecto específico caracterizado por la representación metafórica arriba comentada: la incubación de la depresión, que se implica en la descripción de la propensión a la depresión en términos de *arraigarse* o *echar raíces*. Es decir, tal como la contracción de una enfermedad infecciosa (el COVID-19, por ejemplo), que presenta generalmente un intervalo entre el contacto inicial con un agente biológico y la aparición de los síntomas de infección, el padecimiento de la depresión (con manifestación de signos clínicos) puede remontarse al inicio de la exposición a una secuencia de acontecimientos vitales negativos o situaciones traumáticas. Las alteraciones emocionales producidas en ese primer momento (así como las generadas durante los momentos posteriores) pueden desarrollarse progresivamente y transformarse finalmente en un trastorno mental.

En definitiva, el *subframe* metafórico VISITA equipara el padecimiento de la depresión o un episodio depresivo con la experiencia de tener un visitante inesperado, cuya estancia temporal (puede ser corta o larga) suele provocar incomodidad o angustia al visitado. A pesar de ello, se puede deducir a partir de esta representación que la enfermedad es curable o el sufrimiento no es permanente. En este sentido, se asemeja al *frame* metafórico TRÁNSITO, aunque este último parece proporcionar más agentividad a los afectados respecto a su disposición para tomar medidas preventivas y dedicar esfuerzos al tratamiento personal de la enfermedad. Además, el *subframe* metafórico VISITA también contribuyen a la percepción pública de los episodios

depresivos como eventos adversos comunes que se pueden repetir a lo largo de la vida de un individuo.

El *subframe* CONVIVENCIA, a su vez, identifica la depresión como un acompañante que coexiste con las personas deprimidas durante toda su vida. Dicha concepción puede traer consigo implicaciones tanto positivas como negativas. Por un lado, es capaz de promover la aceptación de la enfermedad y la adaptación a la vida con ella. Por otro, es posible que disminuya la motivación de los afectados para intentar recuperarse completamente de la enfermedad, lo que corresponde a la interpretación de la convivencia como resultado de la resignación ante la situación adversa. Con todo, el *frame* metafórico COMPAÑÍA en general constituye una aproximación “pacífica” y relativamente neutra al padecimiento de la depresión, sin aportar representaciones que transmitan claramente una evaluación negativa de la enfermedad y sus pacientes (compárese con el *frame* metafórico OCULTACIÓN, por ejemplo), por lo cual se trataría de un *frame* que no contribuye a la estigmatización de la depresión.

5.1.8 OSCURIDAD

Como se ha comentado en el apartado correspondiente al análisis del *subframe* metafórico CONTENCIÓN (cf. §5.1.2.2), los pozos o agujeros en que se quedan los pacientes con depresión tienden a ser profundos y, además, oscuros. Sin embargo, al igual que la profundidad, pese a que el segundo aspecto puede considerarse meramente un rasgo más de la concavidad, merece una atención especial respecto a las implicaciones específicas que puede tener (Y también porque aparece de forma explícita en muchos vehículos metafóricos). En realidad, esta caracterización de los “espacios depresivos” se puede atribuir a otra conceptualización metafórica distinta de la comprensión de la depresión como un espacio subterráneo profundo, pero estrechamente relacionada con esta: la representación mental del padecimiento de la depresión como una experiencia de encontrarse en la oscuridad. Dicho de otro modo, el adjetivo *negro* en la expresión metafórica *hueco negro* se identifica en sí como un vehículo del *frame* metafórico OSCURIDAD, en el que no se implica necesariamente el concepto de concavidad (*un momento muy oscuro; como si me hubieran untado de brea; las sombras de la depresión, etc.*)

Esta representación metafórica está relacionada con el *frame* semántico *Level_of_light*, que define la cantidad de luz percibida en un lugar particular.⁹⁸ El tópico principal abordado en este *frame* es el padecimiento de la enfermedad, que es descrito por las expresiones que implican la oscuridad o falta de luz, tales como *oscuro*, *oscuridad*, *opaco*, *negro*, *penumbra*, *sombras*, entre otros. También se han encontrado unos vehículos que expresan la mejoría y curación de la enfermedad como la recuperación de la luz (*siempre hay un rayo de luz; yo sí vi la luz muy pronto; siempre hay una luz al final del túnel*). Respecto a la representación del padecimiento de la depresión basada en el concepto de oscuridad, se han identificado tres tipos de representaciones concretas que presentan implicaciones distintas. Son los *subframes* OSCURIDAD AMBIENTAL, OSCURIDAD INTERNA y OPACIDAD, que describen la depresión, respectivamente, como un lugar oscuro, una parte oscura de un paciente y una nube opaca que bloquea la luz solar.

5.1.8.1 OSCURIDAD AMBIENTAL

La mayoría de las expresiones metafóricas que implican la falta de luz presentan el padecimiento de la depresión como una experiencia de estar inmerso en un ambiente totalmente oscuro:

- (91) “Incluso con muchas personas que me apoyan y están ahí para mí, no puedo **salir de la oscuridad**”, continua el post de la princesa, en el que acompaña, como contraste, una imagen de sus vacaciones en familia en Lofoten, rebosante de alegría, y a la que hace referencia también en su mensaje. (*El País*, 27/08/2020)

Por ejemplo, en (91), la depresión se expresa como un lugar oscuro del que es difícil salir. A pesar de tener la compañía y el apoyo de los demás, la persona que se sitúa dentro de él –la princesa Marta Luisa de Noruega– no es capaz de ir afuera. Así, se establece un contraste entre dos partes: por un lado (en sentido tanto literal como metafórico), la princesa se encuentra sola en una zona oscura, en búsqueda del acceso al mundo exterior, donde se ve la luz; por otro lado, los familiares y los amigos se

⁹⁸ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Level_of_light (consulta 21/06/2024).

ubicar en una zona luminosa, en espera de la aparición de la princesa en la frontera entre los dos espacios.

La expresión metafórica *salir de la oscuridad* no contiene ningún término que remita a la estancia en una concavidad, por lo que no parece favorecer la interpretación de la situación dada como una reclusión en un espacio profundo debajo de la tierra. En cambio, solo contribuye a la representación de la depresión como un espacio delimitado en que, a causa de la falta de luz, uno no puede percibir las cosas que lo rodean. Esta representación mental concreta, pues, puede provocar un sentimiento de inseguridad e incluso desesperación, puesto que la privación de la vista supone una pérdida significativa del control sobre el entorno (desorientación total, incapacidad de reaccionar rápido ante imprevistos, inconveniencia para realizar grandes movimientos, etc.). La inmersión en una oscuridad total también guarda una relación estrecha con el abatimiento, la sensación de inutilidad o incluso el sentimiento de vacío (desmotivación y pérdida del interés por lo que acontece).

(92) **“Era un juguete roto que estaba en un túnel muy oscuro”**, asegura, por su parte, Budó, que lleva casi un año trabajando con Paula. “El objetivo de este primer año era el top 100 y estamos cerca. Lo que más feliz me ha hecho no son las victorias, es que en Wimbledon me dijo que ahora tiene ganas de reír siempre, cuando en septiembre me confesaba que lloraba dos horas al día”, rememora el entrenador. (*El Mundo*, 19/07/2019)

En (92), la expresión *estaba en un túnel muy oscuro*, que identifica el padecimiento de la depresión con la estancia en un túnel oscuro, aporta una base sólida para la creación de una imagen mental concreta de la oscuridad, un concepto que resulta relativamente abstracto. En principio, la expresión *túnel oscuro* se suele utilizar metafóricamente para referirse a un período de transición difícil en la vida de algún individuo (*cf.* Gibbs 2006; Ritchie 2008). Es decir, a pesar de caracterizarse por la oscuridad, un túnel consiste esencialmente en una vía de tránsito que cuenta con una entrada y una salida al final, por lo que una de las funciones fundamentales de esta conceptualización metafórica es destacar la naturaleza transitoria de las experiencias negativas. Por tanto, un posible efecto de la aplicación de esta metáfora para la descripción de la experiencia con la depresión sería el de proporcionar esperanza sobre la curación (como se ha explicado en el análisis del *subframe* CAMINO en §5.1.3.1).

Ahora bien, en el contexto del ejemplo citado, la implicación de la naturaleza transitoria de la estancia en un túnel parece quedar en un segundo plano.

Por un lado, la expresión *era un juguete roto* explicita la inmovilidad de la persona deprimida (Paula Badosa) en el “túnel depresivo”. En otras palabras, proporciona una visión estática del padecimiento de la depresión. Desde el punto de vista del entrenador de la tenista española, ella no está avanzando en el túnel, sino que permanece en algún punto en forma de un juguete roto, esto es, un objeto que deja de funcionar, lo que implica que la tenista no está dispuesta a practicar deporte (la función primaria de un deportista), ni siquiera tiene la capacidad para participar en las actividades sociales. De este modo, el túnel no se interpreta como un tramo de camino que corresponda conceptualmente al proceso de padecimiento previo a la recuperación, sino que se entiende como un espacio subterráneo oscuro en que se encuentra la persona deprimida, que se mantiene en un estado inactivo.

Por otro lado, el uso del adverbio *muy* para modificar la palabra *oscuro* implica que, para el entrenador, el aspecto más destacado del túnel en que se sitúa Paula es la oscuridad, en lugar de la limitación de su longitud. Un túnel muy oscuro significa la carencia extrema de claridad visual, de ahí la dificultad o la imposibilidad de llevar a cabo actividades normalmente consideradas fáciles de realizar (especialmente el avance en la dirección correcta para salir del túnel), lo cual puede resultar en el abandono total del movimiento y el mantenimiento de una actitud de aceptación pasiva ante la situación. Esta implicación, junto con la idea promovida por la representación de la deportista deprimida como un juguete roto, con la que presenta cierta congruencia, resalta los sentimientos de impotencia, inutilidad y desmotivación manifestados por ella. También transmite implícitamente una sensación de soledad y aislamiento.

En el corpus, el concepto de oscuridad también se expresa a través del adjetivo *negro*, dada la correlación experiencial entre la estancia en la oscuridad y la percepción visual del color negro:

- (93) La conductora de Gran Hermano reveló en junio de 2017 que fue amenazada por ETA y que sufrió una depresión durante las dos últimas ediciones del programa: “Yo **lo he visto tan negro** que hubo un momento que pensé que prefería morirme a seguir así”. (*El País*, 04/09/2020)

En el ejemplo (93), la conductora de Gran Hermano conceptualiza la amenaza de violencia experimentada y el padecimiento de la depresión como una oscuridad muy intensa en que no permite percibir nada visualmente. Esta experiencia metafórica de permanecer en un ambiente totalmente oscuro le provoca inevitablemente una sensación fuerte de desesperación, puesto que eso significa que vive en un miedo constante de los posibles peligros existentes en el entorno (la amenaza de ETA), pero sin capacidad de salir debido la sensación de fatiga y debilidad (el padecimiento de la depresión).

Basándose en la comprensión del estado de sufrir la depresión como la estancia en la oscuridad, el traslado del espacio oscuro al otro dotado de luz en que se ubican los no afectados corresponde al proceso de curación de la enfermedad (como se ha explicado en el análisis de la expresión *salir de la oscuridad* en el ejemplo 91). Asimismo, la luz, frente a la oscuridad, se relaciona con la vida sana sin problemas de salud mental. Por otra parte, en concordancia con la atribución del sentimiento de desesperación a la oscuridad, la esperanza suele expresarse en términos de *luz* o *un rayo de luz* (cf. Charteris-Black 2004; Lei y Pamies 2020; Šarić 2020). En el contexto del padecimiento de la depresión, la luz representa, pues, los factores que aumentan la confianza de los pacientes en la posibilidad de recuperarse de la enfermedad. Por consiguiente, el concepto de luz se puede asociar metafóricamente tanto con la recuperación de la depresión como con la esperanza de curación. La segunda interpretación se puede aplicar justamente en el análisis de la descripción metafórica presentada en el siguiente ejemplo.

(94) Yo escribí mis memorias y hay un capítulo en el que cuento que la depresión me llevó a ideaciones suicidas que me hicieron comprender un poco más al suicida. Afortunadamente, yo sí vi la luz muy pronto, pero entiendo la oscuridad de muchas personas que no lo han logrado. (*El Mundo*, 13/07/2019)

Las palabras subrayadas en el fragmento (94), pertenecientes al jefe supervisor del Cuerpo de Bomberos de la Comunidad de Madrid entre los años 2003 y 2012, permiten la construcción mental de un microrrelato metafórico acerca de su experiencia personal con la depresión. Al padecer la depresión, entró en la oscuridad y se quedó en ella, al igual que las otras personas afectadas por la misma enfermedad. Sin embargo, después

de una corta estancia, vio la luz que provenía desde fuera del espacio oscuro, por lo que sabía que ya estaba cerca del borde de la oscuridad, esto es, la frontera entre esta y la zona iluminada por el sol. Gracias a ese rayo de luz, encontró un camino a seguir y consiguió al final salir de la oscuridad. Mientras tanto, las personas que no vieron la luz se mantenían en la oscuridad. En este sentido, *ver la luz* se refiere a saber la solución (o encontrar la esperanza o las fuerzas para buscarla) al problema mental sufrido o al menos notar indicios de mejora, lo que contribuye a disminuir el grado de desesperación y, consecuentemente, el riesgo del suicidio.

5.1.8.2 OSCURIDAD INTERNA

De acuerdo con las explicaciones brindadas previamente, la depresión tiende a representarse como un espacio oscuro en que se ubica una persona deprimida. Es decir, metafóricamente, la depresión consiste en un tipo de circunstancia que rodea a esa persona y, por tanto, existe independientemente de ella. Ahora bien, como se muestra en el siguiente ejemplo, la enfermedad también es identificada por algunos pacientes como parte de su persona:

- (95) Así que, de ese modo, ha enfocado la literatura como un acto terapéutico, no tanto para que al público le guste el libro –aunque la respuesta haya sido inmejorable–, sino para **explorar su lado oscuro**. “He podido profundizar en esa zona chungu. La ansiedad y la depresión vienen y van. Aunque ya no son como antes. Con cada obra que termino, consigo **contener una versión oscura de mi personalidad en un lugar cerrado para siempre**”.(El Mundo, 28/07/2020)

En (95), la reflexión del rapero y escritor estadounidense Bobby Hall (Logic) sobre su experiencia con la depresión (y con otros problemas emocionales), que se plasma en la novela *Supermercado*, se expresa como un examen cuidadoso de una parte oscura de su propio cuerpo (la expresión *su lado oscuro* establece manifiestamente un contraste entre una parte oscura y otra clara o luminosa de una misma persona). Además, la publicación del libro no es su primera exploración de esa parte oscura, estos es, la propia enfermedad y lo que la provoca. Según el rapero, con la escritura de las canciones, ya consigue ir examinándose a sí mismo y encerrando los aspectos oscuros registrados (*Con cada obra que termino, consigo contener una versión oscura de mi personalidad en un lugar cerrado para siempre*). La creación de la novela, por su parte, le permite

explorar más profundamente la zona negativa (*He podido profundizar en esa zona chungu*), que queda todavía “en la oscuridad” (se mantiene oculta), sin ser conocida suficientemente por él mismo.

En definitiva, conforme a las descripciones metafóricas en el ejemplo citado, la oscuridad, en vez de conceptualizarse como un espacio que contiene al afectado, como es el caso de los ejemplos (91) y (92), se comprende más bien como uno que se incluye en él, como parte de él. El tratamiento y control de los pensamientos y sentimientos negativos asociados a la depresión se entiende como la contención repetida de “porciones de oscuridad” en los lugares cerrados (dentro del cuerpo del afectado). Esta dualidad observada en la representación de la depresión como oscuridad presenta cierto grado de similitud con la distinción propuesta por Charteris-Black (2012) entre dos tipos de metáforas de contención para la depresión. Según este autor, por un lado, las personas deprimidas pueden perfilar la depresión como un contenedor externo que las recluye. Por otro lado, también pueden concebir a sí mismas como el contenedor de las emociones negativas características de la depresión.

En comparación con la vinculación conceptual del padecimiento de la depresión con la situación de falta o ausencia de luz en el ambiente (*salir de la oscuridad, estaba en un túnel muy oscuro, una época oscura, un momento muy oscuro, tiempos tan oscuros, etc.*), que destaca la inseguridad, la tristeza, el sentimiento de vacío y la desesperanza de los pacientes, la percepción de la depresión como la oscuridad interna pone el acento en la negatividad de la depresión. Es decir, de acuerdo con la moral personal y social, la depresión es intrínsecamente mala. En este caso, la asociación de la depresión con la oscuridad se puede explicar en gran parte por la proyección metafórica convencional de la percepción del grado de luz, claridad o blancura que presenta una cosa sobre la evaluación moral de esta (*cf.* Meier, Robinson y Clore 2004; Meier *et al.* 2007; Yu 2015; 2022). Las metáforas conceptuales LO BUENO ES LUZ y LO MALO ES OSCURIDAD son ampliamente aplicadas tanto en el lenguaje como en las artes visuales (*cf.* Lakoff y Johnson 1999; Forceville y Renckens 2013).⁹⁹

⁹⁹ Estos patrones de pensamiento también subyacen a la representación del trastorno depresivo como monstruo, diablo o demonio, reconocidos como espíritus que incitan al mal (*ese monstruo que le rondaba desde hacía tiempo; los demonios que lo acompañaron toda su carrera; peleaba con el diablo todos los días*).

Así, desde el punto de vista de la producción, la descripción por parte del propio artista de su estado de ánimo depresivo y otras enfermedades mentales (ansiedad y trastorno bipolar, según el texto) en términos de *versión oscura* de su personalidad puede deberse a su evaluación negativa de dichos problemas psicológicos y, al mismo tiempo, su comprensión convencional de lo malo como oscuridad, que consiste en un patrón de pensamiento ampliamente compartido. En la misma línea, pero desde la perspectiva de la interpretación, la expresión *una versión oscura de mi personalidad*, aunque se produzca de forma descontextualizada, tiende a comprenderse como un aspecto malo del carácter personal de un individuo, esto es, una cualidad negativa inherente de una persona. De hecho, la producción del periodista de la expresión *lado oscuro* puede entenderse precisamente como un resultado de la interiorización de la idea de que la depresión es un componente malo de una persona depresiva, una conceptualización específica motivada por la citada descripción metafórica del rapero acerca de su salud mental.

La interpretación concreta ofrecida previamente de las expresiones metafóricas marcadas en el ejemplo (95) permite, además, el entendimiento de la necesidad del rapero de “encerrar” los aspectos o características personales relacionados con los problemas mentales, entre los cuales se destaca la depresión. Por un lado, son atributos negativos que deben evitar ser expuestos al público. Por otro lado, son parte de la existencia del afectado, por lo que es poco probable que se eliminen o se quiten (como una carga o un obstáculo), pero sí pueden ser reprimidos, esto es, quedar en la oscuridad. Ahora bien, la representación de la depresión –o los pensamientos y sentimientos que esta produce o que la producen– como la oscuridad interna puede fomentar que la evaluación negativa de la propia enfermedad se extienda a las personas que la padecen, lo cual resultaría perjudicial para la imagen social de los pacientes con depresión.

5.1.8.3 OPACIDAD

En el análisis aportado anteriormente, se ha distinguido entre dos tipos de representaciones metafóricas concretas de la depresión, ambas incluidas en el *frame* metafórico OSCURIDAD: por una parte, la depresión se entiende como la oscuridad externa (un ambiente oscuro) que rodea a los que sufren este tipo de trastorno mental; por otra parte, se identifica como la oscuridad interna que forma parte de estas personas.

Aparte de estas dos representaciones que contrastan entre sí, se ha observado también una representación particular que cuenta con algunas implicaciones distintas a las transmitidas por las expresiones metafóricas analizadas previamente: el concepto de opacidad que remite a la existencia de una nube espesa (identificado metafóricamente con la depresión) que no deja pasar la luz.

- (96) La vida de la mente para James se cifraba en cómo aceptamos el universo, si lo hacemos de mala gana y parcialmente, o de todo corazón y en conjunto, si consideramos la vida como fábula o pesadilla. Esa sensibilidad hacia fuerzas invisibles y oscuras tenía su razón de ser. **La nube opaca** de la depresión lo visitó con frecuencia. Hasta el punto de que en su juventud tuvo que disciplinarse para “obligarse a vivir” y no romperse por dentro. (*El País*, 15/10/2020)

En (96), la depresión se describe en términos de *nube opaca*. Esta expresión y las similares son mencionadas también en los trabajos previos que analizan las metáforas relativas a la depresión en inglés (*cf.* Barcelona Sánchez 1986; McMullen y Conway 2002; Charteris-Black 2012), aunque sirven principalmente como evidencias lingüísticas de la metáfora conceptual LA DEPRESIÓN ES OSCURIDAD, sin ser comentadas detalladamente o tratadas de forma especial. En principio, la expresión *la nube opaca*, así como *los días nebulosos* (expresión usada en otro texto que denota el período de padecimiento), implican la falta de luz en el ambiente, de ahí que sea razonable incluirlas en la misma categoría que las expresiones que describen la depresión como la oscuridad externa. No obstante, la representación de la depresión como una nube oscura o negra conlleva determinadas implicaciones específicas y algunas de estas no son atribuibles a la conceptualización de la enfermedad como un lugar oscuro que contiene una persona deprimida (compárese con los ejemplos 91 y 92).

En primer lugar, en comparación con la estancia en un espacio oscuro, la experiencia de situarse debajo de una nube negra (o cualquier objeto grande que bloquea la luz y deja una sombra) suele provocar una sensación subjetiva de presión (esto se debe probablemente a la percepción de una compresión del espacio entre el cielo y la tierra). La generación de dicha sensación también está relacionada con la metáfora convencional EL CONTROL/PODER ES ARRIBA (*cf.* Lakoff y Johnson 1986; Grady 1997), puesto que las nubes oscuras están en el cielo, es decir, se encuentran en una posición superior a la que ocupa el paciente.

En segundo lugar, en los días nublados se perciben normalmente la carencia de luz natural y el descenso de la temperatura (debido a que el sol está bloqueado). También existe una alta probabilidad de lluvia, cuya producción implica, por su parte, una cierta limitación del desplazamiento y la realización de las actividades al aire libre. Como consecuencia, un cielo cubierto de nubes oscuras suele asociarse conceptualmente con el desánimo y la frustración. Así, al identificar la depresión con las nubes de lluvia, esos sentimientos negativos también se consideran característicos del padecimiento de la depresión.

Por último, la formación de una capa de nubes compactadas consiste en un fenómeno meteorológico temporal que presenta cierto grado de flexibilidad y se altera en función de una variedad de factores. Dentro de un período de tiempo relativamente corto, se pueden contemplar tanto la acumulación de unas nubes oscuras como el despejo de estas. Asimismo, a medida que se mueve una nube espesa, la ubicación y el alcance de su sombra cambian, por lo que una persona puede hallarse incluso varias veces en la sombra de una misma nube, a pesar de haber estado en diferentes lugares.

En definitiva, la oscuridad generada por *la nube opaca de la depresión* consiste en una situación dinámica que se produce ocasionalmente, cuya influencia sobre el estado de ánimo de un individuo no está sujeta a la localización de este. En este sentido, el padecimiento de la depresión ocurre independientemente de la voluntad individual (*cf.* McMullen y Conway 2002), lo cual implica un menor control que puede tener un paciente con depresión sobre la propia condición médica que sufre. De hecho, esta última implicación resulta coherente con la personificación de la “nube depresiva” en el ejemplo citado (*La nube opaca de la depresión lo visitó con frecuencia*), según la cual la depresión no constituye un lugar oscuro fijo que visite una persona deprimida (en el que entra y del que sale después), sino que, al contrario, se entiende como un agente que acude frecuentemente a la ubicación de esa persona.

En conclusión, a través de la agrupación de las expresiones metafóricas en función de su similitud semántica, se ha identificado en el corpus una asociación conceptual entre la depresión y la oscuridad, cuya función general es definir el padecimiento de la enfermedad como una experiencia negativa o desagradable, que impide a quienes la padecen ver lo que tienen a su alrededor. Sin embargo, tras un examen minucioso de

cada expresión concreta, junto con el cotexto que la acompaña, se ha conseguido desglosar la “oscuridad de la depresión” en tres subcategorías: i) la oscuridad ambiental, que pone de relieve la incomodidad, el aislamiento y la desesperación experimentadas durante el padecimiento de la depresión; ii) la oscuridad intrínseca, que implica la evaluación moral negativa del estado de ánimo depresivo y el pensamiento pesimista; y, por último, iii) la oscuridad emergente y persecutora, que destaca la imprevisibilidad y la incontrolabilidad de los episodios depresivos, así como su carácter opresivo que disminuye la motivación de los afectados.

En general, el *frame* metafórico OSCURIDAD se identifica como una representación estigmatizadora para los pacientes con depresión, ya que relaciona, por definición, la enfermedad con algo convencionalmente entendido como malo, que es la oscuridad. Concretamente, este *frame* implica el prejuicio o estereotipo negativo (que puede llegar a estar DENTRO del paciente) que puede provocar pérdida de estatus y la idea de estar presionado por el poder (en la metáfora de la nube), así como una reacción emocional negativa (la oscuridad puede provocar miedo porque impide ver). Se considera especialmente estigmatizante la representación específica de la depresión como una oscuridad interna, que reconoce los sentimientos y pensamientos negativos asociados con la depresión como un rasgo inherente a los afectados, lo que fomenta la caracterización a los pacientes como malos. Además, según los ejemplos citados en la descripción del *subframe* OSCURIDAD INTERNA, esta concepción de la depresión puede identificarse como un caso de autoestigma, que resulta de la interiorización de la creencia compartida de que el hecho de padecer la depresión puede convertirse en un atributo negativo y debe aguardarse como un secreto (*cf.* el análisis del *frame* OCULTACIÓN en §5.1.6).

En principio, la descripción del sufrimiento de la enfermedad a través de términos que expresan la falta de luz tiene como objetivo principal transmitir, de forma comprensible, las experiencias y los sentimientos negativos vividos por las personas deprimidas. Según este *frame*, el individuo se encuentra atrapado en esa oscuridad, sea porque no puede moverse, porque está dentro de él o porque le persigue, por lo que parece difícil que pueda desprenderse de ella por sí solo. Atendiendo a este componente, el *frame* metafórico OSCURIDAD se asimila al *frame* DAÑO FÍSICO, en el sentido de que implica, en cierta medida, la victimización de los enfermos, que puede invitar a la

empatía social hacia estos. No obstante, en comparación con el segundo, el primero no parece incitar tanto a los no afectados por la enfermedad a echar una mano a las personas deprimidas. Debido a la concepción compartida de lo oscuro como negativo y, por tanto, algo de lo que conviene huir, es más fácil para las personas sanas que pueden ayudar acompañar a alguien que sufre dolor, que a alguien que está en la oscuridad (puesto que puede implicar entrar también en ese espacio oscuro o contagiarse de él). Es decir, aunque es cierto que el *frame* OSCURIDAD no responsabiliza al paciente de lo que le ocurre y que tiende a presentarlo como víctima, es difícil o peligroso ayudar a una víctima oscura o que está sumida en la oscuridad.

5.1.9 ACCESIBILIDAD

Según el *frame* metafórico ACCESIBILIDAD, la incidencia de la depresión en la vida de un individuo significa la producción de un cambio de accesibilidad a dicho sujeto. Esta representación metafórica está asociada con el *frame* semántico *Change_accessibility*, que define la situación en que un agente hace que una ubicación útil se vuelva accesible o inaccesible –hasta cierto punto– para un sujeto.¹⁰⁰ El *frame* metafórico que se aborda en el presente apartado se ha identificado a partir de las expresiones relacionadas con la disposición o la falta de acceso, tales como *aislamiento*, *encerrarse*, *bloqueado*, *recluido*, *abierto* y *conexión*. Estos términos se utilizan metafóricamente en el corpus para referirse al retraimiento de los afectados o la participación voluntaria de estos en la interacción verbal con los demás. La representación de la comunicación sobre la base del concepto de accesibilidad se realiza más concretamente a través de los siguientes dos *subframes* metafóricos: el *subframe* INACCESIBILIDAD y el *subframe* APERTURA, cuyas definiciones y características se detallan a continuación.

5.1.9.1 INACCESIBILIDAD

De acuerdo con las descripciones relativas al padecimiento de la depresión identificadas en los textos recopilados, una de las características de las personas afectadas por la depresión es su tendencia a evitar la comunicación con los demás. Esta

¹⁰⁰ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Change_accessibility (consulta 21/06/2024).

falta de comunicación se representa metafóricamente como la inaccesibilidad a un lugar, como se muestra en el ejemplo (97), en que las personas que están “alrededor” de un paciente con depresión no pueden “llegar” a él o “alcanzarlo”:

(97) Pero es que a veces quienes rodeamos a una persona deprimida nos quedamos **bloqueados** y no sabemos actuar, ¿qué debemos hacer? (*El Mundo*, 09/10/2020)

El conocimiento esquemático que se relaciona con esta construcción metafórica es el *frame* semántico *Having_or_lacking_access* (una perspectiva alternativa del *frame* semántico *Change_accessibility*), según el cual la inaccesibilidad consiste en la incapacidad o dificultad de acceder a un lugar útil debido a una barrera que lo bloquea.¹⁰¹ En (97), las personas que quieren entender la situación y ofrecer algún tipo de ayuda al paciente (familiares, amigos u otros grupos de interés) se identifican como individuos que pretenden llegar al sitio donde se encuentra el paciente. No son capaces de lograr su objetivo porque existe una barrera que les impide acceder a ese espacio. Si bien en el texto no se explicita en qué consiste dicha barrera, se puede deducir, teniendo presente el contexto, que su creación se debe a la propia enfermedad. Es decir, según la conceptualización metafórica implicada en el ejemplo citado, la depresión se identificaría con el obstáculo que separa al paciente de los demás.

La representación metafórica del padecimiento de la depresión como un estado de inaccesibilidad también se expresa en el corpus a través del concepto de *encierro*:

(98) Chema Ortiz teme enfermar de un virus o una bacteria. Prescindió del sexo y se autoconfinó entre 2006 y 2008. Ahora su miedo es real. No es un caso único. [...] Se remonta a 2006, cuando tuvo un confinamiento autoimpuesto que duró dos años. Dos años enteros en “una cárcel de lujo”, su casa, de la que salió un par de veces “por razones médicas”. Su cabeza explotó, se adentró en una profunda depresión y **se encerró**, literal y metafóricamente. (*El País*, 21/07/2020)

El ejemplo (98) se ha extraído de un texto titulado *En la mente de un obseso compulsivo con los virus: “La sociedad no está preparada”*, que trata de la influencia del COVID-19 en la salud mental pública, especialmente en las personas con trastorno

¹⁰¹ https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Having_or_lacking_access (consulta 21/06/2024).

obsesivo-compulsivo (preocupación excesiva por la limpieza, los virus y las bacterias). Se ha citado la experiencia del actor Chema Ortiz para advertir los posibles riesgos sanitarios adicionales que la pandemia puede generar. En las palabras del emisor, el confinamiento autoimpuesto y la condición médica que tenía el actor condujeron a su padecimiento de la depresión. Como consecuencia, se encerró en sí mismo, literal (mantenimiento del autoconfinamiento) y metafóricamente (apartamiento de la comunicación y el trato con los demás).

Cabe señalar que este ejemplo podría considerarse una evidencia de que, en algunas ocasiones, la estructura conceptual que sirve de base para la comprensión metafórica de otro concepto –el domino fuente, en términos de la TMC– se activa durante la producción del lenguaje. Es decir, se le evoca al hablante el significado más básico o primario de una expresión metafórica a la hora de producirla, de ahí que en (98) se indique de manera manifiesta que el encierro de Chema Ortiz se puede entender tanto en sentido literal como metafórico. Por otro lado, la explicitación de una doble interpretación de la expresión *se encerró* también puede identificarse como un uso deliberado de la metáfora (Steen 2008; 2011a; 2011b; 2015; 2017), ya que invita intencionalmente al receptor a reflexionar sobre la existencia de una correspondencia metafórica entre dos dominios conceptuales distintos (RELACIÓN ESPACIAL vs. RELACIÓN INTERPERSONAL) en los que se perfilan respectivamente los dos significados (literal y metafórico) del verbo *encerrarse*.

En comparación con el bloqueo, que designa la obstrucción o cierre del paso, el encierro, que significa la contención de un objeto en un espacio cerrado, implica un mayor grado de inaccesibilidad, puesto que supone la prohibición absoluta del acceso a la ubicación del paciente (no se permite entrar desde ningún ángulo). Además, desde un punto de vista alternativo, la representación mental de un paciente con depresión como una persona encerrada en un espacio conlleva la idea de que el mismo paciente tampoco tiene la capacidad para acceder al mundo exterior. A pesar de ello, las dos representaciones metafóricas concretas comparten una misma implicación conceptual: tanto el bloqueo como el encierro provocarán una separación o desconexión espacial entre el paciente y los demás, esto es, un aislamiento entre las dos partes:

- (99) En este sentido, la depresión provoca un **aislamiento** y un rechazo social que va aumentando conforme el grado de la enfermedad sea mayor. A pesar de que la tristeza también lleva al aislamiento, normalmente se busca el contacto con personas cercanas para el desahogo de los sentimientos. (*El Mundo*, 06/10/2020)

La tendencia de los pacientes con depresión a evitar el contacto o comunicación con el resto del mundo causará inevitablemente el mal funcionamiento o la ruptura de ciertas relaciones personales, que se comprende conceptualmente como un aislamiento, es decir, el efecto de ‘dejar algo solo y separado de otras cosas’ (Real Academia Española en línea, *s.v. aislar*, acepción 1). Esta percepción de una separación entre los afectados por la depresión y los otros, por su parte, puede alimentar y perpetuar el estigma social asociado con las enfermedades mentales (*cf.* Link *et al.* 2004; Corrigan *et al.* 2005; Corrigan, Powell y Michaels 2013), dado que identifica a los pacientes con depresión como un grupo de personas apartadas de “nosotros”, es decir, los que no sufren dicha enfermedad.

Por este mismo motivo, se puede contemplar un aumento del rechazo social hacia las personas que padecen trastornos depresivos, tal como se menciona en el ejemplo citado (*la depresión provoca un aislamiento y un rechazo social que va aumentando conforme el grado de la enfermedad sea mayor*). De hecho, la comunicación de la metáfora de aislamiento podría considerarse por sí mismo un caso de estigmatización, aunque se realice de manera inconsciente, porque fomenta el etiquetaje de los pacientes con depresión como un grupo de personas especiales que se apartan de la interacción social (*cf.* Smith 2007).

Por otra parte, bajo la conceptualización metafórica de este aspecto específico de la depresión como un cambio de accesibilidad, la resolución del problema radica, pues, en la eliminación de la barrera, es decir, se exige la toma de medidas adecuadas que contribuyen al desbloqueo y al restablecimiento del acceso mutuo entre los pacientes y los demás:

- (100) Contra ella se trabaja a base de múltiples iniciativas. Llevar a chavales hasta el psiquiátrico es solo uno de los proyectos puestos en marcha hace ya años. Pero la voluntad del doctor Rauner y del resto de su equipo es **abrir ese espacio** para

que los afectados por problemas como la esquizofrenia, la depresión o el trastorno bipolar, **se «conecten a la vida»**. (*El Mundo*, 10/10/2019)

En (100), las múltiples iniciativas llevadas a cabo por el doctor Rauner y sus colegas comparten el mismo objetivo principal: recuperar la comunicación interpersonal de los pacientes con enfermedades mentales y su participación normal en las interacciones sociales. La realización de los esfuerzos encaminados a alcanzar esta meta se expresa como un proceso de establecimiento de un espacio interactivo accesible tanto para los pacientes con depresión como para los que no están afectados por la enfermedad. En otras palabras, ese espacio consiste en un lugar intermedio que conecta el espacio encerrado o bloqueado en que se encuentran los pacientes con el exterior o el resto del mundo, donde ellos pueden recuperar su vida social normal.

En definitiva, el apartamiento de los pacientes con depresión de la comunicación interpersonal se describe en los textos analizados en términos de *bloqueo*, *encierro* y *reclusión* (*Conozco a gente que se ha recluso completamente, con depresión*), lo que destaca, en cierta medida, la dificultad de realizar intervenciones personales por parte de los familiares y los amigos para mejorar la situación. En muchas ocasiones, como se ilustra en el ejemplo (97), no saben cómo actuar para ayudar, puesto que ni siquiera tienen acceso a estar al lado de sus seres queridos. Asimismo, este *subframe* metafórico pone de relieve la importancia y la prioridad que debe concederse a la consecución y mantenimiento de una comunicación eficaz con los afectados por la depresión (sobre todo a través de intervenciones profesionales), con el propósito de evitar –o al menos reducir– el riesgo de marginalidad y aislamiento de ellos.

5.1.9.2 APERTURA

En este *subframe* metafórico, que se ha identificado a partir de expresiones como *abrirse*, *abierto* y *abiertamente*, la comunicación por parte de los pacientes con depresión con las otras personas se representa conceptualmente como la apertura de un lugar cerrado, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(101) Johnson, de 30 años, **se abría** sobre la situación que está pasando. “Estás en casa, no tienes a tus amigos, no tienes a tu familia, no puedes hacer las cosas por las

que sientes que tienes algún valor. Estás en el traje a medida para la depresión...”, confesaba, sabiendo cómo da la cara esa enfermedad. (*El País*, 22/05/2020)

En principio, esta representación metafórica puede considerarse parte del *subframe* metafórico INACCESIBILIDAD, ya que describe el mismo asunto basándose en la misma estructura conceptual, solo desde una perspectiva diferente: mientras la falta o el abandono del contacto social de un paciente con depresión se entiende como una situación de bloqueo o encierro, la exposición voluntaria del mismo paciente de su experiencia con la depresión a los demás se identifica como la apertura de ese espacio antes inaccesible (como es el caso del ejemplo citado, en que la explicación de Johnson de su sufrimiento mental se señala como una acción de abrir su propio espacio privado para las otras personas).

No obstante, se ha observado que en el corpus dicha acción de apertura solo se vincula conceptualmente con la comunicación pública por parte de los famosos de su experiencia personal con la depresión. Las expresiones metafóricas incluidas en el *subframe* APERTURA no designan de manera general el restablecimiento de la comunicación interpersonal entre los pacientes con depresión y los otros, que constituiría meramente una perspectiva o un aspecto del *subframe* metafórico INACCESIBILIDAD (se consideraría el reverso de la situación descrita metafóricamente en términos de bloqueo y encierro). En cambio, dichas expresiones aluden específicamente a la comunicación por alguna figura conocida del hecho de haber sufrido uno o varios episodios depresivos. Se trata, pues, de un uso metafórico contextualizado del concepto de apertura para referirse exclusivamente a la declaración pública del padecimiento de la depresión. Por lo tanto, convendría diferenciar este *subframe* de la construcción metafórica explicada en el ejemplo (100).

Es más, en este *subframe* metafórico, el significado contextual de los términos usados metafóricamente no se basa únicamente en el concepto de *desbloqueo*, que supone la eliminación de las barreras colocadas entre dos lugares, sino que también implica el concepto de *destape*, es decir, la manifestación de lo que está tapado o cubierto (véase el análisis del *frame* metafórico OCULTACIÓN en §5.1.6):

(102) Una profunda depresión, mezcla de las lesiones constantes con los rescoldos de una muerte, la de su íntimo amigo Dani Jarque un año antes, de la que apenas

empezó a hablar **abiertamente** muchos años más tarde. «Hoy sé que no tenía nada que ocultar, pero en aquel momento no me resultó fácil encontrar la salida a todo aquello». (*El Mundo*, 11/07/2020)

En el ejemplo (102), un análisis primario del uso de la palabra *abiertamente* puede llevar a concluir que esta se refiere a la franqueza o sinceridad de la comunicación realizada por parte del paciente con depresión (Andrés Iniesta), una interpretación que corresponde al significado básico del término *abierto*: no murado o no cercado (Real Academia Española en línea, *s.v. abierto*, acepción 2), esto es, despejado y libre de obstáculos. En este caso, el concepto de apertura implicado en este ejemplo se asimila a aquello presentado en el ejemplo (100), que consiste en ‘crear una abertura que media entre dos espacios’, de manera que estos no se queden estancados entre sí (*pero en aquel momento no me resultó fácil encontrar la salida a todo aquello*). Ahora bien, como se explicita en el ejemplo (102), la declaración pública de Andrés Iniesta de su padecimiento de la depresión también es entendida por el mismo futbolista como un acto de hacer visible un objeto escondido, tapado o encubierto (*Hoy sé que no tenía nada que ocultar*). En este sentido, el concepto de apertura coincide en parte con el concepto de descubrimiento o revelación respecto a su uso metafórico para indicar la comunicación pública de la experiencia personal con la depresión.

Como se ha argumentado en la descripción del *frame* metafórico OCULTACIÓN, la conceptualización del padecimiento de la depresión como algo normalmente tapado o que debería ser ocultado, que se asocia estrechamente a la ignorancia y la invisibilidad de esta enfermedad (carencia de conocimiento entre el público acerca de sus síntomas y métodos de tratamiento), se debe en parte al estigma social relacionado con las enfermedades mentales.

(103) Un entorno familiar que le cuidó, y el tratamiento al que más tarde fue sometido, le han permitido rebasar la edad de jubilación en buena forma. Pero, como Joker y tantas otras personas que sufren enfermedades mentales, tiene aún que luchar contra las peores **barreras**: las que le impone la sociedad. (*El Mundo*, 10/10/2019)

En (103), los inconvenientes o dificultades que perciben los afectados por alguna enfermedad mental en la vida social se conciben como barreras impuestas por la

sociedad. Más aún, estas barreras se elaboran conceptualmente como oponentes que presentan objetivos contrarios a los de las personas que sufren enfermedades mentales, lo que implica la necesidad de luchar contra las barreras, ya que, sin resistencia, se empeorará la situación (véase el análisis del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL en §5.1.4).¹⁰² De hecho, una de las “barreras” mencionadas en este ejemplo puede ser precisamente la que impide la comunicación “abierta” del padecimiento de la depresión, de ahí el esfuerzo que se necesita para ello (*de la que apenas empezó a hablar abiertamente muchos años más tarde*).

En definitiva, el *subframe* metafórico APERTURA consiste en una representación específica de la comunicación pública de la experiencia con la depresión en términos de franqueamiento y descubrimiento. En ambos sentidos, se implica la efectuación de un cambio de accesibilidad, aunque el segundo se asocia también con el concepto de visibilidad. El *subframe* INACCESIBILIDAD, por su parte, conceptualiza el estado de retraimiento de las actividades comunicativas en general como la ubicación en un lugar inaccesible (bloqueada o encerrada). La intención de restaurar los vínculos sociales entre los pacientes y los demás, pues, se describe como un acto de abrir un espacio nuevo para conectar dos espacios anteriormente incomunicados entre sí (*cf.* el ejemplo 100). Según las estructuras conceptuales evocadas por los dos *subframes* metafóricos, la resolución al problema de incomunicación –aislamiento personal y social– sería la mitigación del estigma social y la creación de oportunidades para la interacción personal entre los afectados por la depresión y las otras personas (familiares, amigos, médicos, etc.). Este razonamiento se basa en que la manera más directa para restablecer el acceso a un lugar y cambiar la situación de aislamiento es eliminar las barreras y reconectar ese lugar apartado con el resto del mundo.

¹⁰² La expresión *luchar contra las peores barreras* puede analizarse como una amalgama compleja resultante de dos procesos de integración conceptual: la primera integración consiste en la fusión entre los espacios mentales DIFICULTAD y BARRERA; la amalgama creada por esta operación cognitiva (DIFICULTAD COMO BARRERA), a su vez, sirve como uno de los espacios de entrada de la segunda integración, que se realiza entre el espacio DIFICULTAD COMO BARRERA y el espacio Oponente (también es posible que la primera integración se produzca entre DIFICULTAD y Oponente). O bien se puede entender como una integración conceptual entre tres espacios de entrada (entre DIFICULTAD, BARRERA y Oponente). En ambos casos, la relación vital que vincula los espacios de entrada es proporcionada por la metáfora primaria LAS DIFICULTADES SON Oponentes (Grady 1997), que captura la correlación conceptual entre el sentimiento de tensión e incomodidad y la lucha física, así como la metáfora de estructura de evento LAS DIFICULTADES SON OBSTÁCULOS (Lakoff 1993), que establece un parecido entre la dificultad y el impedimento de movimiento (se volverá a tratar esta construcción metafórica concreta en §5.2 respecto a los esquemas de imagen implicados en ella).

El *subframe* INACCESIBILIDAD es potencialmente estigmatizante, puesto que implica una separación entre los pacientes con depresión y el resto de los miembros de la sociedad. Además, la caracterización de los primeros como individuos propensos a encerrarse o que suelen bloquear el canal de comunicación con los demás contribuye a responsabilizar a esas personas de su propio aislamiento. El *subframe* APERTURA, en cambio, podría considerarse desestigmatizante, ya que sugiere la eliminación de las barreras y el restablecimiento de la conexión entre los afectados y la sociedad (concretamente, implica la restauración de la comunicación franca entre los célebres deprimidos y el gran público). Así pues, se sostiene que un mismo *frame* puede tener efectos estigmatizantes o desestigmatizantes dependiendo de qué componentes se activen o proyecten. De hecho, dicha diferencia también puede apreciarse en otros *frames* analizados. Por ejemplo, en el *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL, mientras que el pensamiento polarizado (pérdida vs. ganancia) se implica en el *subframe* GUERRA y puede promover la evaluación social negativa de los pacientes (por no haber podido vencer la enfermedad), la idea de la adopción activa de una actitud de resistencia y oposición transmitida por el *subframe* ENFRENTAMIENTO puede favorecer la aceptación de la enfermedad.

5.1.10 CARGA

En el *frame* metafórico CARGA, la depresión se describe como una carga para los afectados. Este *frame* no está vinculado a un *frame* semántico específico. Tampoco contiene representaciones concretas reconocibles como *subframes* metafóricos. Se ha identificado a partir de 15 expresiones que implican la existencia de un peso o una presión que provoca cierto grado de sufrimiento o molestia a los pacientes con depresión. Los tópicos generales a los que corresponden dichas expresiones son el padecimiento de la depresión (*soporta la eterna depresión de su desquiciada esposa*), el tratamiento y prevención de la enfermedad (*desarrollar la fortaleza mental*) y, por último, la mejoría y curación de esta (*se encuentra aliviado y liberado*).

Por ejemplo, en el siguiente fragmento, la influencia de la enfermedad se materializa como una fuerza que ejerce presión sobre el cuerpo del paciente.

(104) Además, narraba cómo había tenido que lidiar con “profundos episodios de tristeza” que sintió como “**una roca pesada**” en su pecho. También contó que había sufrido una agresión sexual que la llevó a intentar quitarse la vida. (*El País*, 02/08/2019)

Según Saoirse Kennedy Hill, cuya muerte constituye el objeto de descripción de la noticia a la que pertenece el ejemplo (104), los episodios intensos de tristeza causados por la depresión son percibidos por ella como una roca pesada puesta encima de su pecho. Con respecto a esta descripción metafórica concreta, la implicación más relevante no es el propio peso de la roca, sino la interpretación de este rasgo –basada en las experiencias de aguantar objetos pesados– como una gran fuerza descendente que oprime el pecho de la persona que se encuentra debajo de la roca. La representación mental de una presión fuerte ejercida sobre el pecho, que afecta la expansión de la caja torácica para que los pulmones se llenen de aire, evoca directamente la sensación de tener dificultad para respirar, que se asocia conceptualmente con el cansancio y el agotamiento. Además, el alcance de dicha fuerza de presión metafórica se puede extender. En algunas ocasiones, se aplica no solo sobre el propio paciente sino también sobre las personas cercanas:

(105) Literalmente, una depresión que se cuela (mi pobre novio que tiene que **soportar** todas mis emociones en esta montaña rusa...). (*El País*, 27/08/2020)

Se puede deducir del ejemplo (105) que las emociones negativas derivadas de la depresión, así como el cambio brusco y constante del estado de ánimo (*esta montaña rusa*), constituyen una carga tanto para la persona deprimida como para su pareja. Mejor dicho, los efectos del padecimiento de la depresión se conciben como una sobrecarga para ambas partes. Asumiendo la conceptualización convencional de la vida como un viaje, cada viajero, para avanzar en el camino, tiene que soportar su propio peso corporal y llevar cierta carga externa (la mochila, por ejemplo), pero los que padecen la depresión sienten que están llevando una carga extra. El peso añadido a la carga habitual requiere para los pacientes dedicar más esfuerzo o gastar más energía para poder ir adelante.

En caso de que los viajeros afectados por la depresión tengan un compañero o compañeros de viaje, suelen repartir la presión producida por la sobrecarga a los demás

a la hora de encontrarse en un estado de debilidad extrema o agotamiento total. En muchas ocasiones, el hecho de compartir esa experiencia desagradable con los demás no responde a la voluntad de los pacientes, por lo que estos pueden experimentar a veces una sensación de culpa, lo cual se puede inferir de las propias palabras de la persona afectada por la depresión citada en (105), quien se considera responsable del sufrimiento adicional impuesto a su novio (*mi pobre novio que tiene que soportar todas mis emociones*). Además, aparte de que la depresión se representa aquí como una carga que se comparte, la persona con depresión también se entiende, por extensión, como una carga para los demás.

En la misma línea con la conceptualización explicada previamente, el uso metafórico del verbo *arrastrar* en el ejemplo (106) también implica la idea de que la depresión se percibe como una sobrecarga no deseada que dificulta el avance de los pacientes con depresión, como es el caso de Sylvia Plath, una escritora estadounidense que había sufrido sucesivamente varios episodios depresivos antes de suicidarse (esto se deduce del uso de la forma plural de la palabra *depresión*):

(106) Sylvia Plath se suicidó el 11 de febrero de 1963 en Londres. [...] En los últimos años han salido a la luz escritos de los días previos que clarifican los porqués de aquel desenlace, consecuencia de las depresiones que **arrastró** durante toda su vida. (*El País*, 27/10/2019)

La expresión *las depresiones que arrastró durante toda su vida* constituye, pues, una definición metafórica descriptiva de su experiencia con la depresión. Cada uno de los episodios depresivos se entiende como un paquete añadido que ella tiene que cargar. La obligación de llevar tras de sí tantos paquetes consume, de manera acumulativa, toda la energía que necesita para moverse hacia adelante. Es decir, dichos paquetes pesados que ni siquiera puede levantar (teniendo en cuenta el hecho de tener que llevarlos a rastras) le producen al final un agotamiento físico y mental, que supone la pérdida total de la capacidad y la voluntad para seguir viviendo, de ahí el suicidio.

Conforme con la representación de la depresión como una carga pesada que se lleva encima o a rastras, el tratamiento de la enfermedad (tanto personal como profesional) contribuye a disminuir o incluso eliminar la presión que se percibe.

(107) Creo que las canciones intentan despertar empatía. He pasado por varias depresiones, y no es la más agradable de las experiencias, quien haya estado ahí lo sabe. Para mí ha sido bueno escribir finalmente sobre ello, como cuando compartes con alguien lo que te pasa y **te vas quitando un peso de encima**. (*El Mundo*, 31/07/2020)

Por ejemplo, según las palabras de la cantante Alanis Morissette citadas en (107), a medida que transforma su experiencia con la depresión en letras para exponerla a los demás a través de la música, consigue ir quitándose parte de la carga que esta acarrea. Según esta descripción metafórica, la sensación de alivio percibida por ella (atenuación del sufrimiento mental) se debe precisamente al hecho de poder compartir una parte del peso cargado (sentimientos negativos) con las otras personas (oyentes de su nuevo disco íntimo y personal), especialmente con las que no están afectadas por la depresión (*Creo que las canciones intentan despertar empatía*). En otros términos, de acuerdo con la representación de la depresión como una carga, se puede establecer una correspondencia directa entre la compartición de la experiencia personal con esta enfermedad y el reparto de una carga pesada entre varias personas. Así, la identificación de este reparto como una de las formas más eficientes para resolver un problema de sobrecarga refuerza la consideración de compartir la experiencia como un método eficaz para mitigar el sufrimiento emocional. La representación de los efectos positivos de este método como cambios físicos perceptibles también contribuye a la creencia de su eficacia.

Por consiguiente, a través de la expresión metafórica *te vas quitando un peso de encima*, el fragmento citado no solo revela el agotamiento sufrido por Alanis durante su padecimiento de la depresión, sino que también pone de manifiesto la efectividad de la comunicación interpersonal para el tratamiento de la depresión, lo que puede motivar tanto a los pacientes como a los no afectados a participar en más interacciones personales para conseguir un intercambio mutuo de pensamientos y sentimientos. Además, el uso de una perífrasis con carácter progresivo y acumulativo en esta expresión concreta presenta también una implicación adicional: se requiere un esfuerzo constante para la curación de la depresión, pero, una vez iniciado un tratamiento personal efectivo, se puede contemplar una mejora progresiva de la salud mental.

Además de compartir con los demás de la experiencia personal con la depresión, otra de las maneras para prevenir o minimizar el sufrimiento que puede experimentar el afectado es intentar obtener más “fuerza mental”, ya que su aumento supone una mayor capacidad para aguantar una “carga mental” pesada.

(108) De ahí que, durante las primeras semanas de cuarentena en su país, Sisto se dedicara a «**entrenar** la salud mental». «Me centré en meditar», dijo. No entrenó el físico ni la técnica hasta muchos días después . (*El Mundo*, 29/05/2020)

Por ejemplo, según el texto periodístico al que pertenece el fragmento (108), durante el período de confinamiento a causa del COVID-19, lo que priorizó el futbolista danés Pione Sisto no era el entrenamiento de su cuerpo ni la práctica de las técnicas de fútbol. En su lugar, optó por dedicarse primero a la meditación, con el propósito de “fortalecer” su salud mental. Esta decisión se basa en su conocimiento sobre las terribles consecuencias que puede traer una enfermedad mental (aprendido de la experiencia con la depresión durante la Copa Mundial de Fútbol de 2018). Mediante la expresión *entrenar la salud mental*, la prevención del posible sufrimiento de algún trastorno se describe como la preparación de la mente para que sea suficiente fuerte y que esté en su mejor estado cuando se vea obligada a soportar alguna presión.

Asimismo, aparte de los métodos de tratamiento, los factores favorables a la mitigación del sufrimiento mental también se expresan como alivios del peso cargado. Por ejemplo, como expresa Juan José Cortés en (109), se siente aliviado tras el cumplimiento de su meta de incluir la prisión permanente revisable (PPR) en el Código Penal, una reforma legal requerida por él a raíz de la muerte de su hija abusada y la insatisfacción de la condena penal del acusado:

(109) Yo entonces estaba retirado de todo, estaba con mi depresión, hundido, y esto me vino como una bocanada de aire fresco. Estaba muy mal porque aquella vida deja secuelas muy importantes en la salud, había nacido mi nieta hacía poco y me había afectado anímicamente porque era un contraste muy grande, pero la aprobación de la PPR **fue como un sentimiento de alivio**. (*El Mundo*, 11/08/2019)

Es decir, la aprobación de la cadena perpetua se describe como un alivio del peso que se carga sobre Juan. La representación mental de la acción de quitar parte de la carga que lleva alguien, que implica un cambio físico de esta persona (enderezamiento de la espalda curvada y relajación del ceño fruncido), destaca de manera indirecta el grado de presión que sufre antes del alivio. Esta inferencia se proyecta sobre la representación de *aquella vida* (previa a la aprobación de la PPR) y la define como una situación agobiante. Así, el padecimiento de la depresión y el aislamiento social durante *aquella vida* –supuestamente causados por la tragedia y la sentencia injusta, así como la dificultad de impulsar la reforma legal– se comprenden como el peso cargado sobre Juan antes de ese *sentimiento de alivio*, puesto que constituyen la causa del estrés y el agobio percibidos por él.

Además, la interpretación de los efectos negativos de los problemas como un agobio se ve reforzada por las expresiones metafóricas *hundido* y *una bocanada de aire fresco* (subrayadas en el ejemplo citado). Según el contexto, la primera se refiere al estado de padecer la depresión y la segunda, a la consecución de la reforma legal. La representación mental de la experiencia de respirar una porción de aire fresco puede evocar un sentimiento de relajación, calma y placer, por lo que la expresión *una bocanada de aire fresco* refleja de por sí la tensión, estrés y fatiga experimentados por Juan antes de enterarse de la buena noticia. Al relacionarse esta situación previa a la noticia con la representación mental de la sumersión en el agua (motivada por el término *hundido*), la misma expresión puede llevar a la creación de una imagen mental concreta de una persona ahogada en el agua por insuficiencia respiratoria (véase también su tratamiento en el análisis del *subframe* metafórico HUNDIMIENTO en §5.1.1.2), lo que intensifica la sensación de agobio y agotamiento transmitida por la expresión *fue como un sentimiento de alivio*.

En conclusión, teniendo en cuenta las expresiones metafóricas analizadas, así como la comprensión convencional de la vida como un viaje (véase también la presentación del *frame* metafórico TRÁNSITO en §5.1.3), el padecimiento de la depresión se representa como una experiencia de caminar llevando encima una carga pesada, que ejerce constantemente una fuerza de presión sobre las personas afectadas por la enfermedad y que puede llegar a afectar también a quienes les rodean. En muchas ocasiones, el peso cargado no designa solamente los efectos negativos de la depresión,

sino que indica un conjunto de contratiempos y situaciones adversas sufridos durante un determinado período de tiempo (condiciones médicas, conflictos interpersonales, rechazo social, etc.). Algunos de estos problemas incluso pueden reconocerse como causas de la depresión, o bien como factores que la empeoran.

A través del *frame* metafórico CARGA, se destacan la fatiga y el agobio percibidos por los pacientes con depresión, lo que implica, correspondientemente, su necesidad de un alivio para evitar el agotamiento completo de la energía que les permite seguir avanzando. Dicho alivio se puede lograr mediante, entre otros, el apoyo de las personas cercanas, la comunicación con los demás sobre los sentimientos personales, el fortalecimiento de la mente mediante técnicas como la meditación y la resolución de algunos problemas que no son propiamente psicológicos, pero que provocan estrés y agobio. Este *frame* metafórico puede resultar estigmatizante dado que sitúa a quien la padece bajo el peso o poder de la enfermedad. Además, si el concepto de carga se transfiere a la persona que padece la depresión, este puede llegar a concebirse como una carga para las personas cercanas que lo apoyan, aumentando no solo el estigma, sino también el autoestigma, al provocar sentimientos de culpabilidad (*mi pobre novio que tiene que soportar todas mis emociones en esta montaña rusa; el padre soporta la eterna depresión de su desquiciada esposa*).

5.2 Relaciones entre los *frames* metafóricos identificados

En los apartados anteriores, se ha presentado un análisis detallado y exhaustivo de 10 *frames* metafóricos y 19 *subframes* relativos a la depresión, identificados a partir de las expresiones metafóricas concretas registradas en los textos recopilados. Cada *frame* metafórico consiste en una representación sistemática de la enfermedad y presenta ciertas implicaciones semánticas y pragmáticas específicas. No obstante, las diferencias descritas entre ellos no deben conducir a la conclusión de que los diferentes *frames* metafóricos son totalmente independientes entre sí. En realidad, estos constituyen representaciones metafóricas conceptualmente compatibles (o incluso imbricadas) y complementarias respecto a su función comunicativa, como se ha ido avanzando en distintos epígrafes del apartado anterior (§5.1). En esta sección se detallan, pues, las relaciones concretas que se presentan entre los *frames* metafóricos analizados.

5.2.1 Similitud

A pesar de las distinciones señaladas entre los diferentes *frames* metafóricos, se ha observado que algunos de estos también presentan ciertas similitudes respecto a las estructuras conceptuales que evocan. Desde un punto de vista más general, los 10 *frames* metafóricos se pueden dividir en los siguientes tres grupos:

a. Representaciones basadas en los conceptos de relación espacial y locomoción

Los *frames* metafóricos incluidos en esta primera categoría son DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, TRÁNSITO, COMPAÑÍA y ACCESIBILIDAD. Tanto el *frame* DESCENSO como el *frame* TRÁNSITO se consideran realizaciones conceptuales concretas del esquema de imagen ORIGEN-CAMINO-META (cf. Johnson 1987; Lakoff 1987), aunque constituyen representaciones metafóricas bien diferenciadas. Mientras que el primero denota un movimiento vertical y, por tanto, también implica la relación espacial ARRIBA-ABAJO, el segundo se identifica más bien como un desplazamiento horizontal y está relacionado con la metáfora conceptual convencional LA VIDA ES UN VIAJE. Además, la META del DESCENSO se identifica con la depresión, pero la META del TRÁNSITO corresponde a la curación de esta.

El *frame* INMOVILIZACIÓN, por su parte, designa la interrupción o restricción del movimiento. Además, expresa la idea de contención y, simultáneamente, la relación espacial DENTRO-FUERA. El *frame* ACCESIBILIDAD describe fundamentalmente la conectividad entre dos espacios, pero también implica el impedimento de movilidad: debido al encierro o bloqueo, un sujeto en movimiento no puede llegar al destino deseado (las personas cercanas no tienen acceso al lugar donde se sitúa el enfermo). Por último, el *frame* metafórico COMPAÑÍA, aunque denota un tipo de relación interpersonal, señala esencialmente la proximidad espacial entre dos sujetos. En definitiva, en los *frames* que representan la experiencia con la depresión mediante conceptos espaciales, tanto el padecimiento como la curación de la depresión se describen como un cambio de ubicación, o bien por parte del paciente (DESCENSO, INMOVILIZACIÓN y TRÁNSITO), o bien por parte de la enfermedad (COMPAÑÍA).

b. Representaciones relacionadas con la fuerza

Los *frames* metafóricos que coinciden con esta definición son ENCUENTRO HOSTIL, DAÑO FÍSICO y CARGA. El *frame* CARGA conceptualiza la influencia de la depresión como una fuerza opresiva que se ejerce sobre los pacientes. El *frame* DAÑO FÍSICO, a su vez, implica la existencia de una fuerza violenta (interna y externa) que provoca daños a los afectados. Asimismo, a pesar de que la idea principal expresada por el *frame* ENCUENTRO HOSTIL es la hostilidad u oposición entre dos bandos, este *frame* metafórico describe, en su sentido más básico, la acción de dos fuerzas contrapuestas. La estructura conceptual primaria asociada a este *frame* es el esquema de imagen CONTRAFUERZA, que representa la situación en que dos fuerzas –igualmente fuertes, dañosas y determinadas– chocan entre sí, con lo cual ninguna de las dos partes puede alcanzar su meta (Johnson 1987: 46). Esta estructura conceptual es coherente con la implicación fundamental del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL: la contrariedad de objetivos o posturas entre la depresión y el paciente, de ahí la producción del conflicto.

Por otro lado, dado que una fuerza cuenta normalmente con un origen, una dirección y un destino (Johnson 1987), las representaciones esquemáticas de la fuerza están interrelacionados con el esquema ORIGEN-CAMINO-META (Peña Cervel 2008). Según Peña Cervel, la lógica del esquema de imagen CONTRAFUERZA es la siguiente:

Si dos entidades en movimiento o fuerzas recorren la misma trayectoria, pero en sentidos opuestos, y ambas chocan en un punto determinado, ninguna de las dos podrá avanzar a partir de ese instante y por tanto no serán capaces de alcanzar sus respectivos destinos; cuanto más cerca estén las entidades de sus destinos, más tiempo habrá transcurrido desde que éstas comenzaron a moverse (Peña Cervel 2012: 80).

Como se puede observar en el párrafo citado, existe un vínculo evidente entre la conceptualización de las fuerzas y la representación mental del movimiento, lo cual coincide precisamente con la afirmación proporcionada por Mandler y Pagán Cánovas (2014) de que las representaciones esquemáticas de la fuerza se originan de las primitivas espaciales, que son los primeros bloques conceptuales formados en la infancia (*cf.* §1.1.4). Por ejemplo, de acuerdo con estos autores, el esquema de imagen BLOQUEO, que describe la situación en que nuestra fuerza es resistida por ciertos obstáculos (Johnson 1987: 45), consiste, en realidad, en una estructura esquemática resultante de la integración conceptual de un elemento no espacial (la percepción corporal de la “fuerza”, que no es imaginable) con un evento espacial (el hecho de no

poder avanzar debido a la existencia de un obstáculo, que es imaginable y está representado en la memoria como MOVIMIENTO BLOQUEADO).

Así, desde un punto de vista espacial, existe cierto grado de imbricación entre el esquema de imagen CONTRAFUERZA y el BLOQUEO, puesto que una fuerza opuesta puede considerarse un tipo especial de obstáculo: un sujeto no es capaz de llegar al destino deseado porque su viaje es interceptado por otro sujeto que se choca con él. Es decir, en cierta medida, estos dos esquemas se interrelacionan entre sí (Peña Cervel 2008: 1051). Probablemente, es por este mismo motivo por el que se suelen identificar los obstáculos como oponentes o fuerzas contrarias (*vencer los obstáculos*; *luchar contra las barreras*; *lidiar con las dificultades*). Por lo tanto, es posible concluir que, en los *frames* incluidos en esta categoría (ENCUENTRO HOSTIL, DAÑO FÍSICO y CARGA), la curación de la depresión se conceptualiza, en términos amplios, como la eliminación o desaparición de esa contrafuerza que obstaculiza el avance del paciente.

c. Representaciones que implican la percepción visual

En esta categoría se encuentran el *frame* OSCURIDAD y el *frame* OCULTACIÓN, ambos de los cuales implican la invisibilidad. El primero describe la carencia de luz, que impide la vista, esto es, uno de los cinco sentidos principales del ser humano para percibir el entorno. El segundo indica el acto intencional de cubrir o esconder algún objeto para que se quede fuera del campo de visión de alguien. En este sentido, el *frame* OCULTACIÓN también puede vincularse con los *frames* metafóricos “espaciales” (abarcados en la primera categoría), ya que implica ciertos movimientos o relaciones espaciales que determinan la aparición o desaparición de un objeto, tales como ADETRÁS, AFUERA y ADELANTADO (Mandler y Pagán Cánovas 2014: 518).

En definitiva, pese a que cada *frame* metafórico conlleva determinadas implicaciones propias, los diferentes *frames* están conceptualmente relacionados. Además, tal como sostiene la TMC, las conceptualizaciones metafóricas convencionales tienden a tener su origen en nuestras interacciones corporeizadas con el mundo físico (Lakoff y Johnson 1999; Gibbs, Costa Lima y Francozo 2004). Por consiguiente, la mayoría de los *frames* metafóricos identificados en el corpus se pueden considerar extensiones metafóricas de las estructuras conceptuales esquemáticas

asociadas con los movimientos en el espacio, los cuales se identifican como los primeros “eventos” simples observados y conceptualizados por los infantes (Mandler y Pagán Cánovas 2014).

Además de basarse en las estructuras cognitivas primarias implicadas en los *frames* semánticos, también se pueden establecer vínculos conceptuales entre estos a partir de las implicaciones semánticas específicas que conllevan. En primer lugar, es posible establecer una distinción general entre los *frames* según si proporcionan una perspectiva “violenta” o “pacífica” del padecimiento de la depresión. Esta distinción coincide en gran parte con la clasificación ofrecida previamente entre las representaciones relacionadas con la fuerza y las basadas en conceptos espaciales. Efectivamente, mientras que los *frames* ENCUENTRO HOSTIL, DAÑO FÍSICO y CARGA representan el efecto de la enfermedad como una fuerza agresiva que causa molestia física a los pacientes (ataque, tortura, destrucción y opresión), el resto de los *frames* definen más bien la consecuencia de padecer la depresión como un cambio de estado no violento (arriba-abajo, libre-atrapado, visible-escondido, solo-acompañado, accesible-bloqueado, luminoso-oscuro, etc.). Además, las representaciones que implican una fuerza son las que colocan al paciente en un lugar más desvalido.

En segundo lugar, se observa que, excepto el *subframe* OSCURIDAD INTERNO y algunas construcciones metafóricas pertenecientes al *subframe* DEFORMACIÓN (*roto por dentro; desmoronamiento íntimo*), los *frames* metafóricos relacionados con el padecimiento de la depresión se caracterizan por la exteriorización de la enfermedad. En otros términos, la depresión se conceptualiza generalmente como un elemento externo que existe independientemente del paciente (un oponente, un agresor, un compañero/visitante, una concavidad, un camino, un espacio oscuro, una carga, etc.). Estas representaciones metafóricas no solo permiten visualizar la experiencia subjetiva con la depresión, sino que también contribuyen, en cierta medida, a la distinción entre la depresión y su paciente.

Por último, en cuanto a la descripción del padecimiento de la depresión (contracción, empeoramiento o cronificación) y el tratamiento de esta, los *frames* metafóricos se pueden dividir en dos grupos generales: los que tienden a definir dichos aspectos como sucesos o situaciones incontrolables y los que implican cierto grado de

controlabilidad de estos. Los *frames* que siguieren la incontrolabilidad del padecimiento de la depresión son los siguientes: DESCENSO (padecimiento como movimiento descendente por gravedad), INMOVILIZACIÓN (padecimiento como pérdida de la libertad de movimiento), DAÑO FÍSICO (padecimiento como conversión en una víctima de agresión o un objeto deformado por fuerzas destructivas), OSCURIDAD (padecimiento como privación de la luz solar) y CARGA (padecimiento como ahogo debido a la carga que se lleva encima). Los *frames* que otorgan al paciente mayor agentividad para tratar de controlar la enfermedad son TRÁNSITO (padecimiento y tratamiento como un proceso de atravesar una etapa difícil), ENCUENTRO HOSTIL (tratamiento como participación –con más o menos agentividad– en un conflicto contra un oponente) y COMPañÍA (padecimiento como coexistencia con un visitante o compañero de piso/viaje).

En definitiva, teniendo presentes las implicaciones semánticas que presentan, los *frames* metafóricos o bien destacan el carácter violento de la depresión, o bien aportan una concepción más pacífica de la experiencia con la depresión. El segundo tipo de representación se considera más favorable a la aceptación de la enfermedad (Hendricks *et al.* 2018). Por otro lado, desde una perspectiva global, casi todos los *frames* identificados comparten la idea de que la depresión existe fuera del paciente. La separación entre una enfermedad y la persona que la padece contribuye, a nuestro entender, a la objetivación de la enfermedad, de manera que esta no se identifique como una característica negativa o defecto de dicha persona. Finalmente, en general, la mayoría de los *frames* que se centran en la descripción del padecimiento de la enfermedad tienden a representar dicho estado o proceso como incontrolable, de ahí que atribuyan menos responsabilidad a los afectados por la enfermedad (Corrigan, 2000). Los *frames* que implican que los pacientes poseen cierta controlabilidad sobre la condición en que se encuentran, al contrario, pese a que pueden tener el efecto de empoderar a quien padece la enfermedad, también pueden promover la concepción del tratamiento de la enfermedad como una responsabilidad personal ineludible de quien la padece, y acarrear estigma o juicios negativos por parte de la sociedad.

5.2.2 Compatibilidad

Según los estudios realizados por Cameron y sus colegas (*cf.* Gibbs y Cameron 2008; Cameron *et al.* 2009; Ritchie y Cameron 2014), la producción y la interpretación de las expresiones metafóricas son procesos dinámicos que se sujetan a una variedad de factores sociales y cognitivos. Incluso dentro de una interacción comunicativa continua (por ejemplo, una conversación o un debate), la representación mental de una cuestión por parte de un determinado individuo puede variar a medida que desarrolla el discurso. En otros términos, las diversas construcciones metafóricas específicas en torno a un mismo asunto no consisten en estructuras conceptuales estáticas preestablecidas que se excluyan entre sí. Al contrario, son compatibles y forman parte de la conceptualización metafórica compleja del asunto tratado.

Por este motivo, la identificación de los *frames* metafóricos en el presente trabajo solo busca capturar los patrones de uso de ciertos tipos de expresiones para la comunicación de la depresión, sin intención alguna de establecer categorías estancas de representaciones metafóricas sujetas a esquemas cognitivos preestablecidos. El análisis transtextual sistemático de las construcciones metafóricas no debe interpretarse como una refutación de la dinamicidad y la complejidad de las conceptualizaciones individuales de la experiencia con la depresión mediante un lenguaje metafórico. Por ejemplo, en (110), se contempla un uso combinado de diferentes tipos de expresiones metafóricas para la comunicación del padecimiento de la depresión.

(110) En su caso, todo empezó como algo físico. “**Me quebré**”, dice. Su cuerpo, cuenta, **se rebeló contra** su mente. Y ella decidió pedir ayuda. Tras narrar cómo en su caso se desencadenó la enfermedad, la escritora hizo hincapié en la necesidad de “estar atenta a las señales”, de **ver venir** el problema antes de que sea demasiado tarde, algo que ahora hace “porque no quiero volver a **caer en** ella”. (*El Mundo*, 02/10/2020)

La expresión *me quebré* describe la depresión como una fuerza interna que provoca la rotura del cuerpo del afectado y se incluye, por tanto, en el *frame* metafórico DAÑO FÍSICO. La expresión *se rebeló contra*, por su parte, representa la disfunción corporal causada por la enfermedad como la ruptura de una relación de obediencia entre dos partes (pérdida de control de la parte superior) y el establecimiento de una relación de oposición entre dos adversarios. Además, dado que los oponentes del dicho enfrentamiento corresponden a dos componentes de la persona deprimida (el cuerpo y

el cerebro), se trata, en realidad, de una confrontación interna (de ahí su exclusión del *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL, que describe la rivalidad entre los pacientes y la enfermedad). Esta expresión concreta puede relacionarse con la metáfora de EL-YO-DIVIDIDO (*split-self*) identificada por Demjén (2011). Por consiguiente, aunque las dos expresiones mencionadas no estimulan representaciones mentales idénticas, guardan cierta relación entre sí: ambas indican la existencia de una fuerza violenta dentro del paciente.

Mientras que las primeras dos expresiones metafóricas (*me quebré; su cuerpo se rebeló contra su mente*) vinculan el padecimiento de la depresión con conceptos de violencia y enfrentamiento, la segunda y la tercera expresión metafórica marcadas en el ejemplo (*ver venir el problema; no quiero volver a caer en ella*) permiten abordar las cuestiones relacionadas con la depresión basándose en el pensamiento espacial. El uso metafórico del verbo *venir* transmite la idea de que la tendencia a la depresión que manifiesta una persona se puede entender como el acercamiento de un visitante (no deseado) hacia la ubicación de dicha persona. Por eso, la expresión *ver venir* se identifica como un vehículo metafórico que remite al *frame* metafórico COMPAÑÍA. Es decir, la llegada del visitante, seguida de una estancia temporal o permanente, constituye el inicio del padecimiento de la depresión. Por este motivo, es importante tener la capacidad de ver la aproximación de la enfermedad para poder evitarla antes de su llegada (*ver venir el problema antes de que sea demasiado tarde*). Por otra parte, según la expresión metafórica *caer en*, el padecimiento de la depresión también se comprende como una caída, esto es, el desplazamiento de un lugar superior a otro inferior por la gravedad. En otros términos, se trata de una manifestación del *frame* metafórico DESCENSO.

Aparte de la aparición conjunta de expresiones metafóricas conceptualmente no relacionadas en un determinado fragmento de texto, se ha observado que los vehículos metafóricos específicos que se identifican como indicadores de diferentes *frames* metafóricos también concurren, en algunos casos, en un mismo sintagma nominal o verbal. En realidad, se trata de los casos documentados en nuestro corpus en que una misma expresión metafórica puede desglosarse en varios vehículos específicos correspondientes a distintos *frames* semánticos (cf. §4.4). Por ejemplo, en la expresión *cayó en una devastadora depresión*, se implican tanto el *frame* metafórico DESCENSO

como el *frame* metafórico DAÑO FÍSICO, dado que el vehículo *cayó en* describe el padecimiento de la depresión como un movimiento descendente y el vehículo *devastadora* define el efecto de la enfermedad como una fuerza violenta que causa destrucción. De modo similar, la expresión *le sumió en una profunda depresión con la que convivió los dos últimos años de su vida*, que contiene el vehículo *le sumió en una profunda depresión* y el vehículo *con la que convivió*, puede evocar dos representaciones bien diferenciadas: el padecimiento de la depresión como un DESCENSO, por un lado, y la propia enfermedad como una COMPAÑÍA, por otro.

Desde el punto de vista de la teoría de la metáfora conceptual, las expresiones metafóricas citadas previamente constituyen ejemplos de *metáforas mixtas* (cf. Gibbs 2016), esto es, expresiones metafóricas que aparecen juntas en el texto, pero que remiten a dominios fuente muy diferentes. Según Kimmel (2010), el uso mixto de las metáforas puede especificarse principalmente en los siguientes tres situaciones: dos o más expresiones metáforas ontológicamente distintas (i) se usan sucesivamente dentro de una misma oración (p. ej., *le sumió en una profunda depresión con la que convivió*), (ii) se ubican separadamente en distintas oraciones que están estrechamente conectadas (p. ej., *de ver venir el problema antes de que sea demasiado tarde, algo que ahora hace “porque no quiero volver a caer en ella”*) o (iii) se distribuyen en varias oraciones menos conectadas, pero que constituyen conjuntamente una estructura retórica más amplia (p. ej., el fragmento 110 en su conjunto). Pese a la aparente incompatibilidad entre las imágenes mentales evocadas por los diferentes tipos de expresiones metafóricas, es natural que estas se empleen de manera combinada en la comunicación de una determinada cuestión, ya que las metáforas mixtas permiten representar gráficamente diferentes aspectos relacionados con la cuestión tratada a lo largo del desarrollo del discurso (Kövecses 2016).

En conclusión, los *frames* metafóricos tienden a utilizarse de manera integral para la descripción metafórica de la experiencia con la depresión (como muestra el ejemplo 110). Es más, en algunas ocasiones, se puede contemplar la imbricación o superposición entre dos o tres *frames* metafóricos en una misma expresión metafórica (como es el caso de la expresión *cayó en una devastadora depresión*). Por consiguiente, pese a las evidentes diferencias que presentan, se postula que los *frames* metafóricos constituyen

representaciones compatibles que se aplican de forma dinámica –alternativa o simultáneamente– en la comunicación en torno a la depresión.

5.2.3 Complementariedad

Como se ha detallado en §5.1, cada *frame* metafórico se vincula con determinados tópicos generales sobre la depresión y tiende a destacar ciertos aspectos específicos asociados con la enfermedad (y con los pacientes). Así, además de ser compatibles, como se ha comentado en el epígrafe anterior, los *frames* metafóricos se consideran representaciones complementarias que ofrecen una conceptualización completa y compleja de la depresión.

Desde un punto de vista general, los *frames* DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, DAÑO FÍSICO, OSCURIDAD y CARGA contribuyen a la materialización del sufrimiento de la depresión. No obstante, las consecuencias del padecimiento y los sentimientos negativos resaltados por estos *frames* son diferentes. El *frame* DESCENSO expresa principalmente el abatimiento y un sentimiento de incapacidad, que derivan de la incontrolabilidad del padecimiento y el empeoramiento de la enfermedad (*Me sentía como cayendo a través de una madriguera; se estaba hundiendo en una depresión*). El *frame* INMOVILIZACIÓN se focaliza en la descripción de la inactividad y la inproductividad de los pacientes, las cuales se consideran resultados del efecto “paralizante” de la enfermedad (*puede quedarse estancada en los pozos de la depresión; La inercia debilitante me atrapó*).

El *frame* DAÑO FÍSICO destaca fundamentalmente la debilidad, la impotencia y la desesperación causadas por el trastorno depresivo (*pero esa vez me golpeó duro; desde entonces vive un desmoronamiento íntimo*). El *frame* OSCURIDAD se centra en la transmisión de las sensaciones de desorientación, inseguridad e inutilidad, que caracterizan el padecimiento de la enfermedad como una experiencia negativa (*no puedo salir de la oscuridad; el paciente todo lo ve negro*). El *frame* CARGA pone de relieve el cansancio y el agotamiento de las personas afectadas por la depresión (*las depresiones que arrastró durante toda su vida; sintió como una roca pesada en su pecho*).

Por otra parte, los *frames* TRÁNSITO, ENCUENTRO HOSTIL y COMPAÑÍA sugieren tres diferentes actitudes hacia el padecimiento de la depresión. El *frame* TRÁNSITO representa la experiencia con la depresión como una etapa o etapas del viaje de la vida, por lo que fomenta la creencia de la curabilidad de la enfermedad, aunque el proceso implique cierta dificultad (*confiesa el calvario que vivió y que ha superado; Su mensaje para quienes atraviesan hoy una depresión: “Sabed que se sale, pero con humildad, pidiendo ayuda”*). El *frame* ENCUENTRO HOSTIL, por su parte, promueve la idea de que la depresión es una amenaza para la salud mental, de ahí que sea necesario dedicar esfuerzos para eliminarla o al menos librarse de sus efectos perjudiciales (*se ha sincerado sobre las batallas que ha tenido que lidiar para enfrentarse a la depresión; pero ha querido mirar de frente a la depresión*). En contraste con esta concepción de la depresión, el *frame* COMPAÑÍA tiende a motivar la aceptación de la repetitividad y la perdurabilidad esta condición médica, que constituye simplemente un componente más de la vida cotidiana (*la ansiedad y la depresión vienen y van; convivió con varias depresiones a lo largo de su vida*).

Por último, los *frames* ACCESIBILIDAD y OCULTACIÓN ponen acento en la influencia de la depresión en las relaciones interpersonales. El *frame* ACCESIBILIDAD señala la propensión de las personas deprimidas al retraimiento social y, por tanto, la importancia de la promoción de actividades de interacción para ayudarlas a reestablecer vínculos con los demás (*a veces quienes rodeamos a una persona deprimida nos quedamos bloqueados y no sabemos actuar; abrir ese espacio para que los afectados por problemas como la esquizofrenia, la depresión o el trastorno bipolar, se conecten a la vida*). El *frame* OCULTACIÓN, a su vez, subraya la ignorancia o falta de conocimiento sobre el trastorno depresivo debido al estigma social de las enfermedades mentales. Se necesita eliminar los estereotipos y prejuicios sobre la depresión y sus pacientes mediante iniciativas de sensibilización como, por ejemplo, la estimulación de la comunicación pública de la experiencia personal con esta enfermedad (*escondió su depresión antes de lanzarse a las vías del tren en 2009; Hoy sé que no tenía nada que ocultar; para visibilizar y normalizar temas tan silenciados como la ansiedad, el estrés, la depresión o la autoestima corporal*).

En definitiva, en consideración de los comentarios que se acaban de aportar, se puede concluir que las diferencias existentes entre los *frames* metafóricos, en lugar de

generar confusiones u obstáculos para la comprensión de la depresión, contribuyen a proporcionar, de forma complementaria, una visión integral de esta enfermedad mental. De hecho, esta complementariedad también se refleja en la aplicación integral de las distintas representaciones metafóricas convencionales de la depresión para la divulgación científica. En 2012, en conmemoración del Día Mundial de la Salud Mental, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud lanzaron una iniciativa llamada Perro Negro, con la finalidad de sensibilizar la depresión, es decir, generar consciencia en la población sobre esta enfermedad. En el vídeo animado *Yo tenía un perro negro*,¹⁰³ las representaciones visuales de la depresión (a través de dibujos descriptivos en que siempre se presentan una persona deprimida y un perro negro) coinciden, *grosso modo*, con una gran parte de las conceptualizaciones metafóricas identificadas en el presente trabajo. Por ejemplo, el perro negro puede perseguir al deprimido (COMPAÑÍA), ponerse encima de este (CARGA) o convertirse en una nube oscura (OSCURIDAD).¹⁰⁴

Figura 13. Captura de pantalla del vídeo *Yo tenía un perro negro*



Entre las múltiples implicaciones específicas transmitidas por el vídeo, se destaca la “victimización” del paciente. Dicho de otro modo, se procura concienciar al público de que las emociones negativas y los comportamientos irregulares manifestados por un afectado no son intencionales ni controlables, sino involuntarios y difíciles de controlar.

¹⁰³ Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=4CdM4_k6glQ] (consulta 21/06/2024).

¹⁰⁴ Debido a que este vídeo no constituye nuestro objeto de estudio, no se considera oportuno detenerse en los detalles, pero sería plausible realizar un análisis multimodal del contenido del vídeo en una investigación futura.

Se producen a causa de la influencia o manipulación de la enfermedad. Un ejemplo ilustrativo sería la imagen arriba presentada (véase la Figura 13), en la que la mordedura del perro negro en la mano del deprimido simboliza el impacto que deja la depresión en la interacción personal de ese individuo, con lo cual se pretende promover la idea de que es la propia enfermedad lo que vuelve a una persona irritable y hace difícil que los demás puedan estar a su lado o realizar intervenciones. Se puede deducir, pues, que uno de los objetivos fundamentales de la campaña de la OMS reside en precisar la definición de la depresión: una persona deprimida no es meramente un individuo triste y abatido, sino un paciente con un trastorno mental, por lo que los cambios emocionales y conductuales de esa persona no se deben a su debilidad o vulnerabilidad ante situaciones adversas, sino a su padecimiento de una enfermedad.

En resumen, a pesar de los contrastes establecidos entre los *frames* metafóricos respecto a las implicaciones específicas que conllevan, estos comparten ciertas bases conceptuales y ciertas implicaciones semánticas. Por consiguiente, determinados *frames* metafóricos pueden vincularse entre sí a través de alguna similitud semántica. Además, en relación con su uso contextualizado en la comunicación de la depresión, los diferentes *frames* metafóricos constituyen, en realidad, representaciones compatibles y complementarias que se aplican de forma alternativa o combinada para la conceptualización de la enfermedad en toda su complejidad. Como se ha observado a lo largo del apartado anterior (§5.1), pese a que muchos *frames* y *subframes* resultan estigmatizantes –puesto que caracterizan de forma negativa la depresión y, por transferencia, a la persona que la padece–, también gran parte de ellos contienen información implícita valiosa sobre su tratamiento y curación. Esta información puede llegar a explicitarse en vehículos metafóricos concretos y dar lugar a *subframes*, como el de ACCESIBILIDAD.

5.3 Incidencia de la pandemia en la comunicación de la depresión

Aparte de la identificación de los *frames* metafóricos subyacentes al discurso periodístico relativo a la depresión, que constituye el objetivo esencial del presente trabajo, esta tesis también se proponía indagar sobre la influencia del COVID-19 en la representación conceptual de la enfermedad. Según los estudios procedentes de varios países (*cf. Xiong et al. 2020*), el trastorno depresivo constituye uno de los problemas

de salud mental más prevalentes durante la pandemia. Para empezar, una de las principales diferencias observadas entre los textos anteriores y posteriores al estallido de la pandemia son los temas tratados (véase la Tabla 9).

Tabla 9. Comparación entre los textos publicados en 2019 y 2020 respecto a los temas tratados

Tema general	Subtema	Número de textos		
		2019	2020	En total
Gente y sociedad	-Vida de celebridades	66	63	129
	-Historias de personas comunes	12	6	18
			En total	147 (68.06%)
Enfermedades mentales y ciencia	-Conceptos básicos de la depresión	0	3	3
	-Factores de riesgo	11	2	13
	-Estilo de vida saludable	7	2	9
	-Tecnología y medicamento	4	4	8
			En total	33 (15.28%)
Salud mental pública	-Sociedad deprimida	2	1	3
	-Servicio sanitario	1	0	1
	-Suicidio	5	1	6
	-Impacto de la pandemia	0	26	26
			En total	36 (16.66%)
En total				216 (100%)

Como se puede ver en la Tabla 9, los contenidos generales abordados en los textos recopilados se han podido clasificar en los siguientes tres tipos:

- i. **Historias personales de los famosos o de la gente común** (147 textos: el 53.06% en 2019 y el 46.94% en 2020). La experiencia con la depresión o bien constituye el núcleo de la comunicación, o bien se menciona como un episodio de la historia contada.
- ii. **Información científica relacionada con las enfermedades mentales en general y con la depresión en concreto** (33 textos: el 66.67% en 2019 y el 33.33% en 2020). Se proporcionan conocimientos concretos sobre la realidad de la depresión; los factores, tanto personales como sociales, que aumentan el riesgo de padecer la depresión y otros trastornos mentales; los beneficios de determinados hábitos de alimentación y ejercicio para la prevención de la depresión, así como de otras

alteraciones psicológicas (por ejemplo, la ansiedad); y, por último, las nuevas tecnologías o ciertos tipos de medicamentos que resultan relevantes para la depresión y otros problemas de salud.

- iii. **Problemas asociados a la salud mental pública** (36 textos: el 22.22% en 2019 y el 77.78% en 2020). Se exponen como problemas sociales relevantes la prevalencia de la depresión (y las enfermedades mentales en general), la alta tasa de suicidio y la falta de servicios de atención psicológica.

Del año 2019 al 2020, mientras que los textos correspondientes a las primeras dos categorías disminuyen, se contempla un incremento del número de textos que tratan de cuestiones vinculadas con la salud mental pública (véase la Tabla 10).

Tabla 10. Número de textos correspondientes a los temas generales tratados en 2019 y 2020

Tema general	Año	
	2019	2020
Gente y sociedad	78 (72.22%)	69 (63.89%)
Enfermedades y ciencia	22 (20.37%)	11 (10.18%)
Salud mental pública	8 (7.41%)	28 (25.93%)
En total	108 (100%)	108 (100%)

Esta diferencia estructural entre los dos subcorpus (de 2019 y de 2020), se debe directamente a los 26 artículos publicados en 2020 (con la celda correspondiente sombreada en la Tabla 9) que ponen de manifiesto el impacto de la pandemia en la salud mental de los ciudadanos, sobre todo la aparición de una cantidad considerable de personas afectadas por los trastornos de ansiedad y de depresión. Además, 15 de los 26 textos establecen una conexión directa entre el confinamiento y el padecimiento de la depresión, subrayando la importancia de prestar especial atención a esta crisis de salud mental, así como la necesidad de estar alerta de su empeoramiento.

Otro fenómeno interesante es que, en el subcorpus de 2020, aparecen 3 textos (también con el número sombreado en la Tabla 9) que cuentan con la finalidad específica de aclarar en qué consiste la depresión. Estos textos de carácter divulgativo

resaltan los rasgos más relevantes de la depresión y distinguen esta enfermedad de la tristeza. Además, en los tres textos, publicados sucesivamente los días 5, 6 y 8 de octubre, se hacen referencias explícitas al Día Mundial de la Salud Mental de 2020, que se celebró el 10 de octubre y que tuvo como objetivo impulsar un aumento a gran escala de la inversión en salud mental para responder al impacto psicológico dejado por la pandemia de COVID-19.¹⁰⁵ Esto supone, en cierto sentido, un incremento del interés social en la depresión después del confinamiento, ya que no se han registrado textos de este tipo en el subcorpus de 2019.

En definitiva, aparte de los artículos exclusivos del subcorpus de 2020 que precisan la naturaleza de la depresión o apuntan las consecuencias psicológicas del COVID-19 (incluido el aumento significativo de los casos de depresión), se contempla un descenso general del número de textos periodísticos sobre la depresión, independientemente de que esta constituya un componente clave o un elemento secundario del discurso. Atribuimos a este descenso el hecho de que se han identificado menos vehículos metafóricos en los textos transmitidos entre mayo y octubre de 2020:

Tabla 11. Número de vehículos correspondientes a los temas generales tratados en 2019 y 2020

Tema general	Año		En total
	2019	2020	
Gente y sociedad	254 (44.80%)	182 (32.10%)	436 (76.90%)
Enfermedades y ciencia	27 (4.76%)	24 (4.23%)	51 (8.99%)
Salud mental pública	26 (4.59%)	54 (9.52%)	80 (14.11%)
En total	307 (54.15%)	260 (45.85%)	567 (100%)

Como se indica en la Tabla 11, de 2019 a 2020, aunque existe un aumento del número de vehículos identificados en los textos que tratan de las cuestiones relacionadas con la salud mental pública (de 26 a 54), se presenta una reducción significativa de la cantidad de vehículos pertenecientes a los artículos que abordan historias personales de los famosos o la gente común (de 254 a 182). Así, en general,

¹⁰⁵ Para más información, véase <https://www.who.int/es/campaigns/world-mental-health-day/world-mental-health-day-2020> (consulta 21/06/2024).

se observa una disminución del uso de metáforas para describir la depresión (de 307 a 260). En comparación con el subcorpus de 2019, la frecuencia normalizada (por cada 10.000 palabras) de los vehículos metafóricos identificados en el subcorpus de 2020 también es más baja (27.63 vs. 20.88).

Ahora bien, esta diferencia cuantitativa entre las expresiones metafóricas identificadas en los dos subcorpus no parece conducir a la producción de cambios suficientemente relevantes en la conceptualización general de la depresión, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 12. Frecuencia de los *frames* metafóricos identificados en 2019 y 2020

<i>Frame</i> metafórico	Año				χ^2
	2019		2020		
DESCENSO	45	14.66%	34	13.08%	0.29
INMOVILIZACIÓN	42	13.68%	31	11.92%	0.39
ENCUENTRO HOSTIL	30	9.77%	34	13.08%	1.54
TRÁNSITO	28	9.12%	38	14.62%	4.13*
DAÑO FÍSICO	38	12.38%	28	10.77%	0.35
OCULTACIÓN	31	10.10%	17	6.54%	2.3
COMPañÍA	24	7.82%	11	4.23%	3.13
OSCURIDAD	15	4.89%	15	5.77%	0.22
ACCESIBILIDAD	12	3.91%	14	5.38%	0.7
CARGA	7	2.28%	8	3.08%	0.35
Otros	35	11.40%	30	11.54%	
En total	307	100%	260	100%	

Nota: * $p < .05$

Según el resultado proporcionado en la Tabla 12, en ambos subcorpus existen una cierta cantidad de vehículos que remiten a los 10 *frames* metafóricos identificados. En conformidad con la disminución general del uso de metáforas comentada previamente, la mayor parte de los *frames* metafóricos se expresan menos en el subcorpus de 2020, excepto los *frames* ENCUENTRO HOSTIL, TRÁNSITO y ACCESIBILIDAD, que cuentan con un número ligeramente mayor de ocurrencias registradas en el subcorpus de 2020 que en el de 2019. Sin embargo, los cambios del número de aparición de los *frames*

metafóricos, sean ascendentes o descendentes, no constituyen en su conjunto una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=12.174$, $p > .05$).¹⁰⁶ En otros términos, desde un punto de vista general, no existe una dependencia evidente entre el tipo de subcorpus y la frecuencia relativa de los *frames* metafóricos.

Con respecto al cambio en la frecuencia de cada *frame* semántico (de 2019 a 2020), solo se observa, como se marca en la Tabla 12, un aumento significativo ($\chi^2=4.13$, $p < .05$) de los vehículos que remiten al *frame* metafórico TRÁNSITO, que representa la depresión como un camino o una zona delimitada por la que atraviesan las personas afectadas por la enfermedad (cf. §5.1.3). Esta representación metafórica, que está conforme con la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE, puede fomentar la comprensión del padecimiento de la depresión como una de las etapas difíciles de la vida de un individuo. Este resultado puede interpretarse como una indicación de la tendencia a normalizar la depresión, definiéndola como un proceso o una situación temporal, dado el aumento a gran escala de los casos de depresión durante y después del confinamiento por el COVID-19. No obstante, para confirmar (o rechazar) esta hipótesis, se requiere realizar otro análisis basado en un corpus extenso de textos publicados durante un período de tiempo más amplio.

En definitiva, desde un punto de vista cualitativo, no se contempla una diferencia entre los dos subcorpus en relación con las principales representaciones metafóricas sistemáticas subyacentes al discurso en torno a la depresión. Desde un punto de vista cuantitativo, tampoco se presenta una variación significativa de las frecuencias relativas de estas representaciones o *frames* metafóricos después de la incidencia de la pandemia, excepto el *frame* metafórico TRÁNSITO. A pesar de ello, conviene destacar aquí tres ejemplos particulares registrados en el subcorpus de 2020, en los cuales se implican dos representaciones metafóricas relevantes sobre la incidencia y la prevalencia de la depresión, a saber, la identificación del ascenso rápido del número de pacientes con depresión como una ola, por una parte, y la comprensión de la depresión como una epidemia o pandemia, por otra:

¹⁰⁶ Prueba Chi-cuadrado (*Chi-squared test*) realizada a través de IBM SPSS Statistics (versión 29.0.2). Disponible en [<https://www.ub.edu/informaticapersonal/programari/ibm-spss-statistics-premium-per-estudiants/>].

- (111) Aunque todavía no ha pasado suficiente tiempo para predecir las secuelas psicológicas que provocará la pandemia, algunos expertos hablan ya de **una “cuarta ola”** sanitaria. Si la primera ola fue la avalancha de enfermos por covid-19 en los hospitales, la segunda y tercera oleadas serán los pacientes de otras patologías urgentes o crónicas que requerían atención médica y fue pospuesta por la pandemia. **La cuarta ola** correspondería a **una segunda epidemia**, de trastornos de salud mental, que convertirá las listas de espera en situaciones límite. (*El País*, 02/06/2020)
- (112) El presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría: “Los casos de depresión y ansiedad han subido un 20%; ésta es **la ola** que viene”. (*El Mundo*, 05/10/2020)
- (113) Ansiedad y depresión, **la pandemia** que viene: cinco pautas y nueve libros que te ayudarán a combatirlas. (*El Mundo*, 10/10/2020)

El fragmento (111) se extrae de un artículo que advierte los efectos del confinamiento en la salud mental de los niños y adolescentes (contiene un apartado dedicado específicamente a la discusión de la relación existente entre la cuarentena y la depresión). De acuerdo con los expertos citados en este fragmento, las consecuencias psicológicas de la pandemia se pueden identificar como una nueva ola que viene después de tres olas ya producidas, que corresponden metafóricamente al aumento a gran escala de pacientes con COVID-19 y la acumulación excesiva de otros tipos de necesidades médicas no atendidas. Aquí, los dos sustantivos *ola* y *oleada* se aplican indistintamente para referirse a la aparición súbita y abundante de casos de enfermos (**la primera ola fue la avalancha de enfermos por covid-19; la segunda y tercera oleadas serán los pacientes de otras patologías urgentes o crónicas**). No obstante, en consideración de su significado básico, las dos voces encierran matices diferentes.

La palabra *ola*, por un lado, designa originalmente ‘onda de gran amplitud que se forma en la superficie de las aguas’ (Real Academia Española en línea, *s.v. ola*, acepción 1), por lo que su uso metafórico evoca primariamente los conceptos de elevación, curva y magnitud. De hecho, en el ámbito de la medicina, este término se utiliza específicamente para indicar un episodio concreto de una epidemia, en el cual se da primero un incremento de la incidencia de casos de la enfermedad y, después del

acmé, se produce un descenso gradual de los casos nuevos hasta llegar a un mínimo.¹⁰⁷ En este sentido, la representación metafórica de la propagación de una enfermedad se basa fundamentalmente en la forma de una ola. La palabra *oleada*, por otro lado, denota esencialmente ‘embate y golpe de la ola’ (Real Academia Española en línea, *s.v. oleada*, acepción 1). Por lo tanto, este vocablo, además de traer a la imaginación el movimiento típico de subida y bajada de las olas del mar, también resalta el carácter repentino e impetuoso de estas. Con todo, dada la similitud semántica entre *ola* y *oleada*, estos dos términos se utilizan frecuentemente como sinónimos. Es decir, el uso metafórico del sustantivo *ola* en el discurso médico también expresa la brusquedad y la impetuosidad de los episodios epidémicos.

Así pues, la descripción del aumento de los casos de enfermedades mentales en términos de *ola* u *oleada* en el ejemplo (111) motiva la representación de los pacientes con problemas psicológicos como una gran masa de agua –acumulada de forma repentina y rápida– que fluye hacia las diferentes zonas del país. Esta representación metafórica particular puede transmitir una sensación de urgencia y peligro, de ahí que la función comunicativa fundamental de la expresión *una cuarta ola sanitaria* consiste en advertir a la población, y especialmente al personal sanitario, de un fuerte impacto que puede dejar la pandemia en la salud mental pública (*Aunque todavía no ha pasado suficiente tiempo para predecir las secuelas psicológicas que provocará la pandemia, algunos expertos hablan ya de una “cuarta ola” sanitaria; La cuarta ola correspondería a una segunda epidemia, de trastornos de salud mental, que convertirá las listas de espera en situaciones límite*). La misma idea también se expresa implícitamente en el ejemplo (112), en que la “ola de depresión y ansiedad” se especifica como un fenómeno que se producirá en un futuro cercano (*Los casos de depresión y ansiedad han subido un 20%; ésta es la ola que viene*).

Además de esta implicación pragmática concreta, la metáfora que equipara el incremento masivo de afectados por la depresión con una ola del mar se considera relevante también porque su construcción se basa directamente en el uso convencional del término *ola* para describir la propagación de una enfermedad infecciosa (en este

¹⁰⁷ Véase la definición de la expresión *ola epidémica* en el *Diccionario de términos médicos* (versión eléctrica de acceso libre) de la Real Academia Nacional de Medicina. Disponible en [<https://dtme.ranm.es/buscador.aspx>] (consulta 21/06/2024).

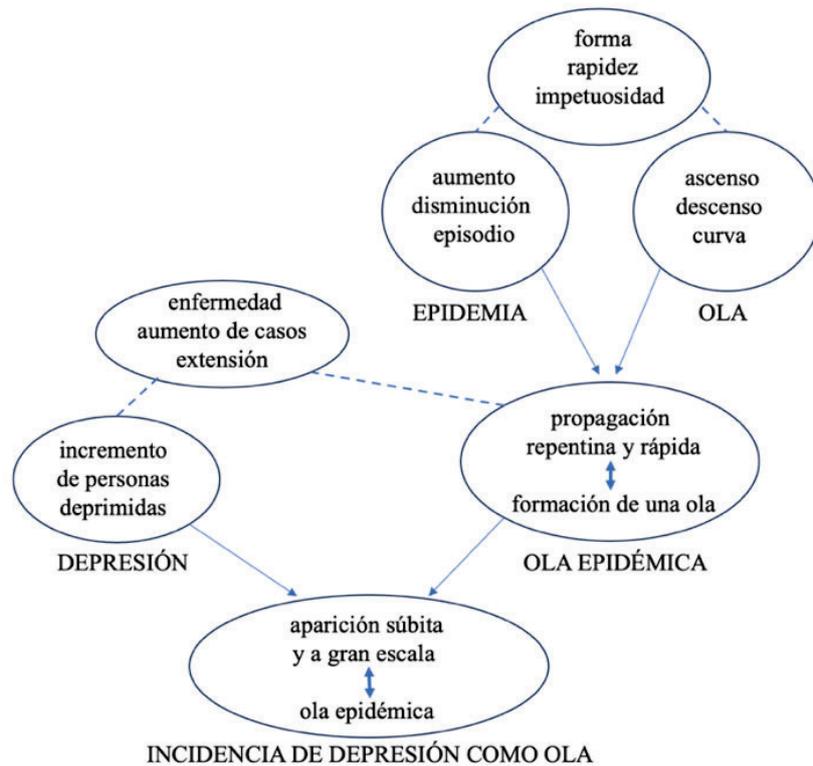
caso, la pandemia del COVID-19). Es decir, se trata de una representación metafórica relativamente “nueva” que se deriva de otra más arraigada: la ola epidémica. Por este mismo motivo, la expresión *cuarta ola* aparece entrecomillada en el ejemplo (111). Además, en ambos subcorpus, se han identificado ejemplos en que se emplea el verbo *dispararse* para describir metafóricamente el aumento sin moderación de pacientes con depresión y con otras enfermedades mentales (véase los ejemplos 114 y 115 presentados más abajo), pero el uso de la metáfora de ola para definir la misma cuestión solo se ha registrado en el subcorpus de 2020. Esto corrobora, en cierto grado, la idea de que la “ola psicológica” no constituye un concepto ampliamente compartido antes del COVID-19.

(114) Conté lo de mi depresión porque es necesario explicar que le puede pasar a cualquiera. El otro día leí que en estos meses **se han disparado** las visitas al psiquiatra y al psicólogo. Normal. Esto es igual que si te duele la cabeza, los lumbares o te rompes la pierna en un accidente. Necesitas ayuda. (*El Mundo*, 01/10/2020)

(115) La alternativa es catastrófica: vivimos en el mejor de los mundos posibles, con grandes avances en medicina, seguridad y comodidad material, pero a la vez los niveles de ansiedad y depresión **se están disparando**. (*El Mundo*, 26/09/2019)

Por consiguiente, se sostiene que la aparición de las expresiones marcadas en los ejemplos citados (*una cuarta ola* y *la ola que viene*) resulta de una elaboración conceptual de la correspondencia metafórica convencional entre los episodios epidémicos y las olas del mar. Desde el punto de vista de la teoría de la integración conceptual, dichas expresiones metafóricas pueden reconocerse como manifestaciones lingüísticas de la amalgama INCIDENCIA DE DEPRESIÓN COMO OLA, que se crea a través de dos procesos de integración conceptual: la integración entre “olas” y “episodios epidémicos”, por un lado, y la integración entre “incremento de casos de depresión” y “ola epidémica”, por otro (véase la Figura 14).

Figura 14. Red de la integración conceptual INCIDENCIA DE DEPRESIÓN COMO OLA



Además, en este proceso de integración se implica la formación de otra representación metafórica interrelacionada con la metáfora de ola (o que se puede reconocer como un corolario de esta): la identificación de la depresión como una epidemia. Esta equivalencia conceptual se puede estimar en el ejemplo (111) (*La cuarta ola correspondería a una segunda epidemia, de trastornos de salud mental, que convertirá las listas de espera en situaciones límite*) y se señala manifiestamente en el ejemplo (113) (*Ansiedad y depresión, la pandemia que viene*), según el cual la depresión y la ansiedad pueden convertirse en una nueva pandemia, esto es, una epidemia contagiosa extendida por gran parte o la totalidad del mundo.¹⁰⁸ Es evidente que el concepto de “pandemia de depresión y ansiedad” se plantea sobre la base del concepto de “pandemia de COVID-19”.

En conclusión, al comparar el subcorpus de 2020 con el de 2019, se ha observado que, después del estallido de la pandemia y la cuarentena estatal, se publicaron menos textos periodísticos en que se abordan descripciones relativas a la depresión, excepto

¹⁰⁸ Consulte la definición de la palabra *pandemia* en el *Diccionario de términos médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina. Disponible en [<https://dtme.ranm.es/buscador.aspx>] (consulta 21/06/2024).

los artículos que se focalizan en la definición de esta enfermedad, así como en su presentación como un problema colectivo causado por la pandemia de COVID-19. Con respecto a la representación metafórica de la depresión, se han registrado un menor número de vehículos metafóricos en el subcorpus de 2020, lo cual se debe en gran parte a la disminución del uso de metáforas en los textos que cuentan historias sobre los diferentes sujetos sociales. Sin embargo, aparte de la identificación de dos amalgamas metafóricas concretas “pospandémicas” (INCIDENCIA DE DEPRESIÓN COMO OLA y DEPRESIÓN COMO EPIDEMIA/PANDEMIA), no se han observado cambios relevantes en relación con los *frames* metafóricos implicados en el discurso periodístico acerca de la depresión.

5.4 Recapitulación

En este capítulo se ha proporcionado un análisis pormenorizado de 10 *frames* metafóricos y 19 *subframes* identificados en el corpus (§5.1), cada uno de los cuales consiste en una conceptualización general de la depresión y conlleva determinadas implicaciones semánticas y pragmáticas concretas, que se presentan de manera resumida en el **ANEXO**. En general, la mayoría de los *frames* metafóricos identificados se pueden desglosar en dos o tres *subframes* metafóricos. Estos constituyen representaciones metafóricas más concretas de la depresión y presentan diferencias conceptuales sutiles entre sí.

Como se muestra en el anexo, los vehículos metafóricos que remiten a un determinado *subframe* metafórico pueden motivar el establecimiento de varias correspondencias conceptuales entre ciertas escenas o situaciones que evocan (según su significado básico) y algunos aspectos generales de la depresión. Dichas correspondencias metafóricas, por su parte, suelen conllevar determinadas implicaciones semánticas para la conceptualización de la depresión. Además, la estructura conceptual y los rasgos semánticos que un *frame* metafórico otorga a la representación mental de la depresión suelen conllevar unas implicaciones pragmáticas específicas, condicionadas en muchos casos por los contextos en los que se emplean los vehículos constituyentes. Las implicaciones semánticas y pragmáticas concretas, por su parte, pueden desencadenar ciertos efectos de *framing*, como la estimulación de la

empatía social hacia los afectados o la promoción de una actitud pública negativa hacia la depresión y sus pacientes.

En §5.2, se ha explicado que, a pesar de las distinciones señaladas, existen varios tipos de relaciones implícitas entre los diferentes *frames* metafóricos. En primer lugar, estos presentan ciertas similitudes conceptuales entre sí. Por un lado, comparten determinadas bases cognitivas (por ejemplo, los *frames* DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, TRÁNSITO, COMPAÑÍA y ACCESIBILIDAD son esencialmente representaciones metafóricas fundamentadas en los conceptos de relación espacial y movimiento); por otro, se consideran semejantes respecto a ciertas implicaciones semánticas que conllevan (por ejemplo, casi todos los *frames* exteriorizan la depresión). En segundo lugar, se manifiesta cierta compatibilidad entre los diferentes *frames* metafóricos respecto a su aplicación contextualizada en el discurso sobre la depresión. Se ha contemplado el uso integral de expresiones metafóricas pertenecientes a varios *frames* metafóricos distintos para la comunicación del padecimiento de la depresión. Por último, se considera que los 10 *frames* metafóricos identificados en el corpus constituyen conceptualizaciones complementarias, dado que los diferentes aspectos generales de la depresión que describen, así como las diversas implicaciones que conllevan, contribuyen en su conjunto a la formación de una visión completa de la cuestión compleja tratada.

En la tercera sección de este capítulo (§5.3), se ha realizado un análisis de la influencia de la pandemia de COVID-19 en la cobertura periodística de la depresión. Se han comparado los textos publicados antes y después del estallido de esta enfermedad contagiosa, teniendo en consideración los temas que abordan y las representaciones metafóricas que implican. Una diferencia clara presentada entre los dos grupos de textos es la aparición en 2020 de artículos que pretenden delimitar el concepto de la depresión o que tienen como objetivo concienciar al público de la alta tasa de incidencia y prevalencia de la depresión causada por la pandemia y el confinamiento. En coherencia con esta diferencia, se han identificado en el subcorpus de 2020 dos construcciones metafóricas particulares relativas a la depresión que guardan una relación clara con la concepción del COVID-19: la representación de la incidencia de la depresión como una ola y la identificación de la propia enfermedad como una epidemia o pandemia. No obstante, no se ha observado una variación

significativa en las principales representaciones sistemáticas de la depresión. Es decir, los *frames* metafóricos que subyacen al discurso periodístico sobre la depresión permanecen iguales.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

Esta tesis surgió con el interés de descubrir cómo se conceptualiza la depresión en el discurso mediático español a partir del análisis discursivo de las metáforas. En concreto, pretendíamos (i) identificar los *frames* metafóricos (representaciones metafóricas sistemáticas) subyacentes al discurso periodístico relativo a la depresión, (ii) revelar las implicaciones semánticas y pragmáticas que conllevan y (iii) comparar las representaciones metafóricas sobre la depresión en los textos periodísticos publicados antes y después del estallido de la pandemia de COVID-19. Para ello, hemos construido un corpus compuesto de 216 textos periodísticos publicados por los dos diarios nacionales de información general más populares en España: *El País* y *El Mundo*. La mitad de los artículos recopilados fueron emitidos antes de la incidencia de la pandemia (01/05/2019–31/10/2019) y la otra mitad, después del confinamiento estricto (01/05/2020–31/10/2020). Después de la identificación de los vehículos metafóricos (formas lingüísticas metafóricamente usadas) relacionados con la depresión y el análisis minucioso de estos, se han podido extraer una serie de conclusiones asociadas con los objetivos principales propuestos en el presente trabajo.

En primer lugar, se han identificado varios *frames* metafóricos sobre la depresión subyacentes al discurso analizado, cada uno de los cuales se manifiesta a través de diferentes vehículos metafóricos que remiten a una misma idea organizadora central, esto es, una definición implícita de una determinada cuestión relacionada con la depresión:

1. El *frame* DESCENSO define el sufrimiento de la depresión como un movimiento descendente.
2. El *frame* INMOVILIZACIÓN define el sufrimiento de la depresión como el cese o la restricción del movimiento.
3. El *frame* OSCURIDAD define el sufrimiento de la depresión como la falta de luz.
4. El *frame* TRÁNSITO define la experiencia completa del padecimiento de la depresión como el recorrido por un espacio.
5. El *frame* COMPAÑÍA define el sufrimiento de la depresión como la convivencia o coexistencia junto con una persona (molesta).

6. El *frame* ENCUENTRO HOSTIL define el tratamiento de la depresión como la involucración en un conflicto contra un oponente.
7. El *frame* DAÑO FÍSICO define el impacto de la depresión como una fuerza violenta y destructiva.
8. El *frame* CARGA define la depresión como un peso que recae sobre el paciente (y a veces sobre aquellos que lo acompañan).
9. El *frame* ACCESIBILIDAD define la (in)capacidad de comunicarse con una persona deprimida como la (in)disposición del acceso a un lugar.
10. El *frame* OCULTACIÓN define el hecho de padecer la depresión como un objeto tapado o escondido.

Caber indicar que, a pesar de que cada *frame* metafórico provee una perspectiva particular para la interpretación de la depresión, los diferentes *frames* metafóricos no constituyen necesariamente representaciones incompatibles. Por ejemplo, los *frames* DESCENSO, INMOVILIZACIÓN y OSCURIDAD pueden construir conjuntamente un escenario específico: caer en un espacio oscuro y estar atrapado en él (*es un hueco negro en el que uno cae, pero del que se puede salir*). Además, dado que los *frames* identificados permiten comunicar diferentes tópicos relacionados con la depresión (el padecimiento, el tratamiento, la comunicación con los demás, etc.) y resaltar distintos aspectos de estos, se consideran representaciones complementarias para la conceptualización de la enfermedad en toda su complejidad. De hecho, los datos obtenidos en este trabajo muestran que los diferentes *frames* metafóricos se aplican efectivamente de forma alternativa o combinada en la comunicación de la depresión.

Los *frames* metafóricos identificados se caracterizan por la materialización o corporeización del objeto de comunicación, lo que permite aumentar la accesibilidad y la claridad de la información transmitida. Algunos de ellos se basan en los conceptos vinculados con la relación espacial y el movimiento (DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, TRÁNSITO, COMPAÑÍA y ACCESIBILIDAD), otros implican nociones que atañen a la fuerza (ENCUENTRO HOSTIL, DAÑO FÍSICO y CARGA) o la falta de percepción visual (OSCURIDAD y OCULTACIÓN). Mientras que los tres *frames* que recurren al concepto de *fuerza* se consideran representaciones relativamente violentas del padecimiento y el tratamiento de la depresión, el resto de los *frames* identificados aportan una visión más pacífica de la experiencia con esta enfermedad. En concordancia con la identificación

de esta función ilustradora de los *frames* metafóricos, también se ha observado que estos tienden a exteriorizar la experiencia con la depresión y otorgar una forma física a esta enfermedad, representándola como un oponente, un compañero, una carga, etc. Este resultado se corresponde con la tesis fundamental sostenida por la teoría de la metáfora conceptual: solemos entender un concepto abstracto y complejo sobre la base de otro más concreto, familiar o cercano a la experiencia corporeizada (Lakoff y Johnson 1980; 1999; Gibbs 2014; Wen y Jiang 2021).

Además, aunque los *frames* metafóricos son representaciones contextualizadas expresadas a través de expresiones metafóricas usadas en textos reales, están relacionados estrechamente con los patrones de pensamiento convencionales. Por ejemplo, el *frame* metafórico DESCENSO se asocia con la metáfora primaria BUENO ES ARRIBA (MALO ES ABAJO). El *frame* metafórico ENCUENTRO HOSTIL, por su parte, implica la metáfora primaria LAS DIFICULTADES SON Oponentes y constituye esencialmente una extensión metafórica –una abstracción– del esquema de imagen CONTRAFUERZA. En realidad, la consideración de los *frames* metafóricos como representaciones que presentan un alto grado de aplicabilidad para la comunicación de asuntos sociales complejos y multifacéticos se debe precisamente a su consonancia con los esquemas culturalmente compartidos (Burgers, Konijn y Steen 2016). Por el mismo motivo, como se ha explicitado en el apartado dedicado a la delimitación conceptual del término *frame metafórico* usado en el presente trabajo (cf. §2.3.3), los *frames* metafóricos identificados en nuestro corpus constituyen esencialmente *frames* culturalmente arraigados (cf. Van Gorp 2005;2007;2010).

En general, los *frames* metafóricos que comunican la experiencia personal con la depresión permiten “poner en palabras” sensaciones y emociones inefables que a menudo son muy difíciles de comprender para quienes no conocen la enfermedad. Son capaces de transmitir determinados sentimientos negativos asociados con el padecimiento de la depresión. Por ejemplo, los *frames* metafóricos DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, DAÑO FÍSICO transmiten principalmente los sentimientos de abatimiento, incapacidad y desesperación; el *frame* OSCURIDAD destaca el miedo, la inseguridad y la frustración; el *frame* CARGA visualiza la presión y la sensación de agotamiento. Los sentimientos expresados a través de estos *frames* metafóricos contribuyen a un mejor entendimiento por parte de los receptores de la experiencia

subjetiva vivida por las personas deprimidas, lo que puede fomentar la empatía social y aumentar la voluntad de los no afectados por la enfermedad para ofrecer ayuda a los necesitados, así como contribuir a que esta ayuda sea eficaz, al facilitar la comprensión de las dificultades y retos que plantea la enfermedad.

Por otro lado, al indagar más detenidamente sobre los componentes conceptuales de los 10 *frames* metafóricos mencionados previamente, se ha logrado identificar 19 *subframes* metafóricos, que constituyen representaciones metafóricas más específicas expresadas a través de un tipo concreto de vehículos. Por ejemplo, dentro del *frame* DESCENSO, se ha podido distinguir entre dos *subframes* relacionados con la depresión: el *subframe* CAÍDA, que conceptualiza el padecimiento de la depresión como un descenso brusco y rápido por acción de la gravedad, y el *subframe* HUNDIMIENTO, que equipara conceptualmente el sufrimiento de la enfermedad con la sumersión gradual en el agua. El primer *subframe* se implica en los vehículos como *caer*, *caída* y *entrar en barrena*, mientras que el segundo se manifiesta principalmente a través de los vehículos como *sumir(se)*, *hundirse* y *hundimiento*.

De manera similar, se ha identificado que el *frame* INMOVILIZACIÓN comprende los *subframes* DETENCIÓN (interrupción del viaje emprendido) y CONTENCIÓN (estancia en un espacio estrecho o encerrado); el *frame* ENCUENTRO HOSTIL es desglosable en los *subframes* GUERRA (confrontación armada entre enemigos), CONTIENDA (pelea personal contra un oponente) y ENFRENTAMIENTO (resistencia pasiva y flexible ante un perturbador); el *frame* COMPAÑÍA se comunica concretamente mediante los *subframes* CONVIVENCIA (cohabitación con un compañero) y VISITA (estancia temporal de un visitante); el *frame* TRÁNSITO incluye los *subframes* CAMINO (experiencia de recorrer un trayecto largo y difícil) y LUGAR (proceso de pasar por un sitio o zona); el *frame* DAÑO FÍSICO implica los *subframes* TORMENTO (dolor y tortura corporal), DEFORMACIÓN (rotura o destrucción de objetos) y PELIGRO (tendencia a dañarse y necesidad de protección); el *frame* OSCURIDAD se especifica a través de los *subframes* OSCURIDAD AMBIENTAL (inmersión en un espacio oscuro), OSCURIDAD INTERNA (contención de la oscuridad en el cuerpo) y OPACIDAD (bloqueo de la luz solar por parte de las nubes); el *frame* ACCESIBILIDAD se constituye por los *subframes* INACCESIBILIDAD (falta o restricción del acceso a la ubicación del paciente) y APERTURA (franqueo del canal que conecta dos partes).

Respecto al análisis de los *subframes* metafóricos identificados en el corpus, se ha revelado que cada *subframe* conlleva ciertas implicaciones semánticas y pragmáticas específicas, las cuales pueden influir en la concepción social de la depresión y el razonamiento sobre esta (*cf.* ANEXO). Desde un punto de vista general, se ha identificado un vínculo entre ciertos *subframes* metafóricos considerando las implicaciones semánticas que presentan. Por un lado, los *subframes* CAÍDA, CONTIENDA, TORMENTO, LUGAR, VISITA y OPACIDAD subrayan la eventualidad y la repetitividad de la depresión, lo que caracteriza un episodio depresivo como un suceso. Por otro, los *subframes* HUNDIMIENTO, CAMINO y DEFORMACIÓN implican la continuidad y la gradualidad del padecimiento de la enfermedad, definiéndolo como una actividad que se desarrolla lentamente (un proceso). Los *subframes* CONTENCIÓN, CONVIVENCIA y OSCURIDAD AMBIENTAL, por su parte, describen el padecimiento de la depresión como un estado.

Desde un punto de vista analítico, se ha descubierto que los diferentes *subframes* metafóricos suelen transmitir ideas implícitas particulares y pueden fomentar conceptualizaciones muy distintas entre sí (incluso contrarias) de la cuestión tratada. Por ejemplo, en comparación con el *subframe* GUERRA, que polariza la fase final de la depresión (victoria/derrota) y pone de relieve la necesidad de eliminar esta enfermedad, el *subframe* CONVIVENCIA tiende a dejar al margen esa incompatibilidad entre el paciente y la enfermedad, lo que favorece la definición de esta última como un componente más de la vida de un individuo. Es decir, a diferencia del *subframe* GUERRA, el *subframe* CONVIVENCIA no añade un carácter violento a la vivencia de la depresión ni estimula la consideración de los posibles desenlaces de esta, por lo que no “dramatiza” la experiencia personal con la depresión y contribuye a la aceptación de la enfermedad.

En algunos casos, esa contrariedad se puede contemplar entre los *subframes* de un mismo *frame* metafórico. Por ejemplo, dentro del *frame* INMOVILIZACIÓN, el *subframe* DETENCIÓN, al asociarse con el patrón de pensamiento LA VIDA ES UN VIAJE y la creencia compartida de que una vida significativa supone el avance constante en el camino, puede resaltar la idea de que los pacientes son impotentes y llevan una vida improductiva, lo que puede conducir a la consideración del esfuerzo personal para “seguir adelante” como la resolución al problema. Como consecuencia, los no afectados por la enfermedad pueden considerar la curación de la enfermedad como una

responsabilidad personal del paciente y presentan menos voluntad de prestarle ayuda. El *subframe* CONTENCIÓN, en cambio, transmite principalmente los sentimientos de soledad, vacío y desesperanza, destacando la demanda de intervenciones ajenas como “rescate”, de ahí que pueda generar cierto grado de empatía social hacia los pacientes y motivar a las personas cercanas a echar una mano a los necesitados.

Conviene poner de manifiesto que el análisis de las implicaciones pragmáticas o los posibles efectos de *framing* de los *subframes* metafóricos no solo se basa en las imágenes mentales evocadas por los vehículos metafóricos, sino que también depende en parte del contexto discursivo en el que aparecen. Un mismo *subframe* metafórico puede promover interpretaciones dispares. Por ejemplo, según el contexto que rodea a un vehículo metafórico perteneciente al *subframe* CONVIVENCIA, el reconocimiento de la depresión como un compañero puede entenderse o bien como una indicación de la capacidad de adaptarse a la enfermedad (*una depresión con la que aprendió a vivir*), o bien como un acto de resignación ante ella (*La depresión está, aunque en tu vida estén pasando cosas buenas. [...] Al final, son traumas que se enquistan y no se curan, permanecen*).

En la misma línea, cuando la experiencia personal con la depresión se representa como la participación en una contienda contra un oponente (en la que la persona deprimida ejerce una resistencia o defensa propia), la percepción del grado de agentividad del paciente también está condicionada, en cierta medida, por el uso concreto de los vehículos que remiten al *subframe* CONTIENDA. Una persona deprimida puede “combatir la depresión” de manera relativamente activa, con la explicitación de los diferentes métodos de tratamiento (*con un nuevo disco que busca combatir la depresión y la tristeza*), pero también puede verse obligada a “luchar contra la depresión” todos los días, lo que implica cierto grado de involuntariedad y presión (*ha tenido que luchar cada día contra su depresión y su alcoholismo*).

Asimismo, en muchas ocasiones, es difícil identificar una expresión metafórica como un caso de (des)empoderamiento del paciente basándose solamente en el significado básico de la palabra metafóricamente usada. Por ejemplo, con respecto al controvertido uso del *subframe* GUERRA (o las llamadas *metáforas bélicas*) para referirse a enfermedades como la depresión, lo que se considera empoderador o

desempoderador para el paciente no es la conceptualización del tratamiento de la depresión como la involucración en una guerra en sí, sino la descripción del resultado de la “batalla contra la depresión” en términos de *derrota/pérdida* o *vencimiento/ganancia*. En definitiva, como ha mostrado esta tesis doctoral, la consideración del contexto discursivo en el que aparece un vehículo metafórico resulta esencial para analizar o interpretar sus implicaciones semánticas y pragmáticas. Estamos de acuerdo con Semino (2021) en que, en la mayoría de los casos, lo que determina que una metáfora sea apropiada o inapropiada, útil o inútil, empoderadora o desempoderadora es la forma en que esta se aplica en un contexto dado, con un propósito específico y para una audiencia concreta.

Sobre la base de las implicaciones semánticas y pragmáticas analizadas, también se ha abordado en esta tesis una reflexión teórica sobre el valor (des)estigmatizador de los *(sub)frames* metafóricos identificados. Por un lado, se caracteriza un *(sub)frame* o una construcción metafórica concreta como potencialmente estigmatizante cuando dicha representación conlleva la idea de que el padecimiento de la depresión (o la curación de esta) es controlable, lo que contribuye a responsabilizar a los pacientes de su propia condición médica (*cf.* Corrigan 2000; Corrigan *et al.* 2000; Corrigan *et al.* 2003). Por otro lado, la determinación del valor estigmatizador de una representación metafórica depende también de si esta acarrea determinadas implicaciones que fomentan una evaluación negativa (sobre todo la desestimación o minusvaloración) de los pacientes con depresión y que promueven la distinción entre estos y las personas no afectadas por la enfermedad (*cf.* Link y Phelan 2001).

En relación con el primer criterio, se ha observado que mientras que algunos de los *(sub)frames* identificados tienden a expresar la pérdida de control que implica el padecimiento de la depresión (DESCENSO, INMOVILIZACIÓN, DAÑO FÍSICO, OSCURIDAD y CARGA), otros sugieren que los pacientes tienen cierto grado de capacidad para intentar revertir la condición que sufren (ENCUENTRO HOSTIL y TRÁNSITO). La representación de la depresión como un oponente contra el que el paciente se ve obligado a luchar es potencialmente estigmatizante, ya que implica la idea de que el tratamiento de la enfermedad constituye una responsabilidad personal ineludible, lo cual permite interpretar que quienes no dedican suficientes esfuerzos a ello pueden perder la batalla por no haber luchado bien o suficientemente. En contraste,

la representación de los pacientes como víctimas de violencia unidireccional (DAÑO FÍSICO), aunque desempodera a los afectados, los exime de esa responsabilidad y ayuda a reducir, en cierto grado, el estigma social vinculado con la depresión (en el sentido de que contribuye a generar empatía social hacia quienes sufren la enfermedad).

De modo similar, la conceptualización de la depresión como un camino que cuenta con un punto final (la recuperación de la salud), a pesar de aumentar la esperanza de curación de la enfermedad y la motivación para su tratamiento, puede ocasionar la evaluación social negativa de los afectados que no han conseguido “llegar al destino deseado”. Además de esta idea general implicada en el *subframe* CAMINO, se ha registrado en el corpus una descripción metafórica concreta asociada con el *subframe* LUGAR que expresa la idea de que la experiencia de “haber pasado por varias depresiones” permite al paciente detectar los indicios y “detenerse antes de llegar a ese lugar”. Dicha descripción constituye un caso de empoderamiento, ya que otorga agentividad y control al paciente respecto a la prevención de los episodios depresivos, pero al mismo tiempo sugiere la controlabilidad del padecimiento de la enfermedad, lo que puede resultar estigmatizante.

En este sentido, el empoderamiento de los enfermos puede constituir, en algunas ocasiones, un arma de doble filo: por un lado, favorece la comprensión de la depresión como una enfermedad controlable y curable, lo que contribuye a la aceptación de ella; por otro, puede fomentar la atribución de la responsabilidad sobre el tratamiento y curación de este trastorno a los propios pacientes, de ahí la posible valoración negativa de estos en caso de suicidio o cronificación de la enfermedad. Por lo tanto, sostenemos que, en muchas ocasiones, el problema no es la metáfora en sí, sino cómo la usamos: otorgar al paciente la agentividad o capacidad de hacerle frente, luchar o resistir empodera, pero es potencialmente contraproducente atribuirle responsabilidad sobre el resultado. En cierto modo, la metáfora implica o acarrea todas estas implicaciones posibles: lo que podemos intentar controlar, teniendo en cuenta el análisis realizado en el presente trabajo, es cuáles destacamos como fuertes o ponemos en foco y cuáles quedan en el fondo, como débiles, en función del contexto en el que utilizamos la metáfora.

En lo que concierne al segundo criterio para el análisis del valor estigmatizador de los *frames* metafóricos, se considera que pueden resultar estigmatizantes (i) la representación del padecimiento de la depresión como una detención del viaje de la vida, cuando se destaca la improductividad de los pacientes y su incompetencia en comparación con los demás; (ii) la identificación del padecimiento de la depresión como un descenso, que puede conducir a la concepción de los pacientes como un grupo moralmente inferior al resto de los miembros de la sociedad (pérdida de estatus); (iii) la definición de la depresión como una oscuridad interna, que permite reconocer los sentimientos y pensamientos negativos asociados con la depresión como un rasgo inherente a los afectados; (iv) la equiparación de una persona deprimida con un lugar apartado o cerrado (no accesible), que alimenta la distinción entre los pacientes y los no afectados; y (v) la conceptualización de un paciente, junto con su condición médica, como una carga para las personas cercanas, que provoca o intensifica el sentimiento de culpa de quienes padecen la depresión y agrava el autoestigma.

Finalmente, en relación con el objetivo de averiguar si la pandemia de COVID-19 ha producido algún efecto en la representación metafórica de la depresión, no se ha observado, desde un punto de vista general, un cambio significativo del tipo y frecuencia de los *frames* metafóricos acerca de la depresión debido al estallido de la pandemia, excepto el aumento del porcentaje de vehículos que remiten al *frame* metafórico TRÁNSITO en el período posterior al confinamiento estricto. En realidad, no se trata de un resultado sorprendente, puesto que los *frames* metafóricos identificados constituyen esencialmente representaciones culturalmente arraigadas, de ahí la tendencia a permanecer inmutables. No obstante, sí se han identificado ciertas diferencias entre los textos publicados antes y después del confinamiento respecto a los temas generales abordados y algunas construcciones metafóricas específicas relacionadas con la depresión.

En coherencia con la aparición de artículos que pretenden delimitar el concepto de la depresión o que tienen como objetivo concienciar al público de la alta tasa de incidencia y prevalencia de la depresión causada por la pandemia y el confinamiento, se han identificado en el subcorpus de 2020 dos construcciones metafóricas particulares relativas a la depresión que guardan una relación clara con la concepción del COVID-19: la representación de la incidencia de la depresión como una ola y la identificación

de la propia enfermedad como una epidemia o pandemia. Pese a que, por limitaciones de tiempo, ha quedado fuera de los límites de nuestra investigación, resultaría de interés realizar un seguimiento de la evolución de estas y otras posibles metáforas en la comunicación post-pandémica de la depresión, a fin de confirmar si estas diferencias se mantienen o si se observan otras significativas que puedan atribuirse al influjo de esta pandemia global.

En definitiva, basándose en el concepto de *framing metafórico*, esta tesis ha brindado un análisis minucioso y sistemático de las expresiones metafóricas usadas en el discurso periodístico relativo a la depresión. Esta aproximación metodológica contribuye a ampliar y completar la investigación sobre la comunicación mediática de las enfermedades mentales, ya que la gran mayoría de los trabajos existentes recurren al análisis de contenido y se limitan a contar el número de textos periodísticos en los que aparecen elementos estigmatizantes (p. ej., mención del suicidio) o descripciones sobre algún tipo de causa particular (p. ej., el factor biogenético). Pocos estudios enmarcados en esta línea de investigación prestan atención a la información latente transmitida por expresiones de significado no literal.

La identificación de los *frames* metafóricos sobre la depresión implicados en los textos periodísticos también ayuda a profundizar el conocimiento sobre la construcción social de la enfermedad, puesto que permite revelar representaciones de carácter más social que no se han documentado hasta el momento en otros discursos, como la comunicación personal de la experiencia con la depresión: los *frames* metafóricos OCULTACIÓN y ACCESIBILIDAD. El resto de los *frames* identificados en el corpus compilado coinciden en parte con las metáforas conceptuales identificadas en los trabajos previos. Por ejemplo, una parte de los vehículos metafóricos incluidos en los *frames* INMOVILIZACIÓN y TRÁNSITO han sido tratados por otros autores como metáforas de CONTENEDOR o VIAJE (cf. Semino 2008; Charteris-Black 2012; Coll-Florit *et al.* 2021; Shi y Khoo 2023). Asimismo, algunas de las expresiones metafóricas concretas que remiten a los *frames* DAÑO FÍSICO y COMPAÑÍA se han explicado en otros estudios como manifestaciones lingüísticas de las metáforas conceptuales LA DEPRESIÓN ES UN ORGANISMO VIVO o LA DEPRESIÓN ES UNA FUERZA (cf. Coll-Florit *et al.* 2021). También se han identificado en nuestro corpus *frames* metafóricos que corresponden, *grosso modo*, a las tres metáforas convencionales reveladas por

Mcmullen y Conway (2002) que se consideran fundamentales para la comunicación personal de la depresión: DESCENSO, OSCURIDAD y CARGA.

A pesar de las similitudes arriba comentadas, sostenemos que, en comparación con los trabajos previos, la identificación de los *frames* metafóricos realizada en la presente tesis aporta una perspectiva más sistemática sobre el uso de las metáforas en la comunicación de la depresión. La identificación de los *subframes* metafóricos, por su parte, posibilita una investigación más profunda de este fenómeno, puesto que permite capturar las representaciones más específicas y ricas en información (*cf.* Musolff 2006). Además, el análisis de las implicaciones semántico-pragmáticas presentadas por los *(sub)frames* metafóricos permite reflexionar sobre los posibles efectos de *framing* del uso de ciertos tipos de metáforas. También permite profundizar en la caracterización de los patrones de pensamiento reflejados en las expresiones metafóricas concretas.

Sin embargo, el estudio llevado a cabo en esta tesis también presenta algunas limitaciones. En primer lugar, dado que este trabajo constituye, en realidad, una investigación exploratoria de la conceptualización de la depresión en el discurso mediático, se ha compilado un corpus de tamaño reducido. Es posible que se puedan identificar otros *frames* metafóricos en un corpus más amplio compuesto de textos extraídos de varios periódicos o incluso en otros períodos temporales. En segundo lugar, como ya se ha mencionado, la plausibilidad de la conclusión acerca de si se ha producido algún cambio en las representaciones metafóricas sobre la depresión se ve limitada por la proximidad entre las dos franjas temporales seleccionadas para la construcción de los dos subcorpus (de 2019 y de 2020). Es decir, probablemente, la evolución de la concepción de la depresión podría observarse más claramente después de un período de tiempo más largo, cuando se contemple un mayor conocimiento y conciencia social sobre las características de la enfermedad (debido a su mayor exposición en los medios tras la pandemia) y sus efectos en la sociedad. Por último, cabe reconocer que la identificación de los *frames* metafóricos, a pesar de la utilización de la plataforma de FrameNet como un recurso complementario, implica inevitablemente la subjetividad del analista. En futuros trabajos, resultaría de interés replicar este estudio recurriendo a la colaboración entre diferentes investigadores para garantizar la confiabilidad de los resultados.

Atendiendo a las limitaciones indicadas, una línea de investigación futura fructífera sería el estudio de la evolución de la representación mediática de las enfermedades mentales a través del análisis de los *frames* metafóricos subyacentes, que permite indagar más profundamente sobre la construcción social de los diferentes tipos de trastornos mentales, así como el cambio de esta en relación con determinados acontecimientos transcendentales o movimientos sociales. Por otro lado, se considera beneficioso y factible abordar la investigación sobre los *frames* metafóricos relativos a una determinada enfermedad mental implicados en diferentes géneros o en discursos producidos en distintos contextos comunicativos. Por ejemplo, sería interesante comparar las representaciones metafóricas de la depresión subyacentes al discurso periodístico con las expresadas en Twitter o en las páginas web sobre la salud mental con carácter divulgativo. Desde un enfoque más orientado al procesamiento de la metáfora, también resultaría conveniente llevar a cabo una serie de experimentos psicológicos que permitan verificar y contrastar los posibles efectos de *framing* de ciertas representaciones metafóricas propuestos en nuestro análisis, tales como la estigmatización o el desempoderamiento de los pacientes con depresión (*cf.* Thibodeau *et al.* 2019 sobre los trabajos experimentales acerca del efecto de *framing* metafórico).

En conclusión, la identificación y análisis de los (*sub*)*frames* metafóricos relativos a la depresión trazada en esta tesis sienta las bases para abordar nuevos estudios que permitan profundizar en el análisis discursivo de la representación social de las enfermedades mentales. La metodología diseñada en el presente trabajo también puede aplicarse para la investigación sobre la conceptualización metafórica de otras cuestiones sociales relevantes.

BIBLIOGRAFÍA

- AALBERG, T., STRÖMBÄCK, J. y DE VREESE, C.H., 2012. The framing of politics as strategy and game: A review of concepts, operationalizations and key findings. *Journalism*, vol. 13, no. 2, ISSN 1464-8849. DOI 10.1177/1464884911427799.
- AGUILAR, E.M., 2013. Estudio sobre el trato del colectivo con trastornos mentales de los periódicos El País y El Mundo, desde 1997 a 2011. *Rev. Esp. Comun. Salud*, vol. 4, no. 2,
- AMALINA SARI, N. y NIRMALA, D., 2022. Conceptual Metaphors Of Mental Disorder Issues (A Cognitive Linguistic Study). En: I. SOLIKHAH, A. SRI NUGRAHENI, U. HASANAH, S. ISNANIAH y H. KURNIAWAN (eds.), *The 2nd International Conference of Humanities and Social Science (ICHSS)*. Surakarta: Universitas Sebelas Maret, pp. 535-546. DOI 10.1234/ichss.vi.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION, 2014. *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5®* [en línea]. Washington, DC/London: American Psychiatric Publishing. ISBN 0-89042-551-5. Disponible en: <http://psychiatryonline.org/doi/book/10.1176/appi.books.9780890425657>.
- ANDREANI, G., 2004. The ‘War on terror’: Good cause, wrong concept. *Survival*, vol. 46, no. 4, ISSN 0039-6338. DOI 10.1080/00396330412331342446.
- ANGERMEYER, M. y DIETRICH, S., 2006. Public beliefs about and attitudes towards people with mental illness: a review of population studies. *Acta Psychiatr Scand*, vol. 113, no. 3,
- ANGERMEYER, M.C. y SCHULZE, B., 2001. Reinforcing stereotypes: How the focus on forensic cases in news reporting may influence public attitudes towards the mentally ill. *International Journal of Law and Psychiatry*, vol. 24, no. 4-5, ISSN 01602527. DOI 10.1016/S0160-2527(01)00079-6.
- ARAGONÈS, E., LÓPEZ-MUNTANER, J., CERUELO, S. y BASORA, J., 2014. Reinforcing stigmatization: coverage of mental illness in Spanish newspapers. *Journal of health communication*, vol. 19, no. 11,
- ARCIMAVICIENE, L. y BAGLAMA, S.H., 2018. Migration, Metaphor and Myth in Media Representations: The Ideological Dichotomy of “Them” and “Us”. *SAGE Open*, vol. 8, no. 2, ISSN 21582440. DOI 10.1177/2158244018768657.
- ARDÈVOL-ABREU, A., 2015. Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicacion Social*, vol. 70, ISSN 11385820. DOI 10.4185/RLCS-2015-1053.
- ARETIO ROMERO, A., 2010. Una mirada social al estigma de la enfermedad mental. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 23,
- ARNAIZ, A. y URIARTE, J., 2006. Estigma y enfermedad mental. *Norte de Salud Mental*, vol. 26,
- ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA, 2013. *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. Arlington: Asociación Americana de Psiquiatría. ISBN 978-0-89042-551-0.
- ATANASOVA, D. y KOTEYKO, N., 2017. Obesity frames and counter-frames in British and German online newspapers. *Health*, vol. 21, no. 6, ISSN 1363-4593. DOI 10.1177/1363459316649764.

- ATANASOVA, D., KOTEYKO, N., BROWN, B. y CRAWFORD, P., 2019. Mental health and the media: From illness to wellbeing. *Sociology Compass*, vol. 13, no. 5, ISSN 17519020. DOI 10.1111/soc4.12678.
- BAKER, P., 2006. *Using Corpora in Discourse Analysis*. London/New York: Continuum.
- BARCELONA, A., 2000. On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor. En: A. BARCELONA (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads: A cognitive perspective*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 31-58.
- BARCELONA, A., 2002. Clarifying and applying the notions of metaphor and metonymy within cognitive linguistics: An update. En: R. DIRVEN y R. PÖRINGS (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 207-278.
- BARCELONA SÁNCHEZ, A., 1986. On the Concept of Depression in American English: A Cognitive Approach. *Revista Canaria de Estudios Ingleses* [en línea], vol. 12, [consulta: 23 octubre 2023]. ISSN e-2530-8335. Disponible en: <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/34176>.
- BARRY, C.L., BRESOLL, V.L., BROWNELL, K.D. y SCHLESINGER, M., 2009. Obesity Metaphors: How Beliefs about the Causes of Obesity Affect Support for Public Policy. *Milbank Quarterly*, vol. 87, no. 1,
- BATESON, G., 1972. *Steps to an Ecology of Mind*. New York: Ballantine.
- BECK, C.T., 2022. Postpartum Depression: A Metaphorical Analysis. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association*, vol. 28, no. 5, ISSN 1078-3903. DOI 10.1177/1078390320959448.
- BENGS, C., JOHANSSON, E., DANIELSSON, U., LEHTI, A. y HAMMARSTRÖM, A., 2008. Gendered Portraits of Depression in Swedish Newspapers. *Qualitative Health Research*, vol. 18, no. 7, ISSN 1049-7323. DOI 10.1177/1049732308319825.
- BERGEN, B., 2019. Embodiment. En: E. DĄBROWSKA y D. DIVJAK (eds.), *Cognitive Linguistics: Foundations of Language*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 11-35.
- BILIĆ, B. y GEORGACA, E., 2007. Representations of “Mental Illness” in Serbian Newspapers: A Critical Discourse Analysis. *Qualitative Research in Psychology*, vol. 4, no. 1-2, ISSN 1478-0887. DOI 10.1080/14780880701473573.
- BOEYNAEMS, A., BURGERS, C., KONIJN, E.A. y STEEN, G.J., 2017. The Effects of Metaphorical Framing on Political Persuasion: A Systematic Literature Review. *Metaphor and Symbol*, vol. 32, no. 2, ISSN 1092-6488. DOI 10.1080/10926488.2017.1297623.
- BOGETIĆ, K., 2019. Discursive metaphorical frames in newspaper texts on language change. *Metaphor and the Social World* [en línea], vol. 9, no. 1, [consulta: 5 junio 2023]. ISSN 2210-4070. DOI 10.1075/msw.17013.bog. Disponible en: <http://www.jbe-platform.com/content/journals/10.1075/msw.17013.bog>.
- BOKE, O., AKER, S., ALPTEKIN AKER, A., SARISOY, G. y SAHIN, A.R., 2007. Schizophrenia in Turkish newspapers. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, vol. 42, no. 6, ISSN 0933-7954. DOI 10.1007/s00127-007-0198-8.
- BORAH, P., 2011. Conceptual Issues in Framing Theory: A Systematic Examination of a Decade’s Literature. *Journal of Communication*, vol. 61, no. 2, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.1460-2466.2011.01539.x.

- BOWEN, M., LOVELL, A. y WALLER, R., 2022. Stigma: the representation of anorexia nervosa in UK newspaper Twitter feeds. *Journal of Mental Health*, vol. 31, no. 1, ISSN 0963-8237. DOI 10.1080/09638237.2020.1793128.
- BOYLSTEIN, C., RITTMAN, M. y HINOJOSA, R., 2007. Metaphor shifts in stroke recovery. *Health communication*, vol. 21, no. 3,
- BRUGMAN, B.C., BURGERS, C. y STEEN, G.J., 2017. Recategorizing political frames: a systematic review of metaphorical framing in experiments on political communication. *Annals of the International Communication Association*, vol. 41, no. 2, ISSN 2380-8985. DOI 10.1080/23808985.2017.1312481.
- BUDD, K., KELSEY, D., MUELLER, F. y WHITTLE, A., 2019. Metaphor, morality and legitimacy: A critical discourse analysis of the media framing of the payday loan industry. *Organization*, vol. 26, no. 6, ISSN 14617323. DOI 10.1177/1350508418812569.
- BURGERS, C., 2016. Conceptualizing Change in Communication Through Metaphor. *Journal of Communication*, vol. 66, no. 2, ISSN 14602466. DOI 10.1111/jcom.12211.
- BURGERS, C., KONIJN, E.A. y STEEN, G.J., 2016. Figurative Framing: Shaping Public Discourse Through Metaphor, Hyperbole, and Irony. *Communication Theory*, vol. 26, no. 4, ISSN 14682885. DOI 10.1111/comt.12096.
- CACCIATORE, M.A., SCHEUFELE, D.A. y IYENGAR, S., 2016. The End of Framing as we Know it ... and the Future of Media Effects. *Mass Communication and Society*, vol. 19, no. 1, ISSN 15327825. DOI 10.1080/15205436.2015.1068811.
- CAMERON, L., 2003. *Metaphor in Educational Discourse*. London: Continuum.
- CAMERON, L., 2007a. Confrontation or complementarity?: Metaphor in language use and cognitive metaphor theory. *Annual Review of Cognitive Linguistics*, vol. 5, ISSN 1572-0268. DOI 10.1075/arcl.5.06cam.
- CAMERON, L., 2007b. Patterns of metaphor use in reconciliation talk. *Discourse and Society*, vol. 18, no. 2, ISSN 09579265. DOI 10.1177/0957926507073376.
- CAMERON, L., 2010. The discourse dynamics framework for metaphor. En: L. CAMERON y R. MASLEN (eds.), *Metaphor Analysis: Research Practice in Applied Linguistics, Social Sciences and the Humanities*. London: Equinox, pp. 77-94.
- CAMERON, L. y DEIGNAN, A., 2003. Combining Large and Small Corpora to Investigate Tuning Devices Around Metaphor in Spoken Discourse. *Metaphor and Symbol*, vol. 18, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1207/s15327868ms1803_02.
- CAMERON, L. y DEIGNAN, A., 2006. The emergence of metaphor in discourse. *Applied Linguistics*, vol. 27, no. 4,
- CAMERON, L., MASLEN, R., TODD, Z., MAULE, J., STRATTON, P. y STANLEY, N., 2009. The discourse dynamics approach to metaphor and metaphor-led discourse analysis. *Metaphor and Symbol*, vol. 24, no. 2, ISSN 10926488. DOI 10.1080/10926480902830821.
- CAMERON, L., PELOSI, A. y FELTES, H.P. de M., 2014. Metaphorizing Violence in the UK and Brazil: A Contrastive Discourse Dynamics Study. *Metaphor and Symbol*, vol. 29, no. 1, ISSN 10926488. DOI 10.1080/10926488.2014.859048.
- CAMERON, L. y STELMA, J., 2004. Metaphor clusters in discourse. *Journal of Applied Linguistics*, vol. 1, no. 2,
- CAMERON, L.J., 1999. Operationalising 'metaphor' for applied linguistic research. En: L. CAMERON y G. LOW (eds.), *Researching and Applying Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-28.

- CAMPBELL, R. y LONGHURST, R., 2013. Obsessive–compulsive disorder (OCD): Gendered metaphors, blogs and online forums. *New Zealand Geographer*, vol. 69, no. 2,
- CAMUS, J.T., 2009. Metaphors of cancer in scientific popularization articles in the British press. *Discourse Studies*, vol. 11, no. 4, ISSN 14614456. DOI 10.1177/1461445609105220.
- CANO-ORÓN, L. y MORENO-CASTRO, C., 2019. *Construcción periodística de la salud mental y actitud de los españoles en la búsqueda y producción de información digital*. Valencia: Federació Salut Mental Comunitat Valenciana.
- CARDENAL, A.S., AGUILAR-PAREDES, C., GALAIS, C. y PÉREZ-MONTORO, M., 2019. Digital Technologies and Selective Exposure: How Choice and Filter Bubbles Shape News Media Exposure. *International Journal of Press/Politics*, vol. 24, no. 4, ISSN 19401620. DOI 10.1177/1940161219862988.
- CARDILA, F., MARTOS, Á., BARRAGÁN, A.B., DEL CARMEN PÉREZ-FUENTES, M., DEL MAR MOLERO, M. y GÁZQUEZ, J.J., 2015. Prevalence of depression in Spain: Analysis of the last 15 years. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, vol. 5, no. 2, ISSN 2254-9625. DOI 10.1989/ejihpe.v5i2.118.
- CARPINIELLO, B., GIRAU, R. y ORRÙ, M.G., 2007. Mass-media, violence and mental illness. Evidence from some Italian newspapers. *Epidemiologia e Psichiatria Sociale*, vol. 16, no. 3, ISSN 1121-189X. DOI 10.1017/S1121189X00002359.
- CARROZZINO, D., PATIERNO, C., FAVA, G.A. y GUIDI, J., 2020. The Hamilton Rating Scales for Depression: A Critical Review of Clinimetric Properties of Different Versions. *Psychotherapy and psychosomatics*, vol. 89, no. 3, ISSN 0033-3190. DOI 10.1159/000506879.
- CASASANTO, D., 2013. Development of Metaphorical Thinking: The Role of Language. En: M. BORKENT, B. DANCYGIER y J. HINNELL (eds.), *Language and the Creative Mind*. Stanford: CSLI Publications, pp. 3-18.
- CASASANTO, D., 2014. Experiential origins of mental metaphors: Language, culture, and the body. En: M.J. LANDAU, M.D. ROBINSON y B.P. MEIER (eds.), *The power of metaphor: Examining its influence on social life*. Washington, D.C.: American Psychological Association, pp. 249-268.
- CASASANTO, D. y BORODITSKY, L., 2008. Time in the mind: Using space to think about time. *Cognition*, vol. 106, no. 2, ISSN 00100277. DOI 10.1016/j.cognition.2007.03.004.
- CHARTERIS-BLACK, J., 2004. *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*. New York: Palgrave Macmillan. ISBN 9780230000612.
- CHARTERIS-BLACK, J., 2006. Britain as a container: immigration metaphors in the 2005 election campaign. *Discourse & Society*, vol. 17, no. 5,
- CHARTERIS-BLACK, Jonathan, 2012. Shattering the Bell Jar: Metaphor, Gender, and Depression. *Metaphor and Symbol*, vol. 27, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1080/10926488.2012.665796.
- CHARTERIS-BLACK, J., 2012. Shattering the bell jar: Metaphor, gender, and depression. *Metaphor and Symbol*, vol. 27,
- CHILTON, P., 1996. *Security metaphors: Cold war discourse from containment to common house*. New York: Peter Lang.
- CHONG, D. y DRUCKMAN, J.N., 2007. Framing theory. *Annual Review of Political Science*, vol. 10, ISSN 10942939. DOI 10.1146/annurev.polisci.10.072805.103054.

- CHOPRA, A.K. y DOODY, G.A., 2007. Schizophrenia, an Illness and a metaphor: Analysis of the use of the term 'schizophrenia' in the UK national newspapers. *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 100, no. 9, ISSN 0141-0768. DOI 10.1177/014107680710000919.
- CHUNG, K., CHEN, E. y LIU, C., 2001. University students' attitudes towards mental patients and psychiatric treatment. *International Journal of Social Psychiatry*, vol. 47,
- CIENKI, A., 2007. Frames, Idealized Cognitive Models, and Domains. En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. New York: Oxford University Press, pp. 170-187.
- CLARKE, J. y GAWLEY, A., 2009. The Triumph of Pharmaceuticals: The Portrayal of Depression from 1980 to 2005. *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, vol. 36, no. 2, ISSN 0894-587X. DOI 10.1007/s10488-008-0199-2.
- CLAUSNER, T.C. y CROFT, W., 1999. Domains and image schemas. *Cognitive Linguistics*, vol. 10, no. 1,
- CLEMENT, S. y FOSTER, N., 2008. Newspaper reporting on schizophrenia: A content analysis of five national newspapers at two time points. *Schizophrenia Research*, vol. 98, no. 1-3, ISSN 09209964. DOI 10.1016/j.schres.2007.09.028.
- CLIMENT, S. y COLL-FLORIT, M., 2017. La metáfora conceptual en el discurso psiquiátrico sobre la esquizofrenia. *Ibérica*, vol. 34, ISSN 11397241.
- COLEMAN, C.L. y CORBITT, J.A., 2003. The social construction of depression in news stories: An exploratory study. *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, vol. 24, no. 1, ISSN 0256-0054. DOI 10.1080/02560054.2003.9653263.
- COLL-FLORIT, M. y CLIMENT, S., 2019. A new methodology for conceptual metaphor detection and formulation in corpora : A case study on a mental health corpus. *SKY Journal of Linguistics* [en línea], vol. 32, Disponible en: http://www.linguistics.fi/julkaisut/SKY2019/SKYJoL32_Coll-Florit_Climent.pdf.
- COLL-FLORIT, M., CLIMENT, S., SANFILIPPO, M. y HERNÁNDEZ-ENCUENTRA, E., 2021. Metaphors of Depression. Studying First Person Accounts of Life with Depression Published in Blogs. *Metaphor and Symbol*, vol. 36, no. 1, ISSN 15327868. DOI 10.1080/10926488.2020.1845096.
- COLL-FLORIT, M., MIRANDA, X. y CLIMENT, S., 2019. Metáforas de la esquizofrenia Un estudio sobre el discurso de afectados y profesionales. *Revista Española de Linguística Aplicada* [en línea], vol. 32, no. 1, Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/334649960_Metaforas_de_la_esquizofrenia_Un_estudio_sobre_el_discurso_de_afectados_y_profesionales_Metaphors_of_schizophrenia_Study_on_the_discourse_of_sufferers_and_professionals.
- COLL-FLORIT, M., OLIVER, A. y CLIMENT, S., 2021. Metaphors of mental illness: A corpus-based approach analysing first-person accounts of patients and mental health professionals. *Cultura, Lenguaje y Representacion*, vol. 25, ISSN 16977750. DOI 10.6035/CLR.2021.25.5.
- CONRAD, P., 2001. Genetic optimism: framing genes and mental illness in the news. *Culture, Medicine and Psychiatry*, vol. 25, no. 2, ISSN 0165005X. DOI 10.1023/A:1010690427114.
- CONRAD, P. y SCHNEIDER, J.W., 1992. *Deviance and medicalization : from badness to sickness*. Philadelphia: Temple University Press.
- CORRIGAN, P., MARKOWITZ, F.E., WATSON, A., ROWAN, D. y KUBIAK, M.A., 2003. An Attribution Model of Public Discrimination Towards Persons with

- Mental Illness. *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 44, no. 2, ISSN 00221465. DOI 10.2307/1519806.
- CORRIGAN, P.W., 2000. Mental health stigma as social attribution: Implications for research methods and attitude change. *Clinical Psychology: Science and Practice*, vol. 7, no. 1, ISSN 1468-2850. DOI 10.1093/clipsy.7.1.48.
- CORRIGAN, P.W., EDWARDS, A.B., GREEN, A., DIWAN, S.L. y PENN, D.L., 2001. Prejudice, Social Distance, and Familiarity with Mental Illness. *Schizophrenia Bulletin*, vol. 27, no. 2, ISSN 0586-7614. DOI 10.1093/oxfordjournals.schbul.a006868.
- CORRIGAN, P.W., LARSON, J.E. y KUWABARA, S.A., 2007. Mental illness stigma and the fundamental components of supported employment. *Rehabilitation Psychology*, vol. 52, no. 4, ISSN 1939-1544. DOI 10.1037/0090-5550.52.4.451.
- CORRIGAN, P.W., POWELL, K.J. y MICHAELS, P.J., 2013. The effects of news stories on the stigma of mental illness. *The Journal of nervous and mental disease*, vol. 201, no. 3,
- CORRIGAN, P.W., RIVER, L.P., LUNDIN, R.K., WASOWSKI, K.U., CAMPION, J., MATHISEN, J., GOLDSTEIN, H., BERGMAN, M., GAGNON, C. y KUBIAK, M.A., 2000. Stigmatizing attributions about mental illness. *Journal of community psychology*, vol. 28, no. 1, ISSN 0090-4392. DOI 10.1002/(SICI)1520-6629(200001)28:1<91::AID-JCOP9>3.0.CO;2-M.
- CORRIGAN, P.W. y WATSON, A.C., 2002a. The paradox of self-stigma and mental illness. *Clinical Psychology: Science and Practice*, vol. 9, no. 1, ISSN 1468-2850. DOI 10.1093/clipsy.9.1.35.
- CORRIGAN, P.W. y WATSON, A.C., 2002b. Understanding the impact of stigma on people with mental illness. *World psychiatry*, vol. 1, no. 1, ISSN 1723-8617.
- CORRIGAN, P.W., WATSON, A.C., GRACIA, G., SLOPEN, N., RASINSKI, K. y HALL, L.L., 2005. Newspaper stories as measures of structural stigma. *Psychiatric Services*, vol. 56, no. 5, ISSN 10752730. DOI 10.1176/appi.ps.56.5.551.
- COTTER, C., SAMOS, D. y SWINGLEHURST, D., 2021. Framing obesity in public discourse: Representation through metaphor across text type. *Journal of Pragmatics*, vol. 174, ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2020.12.015.
- COULSON, S., 2001. *Semantic Leaps: Frame-Shifting and Conceptual Blending in Meaning Construction*. New York: Cambridge University Press.
- COULSON, S. y PAGÁN CÁNOVAS, C., 2009. Understanding Timelines: Conceptual Metaphor and Conceptual Integration. *Cognitive Semiotics*, vol. 5, no. 1-2, ISSN 1662-1425. DOI 10.1515/cogsem.2013.5.12.198.
- CRAWFORD, P., BROWN, B., NERLICH, B. y KOTEYKO, N., 2008. The «moral careers» of microbes and the rise of the matrons: An analysis of UK national press coverage of methicillin-resistant *Staphylococcus aureus* (MRSA) 1995-2006. *Health, Risk and Society*, vol. 10, no. 4, ISSN 13698575. DOI 10.1080/13698570802167397.
- CRISP, A., GELDER, M., RIX, S., MELTZER, H. y ROWLANDS, O., 2000. Stigmatization of people with mental illnesses. *British Journal of Psychiatry*, vol. 177,
- CROFT, W., 1993. The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies. *Cognitive Linguistics*, vol. 4,
- CROFT, W. y CRUSE, D.A., 2004. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 9780521661140.

- CUENCA, M.J. y HILFERTY, J., 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel. ISBN 9788434482340.
- CUMMINGS, L.A.M. y KONKLE, A.T.M., 2016. The Representation of Depression in Canadian Print News. *Canadian Journal of Community Mental Health*, vol. 35, no. 3, ISSN 0713-3936. DOI 10.7870/cjcmh-2016-043.
- DANCYGIER, B., 2017. Figurativeness, conceptual metaphor, and blending. En: E. SEMINO y Z. DEMJÉN (eds.), *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. London/New York: Routledge, pp. 28-41.
- D'ANGELO, P., 2002. News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, vol. 52, no. 4,
- D'ANGELO, P., 2017. Framing: Media Frames. En: P. ROESSLER, C.A. HOFFNER y L. VAN ZONEN (eds.), *The International Encyclopedia of Media Effects*. New York: Wiley, pp. 1-10.
- D'ANGELO, P., 2019. Framing Theory and Journalism. En: T.P. VOS y F. HANUSCH (eds.), *The International Encyclopedia of Journalism Studies* [en línea]. New York: Wiley, pp. 1-10. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/334067570>.
- D'ANGELO, P., LULE, J., NEUMAN, W.R., RODRIGUEZ, L., DIMITROVA, D. V. y CARRAGEE, K.M., 2019. Beyond Framing: A Forum for Framing Researchers. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, vol. 96, no. 1, ISSN 2161430X. DOI 10.1177/1077699018825004.
- D'ANGELO, P. y SHAW, D., 2018. Journalism as Framing. En: T.P. VOS (ed.), *Handbooks Of Communication Science: Journalism*. Berlin: De Gruyter, pp. 205-233. vol. 19. ISBN 9781501510380.
- DEIGNAN, A., 2005. *Metaphor and Corpus Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- DEIGNAN, A., 2007. The grammar of linguistic metaphors. En: A. STEFANOWITSCH y S.Th. GRIES (eds.), *Corpus-based Approaches to Metaphor and Metonymy*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 106-122.
- DEIGNAN, A., LITTLEMORE, J. y SEMINO, E., 2013. *Figurative Language, Genre and Register*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEKAVALLA, M. y MONTAGUT, M., 2018. Constructing issues in the media through metaphoric frame networks. *Discourse, Context & Media*, vol. 26, ISSN 22116958. DOI 10.1016/j.dcm.2018.05.003.
- DEMJÉN, Z., 2011. Motion and conflicted self metaphors in Sylvia Plath's 'Smith Journal'. *Metaphor and the Social World*, vol. 1, no. 1, ISSN 2210-4070. DOI 10.1075/msw.1.1.02dem.
- DEMJÉN, Z. y SEMINO, E., 2017. Using metaphor in healthcare: physical health. En: Z. DEMJÉN y E. SEMINO (eds.), *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. New York: Routledge, pp. 385-399.
- DIEFENBACH, D.L. y WEST, M.D., 2007. Television and attitudes toward mental health issues: Cultivation analysis and the third-person effect. *Journal of Community Psychology*, vol. 35, no. 2, ISSN 0090-4392. DOI 10.1002/jcop.20142.
- DODGE, E., HONG, J. y STICKLES, E., 2015. MetaNet: Deep semantic automatic metaphor analysis. En: E. SHUTOVA, B. BEIGMAN KLEBANOV y P. LICHTENSTEIN (eds.), *Proceedings of the Third Workshop on Metaphor in NLP*. Denver: Association for Computational Linguistics, pp. 40-49.
- DONATI, P.R., 1992. Political Discourse Analysis. En: M. DIANI y R. EYERMAN (eds.), *Studying Collective Action*. London : Sage Publications, pp. 136-167.
- DRUCKMAN, J.N., 2001. The implications of framing effects for citizen competence. *Political Behavior*, vol. 23, no. 3,

- DUCKWORTH, K., HALPERN, J.H., SCHUTT, R.K. y GILLESPIE, C., 2003a. Use of Schizophrenia as a Metaphor in U.S. Newspapers. *Psychiatric Services*, vol. 54, no. 10,
- DUCKWORTH, K., HALPERN, J.H., SCHUTT, R.K. y GILLESPIE, C., 2003b. Use of Schizophrenia as a Metaphor in U.S. Newspapers. *Psychiatric Services*, vol. 54, no. 10, ISSN 1075-2730. DOI 10.1176/appi.ps.54.10.1402.
- EL REFAIE, E., 2014. Looking on the Dark and Bright Side: Creative Metaphors of Depression in Two Graphic Memoirs. *a/b: Auto/Biography Studies*, vol. 29, no. 1, ISSN 0898-9575. DOI 10.1080/08989575.2014.921989.
- ELMORE, K.C. y LUNA-LUCERO, M., 2017. Light Bulbs or Seeds? How Metaphors for Ideas Influence Judgments About Genius. *Social Psychological and Personality Science*, vol. 8, no. 2, ISSN 19485514. DOI 10.1177/1948550616667611.
- ENTMAN, R.M., 1993. Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication* [en línea], vol. 43, no. 4, ISSN 0021-9916. DOI 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x. Disponible en: <https://academic.oup.com/joc/article/43/4/51-58/4160153>.
- EVANS, V. y GREEN, M., 2006. *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh : Edinburgh University Press.
- FAINSILBER, L. y ORTONY, A., 1987. Metaphorical Uses of Language in the Expression of Emotions. *Metaphor and Symbolic Activity*, vol. 2, no. 4, ISSN 0885-7253. DOI 10.1207/s15327868ms0204_2.
- FAUCONNIER, G., 1994. *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge : Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G., 2007. Mental Spaces. En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 351-376.
- FAUCONNIER, G., 2009. Generalized integration networks. En: V. EVANS y S. POURCEL (eds.), *New Directions in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 147-160.
- FAUCONNIER, G. y LAKOFF, G., 2009. On Metaphor and Blending. *Cognitive Semiotics*, vol. 5, no. 1-2,
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M., 1998. Conceptual Integration Networks. *Cognitive Science*, vol. 22, no. 2,
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M., 2001. Compression and global insight. *Cognitive Linguistics*, vol. 11, no. 3-4,
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M., 2002. *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic Books.
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M., 2008. Rethinking Metaphor. En: R.W. GIBBS (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge : Cambridge University Press, pp. 53-66.
- FELDMAN, D.B. y CRANDALL, C.S., 2007. Dimensions of Mental Illness Stigma: What About Mental Illness Causes Social Rejection? *Journal of Social and Clinical Psychology*, vol. 26, no. 2, ISSN 0736-7236. DOI 10.1521/jscp.2007.26.2.137.
- FELLOWS, J., GOLDSTEIN, E., CHAMPLIN, S. y EVERBACH, T., 2018. Breaking Bad News: Framing Depression Coverage in Three Prominent U.S. Newspapers. *Southwestern Mass Communication Journal*, vol. 33, no. 2, ISSN 2641-6743. DOI 10.58997/smc.v33i2.33.

- FENNELL, D. y BOYD, M., 2014. Obsessive-Compulsive Disorder in the Media. *Deviant Behavior*, vol. 35, no. 9, ISSN 0163-9625. DOI 10.1080/01639625.2013.872526.
- FIGUERAS, C., 2015. «I am a waste of breath, of space, of time»: Metaphors of self in a pro-anorexia group. *Qualitative Health Research*, vol. 25, no. 2, ISSN 15527557. DOI 10.1177/1049732314550004.
- FIGUERAS, C., 2017. “Pienso que tienes que salir del círculo vicioso de restricción”: Metáforas e interacción en un foro de recuperación de trastornos de la conducta alimentaria. *Oralia*, vol. 20,
- FIGUERAS, C., 2018. Vagueness and relevance: Metaphors in newspaper headlines about rare diseases. *Rilce*, vol. 34, no. 3, ISSN 21740917. DOI 10.15581/008.34.3.1215-42.
- FILLMORE, C., 1985. Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di Semantica*, vol. 6, no. 2,
- FILLMORE, Charles J., 1975. An Alternative to Checklist Theories of Meaning. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, vol. 1, ISSN 2377-1666. DOI 10.3765/bls.v1i0.2315.
- FILLMORE, Charles J., 1975. An Alternative to Checklist Theories of Meaning. *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* [en línea]. S.l.: s.n., pp. 123-131. Disponible en: <http://linguistics.berkeley.edu/bls/>.
- FILLMORE, C.J., 1976. Frame semantics and the nature of language. *Annals of the New York Academy of Sciences* [en línea], vol. 280, no. 1, ISSN 0077-8923. DOI 10.1111/j.1749-6632.1976.tb25467.x. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1749-6632.1976.tb25467.x>.
- FILLMORE, C.J., 2006. Frame semantics. En: D. GEERAERTS (ed.), *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 373-400.
- FISHER, K., 1997. Locating Frames in the Discursive Universe. *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 3, ISSN 1360-7804. DOI 10.5153/sro.78.
- FLUSBERG, S.J., MATLOCK, T. y THIBODEAU, P.H., 2017a. Metaphors for the War (or Race) against Climate Change. *Environmental Communication*, vol. 11, no. 6, ISSN 17524040. DOI 10.1080/17524032.2017.1289111.
- FLUSBERG, S.J., MATLOCK, T. y THIBODEAU, P.H., 2017b. Metaphors for the War (or Race) against Climate Change. *Environmental Communication*, vol. 11, no. 6, ISSN 17524040. DOI 10.1080/17524032.2017.1289111.
- FLUSBERG, S.J., MATLOCK, T. y THIBODEAU, P.H., 2018. War metaphors in public discourse. *Metaphor and Symbol*, vol. 33, no. 1, ISSN 15327868. DOI 10.1080/10926488.2018.1407992.
- FORCEVILLE, C. y RENCKENS, T., 2013. The GOOD IS LIGHT and BAD IS DARK metaphor in feature films. *Metaphor and the Social World*, vol. 3, no. 2, ISSN 2210-4070. DOI 10.1075/msw.3.2.03for.
- FRANCIS, C., PIRKIS, J., BLOOD, R.W., DUNT, D., BURGESS, P., MORLEY, B. y STEWART, A., 2005. Portrayal of depression and other mental illnesses in Australian nonfiction media. *Journal of Community Psychology*, vol. 33, no. 3, ISSN 0090-4392. DOI 10.1002/jcop.20050.
- FULLAGAR, S. y O'BRIEN, W., 2012. Immobility, Battles, and the Journey of Feeling Alive. *Qualitative Health Research*, vol. 22, no. 8, ISSN 1049-7323. DOI 10.1177/1049732312443738.
- GAMSON, W.A. y LASCH, K.E., 1983. The Political Culture of Social Welfare Policy. En: S.E. SPIRO y E. YUCHTMAN-YAAR (eds.), *Evaluating the Welfare State: Social and Political Perspective*. New York: Academic Press, pp. 397-495.

- GAMSON, W.A. y MODIGLIANI, A., 1989. Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology* [en línea], vol. 95, no. 1, Disponible en: <https://about.jstor.org/terms>.
- GIBBS, R.W., 2006. Metaphor Interpretation as Embodied Simulation. *Mind & Language* [en línea], vol. 21, no. 3, Disponible en: <http://www.helphorizon.com>.
- GIBBS, R.W., 2008. *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. S.I.: Cambridge University Press. ISBN 9780511816802.
- GIBBS, R.W., 2014. Embodied Metaphor. En: J. LITTLEMORE y J.R. TAYLOR (eds.), *The Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics*. London/New York: Bloomsbury, pp. 167-184.
- GIBBS, R.W., 2016. *Mixing Metaphor*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. vol. 6. ISBN 978 90 272 0210 9.
- GIBBS, R.W., 2022. Metaphorical experience: contiguity or cross-domain mappings? *Review of Cognitive Linguistics*, vol. 20, no. 1, ISSN 1877-9751. DOI 10.1075/rcl.00099.gib.
- GIBBS, R.W. y CAMERON, L., 2008. The social-cognitive dynamics of metaphor performance. *Cognitive Systems Research*, vol. 9, no. 1-2, ISSN 13890417. DOI 10.1016/j.cogsys.2007.06.008.
- GIBBS, R.W. y COLSTON, H.L., 1995. The cognitive psychological reality of image Schemas and their transformations. *Cognitive Linguistics*, vol. 6, no. 4,
- GIBBS, R.W., COSTA LIMA, P.L. y FRANCOZO, E., 2004. Metaphor is grounded in embodied experience. *Journal of Pragmatics*, vol. 36, no. 7, ISSN 0378-2166. DOI 10.1016/J.PRAGMA.2003.10.009.
- GIBBS, R.W. y FRANKS, H., 2002. Embodied metaphor in women's narratives about their experiences with cancer. *Health Communication*, vol. 14, no. 2,
- GIBBS, R.W., Jr., 2013. Metaphoric cognition as social activity: Dissolving the divide between metaphor in thought and communication. *Metaphor and the Social World*, vol. 3,
- GITLIN, T., 1980. *The whole world is watching: mass media in the making & unmaking of the New Left*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- GOATLY, A., 1997. *The Language of Metaphor*. London: Routledge.
- GOERING, E.M., 2015. Metaphors as mirrors into what it means to be diabetic. En: M. ANTÓN y E.M. GOERING (eds.), *Understanding Patients' Voices. A Multi-method Approach to Health Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 71-86.
- GOFFMAN, E., 1963. *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- GOFFMAN, Erving., 1974. *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. book. 1974. Boston: Northeastern University Press. Sociology/Anthropology. ISBN 093035091X.
- GOOSSENS, L., 1995. Metaphonymy: The Interaction of Metaphor and Metonymy in Figurative Expressions for Linguistic Action. En: L. GOOSSENS, P. PAUWELS, B. RUDZKA-OSTYN, A.M. SIMON-VANDENBERGEN y J. VANPARYS (eds.), *By Word of Mouth: Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in Cognitive Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 159-174.
- GOSCHLER, J., 2005. Embodiment and Body Metaphors. *Metaphorik.de*, vol. 9,
- GOULDEN, R., CORKER, E., EVANS-LACKO, S., ROSE, D., THORNICROFT, G. y HENDERSON, C., 2011. Newspaper coverage of mental illness in the UK, 1992-2008. *BMC Public Health*, vol. 11,

- GRADY, J., 1999. A Typology of Motivation for Conceptual Metaphor: Correlation vs. Resemblance. En: R.W. GIBBS y G.J. STEEN (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics: Selected papers from the 5th International Cognitive Linguistics Conference, Amsterdam, July 1997*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 79-100.
- GRADY, J., OAKLEY, T. y COULSON, S., 1999. Blending and metaphor. En: R.W.Jr. GIBBS y G.J. STEEN (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*. Philadelphia: John Benjamins, pp. 101-124.
- GRADY, J.E., 1997. *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Berkeley: University of California dissertation.
- GRADY, J.E., 2005. Image schemas and perception: Refining a definition. En: B. HAMPE y J.E. GRADY (eds.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 35-56.
- GRADY, J.E. y ASCOLI, G.A., 2017. Sources and targets in primary metaphor theory: Looking back and thinking ahead. En: B. HAMPE (ed.), *Metaphor: Embodied Cognition and Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 27-45.
- GRADY, J.E., TAUB, S. y MORGAN, P., 1996. Primitive and compound metaphors. En: A.E. GOLDBERG (ed.), *Conceptual Structure, Discourse, and Language*. Stanford: CSLI, pp. 177-187.
- GROSS, K., 2008. Framing Persuasive Appeals: Episodic and Thematic Framing, Emotional Response, and Policy Opinion. *Political Psychology*, vol. 29, no. 2, ISSN 0162-895X. DOI 10.1111/j.1467-9221.2008.00622.x.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, R., 2008. A Cross-Cultural Analysis of Heart Metaphors. *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, vol. 21,
- GWARJANSKI, A.R. y PARROTT, S., 2018. Schizophrenia in the News: The Role of News Frames in Shaping Online Reader Dialogue about Mental Illness. *Health Communication*, vol. 33, no. 8, ISSN 1041-0236. DOI 10.1080/10410236.2017.1323320.
- HAMILTON, M., 1960. A rating scale for depression. *Journal of neurology, neurosurgery, and psychiatry*, vol. 23, ISSN 00223050. DOI 10.1136/jnnp.23.1.56.
- HAMPE, B., 2017. Embodiment & discourse: Dimensions and dynamics of contemporary metaphor theory. En: B. HAMPE (ed.), *Metaphor: Embodied Cognition & Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-24.
- HAMPE, B. y GRADY, J.E., 2005. *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- HANNE, M. y HAWKEN, S.J., 2007. Metaphors for illness in contemporary media. *Medical Humanities*, vol. 33, no. 2,
- HART, C., 2017. Metaphor and intertextuality in media framings of the (1984–1985) British Miners’ Strike: A multimodal analysis. *Discourse and Communication*, vol. 11, no. 1, ISSN 17504821. DOI 10.1177/1750481316683291.
- HART, C., 2021. Animals vs. Armies: Resistance to Extreme Metaphors in Anti-Immigration Discourse. *Journal of Language and Politics*, vol. 20, no. 2,
- HAUSER, D.J. y SCHWARZ, N., 2015. The War on Prevention: Bellicose Cancer Metaphors Hurt (Some) Prevention Intentions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 41, no. 1, ISSN 15527433. DOI 10.1177/0146167214557006.
- HAUSER, D.J. y SCHWARZ, N., 2020. The War on Prevention II: Battle Metaphors Undermine Cancer Treatment and Prevention and Do Not Increase Vigilance. *Health Communication*, vol. 35, no. 13, ISSN 15327027. DOI 10.1080/10410236.2019.1663465.
- HENDRICKS, R.K., DEMJÉN, Z., SEMINO, E. y BORODITSKY, L., 2018. Emotional Implications of Metaphor: Consequences of Metaphor Framing for

- Mindset about Cancer. *Metaphor and Symbol*, vol. 33, no. 4, ISSN 15327868. DOI 10.1080/10926488.2018.1549835.
- HINNANT, A., LEN-RÍOS, M.E. y YOUNG, R., 2013. Journalistic use of exemplars to humanize health news. *Journalism Studies*, vol. 14, no. 4, ISSN 1461-670X. DOI 10.1080/1461670X.2012.721633.
- HOLSTEIN, J.A. y MILLER, G., 1990. Rethinking Victimization: An Interactional Approach to Victimology. *Symbolic Interaction*, vol. 13, no. 1, ISSN 0195-6086. DOI 10.1525/si.1990.13.1.103.
- HOUSTON, J.B., SPIALEK, M.L. y PERREAULT, M.F., 2016. Coverage of Posttraumatic Stress Disorder in the *New York Times*, 1950–2012. *Journal of Health Communication*, vol. 21, no. 2, ISSN 1081-0730. DOI 10.1080/10810730.2015.1058441.
- HYLAND, K., 2005. *Metadiscourse: exploring interaction in writing*. London: Continuum.
- IAKUSHEVICH, M., 2023. Mental Illness Representations in the German Mass Media. En: J. MILDORF, E. PUNZI y C. SINGER (eds.), *Narrative and Mental Health: Reimagining Theory and Practice*. Oxford: Oxford University Press, pp. 207-227. ISBN 9780197620540.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. y VALENZUELA, J., 2012. Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias. En: I. IBARRETXE-ANTUÑANO y J. VALENZUELA (eds.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 13-38.
- IGARTUA, J.J., MUÑIZ, C. y CHENG, L., 2005. La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones* [en línea], vol. 17, ISSN 1138-5774. Disponible en: www.cis.es.
- IYENGAR, S., 1991. *Is Anyone Responsible?: How Television Frames Political Issues*. Chicago: The University of Chicago Press.
- IYENGAR, S., 2005. Speaking of Values: The Framing of American Politics. *The Forum*, vol. 3, no. 3,
- JACKSON, S.W., 1986. *Melancholia and depression: From hippocratic times to modern times*. New Haven: Yale University Press.
- JIN, Y., ZHANG, Y., LEE, Y.-I. y TANG, Y., 2018. Learn after reading: effects of news framing and responsibility attribution on Chinese college students' perceived efficacy in identifying others and themselves with depression. *Asian Journal of Communication*, vol. 28, no. 1, ISSN 0129-2986. DOI 10.1080/01292986.2017.1318936.
- JOHNSON, M., 1987. *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- JOHNSON, M., 2005. The philosophical significance of image schemas. En: B. HAMPE y J.E. GRADY (eds.), *From perception to meaning: image schemas in cognitive linguistics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 15-34.
- JONES, E.E., FARINA, A., HASTORF, A.H., MARKUS, H., MILLER, D.T. y SCOTT, R.A., 1984. *Social stigma: The psychology of marked relationships*. New York: W.H. Freeman.
- JORIS, W., D'HAENENS, L. y VAN GORP, B., 2014. The euro crisis in metaphors and frames: Focus on the press in the Low Countries. *European Journal of Communication*, vol. 29, no. 5, ISSN 14603705. DOI 10.1177/0267323114538852.
- JORIS, W., PUUSTINEN, L. y D'HAENENS, L., 2018. More news from the Euro front: How the press has been framing the Euro crisis in five EU countries.

- International Communication Gazette*, vol. 80, no. 6, ISSN 17480493. DOI 10.1177/1748048518754375.
- KARASAWA, K., 1991. The Effects of Onset and Offset Responsibility on Affects and Helping Judgments¹. *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 21, no. 6, ISSN 0021-9029. DOI 10.1111/j.1559-1816.1991.tb00532.x.
- KIMMEL, M., 2010. Why we mix metaphors (and mix them well): Discourse coherence, conceptual metaphor, and beyond. *Journal of Pragmatics*, vol. 42, no. 1, ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2009.05.017.
- KLIN, A. y LEMISH, D., 2008. *Mental disorders stigma in the media: Review of studies on production, content, and influences*. julio 2008. S.l.: s.n.
- KOESTLER, A., 1964. *The Act of Creation*. New York: Macmillan.
- KOLLER, V., 2002. «A Shotgun Wedding»: Co-occurrence of War and Marriage Metaphors in Mergers and Acquisitions Discourse. *Metaphor and Symbol*, vol. 17, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1207/s15327868ms1703_2.
- KOLLER, V., 2003. Metaphor clusters, metaphor chains: analyzing the multifunctionality of metaphor in text. *Metaphorik.De*, vol. 5, ISSN 1618-2006.
- KOLLER, V., HARDIE, A., RAYSON, P. y SEMINO, E., 2008. Using a semantic annotation tool for the analysis of metaphor in discourse. *Metaphorik.de*, vol. 15,
- KOTEYKO, N., BROWN, B. y CRAWFORD, P., 2008. The dead parrot and the dying swan: The role of metaphor scenarios in UK press coverage of avian flu in the UK in 2005-2006. *Metaphor and Symbol*, vol. 23, no. 4, ISSN 10926488. DOI 10.1080/10926480802426787.
- KÖVECSESES, Z., 2005. *Metaphor in Culture: Universality and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KÖVECSESES, Z., 2009. Metaphor, culture, and discourse: The pressures of coherence. En: A. MUSOLFF y J. ZINKEN (eds.), *Metaphor and discourse*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 11-24.
- KÖVECSESES, Z., 2010. *Metaphor: A Practical Introduction*. 2nd editio. Oxford and New York: Oxford University Press.
- KÖVECSESES, Z., 2016. A view of “mixed metaphor” within a conceptual metaphor theory framework. En: R.W. GIBBS (ed.), *Mixing Metaphor*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-16.
- KÖVECSESES, Z., 2017a. Conceptual metaphor theory. En: E. SEMINO y Z. DEMJÉN (eds.), *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. New York: Routledge, pp. 13-27.
- KÖVECSESES, Z., 2017b. Levels of metaphor. *Cognitive Linguistics*, vol. 28, no. 2, ISSN 16133641. DOI 10.1515/cog-2016-0052.
- KÖVECSESES, Z., 2020. *Extended Conceptual Metaphor Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRENDL, A.C. y FREEMAN, J.B., 2019. Are mental illnesses stigmatized for the same reasons? Identifying the stigma-related beliefs underlying common mental illnesses. *Journal of Mental Health*, vol. 28, no. 3, ISSN 0963-8237. DOI 10.1080/09638237.2017.1385734.
- KRENNMAYR, T., 2013. Top-down versus bottom-up approaches to the identification of metaphor in discourse. *metaphorik.de*, vol. 24,
- KRENNMAYR, T., 2015. What Corpus Linguistics Can Tell Us About Metaphor Use In Newspaper Texts. *Journalism Studies*, vol. 16, no. 4, ISSN 14699699. DOI 10.1080/1461670X.2014.937155.
- KÜBLER-ROSS, E., 1973. *On Death and Dying*. London: Routledge. ISBN 9780203010495.

- KVAALE, E.P., GOTTDIENER, W.H. y HASLAM, N., 2013. Biogenetic explanations and stigma: A meta-analytic review of associations among laypeople. *Social Science & Medicine*, vol. 96, ISSN 02779536. DOI 10.1016/j.socscimed.2013.07.017.
- KVAALE, E.P., HASLAM, N. y GOTTDIENER, W.H., 2013. The 'side effects' of medicalization: A meta-analytic review of how biogenetic explanations affect stigma. *Clinical Psychology Review*, vol. 33, no. 6, ISSN 02727358. DOI 10.1016/j.cpr.2013.06.002.
- L'HÔTE, E., 2014. *Identity, narrative and metaphor: a corpus-based cognitive analysis of New Labour discourse*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- LAKOFF, G., 1987. *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G., 1990. The Invariance Hypothesis: is abstract reason based on image-schemas? *Cognitive Linguistics*, vol. 1, no. 1,
- LAKOFF, G., 1993. The contemporary theory of metaphor. En: A. ORTONY (ed.), *Metaphor and Thought*. New York: Cambridge University Press, pp. 202-251.
- LAKOFF, G., 2004. *Don't Think of an Elephant: Know Your Values and Frame the Debate*. White River Junction: Chelsea Green Publishing Company.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., 1999. *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- LAKOFF, G. y TURNER, M., 1989. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANDAU, M.J. y KEEFER, L.A., 2014. The persuasive power of political metaphors. En: J.P. FORGAS, W. CRANO y K. FIELDLER (eds.), *Social psychology and politics*. New York: Psychology Press, pp. 1-25.
- LANDAU, M.J., MEIER, B.P. y KEEFER, L.A., 2010. A Metaphor-Enriched Social Cognition. *Psychological Bulletin*, vol. 136, no. 6, ISSN 00332909. DOI 10.1037/a0020970.
- LANDAU, M.J., OYSERMAN, D., KEEFER, L.A. y SMITH, G.C., 2014. The college journey and academic engagement: How metaphor use enhances identity-based motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 106, no. 5, ISSN 00223514. DOI 10.1037/a0036414.
- LANDAU, M.J., SULLIVAN, D. y GREENBERG, J., 2009. Evidence that self-relevant motives and metaphoric framing interact to influence political and social attitudes. *Psychological Science*, vol. 20,
- LANGACKER, R., 1987. *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press. vol. 1.
- LANGACKER, R.W., 2001. Discourse in Cognitive Grammar. *Cognitive Linguistics*, vol. 12, no. 2, ISSN 0936-5907. DOI 10.1515/cogl.12.2.143.
- LEE, Y.-I., ZHANG, Y., JIN, Y., KIM, S., MARTIN, E.F. y SMITH, J.J., 2019. Opening the Minds' Eye: The Pivotal Role of Sympathy in Depression Coverage Effectiveness. *Communication Studies*, vol. 70, no. 5, ISSN 1051-0974. DOI 10.1080/10510974.2019.1650086.
- LEI, C. y PAMIES, A., 2020. Shedding some light on the metaphors of light (a Spanish-Chinese linguo-cultural contrast). *Forum Filologiczne Ateneum*, vol. 1, no. 8, ISSN 2353-2912. DOI 10.36575/2353-2912/1(8)2020.009.

- LIM, G.Y., TAM, W.W., LU, Y., HO, C.S., ZHANG, M.W. y HO, R.C., 2018. Prevalence of Depression in the Community from 30 Countries between 1994 and 2014. *Scientific Reports*, vol. 8, no. 1, ISSN 2045-2322. DOI 10.1038/s41598-018-21243-x.
- LIMA, M., SÁEZ, Á. y LIMA, J., 2011. ¿Contribuye la prensa al estigma de personas con trastorno mental?: Análisis de contenidos de ElPais.com. *Revista Presencia* [en línea], vol. 7, no. 14, [consulta: 24 septiembre 2020]. Disponible en: <http://www.index-f.com/presencia/n14/p7653r.php>.
- LINK, B., YANG, L., PHELAN, J. y COLLINS, P., 2004. Measuring mental illness stigma. *Schizophrenia Bulletin*, vol. 30, no. 3,
- LINK, B.G. y PHELAN, J.C., 2001. Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, vol. 27, no. 2001, ISSN 03600572. DOI 10.1146/annurev.soc.27.1.363.
- LOCOCK, L., MAZANDERANI, F. y POWELL, J., 2012. Metaphoric language and the articulation of emotions by people affected by motor neurone disease. *Chronic Illness*, vol. 8, no. 3,
- LÓPEZ, M., LAVIANA, M., FERNÁNDEZ, L., LÓPEZ, A., RODRÍGUEZ, A.M. y APARICIO, A., 2008. La lucha contra el estigma y la discriminación en salud mental: Una estrategia compleja basada en la información disponible. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 28, no. 1, ISSN 0211-5735. DOI 10.4321/s0211-57352008000100004.
- LÓPEZ, N., 2017. Topología de la violencia: El sujeto de rendimiento y la internalización de lo violento. *En-claves del pensamiento* [en línea], vol. 11, no. 22, [consulta: 8 diciembre 2023]. ISSN 1870-879X. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2017000200129&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- LÓPEZ-RABADÁN, P., 2022. Framing studies evolution in the social media era. Digital advancement and reorientation of the research agenda. *Social Sciences*, vol. 11, no. 9, ISSN 20760760. DOI 10.3390/socsci11010009.
- LUOKKANEN, M., HUTTUNEN, S. y HILDÉN, M., 2014. Geoengineering, news media and metaphors: Framing the controversial. *Public Understanding of Science*, vol. 23, no. 8, ISSN 13616609. DOI 10.1177/0963662513475966.
- MA, Z., 2017. How the media cover mental illnesses: a review. *Health Education*, vol. 117, no. 1,
- MAGALLARES, A., 2011. El estigma de los trastornos mentales: discriminación y exclusión social. *Quaderns de Psicologia*, vol. 13, no. 2,
- MAGLIANO, L., READ, J. y MARASSI, R., 2011. Metaphoric and non-metaphoric use of the term “schizophrenia” in Italian newspapers. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, vol. 46, no. 10, ISSN 0933-7954. DOI 10.1007/s00127-010-0274-3.
- MANDLER, J.M. y PAGÁN CÁNOVAS, C., 2014. On defining image schemas. *Language and Cognition*, vol. 6, no. 4, ISSN 1866-9808. DOI 10.1017/langcog.2014.14.
- MARTÍNEZ, J.N., SEGOVIA, S.L. y BENDITKIS, L.H., 2017. The representation of deep depression in discourse and its underlying innovative mappings. *Discurso & Sociedad* [en línea], vol. 11, no. 2, Disponible en: www.dissoc.org.
- MARTÍNEZ-GUZMÁN, A., STECHER, A. y ÍÑIGUEZ-RUEDA, L., 2016. Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: análisis de su herencia etnometodológica. *Psicología USP*, vol. 27, no. 3, ISSN 0103-6564. DOI 10.1590/0103-656420150046.

- MASCAYANO, F., LIPS, W., MENA, C. y MANCHEGO, C., 2015. Estigma hacia los trastornos mentales: características e intervenciones. *Salud Mental*, vol. 38, no. 1,
- MASLEN, R., 2017. Finding systematic metaphors. En: E. SEMINO y Z. DEMJÉN (eds.), *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. New York: Routledge, pp. 88-101.
- MASON, Z.J., 2004. CorMet: A Computational, Corpus-Based Conventional Metaphor Extraction System. *Computational Linguistics*, vol. 30, no. 1, ISSN 08912017. DOI 10.1162/089120104773633376.
- MATTHES, J., 2009. What's in a frame? A content analysis of media framing studies in the world's leading communication journals, 1990–2005. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, vol. 86,
- MCGINTY, E.E., KENNEDY-HENDRICKS, A., CHOKSY, S. y BARRY, C.L., 2016. Trends In News Media Coverage Of Mental Illness In The United States: 1995–2014. *Health Affairs*, vol. 35, no. 6, ISSN 0278-2715. DOI 10.1377/hlthaff.2016.0011.
- MCGINTY, E.E., WEBSTER, D.W., JARLENSKI, M. y BARRY, C.L., 2014. News Media Framing of Serious Mental Illness and Gun Violence in the United States, 1997-2012. *American Journal of Public Health*, vol. 104, no. 3, ISSN 0090-0036. DOI 10.2105/AJPH.2013.301557.
- MCMULLEN, L.M., 2008. Putting It in Context. En: R.W. GIBBS (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 397-411.
- MCMULLEN, L.M. y CONWAY, J.B., 2002. Conventional Metaphors for Depression. En: S.R. FUSSELL (ed.), *The Verbal Communication of Emotions: Interdisciplinary Perspectives*. New Jersey/London: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 167-182.
- MEIER, B.P., ROBINSON, M.D. y CLORE, G.L., 2004. Why Good Guys Wear White. *Psychological Science*, vol. 15, no. 2, ISSN 0956-7976. DOI 10.1111/j.0963-7214.2004.01502002.x.
- MEIER, B.P., ROBINSON, M.D., CRAWFORD, L.E. y AHLVERS, W.J., 2007. When «light» and «dark» thoughts become light and dark responses: Affect biases brightness judgments. *Emotion*, vol. 7, no. 2, ISSN 1931-1516. DOI 10.1037/1528-3542.7.2.366.
- MENA JIMÉNEZ, A.L., BONO DEL TRIGO, Á., LÓPEZ PARDO, A. y DÍAZ DEL PERAL, D., 2010. Reflexiones en torno a la sensibilización de medios de comunicación sobre el estigma de la enfermedad mental. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, vol. 30, no. 4,
- MIAJA ÁVILA, M. y MORAL DE LA RUBIA, J., 2013. El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. *Psicooncología*, vol. 10, no. 1, ISSN 1988-8287. DOI 10.5209/rev_PSIC.2013.v10.41951.
- MORANT, R. y MARTÍN, A., 2011. La metáfora bélica durante la crisis sanitaria de la gripe A. *Circulo de Linguística Aplicada a la Comunicación*, vol. 46, ISSN 15764737. DOI 10.5209/rev_CLAC.2011.v46.3.
- MORENO, J.A.N. y LÓPEZ, A.O., 2016. Análisis de la información sobre la enfermedad mental en los medios audiovisuales. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico* [en línea], vol. 22, no. 2, ISSN 1134-1629. DOI <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.54239>. Disponible en: <https://bbibliograficas.ucc.edu.co/docview/1879187652?accountid=44394>.

- MORGADO FERNÁNDEZ, P., 2022. Aproximaciones cognitivas al estudio de la metáfora: teoría de la relevancia y teoría de la metáfora conceptual. *Estudios de Lingüística Aplicada*, no. 73, ISSN 0185-2647. DOI 10.22201/enallt.01852647p.2021.73.977.
- MUKHORTIKOVA, T., 2018. The qualifying study of metaphor as a vehicle of frame in the news texts about 11-m terrorist attacks (El País, The Guardian and Izvestia). *Revista de Comunicacion*, vol. 17, no. 2, ISSN 22271465. DOI 10.26441/RC17.2-2018-A9.
- MUÑIZ, C., 2020. *Framing as a research project: A review of concepts, fields, and methods of study*. 2020. S.l.: El Profesional de la Informacion.
- MUÑOZ, M., PÉREZ, E., CRESPO, M. y GUILLÉN, A., 2009. *Estigma y enfermedad mental. Análisis del rechazo social que sufren las personas con enfermedad mental*. Madrid: Editorial Complutense.
- MUÑOZ, M., PÉREZ-SANTOS, E., CRESPO, M., GUILLÉN, A.I. y IZQUIERDO, S., 2011. La Enfermedad Mental en los Medios de Comunicación: Un Estudio Empírico en Prensa Escrita, Radio y Televisión. *Clinica y Salud*, vol. 22, no. 2, ISSN 11305274. DOI 10.5093/cl2011v22n2a5.
- MUSCHETTO, T. y SIEGEL, J.T., 2019. Attribution theory and support for individuals with depression: The impact of controllability, stability, and interpersonal relationship. *Stigma and Health*, vol. 4, no. 2, ISSN 2376-6964. DOI 10.1037/sah0000131.
- MUSOLFF, A., 2004. *Metaphor and Political Discourse. Analogical Reasoning in Debates about Europe*. London: Palgrave Macmillan UK. ISBN 978-1-349-51691-9.
- MUSOLFF, A., 2006. Metaphor Scenarios in Public Discourse. *Metaphor and symbol*, vol. 21, no. 1, DOI 10.1207/s15327868ms2101.
- MUSOLFF, A., 2010. *Metaphor, nation and the holocaust. The concept of the body politic*. London: Routledge.
- MUSOLFF, A., 2012. The study of metaphor as part of critical discourse analysis. *Critical Discourse Studies*, vol. 9, no. 3,
- MUSOLFF, A., 2014. Metaphor in the discourse-historical approach. *Contemporary critical discourse studies*. London: Bloomsbury, pp. 45-66.
- MUSOLFF, A., 2015. Dehumanizing metaphors in UK immigrant debates in press and online media. *Journal of Language Aggression and Conflict*, vol. 3, no. 1, DOI 10.1075/bct.93.02mus.
- MUSOLFF, A., 2016. *Political Metaphor Analysis: discourse and scenarios*. London: Bloomsbury.
- MYRICK, J.G., MAJOR, L.H. y JANKOWSKI, S.M., 2014. The Sources and Frames Used to Tell Stories About Depression and Anxiety. *Electronic News*, vol. 8, no. 1, ISSN 1931-2431. DOI 10.1177/1931243114523962.
- NERLICH, B. y JASPAL, R., 2013. UK media representations of Carbon Capture and Storage. *Metaphor and the Social World*, vol. 3, no. 1, ISSN 2210-4070. DOI 10.1075/msw.3.1.02ner.
- NERLICH, B. y KOTEYKO, N., 2009. MRSA – portrait of a superbug: A media drama in three acts. En: A. MUSOLFF y J. ZINKEN (eds.), *Metaphor and Discourse*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 153-169.
- NEUMAN, Y., ASSAF, D., COHEN, Y., LAST, M., ARGAMON, S., HOWARD, N. y FRIEDER, O., 2013. Metaphor Identification in Large Texts Corpora. *PLoS ONE*, vol. 8, no. 4, ISSN 19326203. DOI 10.1371/journal.pone.0062343.

- NG, C., 2017. Metaphor. En: J. FLOWERDEW y J.E. RICHARDSON (eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies*. New York: Routledge, pp. 215-227.
- NISBET, M.C. y SCHEUFELE, D.A., 2009. What's next for science communication? Promising directions and lingering distractions. *American Journal of Botany*, vol. 96, no. 10, ISSN 0002-9122. DOI 10.3732/ajb.0900041.
- NUNEZ, R.E., MOTZ, B.A. y TEUSCHER, U., 2006. Time After Time: The Psychological Reality of the Ego- and Time-Reference-Point Distinction in Metaphorical Construals of Time. *Metaphor and Symbol*, vol. 21, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1207/s15327868ms2103_1.
- OAKLEY, T., 2007. Image Schemas. En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. New York: Oxford University Press, pp. 214-235.
- OGARKOVA, A. y SORIANO, C., 2014. Variation within Universals: The 'Metaphorical Profile' Approach to the Study of anger Concepts in English, Russian and Spanish. En: A. MUSOLFF, F. MACARTHUR y G. PAGANI (eds.), *Metaphor and intercultural communication*. London/New York: Bloomsbury Academic, pp. 93-116. ISBN 9781472570468.
- O'HARA, S.K. y SMITH, K.C., 2007. Presentation of eating disorders in the news media: What are the implications for patient diagnosis and treatment? *Patient Education and Counseling*, vol. 68, no. 1, ISSN 07383991. DOI 10.1016/j.pec.2007.04.006.
- OLZA, I., KOLLER, V., IBARRETXE-ANTUÑANO, I., PÉREZ-SOBRINO, P. y SEMINO, E., 2021. The #ReframeCovid initiative. *Metaphor and the Social World*, vol. 11, no. 1, ISSN 2210-4070. DOI 10.1075/msw.00013.olz.
- OTTATTI, V., RENSTROM, R. y PRICE, E., 2014. The metaphorical framing model: Political communication and public opinion. En: M.J. LANDAU, M.D. ROBINSON y B.P. MEIER (eds.), *The power of metaphor: Examining its influence on social life*. Washington, DC: American Psychological Association, pp. 179-202.
- PACHECO, G. y CIBANAL, M.L., 2008. Estigmatización del paciente mental: ¿es posible una mirada enfermera? *Revista Presencia* [en línea], vol. 4, no. 8, [consulta: 23 septiembre 2020]. Disponible en: <http://www.index-f.com/presencia/n8/sumario.php>.
- PAN, Z. y KOSICKI, G.M., 1993. Framing analysis: An approach to news discourse. *Political Communication*, vol. 10, no. 1, ISSN 10917675. DOI 10.1080/10584609.1993.9962963.
- PASCUAL, E., 2012. Los espacios mentales y la integración conceptual. En: I. IBARRETXE-ANTUÑANO y J. VALENZUELA (eds.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Antropos, pp. 147-166. ISBN 978-84-15260-37-0.
- PATTERSON, T.E., 1993. *Out of order*. New York: Alfred A. Knopf.
- PEÑA CERVEL, M.S., 2008. Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language. *Journal of Pragmatics*, vol. 40, no. 6, ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2008.03.001.
- PEÑA CERVEL, M.S., 2012. Los esquemas de imagen. En: I. IBARRETXE-ANTUÑANO y J. VALENZUELA (eds.), *Lingüística Cognitiva*. Barcelona : Antropos, pp. 69-96.
- PEÑA CERVEL, M.S. y RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F.J., 2010. Los modelos cognitivos idealizados. En: R. MAIRAL USÓN (ed.), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*. Madrid: Ramón Areces, pp. 231-285.

- PÉREZ ÁLVAREZ, C., BOSQUED MOLINA, L., NEBOT MACÍAS, M., GUILABERT VIDAL, M., PÉREZ ZAERA, J. y QUINTANILLA LÓPEZ, M.Á., 2015. Esquizofrenia en la prensa: ¿el estigma continúa? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 35, no. 128, ISSN 0211-5735. DOI 10.4321/s0211-57352015000400002.
- PINELLI, E., 2016. The role of metaphor and metonymy in framing terrorism. The case of the Beslan school siege in the Russian media. *Metaphor and the Social World*, vol. 6, no. 1,
- PIÑEIRO-NAVAL, V. y MANGANA, R., 2018. Framing theory: Conceptual overview and state of art in the Hispanic context. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 24, no. 2, ISSN 19882696. DOI 10.5209/ESMP.62233.
- POTTER, J., 2004. Discursive psychology and discourse analysis. En: M.A. HARDY y A. BRYMAN (eds.), *Handbook of Data Analysis*. London/California/New Delhi: Sage Publications , pp. 104-119.
- POTTER, J. y WETHERELL, M., 1987. *Discourse and social psychology : Beyond attitudes and behaviour*. book. London/Newbury Park/Beverly Hills/New Delhi: Sage Publications . ISBN 0803980558.
- POTTS, A. y SEMINO, E., 2019. Cancer as a Metaphor. *Metaphor and Symbol*, vol. 34, no. 2, ISSN 15327868. DOI 10.1080/10926488.2019.1611723.
- PRAGGLEJAZ GROUP, 2007. A method for identifying metaphorically used words in discourse. *Metaphor and Symbol*, vol. 22, no. 1,
- PRICE, H., 2022. *The Language of Mental Illness*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 9781108991278.
- PUHL, R.M. y BROWNELL, K.D., 2003. Psychosocial origins of obesity stigma: toward changing a powerful and pervasive bias. *Obesity Reviews*, vol. 4, no. 4, ISSN 1467-7881. DOI 10.1046/j.1467-789X.2003.00122.x.
- PURTLE, J., LYNN, K. y MALIK, M., 2016. “Calculating The Toll Of Trauma” in the headlines: Portrayals of posttraumatic stress disorder in the New York Times (1980–2015). *American Journal of Orthopsychiatry*, vol. 86, no. 6, ISSN 1939-0025. DOI 10.1037/ort0000187.
- QI, X., 2011. Face: A Chinese concept in a global sociology. *Journal of Sociology*, vol. 47, no. 3, ISSN 1440-7833. DOI 10.1177/1440783311407692.
- RADDEN, G., 2002. How metonymic are metaphors? En: R. DIRVEN y R. PÖRINGS (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 407-434.
- RADDEN, G., 2003. The Metaphor TIME AS SPACE across Languages. *Zeitschrift für Interkulturellen Fremdsprachenunterricht*, vol. 8, no. 2/3,
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>.
- REALI, F., SORIANO, T. y RODRÍGUEZ, D., 2016. How we think about depression: The role of linguistic framing. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 48, no. 2, ISSN 01200534. DOI 10.1016/j.rlp.2015.09.004.
- REDDY, M.J., 1993. The conduit metaphor: A case of frame conflict in our language about language. En: A. ORTONY (ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 164-201.
- REESE, S.D., 2001. Prologue-Framing public life. A bridging model for media research. En: S. REESE, O. GANDY y A. GRANT (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and our Understanding of the Social World*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 7-31.

- REESE, S.D., 2007. The framing project: A bridging model for media research revisited. *Journal of Communication*, vol. 57, no. 1, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.1460-2466.2006.00334.x.
- REVUELTA, G., DE SEMIR, V., ARMENGOU, C., ÁLVAREZ, C., MUÑOZ, G. y BONAVIA, J., 2017. *La comunicación pública de la salud mental. Informe Quiral 2016. Medicina, comunicación y sociedad*. Barcelona: Fundació Vilcasas.
- RIBEIRO, B., HARTLEY, S., NERLICH, B. y JASPAL, R., 2018. Media coverage of the Zika crisis in Brazil: The construction of a 'war' frame that masked social and gender inequalities. *Social Science and Medicine*, vol. 200, ISSN 18735347. DOI 10.1016/j.socscimed.2018.01.023.
- RICHARDS, I.A., 1936. *The Philosophy of Rhetoric*. New York: Oxford University Press.
- RITCHIE, L.D., 2008. X IS A JOURNEY: Embodied Simulation in Metaphor Interpretation. *Metaphor and symbol*, vol. 23, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1080/10926480802223085.
- RITCHIE, L.D. y CAMERON, L., 2014. Open Hearts or Smoke and Mirrors: Metaphorical Framing and Frame Conflicts in a Public Meeting. *Metaphor and Symbol*, vol. 29, no. 3, ISSN 15327868. DOI 10.1080/10926488.2014.924303.
- RITCHIE, L.D., 2013. *Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 9781107022546.
- ROBINS, S. y MAYER, R.E., 2000. The metaphor framing effect: Metaphorical reasoning about text-based dilemmas. *Discourse Processes*, vol. 30, no. 1, ISSN 15326950. DOI 10.1207/S15326950dp3001_03.
- RODRIGUES-SILVA, N., FALCÃO DE ALMEIDA, T., ARAÚJO, F., MOLODYNKI, A., VENÂNCIO, Â. y BOUÇA, J., 2017. Use of the word schizophrenia in Portuguese newspapers. *Journal of Mental Health*, vol. 26, no. 5, ISSN 0963-8237. DOI 10.1080/09638237.2016.1207231.
- ROHRER, T., 2007. Embodiment and Experientialism. En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*. New York: Oxford University Press, pp. 25-47.
- ROWE, R., TILBURY, F., RAPLEY, M. y O'FERRALL, I., 2003. 'About a year before the breakdown I was having symptoms': sadness, pathology and the Australian newspaper media. *Sociology of Health & Illness*, vol. 25, no. 6, ISSN 0141-9889. DOI 10.1111/1467-9566.00365.
- ROYSTONN, K., TEH, W.L., SAMARI, E., CETTY, L., DEVI, F., SHAHWAN, S., CHANDWANI, N. y SUBRAMANIAM, M., 2021. Analysis and Interpretation of Metaphors: Exploring Young Adults' Subjective Experiences With Depression. *Qualitative Health Research*, vol. 31, no. 8, ISSN 1049-7323. DOI 10.1177/10497323211004104.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F.J., 1998. On the nature of blending as a cognitive phenomenon. *Journal of Pragmatics*, vol. 30, no. 3,
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F.J., 2017. Metaphor and other cognitive operations in interaction: From basicity to complexity. En: B. HAMPE (ed.), *Metaphor: Embodied cognition and discourse*. Cambridge : Cambridge University Press, pp. 138-159.
- RUIZ, M.Á., MONTES, J.M., CORREAS LAUFFER, J., ÁLVAREZ, C., MAURIÑO, J. y DE DIOS PERRINO, C., 2012. Opiniones y creencias sobre las enfermedades mentales graves (esquizofrenia y trastorno bipolar) en la sociedad española. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, vol. 5, no. 2, ISSN 18889891. DOI 10.1016/j.rpsm.2012.01.002.

- RUPPENHOFER, J., ELLSWORTH, M., PETRUCK, M.R.L., JOHNSON, C.R. y SCHEFFCZYK, J., 2010. *FrameNet II: Extended theory and practice*. Berkeley: International Computer Science Institute.
- RÜSCH, N., ANGERMEYER, M.C. y CORRIGAN, P.W., 2005. Mental illness stigma: Concepts, consequences, and initiatives to reduce stigma. *European Psychiatry*, vol. 20, no. 8, ISSN 0924-9338. DOI 10.1016/j.eurpsy.2005.04.004.
- RÜSCH, N., ANGERMEYER, M.C. y CORRIGAN, P.W., 2006. El estigma de la enfermedad mental: Conceptos, consecuencias e iniciativas para reducirlo. *European psychiatry (Ed. Española)*, vol. 13, no. 4, ISSN 1134-0665. DOI 10.1017/S1134066500003209.
- SÁDABA, T., 2001. Origen, aplicación y límites de la ‘teoría del encuadre’ (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, vol. 14, no. 2,
- SÁNCHEZ SABATÉ, R., DEL VALLE, C. y MENSA, M., 2019. Method for the construction of large thematic corpora of online news articles. Towards a corpus of food-related news. *Revista Latina de Comunicacion Social*, vol. 74, ISSN 11385820. DOI 10.4185/RLCS-2019-1347.
- SANTOMAURO, D.F., MANTILLA HERRERA, A.M., SHADID, J., ZHENG, P., ASHBAUGH, C., PIGOTT, D.M., ABBAFATI, C., ADOLPH, C., AMLAG, J.O., ARAVKIN, A.Y., BANG-JENSEN, B.L., BERTOLACCI, G.J., BLOOM, S.S., CASTELLANO, R., CASTRO, E., CHAKRABARTI, S., CHATTOPADHYAY, J., COGEN, R.M., COLLINS, J.K., DAI, X., DANGEL, W.J., DAPPER, C., DEEN, A., ERICKSON, M., EWALD, S.B., FLAXMAN, A.D., FROSTAD, J.J., FULLMAN, N., GILES, J.R., GIREF, A.Z., GUO, G., HE, J., HELAK, M., HULLAND, E.N., IDRISOV, B., LINDSTROM, A., LINEBARGER, E., LOTUFO, P.A., LOZANO, R., MAGISTRO, B., MALTA, D.C., MÅNSSON, J.C., MARINHO, F., MOKDAD, A.H., MONASTA, L., NAIK, P., NOMURA, S., O’HALLORAN, J.K., OSTROFF, S.M., PASOVIC, M., PENBERTHY, L., REINER JR, R.C., REINKE, G., RIBEIRO, A.L.P., SHOLOKHOV, A., SORENSEN, R.J.D., VARAVIKOVA, E., VO, A.T., WALCOTT, R., WATSON, S., WIYSONGE, C.S., ZIGLER, B., HAY, S.I., VOS, T., MURRAY, C.J.L., WHITEFORD, H.A. y FERRARI, A.J., 2021. Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories in 2020 due to the COVID-19 pandemic. *The Lancet*, vol. 398, no. 10312, ISSN 01406736. DOI 10.1016/S0140-6736(21)02143-7.
- SAPERAS, E. y CARRASCO-CAMPOS, Á., 2015. The operationalization of the concept of framing in the Journal of Communication (2009-2013): Objects of study, research techniques and theoretical construction. *Communication and Society*, vol. 28, no. 4, ISSN 21740895. DOI 10.15581/003.28.4.49-66.
- ŠARIĆ, L., 2020. Metaphorical conceptualization of hope (nada) in Croatian: A corpus-based study. *Journal of Contemporary Philology*, vol. 3, no. 2, ISSN 25454765. DOI 10.37834/JCP202007sh.
- SECO, M., ANDRÉS, O., Y RAMOS, G., 2023. Diccionario del español actual, 3.^a edición, en formato electrónico, notablemente aumentada y puesta al día, Fundación BBVA. [En línea]. Disponible en <https://www.fbbva.es/diccionario/>.
- SCHEUFELE, D.A., 1999. Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, vol. 49, no. 1, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x.
- SCHEUFELE, D.A., 2000. Agenda-Setting, Priming, and Framing Revisited: Another Look at Cognitive Effects of Political Communication. *Mass Communication and Society*, vol. 3, no. 2-3, ISSN 1520-5436. DOI 10.1207/s15327825mcs0323_07.

- SCHEUFELE, D.A., 2013. Communicating science in social settings. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 110, no. supplement_3, ISSN 0027-8424. DOI 10.1073/pnas.1213275110.
- SCHOENEMAN, T.J., SCHOENEMAN, K.A. y STALLINGS, S., 2004. «The black struggle»: Metaphors of depression in Styron's *Darkness Visible*. *Journal of Social and Clinical Psychology*, vol. 23, no. 3, ISSN 07367236. DOI 10.1521/jscp.23.3.325.35454.
- SCHOLZ, B., CRABB, S. y WITTERT, G.A., 2014. "We've Got to Break Down the Shame": Portrayals of Men's Depression. *Qualitative Health Research*, vol. 24, no. 12, ISSN 1049-7323. DOI 10.1177/1049732314549020.
- SCHÖN, D.A., 1993. Generative metaphor: A perspective on problem-setting in social policy. En: A. ORTONY (ed.), *Metaphor and thought*. 2nd. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 137-163.
- SCHWARZER, R. y WEINER, B., 1991. Stigma Controllability and Coping as Predictors of Emotions and Social Support. *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 8, no. 1, ISSN 0265-4075. DOI 10.1177/0265407591081007.
- SEMETKO, H.A. y VALKENBURG, P.M., 2000. Framing European politics: A content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, vol. 50, no. 2, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x.
- SEMINO, E., 2008. *Metaphor in discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEMINO, E., 2017. Corpus Linguistics and metaphor. En: B. DANCYGIER (ed.), *The Cambridge Handbook of Cognitive Linguistics*. Cambridge : Cambridge University Press, pp. 463-476.
- SEMINO, E., 2021. "Not Soldiers but Fire-fighters" – Metaphors and Covid-19. *Health Communication*, vol. 36, no. 1, ISSN 1041-0236. DOI 10.1080/10410236.2020.1844989.
- SEMINO, E., DEIGNAN, A. y LITTLEMORE, J., 2013. Metaphor, genre, and recontextualization. *Metaphor and Symbol*, vol. 28, no. 1,
- SEMINO, E. y DEMJÉN, Z., 2017. *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. London/New York: Routledge.
- SEMINO, E., DEMJÉN, Z. y DEMMEN, J., 2018. An integrated approach to metaphor and framing in cognition, discourse, and practice, with an application to metaphors for cancer. *Applied Linguistics*, vol. 39, no. 5, ISSN 1477450X. DOI 10.1093/applin/amw028.
- SEMINO, E., DEMJÉN, Z., DEMMEN, J., KOLLER, V., PAYNE, S., HARDIE, A. y RAYSON, P., 2017. The online use of Violence and Journey metaphors by patients with cancer, as compared with health professionals: A mixed methods study. *BMJ Supportive and Palliative Care*, vol. 7, no. 1, ISSN 20454368. DOI 10.1136/bmjspcare-2014-000785.
- SEMINO, E., DEMJÉN, Z., HARDIE, A., PAYNE, S. y RAYSON, P., 2017. *Metaphor, Cancer and the End of Life: A Corpus-Based Study*. New York: Routledge.
- SEMINO, E., HEYWOOD, J. y SHORT, M., 2004. Methodological problems in the analysis of metaphors in a corpus of conversations about cancer. *Journal of Pragmatics*, vol. 36, no. 7, ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2003.10.013.
- SHI, J. y KHOO, Z., 2023. Words for the hearts: a corpus study of metaphors in online depression communities. *Frontiers in Psychology*, vol. 14, ISSN 1664-1078. DOI 10.3389/fpsyg.2023.1227123.
- SLOPEN, N.B., WATSON, A.C., GRACIA, G. y CORRIGAN, P.W., 2007. Age Analysis of Newspaper Coverage of Mental Illness. *Journal of Health*

- Communication*, vol. 12, no. 1, ISSN 1081-0730. DOI 10.1080/10810730601091292.
- SMITH, Rachel, 2007. Media Depictions of Health Topics: Challenge and Stigma Formats. *Journal of Health Communication*, vol. 12, no. 3, ISSN 1081-0730. DOI 10.1080/10810730701266273.
- SMITH, Rachel A., 2007. Language of the lost: An explication of stigma communication. *Communication Theory*, vol. 17, no. 4, ISSN 10503293. DOI 10.1111/j.1468-2885.2007.00307.x.
- SONTAG, S., 1978. *Illness as Metaphor*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- SORIANO, C., 2012. La metáfora conceptual. En: I. IBARRETXE ANTUÑANO y J. VALENZUELA MANZANARES (eds.), *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 97-121.
- SPENCER, A., 2012. The social construction of terrorism: Media, metaphors and policy implications. *Journal of International Relations and Development*, vol. 15, no. 3, ISSN 14086980. DOI 10.1057/jird.2012.4.
- SPERBER, D. y WILSON, D., 1986. *Relevance: Communication and cognition*. Cambridge: Harvard University Press.
- SPERBER, D. y WILSON, D., 1994. *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- SPERBER, D. y WILSON, D., 2008. A Deflationary Account of Metaphors. En: R.W. GIBBS (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 84-105.
- STEEN, G.J., 1999. From linguistic to conceptual metaphor in five steps. En: R.W. GIBBS y G. STEEN (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics: Selected papers from the 5th International Cognitive Linguistics Conference, Amsterdam, 1997*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 57-77.
- STEEN, G.J., 2007. *Finding metaphor in grammar and usage*. Amsterdam: John Benjamins.
- STEEN, G.J., 2008. The paradox of metaphor: Why we need a three-dimensional model of metaphor. *Metaphor and Symbol*, vol. 23, no. 4, ISSN 10926488. DOI 10.1080/10926480802426753.
- STEEN, G.J., 2011a. From three dimensions to five steps: The value of deliberate metaphor. *metaphorik.de*, vol. 21,
- STEEN, G.J., 2011b. The contemporary theory of metaphor — now new and improved! *Review of Cognitive Linguistics*, vol. 9, no. 1,
- STEEN, G.J., 2015. Developing, testing and interpreting Deliberate Metaphor Theory. *Journal of Pragmatics* [en línea], vol. 90, ISSN 03782166. DOI 10.1016/j.pragma.2015.03.013. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2015.03.013>.
- STEEN, G.J., 2017. Deliberate Metaphor Theory: Basic assumptions, main tenets, urgent issues. *Intercultural Pragmatics*, vol. 14, no. 1, ISSN 1613365X. DOI 10.1515/ip-2017-0001.
- STEEN, G.J., DORST, A.G., HERRMANN, B.J., KAAL, A.A., KRENNMAYR, T. y PASMA, T., 2010. *A Method for Linguistic Metaphor Identification: From MIP to MIPVU*. Amsterdam: John Benjamins.
- STEFANOWITSCH, A., 2006. Words and Their Metaphors. A Corpus-Based Approach. En: A. STEFANOWITSCH y S.Th. GRIES (eds.), *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 61-105.

- STOTT, R., MANSELL, W., SALKOVSKIS, P., LAVENDER, A. y CARTWRIGHT-HATTON, S., 2010. *Oxford Guide to Metaphors in CBT*. Oxford: Oxford University Press. ISBN 9780199207497.
- STRANGE, J.J. y LEUNG, C.C., 1999. How Anecdotal Accounts in News and in Fiction Can Influence Judgments of a Social Problem's Urgency, Causes, and Cures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 25, no. 4, ISSN 0146-1672. DOI 10.1177/0146167299025004004.
- SUBIRATS, C., 2009. Spanish FrameNet: A frame-semantic analysis of the Spanish lexicon. En: H.C. BOAS (ed.), *Multilingual FrameNets in computational lexicography: Methods and Applications*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 135-162.
- SULLIVAN, K., 2013. *Frames and Constructions in Metaphoric Language*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- SULLIVAN, K., 2023. Three levels of framing. *WIREs Cognitive Science*, vol. 14, no. 5, ISSN 1939-5078. DOI 10.1002/wcs.1651.
- TANKARD, J.W., 2001. The Empirical Approach to the Study of Media Framing. En: S.D. REESE, O.H. GANDY y A.E. GRANT (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and our Understanding of the Social World*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 95-106.
- TAY, D., 2013. *Metaphor in Psychotherapy*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. ISBN 978 90 272 0205 5.
- TAY, D., 2017. Using metaphor in healthcare: mental health. En: Z. DEMJÉN y E. SEMINO (eds.), *The Routledge Handbook of Metaphor and Language*. New York: Routledge, pp. 371-384.
- TAY, D., 2021. Image schemas. En: X. WEN y J.R. TAYLOR (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics*. New York/London: Routledge, pp. 161-172.
- THIBODEAU, P.H., 2016. Extended metaphors are the home runs of persuasion: Don't fumble the phrase. *Metaphor and Symbol*, vol. 31, no. 2, DOI 10.1080/10926488.2016.1150756.
- THIBODEAU, P.H. y BORODITSKY, L., 2011. Metaphors we think with: The role of metaphor in reasoning. *PLoS ONE* [en línea], vol. 6, no. 2, ISSN 19326203. DOI 10.1371/journal.pone.0016782. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/issues/193927/>.
- THIBODEAU, P.H. y BORODITSKY, L., 2013. Natural Language Metaphors Covertly Influence Reasoning. En: A. SZOLNOKI (ed.), *PLoS ONE* [en línea], vol. 8, no. 1, ISSN 1932-6203. DOI 10.1371/journal.pone.0052961. Disponible en: <https://dx.plos.org/10.1371/journal.pone.0052961>.
- THIBODEAU, P.H. y BORODITSKY, L., 2015. Measuring effects of metaphor in a dynamic opinion landscape. *PLoS ONE*, vol. 10, no. 7, ISSN 19326203. DOI 10.1371/journal.pone.0133939.
- THIBODEAU, P.H., HENDRICKS, R.K. y BORODITSKY, L., 2017. How Linguistic Metaphor Scaffolds Reasoning. *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 21, no. 11, ISSN 1879307X. DOI 10.1016/j.tics.2017.07.001.
- THIBODEAU, P.H., MATLOCK, T. y FLUSBERG, S.J., 2019. The role of metaphor in communication and thought. *Language and Linguistics Compass*, vol. 13, no. 5, ISSN 1749818X. DOI 10.1111/lnc3.12327.
- TOBIN, G. y LYDDY, F., 2014. Media representation of depression in young people: a corpus-based analysis of Irish newspaper coverage. *Irish Journal of Psychological Medicine*, vol. 31, no. 1, ISSN 0790-9667. DOI 10.1017/ipm.2013.64.

- TUCHMAN, G., 1978. *Making News: A Study in the Construction of Reality*. New York: The Free Press.
- TUGGY, D., 2007. Schematicity. En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 82-116. ISBN 9780199940219.
- TURNER, M., 2007. Conceptual Integration . En: D. GEERAERTS y H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 377-393.
- VAHABZADEH, A., WITTENAUER, J. y CARR, E., 2011. Stigma, Schizophrenia and the Media: Exploring Changes in the Reporting of Schizophrenia in Major U.S. Newspapers. *Journal of Psychiatric Practice*, vol. 17, no. 6, ISSN 1538-1145. DOI 10.1097/01.pra.0000407969.65098.35.
- VALERA-ORDAZ, L., 2016. El sesgo mediocéntrico del framing en España: una revisión crítica de la aplicación de la teoría del encuadre en los estudios de comunicación. *Zer*, vol. 21, no. 41,
- VAN GORP, B., 2005. Where is the frame?: Victims and intruders in the belgian press coverage of the asylum issue. *European Journal of Communication*, vol. 20, no. 4, ISSN 02673231. DOI 10.1177/0267323105058253.
- VAN GORP, B., 2007. The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication* [en línea], vol. 57, no. 1, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.0021-9916.2007.00329.x. Disponible en: <https://academic.oup.com/joc/article/57/1/60-78/4102701>.
- VAN GORP, B., 2010. Strategies to Take Subjectivity Out of Framing Analysis. En: P. D'ANGELO y J.A. KUYPERS (eds.), *Doing news framing analysis: Empirical and theoretical and perspectives*. New York: Routledge, pp. 84-109.
- VAN GORP, B. y VAN DER GOOT, M.J., 2012. Sustainable Food and Agriculture: Stakeholder's Frames. *Communication, Culture & Critique*, vol. 5, no. 2, ISSN 17539129. DOI 10.1111/j.1753-9137.2012.01135.x.
- VAN GORP, B. y VERCRUYSSSE, T., 2012. Frames and counter-frames giving meaning to dementia: A framing analysis of media content. *Social Science and Medicine*, vol. 74, no. 8, ISSN 02779536. DOI 10.1016/j.socscimed.2011.12.045.
- VAN KUPPEVELT, J., 1995. Discourse Structure, Topicality and Questioning. *Journal of Linguistics*, vol. 31, no. 1, ISSN 14697742. DOI 10.1017/S002222670000058X.
- VAQUERO, C., ESCUDERO, M.Á., CEBOLLERO, M., UREÑA, E. y SAIZ, J., 2014. Enfermedad mental y estigma en jóvenes. Un estudio cualitativo. *Rehabilitación Psicosocial*, vol. 11, no. 2,
- VICARIO CAÑAS, A. y MORAL JIMÉNEZ, M., 2017. Actitudes hacia los trastornos mentales y su asociación percibida con delito: Estigma social. *Salud & Sociedad*, vol. 7, no. 3,
- VICENTE-MARIÑO, M. y LÓPEZ-RABADÁN, P., 2009. Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, vol. 14, no. 26, ISSN 1137-1102.
- WAHL, O., 1992. Mass media images of mental illness: A review of the literature. *Journal of Community Psychology*, vol. 20, no. 4,
- WAHL, O.F., 2000. Obsessive-Compulsive Disorder in Popular Magazines. *Community Mental Health Journal*, vol. 36, no. 3, ISSN 00103853. DOI 10.1023/A:1001913415961.
- WALKER, I. y READ, J., 2002. The Differential Effectiveness of Psychosocial and Biogenetic Causal Explanations in Reducing Negative Attitudes toward "Mental

- Illness". *Psychiatry: Interpersonal and Biological Processes*, vol. 65, no. 4, ISSN 0033-2747. DOI 10.1521/psyc.65.4.313.20238.
- WALLIS, P. y NERLICH, B., 2005. Disease metaphors in new epidemics: The UK media framing of the 2003 SARS epidemic. *Social Science and Medicine*, vol. 60, no. 11, ISSN 02779536. DOI 10.1016/j.socscimed.2004.11.031.
- WALTER, D. y OPHIR, Y., 2019. News Frame Analysis: An Inductive Mixed-method Computational Approach. *Communication Methods and Measures*, vol. 13, no. 4, ISSN 19312466. DOI 10.1080/19312458.2019.1639145.
- WANG, W., 2019. Stigma and Counter-Stigma Frames, Cues, and Exemplification: Comparing News Coverage of Depression in the English- and Spanish-Language Media in the U.S. *Health Communication*, vol. 34, no. 2, ISSN 1041-0236. DOI 10.1080/10410236.2017.1399505.
- WANG, W., 2020. Exemplification and Stigmatization of the Depressed: Depression as the Main Topic versus an Incidental Topic in National US News Coverage. *Health Communication*, vol. 35, no. 8, ISSN 15327027. DOI 10.1080/10410236.2019.1606874.
- WEAVER, D.H., 2007. Thoughts on agenda setting, framing, and priming. *Journal of Communication*, vol. 57, no. 1, ISSN 00219916. DOI 10.1111/j.1460-2466.2006.00333.x.
- WEINER, B., 1995. *Judgments of responsibility: A foundation for a theory of social conduct*. New York: Guilford Press. ISBN 0-89862-843-1.
- WEINER, B., PERRY, R.P. y MAGNUSSON, J., 1988. An attributional analysis of reactions to stigmas. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 55, no. 5, ISSN 1939-1315. DOI 10.1037/0022-3514.55.5.738.
- WEN, X. y JIANG, C., 2021. Embodiment. En: X. WEN y J.R. TAYLOR (eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics*. New York: Routledge, pp. 145-160.
- WHITLEY, R., ADEPONLE, A. y MILLER, A.R., 2015. Comparing gendered and generic representations of mental illness in Canadian newspapers: an exploration of the chivalry hypothesis. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, vol. 50, no. 2, ISSN 0933-7954. DOI 10.1007/s00127-014-0902-4.
- WHITLEY, R. y BERRY, S., 2013. Trends in Newspaper Coverage of Mental Illness in Canada: 2005–2010. *The Canadian Journal of Psychiatry*, vol. 58, no. 2,
- WIEDICKE, A., RATTEI, F. y REIFEGERSTE, D., 2023. Assigning Responsibility for Depression and Diabetes: Frame Building Factors in Health Coverage. *Health Communication*, ISSN 1041-0236. DOI 10.1080/10410236.2023.2216485.
- WIEDICKE, A., REIFEGERSTE, D., TEMMANN, L.J. y SCHERR, S., 2022. Framing Depression: Individual, Societal, and Social Network Responsibility Attributions in Media Coverage. *European Journal of Health Communication*, vol. 3, no. 3, ISSN 2673-5903. DOI 10.47368/ejhc.2022.305.
- WILSON, D. y SPERBER, D., 2004. La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, vol. 7,
- XIONG, J., LIPSITZ, O., NASRI, F., LUI, L.M.W., GILL, H., PHAN, L., CHEN-LI, D., IACOBUCCI, M., HO, R., MAJEED, A. y MCINTYRE, R.S., 2020. Impact of COVID-19 pandemic on mental health in the general population: A systematic review. *Journal of affective disorders* [en línea], vol. 277, [consulta: 19 febrero 2024]. ISSN 1573-2517. DOI 10.1016/J.JAD.2020.08.001. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32799105/>.
- YU, N., 2008. Metaphor from body and culture. En: R.W. GIBBS (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought* [en línea]. New York: Cambridge University

- Press, pp. 247-261. Disponible en:
<https://www.researchgate.net/publication/313665944>.
- YU, N., 2015. Metaphorical Character of Moral Cognition: A Comparative and Decompositional Analysis. *Metaphor and Symbol*, vol. 30, no. 3, ISSN 1092-6488. DOI 10.1080/10926488.2015.1049500.
- YU, N., 2022. *The Moral Metaphor System*. S.l.: Oxford University PressOxford. ISBN 019286632X.
- ZHANG, Y. y JIN, Y., 2015. Who's responsible for depression?: Chinese and US newspaper framing of causal and problem-solving responsibilities for depression, 2000–2012. *The Journal of International Communication*, vol. 21, no. 2, ISSN 1321-6597. DOI 10.1080/13216597.2015.1052532.
- ZHANG, Y. y JIN, Y., 2017. Thematic and Episodic Framing of Depression: how Chinese and American Newspapers Framed a Major Public Health Threat. *Athens Journal of Mass Media and Communications*, vol. 3, no. 2, ISSN 24079499. DOI 10.30958/ajmmc.3.2.1.
- ZHANG, Y., JIN, Y., STEWART, S. y PORTER, J., 2016. Framing responsibility for depression: How U.S. news media attribute causal and problem-solving responsibilities when covering a major public health problem. *Journal of Applied Communication Research*, vol. 44, no. 2, ISSN 0090-9882. DOI 10.1080/00909882.2016.1155728.
- ZHANG, Y., JIN, Y. y TANG, Y., 2015. Framing Depression: Cultural and Organizational Influences on Coverage of a Public Health Threat and Attribution of Responsibilities in Chinese News Media, 2000-2012. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, vol. 92, no. 1, ISSN 1077-6990. DOI 10.1177/1077699014558553.
- ZHANG, Y., LU, Y., JIN, Y. y WANG, Y., 2021. Individualizing mental health responsibilities on Sina Weibo: a content analysis of depression framing by media organizations and mental health institutions. *Journal of Communication in Healthcare*, vol. 14, no. 2, ISSN 1753-8068. DOI 10.1080/17538068.2020.1858220.
- ZILLMANN, D., 2006. Exemplification Effects in the Promotion of Safety and Health. *Journal of Communication*, vol. 56, no. suppl_1, ISSN 0021-9916. DOI 10.1111/j.1460-2466.2006.00291.x.
- ZINKEN, J., 2007. Discourse metaphors: The link between figurative language and habitual analogies. *Cognitive Linguistics*, vol. 18, no. 3,

ANEXO

Presentación resumida de los *frames* y *subframes* metafóricos sobre la depresión identificados en el corpus

(volver a [§5.4](#))

<i>Frames metafóricos</i>	<i>Subframes</i>	Correspondencias conceptuales estimuladas por los vehículos metafóricos identificados	Implicaciones semánticas y pragmáticas	Posibles efectos de <i>framing</i>	Ejemplos
DESCENSO	CAÍDA	Padecimiento–Caída Gravedad–Desnivel/Profundidad Depresión–Destino de la caída (concavidad)	Incontrolabilidad e imprevisibilidad Incapacidad y desesperación Inferioridad Inmoralidad	<ul style="list-style-type: none"> Fomentar la consideración de los pacientes con depresión como inferiores a los no afectados Exacerbar la pérdida de estatus de los pacientes 	<i>Me sentía como cayendo a través de una madriguera.</i>
	HUNDIMIENTO	Padecimiento–Sumersión en el agua	Gradualidad Ahogamiento Abatimiento y agotamiento		<i>Se hundió por completo.</i>
INMOVILIZACIÓN	DETENCIÓN	Padecimiento–Cese del movimiento Curación–Seguimiento del viaje	Interrupción Inactividad y abandono Incompetencia e improductividad	<ul style="list-style-type: none"> Atribuir más responsabilidad a los pacientes sobre el tratamiento y la curación de la enfermedad: evaluación negativa de los pacientes en caso de cronicación de la enfermedad Generar mayor empatía social con los pacientes Estimular a las personas cercanas al afectado a prestarle cierta ayuda 	<i>Creo que la vida se detuvo para él hace mucho tiempo .</i>
	CONTENCIÓN	Padecimiento–Encerrado en un espacio limitado Curación–Salida/Liberación Depresión–Espacio estrecho o encerrado	Soledad Confinamiento Oscuridad Frustración y desesperanza Demanda de intervenciones ajenas como rescate		<i>Puede quedarse estancada en los pozos de la depresión.</i>
TRÁNSITO	CAMINO	Padecimiento–Recorrido de un camino Tratamiento–Pasos (parte del camino) Curación–Terminación del recorrido Depresión–Camino áspero	Inicio/Final Temporalidad Continuidad Dificultad	<ul style="list-style-type: none"> Aumentar la esperanza de de curación de la depresión y la motivación para su tratamiento Contribuir a la aceptación de la enfermedad (debido al reconocimiento del carácter temporal y repetitivo del padecimiento de la enfermedad) Atribuir más responsabilidad a los pacientes sobre su condición médica 	<i>La depresión es un camino espinoso.</i>
	LUGAR	Padecimiento–Paso a través de un lugar Curación–Abandono/Alejamiento del lugar Depresión–Área/Circunstancia/Obstáculo	Llegada–paso–marcha Temporalidad Repetitividad Evitabilidad		<i>He pasado por varias depresiones.</i>
ACCESIBILIDAD	INACCESIBILIDAD	Retraimiento social– Aislamiento/Bloqueo/Encierro	Desconexión Separación Importancia de restablecer la conexión	<ul style="list-style-type: none"> Fomentar la distinción entre los pacientes con depresión y los no afectados Responsabilizar a los pacientes de su propio aislamiento 	<i>Se adentró en una profunda depresión y se encerró.</i>
	APERTURA	Comunicación pública de la depresión– Apertura/Destape	Franqueamiento Descubrimiento La necesidad de quitar las barras		<ul style="list-style-type: none"> Promover la sensibilización de la depresión

Frames metafóricos	Subframes	Correspondencias conceptuales estimuladas por los vehículos metafóricos identificados	Implicaciones semánticas y pragmáticas	Posibles efectos de <i>framing</i>	Ejemplos	
ENCUENTRO HOSTIL	GUERRA	Tratamiento–Batalla contra un enemigo Curación–Derrota al enemigo/Paz Depresión–Enemigo	Violencia Ruptura total de relación Ganancia/Pérdida	<ul style="list-style-type: none"> • Empoderar o desempoderar a los pacientes en función del resultado del conflicto o del contexto • Atribuir más responsabilidad a los pacientes sobre el tratamiento y la curación de la enfermedad • Provocar una sensación de culpa en los pacientes o una evaluación social negativa de estos en caso de no lograr la curación 	<i>Tuvo una larga batalla contra la depresión” antes de su muerte.</i>	
	CONTIENDA	Tratamiento–Contienda contra un oponente Depresión–Oponente/Agresor	Violencia Eventualidad Contraataque/resistencia/defensa Necesidad u obligación		<i>Ha tenido que luchar cada día contra su depresión.</i>	
	ENFRENTAMIENTO	Tratamiento–Adopción de una actitud de oposición o rebeldía contra alguien Depresión–Oponente/Opresor	Oposición Desobediencia Resistencia pasiva Determinación, adaptación y resiliencia		<ul style="list-style-type: none"> • Empoderar a los pacientes • Contribuir a la aceptación de la enfermedad 	<i>Pero ha querido mirar de frente a la depresión.</i>
DAÑO FÍSICO	TORMENTO	Padecimiento–Dolor y tortura Depresión–Torturador	Victimización Postración Debilidad, pasividad e impotencia Sentimiento de angustia e inquietud	<ul style="list-style-type: none"> • Desempoderar a los pacientes • Generar empatía social hacia los pacientes • Estimular a los demás a prestar ayuda 	<i>Ha tenido que soportar con estoicismo una auténtica tortura.</i>	
	DEFORMACIÓN	Padecimiento–Rotura y destrucción (lenta) Depresión–Fuerza dañosa (externa o interna)	Disfunción Ruina Continuidad y gradualidad Incontrolabilidad Sensaciones de incapacidad y desesperación		<ul style="list-style-type: none"> • Disminuir la esperanza de recuperación 	<i>Desde entonces vive un desmoronamiento íntimo.</i>
	PELIGRO	Padecimiento–Propensión a dañarse Tratamiento y prevención–Protección Curación–Recuperación de la seguridad	Vulnerabilidad Desamparo Riesgo Anulación		<ul style="list-style-type: none"> • Motivar a los pacientes a buscar ayuda externa 	<i>Las relaciones personales son un antídoto contra la depresión.</i>
CARGA		Padecimiento–Aguante de un peso Prevención–Entrenamiento de la fuerza Mejoría–Alivio Depresión–Carga	Presión Fatiga/Cansancio Inhibición del movimiento Sensación de agobio Extensibilidad del peso (puede constituir también una carga para las personas cercanas)	<ul style="list-style-type: none"> • Provocar sentimientos de culpabilidad (percepción de sí mismo como una carga para los demás) 	<i>Cuando compartes con alguien lo que te pasa y te vas quitando un peso de encima.</i>	

<i>Frames metafóricos</i>	<i>Subframes</i>	Correspondencias conceptuales estimuladas por los vehículos metafóricos identificados	Implicaciones semánticas y pragmáticas	Posibles efectos de <i>framing</i>	Ejemplos
OCULTACIÓN		Abstención de comunicar la enfermedad– Ocultación de un objeto Comunicación pública de la enfermedad– Destape/Visibilización del objeto	Disimulación Vergüenza y deshonra Invisibilidad Ignorancia o falta de conocimiento sobre la enfermedad Recomendación de exponer experiencias personales con la depresión	<ul style="list-style-type: none"> • Concienciar al público sobre el estigma de la depresión • Impulsar la sensibilización de este trastorno mental 	<i>Cruza las puertas del psiquiátrico para conocer un mundo oculto. O directamente escondido.</i>
COMPAÑÍA	CONVIVENCIA	Padecimiento–Vivencia en compañía de una persona Depresión–Acompañante molesto	Molestia Permanencia Cohabitación Aceptación de la enfermedad (adaptación o resignación)	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar la normalización de la enfermedad • Recudir la motivación para el tratamiento 	<i>Convivió durante toda su carrera con la ansiedad y la depresión.</i>
	VISITA	Padecimiento–Recepción de un visitante Tratamiento y prevención–Alejamiento Curación–Despedida al visitante Depresión–Visitante no deseado	Molestia Estancia temporal Repetitividad/recurrencia Pasividad de los pacientes		<i>La ansiedad y la depresión vienen y van. Aunque ya no son como antes.</i>
OSCURIDAD	OSCURIDAD AMBIENTAL	Padecimiento–Estancia en un lugar oscuro Curación–Recuperación de la luz Depresión–Espacio oscuro	Pérdida de vista Incapacidad de controlar el entorno Desorientación Sentimientos de soledad, miedo, aislamiento e inutilidad Negatividad	<ul style="list-style-type: none"> • Conducir a la evaluación negativa de la enfermedad, así como de sus pacientes • Desmotivar a las personas sanas a acercarse a los pacientes con depresión para ayudarlos (puede que los primeros opten por esperar a que los segundos “salgan de la oscuridad”) • Agravar el (auto)estigma sobre los pacientes con depresión (identificación de la enfermedad como un defecto del carácter o personalidad) 	<i>No puedo salir de la oscuridad.</i>
	OSCURIDAD INTERNA	Depresión–parte oscura del cuerpo	Interiorización Inseparabilidad Autonegación		<i>Ese puede ser mi lado oscuro.</i>
	OPACIDAD	Padecimiento–Bloqueo de la luz solar Depresión–Nube opaca	Sombra Mutabilidad Imprevisibilidad/Incontrolabilidad Desánimo y frustración Sensación de presión y persecución Idea implícita de estar presionado por un poder superior		<i>La nube opaca de la depresión lo visitó con frecuencia.</i>